CURSO DE INICIACIÓN A LA BIBLIA

LA BIBLIA EXPLICADA PARA TODOS
ANTIGUO TESTAMENTO

Celestino Gómez Jaldón

ÍNDICE

Tema 1º. - El libro de la Biblia

Tema 2º. - La prehistoria de la salvación

Tema 3º. - Los Patriarcas

Tema 4º. - En camino hacia la tierra prometida

Tema 5º. - El asentamiento en la tierra prometida

Tema 6º. - Los grandes reyes de Israel

Tema 7º. - Los profetas carismáticos: Elías y Eliseo

Tema 8º. - El destierro en Babilonia y la vuelta a casa

Tema 9º. - La sabiduría de Israel

Tema 10º. - Job, el misterio del mal

Tema 11º. - Israel reza a Dios: los salmos

Tema 12º. - La palabra de los sabios

Tema 13º. - La figura del profeta

Tema 14º. - Los tres Isaías

Tema 15º. - Jeremías, el hombre seducido por Dios

Tema 16º. - Ezequiel, en el destierro con su pueblo

Tema 17º. - El libro de Daniel

Tema 18º. - Los profetas menores de Israel

Tema 19º. - Los profetas menores de Judá

Tema 20º. - Algunas figuras de María de Nazaret

PRÓLOGO

Con el segundo libro de los Profetas hemos terminado el Antiguo Testamento. Han sido seis años en los que hemos recorrido detenidamente todas las páginas de la Biblia. Un grupo bastante numeroso de nuestras parroquias han seguido semana tras semana las catequesis bíblicas que os he ido explicando. Constituían la primera parte del curso. El libro séptimo del Curso de Iniciación a la Biblia ya está dedicado a los evangelios sinópticos. Es el segundo bloque, que constará de tres libros más.

Como es un curso de iniciación a la Biblia lo que estamos haciendo, es necesario el repaso. Todo buen pedagogo sabe que el 15 ó 20 por ciento del trabajo de estudio debe estar dedicado al repaso: para fijar ideas y para ver en perspectiva el estudio realizado. Y eso vamos a hacer ahora. Pararnos un poco y repasar todo lo visto en los seis años anteriores. Nos vendrá bien a todos.

Vamos a recordar las claves para leer la Biblia con provecho. Recordaremos a Abrahán, a Jacob, a Moisés. Los años de destierro y la vuelta a casa, llenos de ilusiones. A los profetas, con su lucha frente a la idolatría y la injusticia social y recordaremos también a los sabios de Israel.

No vamos a hacer propuestas de trabajo. Las tenemos en los seis libros anteriores y no nos conviene que este tomo salga más grueso de lo necesario para no alterar nuestro presupuesto.

El objetivo, pues, es sólo recordar todo lo dicho a lo largo de los seis años anteriores. Sería suficiente con que tuvieras este libro a mano y leyeras un capítulo de vez en cuando. Y si te pica la curiosidad de algo que te quede corto, acude a los libros anteriores, ya que éste lleva el mismo orden.

Por supuesto, en este libro no hay nada nuevo. Se trata de un resumen del contenido de los anteriores. Cuando terminemos con el Nuevo Testamento, haremos lo mismo. El que no haya podido hacerse de los libros anteriores, con éste tiene una explicación de la Biblia más que suficiente.

Nada más. Esperando que te sirva de provecho y animándote a profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios,

Celestino Gómez Jaldón

Tema 1º. - EL LIBRO DE LA BIBLIA

1. - Presentación del libro: La palabra Biblia es griega y significa exactamente "**Los libros"**. Al pasarlo al latín, lo han traducido en femenino: la Biblia. La verdad es que, si nos fijamos bien, la Biblia más que un libro es una biblioteca. Un conjunto de libros que están escritos en diferentes años y por distintos autores, como ya veremos. Esta idea de que la Biblia es una biblioteca es muy importante tenerla presente desde el primer momento. No estamos ante un libro, estamos ante un conjunto de libros, o libritos si nos atenemos al tamaño de algunos de ellos, que sólo tienen una página. A este conjunto de libros, además de Biblia, lo llamamos también: la Escritura, las Escrituras o la Sagrada Escritura. Con estos nombres damos a entender que es la Palabra de Dios puesta por escrito. Por tanto, con un carácter "**sagrado e intocable"**.

Otros muchos libros que surgieron sobre los mismos temas fueron llamados **Apócrifos**, palabra griega que significa "**retirados, escondidos"**. No sólo fueron retirados porque su contenido no era validado por la Iglesia; también se retiraban si se estropeaban por el uso. No olvidemos que el material de que estaba hecho (el papiro, sobre todo) era muy flojo y se estropeaba pronto, por mucho cuidado que tuvieran con él. Como eran Palabra de Dios, no los tiraban, sino que los retiraban, guardándolos en una alacena o estantería, llamada guenizá. Tanto unos como otros se convertían en apócrifos.

Estos libros se fueron escribiendo durante más de mil años. Además, muchos de los libros no se redactaron en su forma actual. Antes hubo una tradición oral de siglos, después unos pequeños documentos en los que se escribía alguna intervención especial de Dios en favor de su pueblo. Los primeros escritos parecen ser de la época de Salomón, casi mil años antes de Cristo, posiblemente en torno al Génesis, el primero de los libros. En el siglo III antes de Cristo se traduce al griego la Biblia. La traduce un grupo de setenta sabios, por los que se la conoce como "**la Biblia de los setenta".** Esta traducción se hizo muy famosa y la utilizaron mucho los evangelistas y San Pablo. Posteriormente, San Jerónimo tradujo la Biblia al latín (**Vulgata**), que la ha utilizado la Iglesia desde el siglo VII con continuas revisiones.

¿En qué lengua se escribió la Biblia? En tres lenguas. Los primeros libros se escribieron en **hebreo** porque era la lengua madre del pueblo judío. Cuando Alejandro Magno conquistó la tierra palestina (333 antes de Cristo), impuso su lengua, el **griego**, con lo que al cabo de algunas generaciones, acabó siendo la lengua oficial frente al hebreo (algunos nacionalistas radicales vieron esto tan mal que no reconocían a estos libros escritos en griego como inspirados por Dios). Algunos trocitos de Esdras y Daniel se escribieron en **arameo**.

¿En qué tipo de soporte se escribieron los libros? Lo primero que se utilizó fue **el papiro**, ya utilizado por los egipcios 3.000 años antes de Cristo. El papiro es de origen vegetal. La caña y junco que crecen con abundancia en las orillas del río Nilo eran cortados en tiras que se entrelazaban y, después de pegadas, se prensaban fuertemente con lo que se obtenían las hojas de papiro sobre las que se escribía con tinta. En Asia Menor, en la ciudad de Pérgamo, se descubrió otro soporte al que pusieron el nombre de la ciudad: "**pergamino".** Se hacía de pieles de animales, sobre todo cordero, bien curtidas. Caro pero bueno y, sobre todo, más duradero. Se utilizó mucho hasta la llegada del papel en el siglo X, importado de China por los árabes.

La Biblia se divide en dos grandes bloques: Antiguo y Nuevo Testamento. Esta palabra "testamento" fue una mala traducción hecha por los romanos de la palabra griega "diatheke" que intentaba traducir la hebrea "berit" (alianza). Su traducción correcta hubiera sido **Antigua y Nueva Alianza.** Es en la "*Antigua Alianza"*, sellada en el monte Sinaí, cuando Dios entregó los mandamientos a Moisés para que el pueblo los cumpliera, comprometiéndose Él a guiar a su pueblo a través de la historia. Y la "*Nueva Alianza"* fue la sellada con la sangre de Cristo. Una vez aclarado el error, damos por válida la palabra "*testamento"*, que es la que se usa en todas las biblias.

Ya hemos dicho que la Biblia no es un solo libro, sino una colección de ellos. El Antiguo Testamento contiene 46 y el Nuevo 27. Los estudiosos suelen dividir el Antiguo Testamento en tres bloques: el Pentateuco, los Escritos Proféticos y un tercer bloque muy variado, una especie de cajón de sastre que los judíos llamaban los Escritos (ketubim), a secas. En otras biblias se hace una división en cuatro bloques (Pentateuco, Históricos, Poético-Sapienciales y Proféticos). El Nuevo Testamento lo dividimos en tres bloques: los libros narrativos (Evangelios y Hechos de los Apóstoles); las cartas; y el llamado género apocalíptico (el Apocalipsis, algunos otros trocitos de los evangelios y algunas cartas).

Durante muchos siglos, los libros estaban escritos de corrido, sin divisiones internas. Para facilitar la búsqueda dentro de la Biblia, un tal Esteban Langton dividió los libros en capítulos numerados. Esto fue en 1.226, y en 1.551 el impresor Robert Estienne dividió los capítulos en frases o versículos, que son los numeritos que ves en todas las biblias. Vamos a explicar cómo se escriben y se leen las citas: Lo primero que se cita es el libro. A continuación la cifra que indica el capítulo. Sigue coma y el número del versículo. Si queremos citar varios capítulos o versículos seguidos, usamos un guión. Así como el guión une, el punto y coma (;) separa. El punto solo (.) separa dos versículos diferentes del mismo capítulo. Cuando se añade una **s** o dos **ss**, se está indicando que no sólo es ese capítulo o versículo el que se cita, sino también el siguiente o los siguientes. A veces también puede pasar que un versículo sea muy largo y esté dividido en partes. La cita pondrá algo así: Génesis 2, 4a.

2. - Israel, su tierra y su historia: En este punto vamos a estudiar el lugar geográfico en el que surgió la Biblia y la historia, muy peculiar, del pueblo que la

escribió. Son varios los nombres que recibe la tierra de la promesa. **Canaán**, es decir, tierra de los cananeos. Eran los que la habitaban desde tiempo inmemorial, antes de las primeras llegadas de los clanes patriarcales. **Palestina**: es el país de los filisteos, eternos enemigos de los israelitas. **Israel**, en recuerdo de Jacob, al que Dios cambió su nombre por el de Israel. Es el nombre que más ha durado. Cuando, a la muerte de Salomón hacia el 930 antes de Cristo, se dividió el reino, la parte del norte conservó el nombre de Israel, mientras que el sur se llamó Judá. También **Sión**, que es el nombre de uno de los montículos de Jerusalén, sobre el que se asienta el templo.

El moderno estado de Israel con 20.770 kilómetros cuadrados es, más o menos, dos veces la provincia de Huelva y la Palestina bíblica era incluso más pequeña que el moderno estado de Israel. Estamos hablando, pues, de un país muy pequeño. Limita al norte con el Líbano y Siria; al oeste, con el mar mediterráneo; al este, con lo que se llama la Transjordania; y al sur, el desierto de Negueb, que llega hasta el Sinaí. Económicamente, el norte era rico, y de allí no emigró casi nadie, y el sur era pobre y tuvieron que emigrar muchas veces, empujados por el hambre, a Egipto.

Los grandes acontecimientos que vamos a estudiar no sucedieron sólo en Israel, sino en lo que se ha llamado la *"medialuna fértil"*, es decir, un enorme arco que comienza en el golfo Pérsico, sigue ríos arriba (Tigris y Eúfrates), y, girando hacia el sur, continúa por el Líbano, Siria e Israel, llegando hasta Egipto. Israel está en el centro de esta medialuna, camino obligado para el paso de caravanas, emigrantes y ejércitos, en la comunicación de los dos grandes reinos: Egipto y Mesopotamia.

Vamos a ver los momentos fundamentales de esta lejana historia humana y siempre cercana Historia de la Salvación, en la que Dios actúa haciéndose un pueblo. Para ahorrar espacio, detrás de los años pondremos siempre a. C. (antes de Cristo) o d. C. (después de Cristo).

Época Patriarcal (2.000-1.250 a.C., es decir, 750 años): es la historia de los tres patriarcas: Abrahán, Isaac y Jacob. ¿Cómo fue realmente todo esto? Hay que situar los hechos entre los siglos XX y XII a.C. Durante todos esos ochocientos años, muchos pueblos fueron circulando de un lado para otro, en función del clima, de los pastos y de las necesidades del ganado, recorriendo esa medialuna fértil de la que hablamos antes y que estaba marcada por cuatro grandes ríos: Tigris, Eúfrates, Jordán y Nilo. Ya veremos detenidamente esta historia y cómo los hebreos terminaron cuatro siglos en Egipto sirviendo a los faraones.

Éxodo (aproximadamente 1.250 a. C.) y toma de posesión de la Tierra Prometida: Moisés libera al pueblo de esta esclavitud y lo lleva hasta las puertas de la tierra prometida, donde lo deja al cargo de Josué. Para el libro de Josué el asentamiento en la tierra prometida fue una conquista, ayudados de cerca por Dios, y para el libro de los Jueces, se trató más bien de una infiltración pacífica, que duró unos doscientos años, hasta que el juez Samuel unge a Saúl como primer rey y,

después a David, una vez que Saúl fue rechazado por desobedecer a Dios. Estamos en el 1.040. Durante casi quinientos años se va a mantener la monarquía; ochenta años con todo el país unido bajo los cetros de David y Salomón. Después con el reino dividido: Israel (el norte) y Judá (al sur), hasta la caída de éste en el año 587 a.C. Todo esto lo estudiaremos más detenidamente en los capítulos siguientes.

El destierro en Babilonia (587-538 a.C.: 50 años, los que menos): Lo han perdido todo: la tierra, el templo y la monarquía a la que Dios había prometido, en la persona de David, una duración eterna. En el exilio son los profetas, sobre todo Jeremías, Ezequiel y el llamado II Isaías, los que tienen que levantar el ánimo del pueblo, invitándoles a vivir la fe de una forma más espiritual: Así, en el destierro se inaugurará lo que se llama **el Judaísmo**, es decir, una forma de vivir la religión judía que será la del tiempo de Jesús y la del nuestro.

El año 538 a.C. el rey persa, Ciro, conquista Babilonia y permite la vuelta de los judíos a Jerusalén, así como la reconstrucción del templo. Israel es dominado por los **persas**, primero (538-333 a.C.), por los **griegos** después (333-63 a.C.) y, finalmente, por los **romanos** (63 a.C. hasta el siglo VII d.C.): En el 167 a.C. Antíoco IV suprime los privilegios de que gozaban los judíos, igualmente la circuncisión y la celebración del sábado. Incluso el templo es profanado, instalando en él una estatua de Zeus, el padre de todos los dioses. Una familia, que no puede soportar tanto, se rebela. Judas Macabeo encabeza la rebelión y logra liberar a Jerusalén, llegando a fundar la dinastía de los asmoneos, que acaba corrompiéndose hasta que en el año 63 a.C. los mismos judíos piden el arbitraje de Roma. Ésta envía a Pompeyo y comienza la dominación romana.

3. - ¿Quién escribió la Biblia? En 1.965, el Concilio Vaticano II, en la llamada *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación*, nos decía: *"Para componer los libros sagrados, Dios eligió a hombres, de cuyas facultades y medios se sirvió, de forma que actuando Él en ellos y por ellos, escribieran, como verdaderos autores, todo aquello y sólo aquello que Él quería"*. Por tanto el hombre ***es verdadero autor***. A este hombre, elegido por Dios, se le llama **hagiógrafo**.

Los hagiógrafos utilizan los géneros literarios que son las formas de expresarse según la intención que les mueve en cada momento. Los *géneros literarios* más importantes que se utilizan en la Biblia son:

La narrativa: El autor pretende contar sucesos, sean históricos o imaginados por él. Dentro de este género, podemos distinguir las narraciones *didácticas*, *épicas e históricas propiamente dichas*, en el sentido en que entendemos hoy día la historia (por ejemplo, las parábolas son didácticas).

La Ley: El estilo de este género literario es más seco, más preciso, más frío, más serio, si quieres. Es el estilo del Boletín Oficial del Estado: "No matarás, no mentirás, no robarás, etc…".

La Profecía. La profecía es el género literario utilizado por los profetas y las profetisas, como Isaías o Jeremías o Miriam, la hermana de Moisés, o Débora, la

jueza y profetisa. La intención de todos es transmitir al pueblo de Israel un mensaje de Dios.

La Lírica. Son los escritos poéticos, que tienen como finalidad expresar dolor, amor, alabanza, confianza en Dios.

La Sabiduría: La sabiduría del pueblo judío está contenida en los libros de Job, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico.

Apocalíptica: En la Biblia pretende *"interpretar el sentido global de la historia y levantar los ánimos decaídos en tiempos de desgracia o persecución"* (CEPEDAL, 1999: 56). Utiliza, como recurso literario, la visión, el sueño, el lenguaje simbólico, lo que siempre es muy difícil de interpretar.

La Carta: Las cartas de los apóstoles pretendían evangelizar. Pedro, Pablo, Santiago, Juan y Judas, en sus viajes apostólicos fueron fundando comunidades cristianas, a las que siguieron catequizando a distancia, una vez que ellos se fueron a otros lugares a fundar nuevas comunidades.

Por tanto el hombre es verdadero autor de la Biblia y se expresa, inspirado por Dios, en estos géneros literarios que hemos reseñado brevemente. Igualmente que lo es el hombre, Dios es autor de la Sagrada Escritura, porque inspira al hagiógrafo lo que Él quiere decir. Hemos hablado varias veces de **"inspiración"**. Es la inspiración la que constituye a Dios en verdadero autor de los libros sagrados. Los teólogos la definen así: *"La inspiración bíblica es un carisma transitorio, mediante el cual, Dios, causa principal, utiliza al hagiógrafo como causa instrumental para comunicar por escrito, sin error, aquello que el hagiógrafo conoció por revelación divina, o percibió por su propia razón y experiencia, o aprendió de otros y de lo que, ayudado por una luz sobrenatural, juzgó con la certeza de la luz divina"*.

El Concilio Vaticano II dijo: *"En la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que, obrando Él en ellos y por ellos, escribieron como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería…La Santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y Nuevo Testamento con todas sus partes porque escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia"* (*Divina Revelación*, número 11).

Pero, ¿en qué sentido es Dios autor de las Escrituras? Naturalmente en forma análoga, es decir de forma no exactamente igual. Sólo los atributos que expresan perfecciones puras pueden atribuirse a Dios en sentido exacto. Los atributos que determinan perfecciones mixtas sólo se pueden aplicar a Dios en forma impropia: el hablar, el reírse, el enojarse, el escribir, etc., son atributos propios del hombre y de forma impropia se aplican a Dios de modo metafórico (es decir, por comparación) y antropomórfico, esto es, tomando forma o apariencia humana. Según esto, autor literario y escritor de la Biblia, en sentido estricto, lo es el hagiógrafo. Dios es autor sólo en sentido metafórico, en cuanto produce, mediante su acción en el hagiógrafo, la obra inspirada. En este sentido, la afirmación del texto conciliar de que los

hagiógrafos son verdaderos autores es de gran valor para comprender en qué forma puede ser llamado Dios autor literario.

4. - ¿Cómo leer la Biblia? Éste va a ser un punto práctico. La Biblia es un libro de difícil lectura. También es difícil abrir una caja fuerte donde se guarda el dinero. Sin embargo, el dueño abre su caja fuerte sin ninguna dificultad. Tiene **la clave** para abrirla. Ésa es la palabra, "*la clave*". Pulsa los numeritos y listo: ya está abierta la caja fuerte. El secreto está **en la clave** (clave significa llave). Quien la tiene, abre la puerta. Te voy a dar algunas claves para leer con garantía la Biblia.

No intentes leerla de un tirón porque te aburrirías. Más vale poco y bien que mucho y mal, dice el refrán. Tú, poco a poco. Es suficiente con que leas las lecturas del domingo. En tres años has leído casi toda la Biblia, por lo menos lo que la Iglesia considera más importante. Conviene que te acompañes de un buen guía. Nuestros libros de **"Catequesis Familiar del Día del Señor"** te pueden servir para hacerlo.

Ten en cuenta que en el texto de la Biblia siempre hay un pretexto, un contexto y un postexto. Me explico: **El pretexto es lo que está detrás** de lo que lees y que tú no lo ves, pero el especialista sí lo ve y te lo puede explicar. Es lo que el autor quiere decir y no dice porque supone que tú lo sabes. ¿Y dónde está el especialista? Muy cerca. Recuerda que la Biblia fue escrita en arameo, griego y hebreo. El que la ha traducido al castellano, es un especialista y al pie de la página te va poniendo notas, explicándote el pretexto y el contexto de cada versículo que lo necesita.

¿Y el contexto? El contexto es la cultura que rodea al texto. Por ejemplo, en la época en que se escribió cualquier texto había una cultura distinta de la nuestra. Lo que se dice en el texto no se comprenderá, si no se conoce esa cultura.

¿Y el postexto? Post-texto. La palabra "*post*" significa "*después de*". Por tanto, "*postexto*" significa "**después del texto"**. El postexto es la interpretación que ese texto ha recibido en el Magisterio de la Iglesia y en la vida de los santos, que para esto sirven los santos, para enseñarnos el camino que siguieron en la imitación de Jesús.

Léela en voz alta. Para que te escuches cuando leas. La fe entra por el oído. Oye lo que lees. Siempre en un clima de oración. Leer la Biblia no es leer el Quijote. La Biblia es terreno sagrado, como le dijo Dios a Moisés al acercarse a la zarza ardiendo. Reza la oración que tienes en la contraportada de este libro. Escuchar a Dios más que hablar tú. Aunque lo puedas hacer, a veces, en grupo o con tu pareja, no está de más que eches unos buenos ratos tú solo en tu rincón de la casa y a tu mejor hora. Dios y tú. Dios hablando y tú escuchando.

5. - El canon de la Biblia. Con lo dicho hasta ahora, ya tienes las ideas principales para acercarte a la Biblia. Sobre todo, sabes que es palabra de hombre, porque el hombre escribe en distintos géneros literarios, y que es palabra de Dios, ya

que el Espíritu Santo inspira al hombre *la verdad que Dios, para nuestra salvación, quiso que quedara consignada en las Sagradas Letras*, como nos dice el Concilio Vaticano II. Te he subrayado la frase "para nuestra salvación". Sólo lo que mira a nuestra salvación está inspirado por Dios. Por ejemplo, si el autor dice que la liebre es un rumiante, esta afirmación no atañe nada a nuestra salvación. Es una afirmación de orden natural: el autor ha visto que la liebre mueve el hocico y ha pensado que está rumiando. Eso no es una afirmación de fe. Vamos a dar un último paso en esta introducción.

Dijimos más arriba que la Biblia es una pequeña biblioteca de 73 libritos. ¿Por qué 73 libros y no más o menos?; ¿quién lo ha dicho? Naturalmente, a los católicos nos lo ha dicho la Iglesia. Hay otros grupos religiosos, como los judíos o los protestantes, que tienen un número distinto. Sin liarte, voy a intentar explicarte esto. Es el tema del **canon**. Esta palabra significó primitivamente caña. La caña con la que se medía, como nosotros usamos el metro para medir. La palabra *canon*, en el sentido de colección de libros bíblicos reconocidos como inspirados por Dios, se empieza a usar en la Iglesia latina a mediados del siglo IV d.C. Veamos el canon judío, protestante y el nuestro.

Los judíos consideran libros canónicos aquellos libros que forman la **Biblia hebrea**. Todos los libros de esta Biblia hebrea, sin excepción, son considerados también por todas las grandes confesiones cristianas (católicos, ortodoxos y protestantes) como libros canónicos. Los judíos llaman a su Biblia **TaNaK,** según las iniciales de las tres partes en las que ellos la dividen: **T**orah (=Ley); **N**ebiim (Profetas); **K**etubim (Escritos). Posiblemente, este canon fue fijado por los rabinos fariseos a comienzos del siglo II d.C. Para los judíos se trata sólo de 22 libros, divididos en los tres grandes bloques que he dicho. Son más, pero ellos, reagrupándolos de forma distinta a la nuestra, los hacen coincidir en número con las letras del alefato (su alfabeto), de tal manera que indican así que todo está dicho en la Tanak, como todo se puede decir con las 28 letras de nuestro abecedario o las 22 del suyo.

Otro grupo grande de creyentes que tiene la Biblia como su libro sagrado es el de los **protestantes o Iglesia de la Reforma**. Coincide exactamente con el canon hebreo o palestino, aunque en el orden de los libros sigue, por lo general, el del canon cristiano. Y, por supuesto, añadiéndole el Nuevo Testamento, que los judíos no lo tienen. Faltan, de los que tenemos en nuestra Biblia católica, algunos libros que ellos, como los judíos, no consideran canónicos como Tobías, Judit, Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y parte de Daniel. Para los protestantes, estos libros, aunque son tenidos en alta consideración y merecen todo el respeto, no son inspirados y los suelen llamar libros Apócrifos.

Finalmente, el canon de nuestra Iglesia Católica. Fue descrito y señalado por el Concilio de Trento en su Decreto del 8 de Abril de 1546. Digamos que ese año se cerró oficialmente el canon. Son los que tú tienes en tu Biblia. Antes te voy a decir

una cosa. No todos los libros de nuestra Biblia entraron a formar parte del canon a la misma vez. Unos lo fueron desde el principio (y los llamamos **protocanónicos**), y otros fueron admitidos más tarde (y los llamamos **deuterocanónicos**). En el Antiguo Testamento son libros y pasajes deuterocanónicos los siguientes: Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico, 1º y 2º Macabeos y trozos de Ester, Daniel y Jeremías. Mientras que en el Nuevo Testamento son libros deuterocanónicos la carta a los Hebreos, Santiago, Judas, 2ª Pedro, 2ª y 3ª de Juan, Apocalipsis y dos pasajes evangélicos: Marcos 16, 9-20 y Juan 7, 53-8, 11.

6. - Conclusión. Si la Biblia es Palabra de Dios, escrita por el hombre. Si Dios nos habla en ella y nos muestra su voluntad y sus caminos, ¿por qué la Iglesia ha tenido durante siglos medio oculta a los fieles la Biblia? Sí es cierto que, entre los mismos fieles, había un gran porcentaje de analfabetos que no sabían leer. También es cierto que no había dinero para comprarla. Incluso, ni la difusión era tan fácil: escaseaban las librerías. Todo esto puede ser cierto, pero son razones de poco peso. Ya estamos terminando este capítulo de introducción y podemos aportar otras razones. Los estudios bíblicos estaban muy atrasados. La formación bíblica que los sacerdotes recibíamos en los seminarios era muy deficiente. Hasta hace poco tiempo nos tomábamos lo de Adán y Eva o lo de la torre de Babel al pie de la letra. Todas estas razones han influido en el poco conocimiento que el pueblo de Dios ha tenido de la Biblia.

Y está el latín. Durante casi un milenio, el pueblo hablaba una lengua y la Iglesia otra. En todos esos siglos en los que, en las casas, no podía haber libros por una u otra razón, la toma de contacto con la palabra había sido la misa dominical. Los cristianos iban a Misa y no se enteraban de nada, porque el cura celebraba la eucaristía de espaldas, no había micrófonos y sólo se oía la campanilla del monaguillo que nos avisaba de la solemnidad del momento. Lo más importante era **ver** alzar a Dios, tras la consagración. Pero la fe no entra por la vista, sino por el oído. San Pablo dice: ***"La fe entra por el oído"***. ¿Os acordáis los más mayores? Mejor sería olvidarlo. Las iglesias eran demasiado oscuras y no sólo por falta de luz.

Como el mundo, y la Iglesia, no se construyen mirando para atrás, sino adelante, te voy a poner tres citas del Concilio Vaticano II y una del evangelio donde se nos dice la importancia que tiene la Sagrada Escritura para la vida del cristiano y de la Iglesia. Tú reflexionas sobre ellas y te animas a seguir leyendo este libro que te va a hacer un resumen de todo el Antiguo Testamento. Las tres citas están tomadas del nº 21 de la Constitución sobre la Divina Revelación.

*"La Iglesia **ha venerado** siempre las Sagradas Escrituras como el Cuerpo mismo del Señor, ya que, sobre todo en la sagrada liturgia, no deja de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo"*.

"Siempre ha tenido y tiene a las Sagradas Escrituras, junto con la tradición,

como la regla suprema de su fe*, puesto que, inspiradas por Dios y consignadas por escrito de una vez para siempre, comunican de manera segura la palabra del mismo Dios y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los profetas y de los Apóstoles".*

"Y es tanta la fuerza y eficacia que radica en la Palabra de Dios, que viene a constituirse para la Iglesia en ***soporte y fuerza motriz*** *y para los hijos de la Iglesia en puntal de la fe, alimento del alma, fuente pura y permanente de la vida espiritual".*

La cita evangélica nos recuerda el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús: ***"Él les dijo: ¡Oh insensatos y torpes de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que Cristo padeciera esto y entrara así en su gloria? Y, empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que había sobre Él en todas las escrituras".*** Y, tres versículos más adelante, comentan Cleofás y su amigo: ***"¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?"*** (Lucas 24, 25-27.32).

Tema 2º. - LA PREHISTORIA DE LA SALVACIÓN

1. - El Pentateuco. Los cinco primeros libros de la Biblia están unidos por la tradición judía y cristiana al nombre de Moisés, como autor de los mismos. Recordemos que estos libros son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Al conjunto de los cinco se le llama **Pentateuco,** palabra griega que significa "cinco libros". Los judíos llamaban la Torá (en hebreo significa "la ley").

El tema que está presente en todo el Pentateuco es el de la tierra. En el Génesis esta tierra tiene una primera presentación en forma de Paraíso, que rápidamente pierde el hombre para verse obligado a sacarle el fruto con sudor. Después vendrán los Patriarcas a los que se hace una promesa de posesión; pero antes de poseerla definitivamente, sus descendientes tendrán que atravesar el desierto y, para colmo, el líder y portador de esa esperanza, Moisés, muere sin pisarla cuando ya la tenía a la vista.

¿**Quién escribió** el Pentateuco? Durante muchos siglos la tradición, tanto judía como cristiana, consideró a Moisés como el autor de todos y cada uno de los libros que forman el Pentateuco. Hasta el siglo XVI casi nadie puso en duda esa autoría, pero entre ese siglo y el XIX las pruebas se fueron acumulando hasta que terminó quedando claro que Moisés no pudo escribir, de puño y letra, estos libros.

Entonces **¿Quién escribió el Pentateuco?** La historia de Israel, recordemos, comienza con Abrahán, allá por el año 1.850 a.C. Hasta el reinado de Salomón (961-931 antes de Cristo), a lo largo de unos setecientos u ochocientos años *no se escribió una letra*. Nada de nada. **Siglos y siglos de tradición oral**. Con la corte regia surgen los cronistas que escriben las gestas de los reyes y comienzan a interesarse en recoger las tradiciones del pueblo, profanas y religiosas.

Con estas antiguas tradiciones se pretendía dar solera e identidad al pueblo ante las futuras generaciones y ante los pueblos del entorno. Más tarde, sobre todo en los años del exilio en Babilonia, estas tradiciones se fueron interpretando a la luz de la fe. Primero el pueblo cuenta su propia historia, a través de los cronistas de corte y de los directores de los santuarios; más tarde los catequistas y teólogos dan testimonio, inspirados por Dios, de los sucesos ocurridos muchos siglos antes, interpretándolos a la luz de la fe, convirtiendo la historia del pueblo en Historia de la Salvación. Las tradiciones orales pasan a ser, poco a poco y a lo largo de varios siglos, tradiciones escritas.

2. - Las tradiciones escritas del Pentateuco. Según la teoría de las fuentes, documentos o escuelas, que se ha ido elaborando en los siglos XIX y XX, las tradiciones orales que durante muchos siglos conservaron la historia de Israel se comenzaron a poner por escrito en la época de la monarquía con la finalidad, entre otras, de forjar la unidad de las tribus en torno a sus distintas tradiciones, entre ellas

las religiosas, como hemos dicho antes. Los entendidos hablan de **cuatro fuentes documentales o escuelas** de las que procede el actual Pentateuco:

.. El documento, fuente o escuela Yavista o Javista (J). Se escribió en el reino del sur, en Jerusalén. Se le llama Yavista porque nombra siempre a Dios con la palabra Yavé. Refleja, como es lógico, las tradiciones conservadas en el sur y los ideales de la corte de Salomón. ¿Cuándo se escribió? No hay acuerdo entre los entendidos, pero los más lo sitúan en torno al siglo X antes de Cristo, reinando Salomón. La idea del autor Yavista es ir presentando cómo la humanidad se va alejando poco a poco de Dios y cómo, a pesar de esto, hay una promesa de Dios que es como una obstinación suya: salvar al hombre. Frecuentemente representa a Dios con forma humana, es decir, como si fuera un hombre y éste habla con Él de tú a tú. Esta forma de presentar a Dios con figura humana se llama antropomorfismo ("ántropos", en griego, significa "hombre" y "morfo" significa "forma", por tanto "antropomorfismo" significa "forma de hombre").

.. El documento, fuente o escuela Elohista (E). Este documento pudo nacer en el reino del norte, hacia el siglo IX-VIII antes de Cristo. Nombra a la divinidad como Elohim (Dios). Más maduro que el anterior, ya no recurre a antropomorfismos sino a mediadores (ángeles) entre Dios y el hombre. Dios se presenta más lejano; para entendernos, diríamos que el autor Yavista habla a Dios tuteándole, mientras que el Elohista le habla de usted. Está marcado por un fuerte influjo profético, sobre todo de Oseas contemporáneo del documento. Desaparecido para siempre el reino de Israel el año 722 antes de Cristo, un redactor unifica en Jerusalén este documento y el Yavista hacia el año 700, naturalmente manteniendo el del sur como básico. Este documento nuevo es conocido como **Yehovista (JE)**.

.. El documento, fuente o escuela Deuteronomista (D). Cuando Sargón conquista el reino del norte (Israel) muchos de sus habitantes se refugian en Judá, el reino del sur que sigue en pie. Allí llegan con su nueva mentalidad, fruto de la predicación de Oseas y otros profetas. Esta nueva y exigente mentalidad conduce a la reforma planteada por Josías hacia el 612 antes de Cristo. Diez años antes, la clase sacerdotal de Jerusalén redacta este documento que "aparece casualmente" en una de las obras de reparación y reforma del templo. Este libro sería, a partir de su aparición, el libro oficial de la ley.

.. El documento, fuente o escuela Sacerdotal (P). Es la última y definitiva redacción. Se conoce con la letra P, que es como comienza la palabra "sacerdotal" en alemán (Priester). Se pensó en la dura experiencia del destierro, aunque se redactó a la vuelta. Esta redacción definitiva del Pentateuco la podemos situar en el siglo V antes de Cristo y recalca sobre todo las ideas de la pertenencia al pueblo elegido, la aceptación de la voluntad de Dios, la importancia del sábado consagrado a Dios y de la circuncisión como signos de pertenencia a ese pueblo de Dios.

3. - El libro del Génesis. La palabra **génesis** es griega y significa “origen”. Es el libro que nos narra los comienzos del mundo y del pueblo de Dios. El hombre es un ser inteligente y en todas las épocas y lugares se ha hecho las preguntas fundamentales para dar razón de sí mismo y del sentido del mundo y de la historia: “¿Quién hizo el mundo?”, “¿De dónde lo sacó?”, “¿Quién soy yo?”, “¿De dónde vengo?”, “¿Adónde voy?”, “¿De dónde me viene el hacer lo que no quiero y no hacer lo que deseo?”, “¿Por qué el hombre muere a manos de otro hombre?”. Éstas y mil preguntas más de este mismo orden sólo se las puede hacer el hombre y, además, necesita hacérselas. Toda la Biblia, pero sobre todo el libro del Génesis, trae la respuesta de Dios a estas preguntas y a otras muchas que nos pudiéramos plantear. El pueblo judío hace su historia y la interpreta a la luz de la fe e, interpretándola así, la convierte en Historia de la Salvación para todos.

El libro está dividido en dos partes. La primera abarca los capítulos 1º a 11º. La segunda, el resto.

Primera parte: Génesis 1º-11º. La primera parte constituye lo que podríamos llamar el prólogo de la Historia de la Salvación. El esquema de estos once capítulos es muy sencillo y viene a dar respuestas a tantas dudas como nos planteamos en cada momento: Dios es el origen del mundo, de todo lo bueno que hay en ese mundo y del hombre. El mal procede del mal uso, por parte del hombre, de la libertad con que Él lo dotó; el hombre decide convertirse en dios de sí mismo, alterando el orden de la creación. Y con el pecado viene el desorden y todo tipo de males y sufrimientos: el crimen (Caín), la degeneración total (Diluvio) y la soberbia (Babel).

Los entendidos llaman a estos once primeros capítulos del Génesis “historia original” para distinguirlos del resto del libro, a los que llaman “historia cronológica”. Los personajes de la historia original no son históricos (Adán, Eva, Caín, Abel, Noé), sino personajes inventados como ejemplos para nosotros. Adán y Eva representan a todo hombre y toda mujer que se esconden de Dios después de pecar. Caín representa a todo criminal que mata a su hermano y a quien Dios pide cuenta de la sangre derramada. Estos primeros once capítulos se consideran hoy como resultado exclusivo de las narraciones sacerdotales del tiempo de destierro en Babilonia. Por lo tanto bastante recientes (siglo VI antes de Cristo). La humanidad entera es protagonista de esta primera parte, como Israel lo será de la segunda. Todo con un enfoque religioso: Dios da sentido a todo.

Segunda Parte: Génesis 12º-50º. La Historia de la Salvación. La Historia de la Salvación comienza, como el alfabeto, con la letra “A”. La “A” de Abrahán. Ya son personajes más o menos históricos, aunque de una historia muy lejana en el tiempo. Con la historia de los patriarcas Abrahán, Isaac, Jacob y José nos situamos en los comienzos de esa Historia Sagrada. Los primeros acontecimientos de que vamos a hablar sucedieron hace unos cuatro mil años.

Siglo más o menos, al comienzo del segundo milenio antes de Cristo familias o grupos de familias nómadas o seminómadas, que se dedicaban al pastoreo, iban y venían a lo largo y ancho de la **"media luna fértil"** que comprendía desde el actual golfo pérsico hasta el delta del Nilo pasando por la cuenca del Jordán. A veces estos clanes familiares eran muy salvajes y agresivos. Otras veces eran hospitalarios e, incluso, establecían entre ellos relaciones tan íntimas que llegaban a fundirse en nuevos grupos más amplios, unas veces en torno a hombres de fuerte personalidad, otras en torno a santuarios construidos por ellos y otras en torno a lugares que daban nombre al clan.

"Estos grupos se fueron uniendo hasta llegar a constituir una nación. Pues bien, al compás que Israel nacía, las distintas historias se fueron entremezclando y crearon unos parentescos entre los diversos protagonistas que sin duda antes no existían. De esta forma se integraron y vertebraron unas tradiciones que comenzaron siendo independientes" (GUILLÉN, 1.997). Algunos de estos grupos emigraron a Egipto, el almacén de grano de la antigüedad por la fertilidad del Nilo. Llegaron movidos por el hambre y la necesidad, como llegan hoy a nuestras costas los africanos. Frecuentemente, como hoy, eran bien recibidos porque suponían una mano de obra barata. Pero también, a veces, suponían un peligro para los gobernantes ya que, si crecían mucho en número, podían aliarse con enemigos exteriores para adueñarse del país o simplemente para escapar a sus lugares de origen.

4. - ¿Qué hay de historia en todos estos primeros escritos? Lo primero que hemos de decir es que estos libros no son libros de historia ni pretenden hacer historia, sino de catequesis y teología. Por tanto, cuando nos acercamos a ellos no buscamos una fidelidad histórica al estilo del historiador científico. A medida que subimos en el tiempo, el mito, que es un modo todavía no científico de explicar la realidad, se utiliza mucho. El mito no es mentira, ni fantasía: es una manera de explicar la realidad anterior a la explicación científica que nosotros tenemos de las cosas. Ellos las explicaban recurriendo a seres sobrenaturales y explicaciones muy sencillas.

Estamos ante unos libros sagrados en los que se enseña con **certeza, fielmente y sin error la verdad que Dios, para nuestra salvación, quiso que quedara en las Sagradas Letras**, como dice el Concilio Vaticano II. No busquemos más historia que ésta que nos dice el Concilio y, mucho antes, nos había dicho San Pablo: ***"Todo fue escrito para enseñanza nuestra".*** La verdad bíblica es una cosa y la verdad histórica otra: *"No se puede negar su historicidad sin más, ni tampoco afirmar que está fuera de dudas la existencia histórica de cada uno de los patriarcas. Hay que contar con que en este tipo de literatura un personaje simboliza al grupo que lleva su nombre"* (GUILLÉN, 1.997). Vamos a entrar a estudiar los once primeros capítulos del Génesis, que forman lo que hemos llamado Prehistoria de la Salvación.

5. - Génesis 1-2: La creación. Puedes comenzar leyendo estos dos capítulos. ¿Qué es lo primero que has notado? Que se repite la historia dos veces, como si Dios

hubiera vuelto a crear en el capítulo 2º (versículos 4-25) lo que ya había creado en el capítulo 1º, pero con otro orden. Ya te habrás imaginado la respuesta: corresponde a relatos de dos fuentes documentales distintas de las que hablamos en el punto 2º de este tema.

Desde el capítulo 1,1 hasta el 2, 4 es un documento **Sacerdotal**, escrito hacia los siglos VI-V antes de Cristo, a la vuelta del destierro de Babilonia. La gente había sufrido mucho en los años de exilio, pero también traía buenos recuerdos de las fiestas, el culto y las procesiones al dios babilónico Marduk. Ahora podían sentir nostalgias de las fiestas perdidas. Un grupo de sacerdotes quiere purificar el alma de su pueblo. A pesar de la dura experiencia vivida durante décadas, a pesar de las apariencias, sólo nuestro Dios es el Señor de la vida y de la historia. Un relato precioso en el que la vida y el tiempo quedan ordenados en el ciclo semanal: Dios creó el mundo en seis días y el séptimo descansó. Naturalmente no se trata de una descripción cronológica (lunes, martes, miércoles...), sino didáctica y religiosa.

Fíjate que la creación es ordenada: los tres primeros días Dios, que existía desde siempre, se sitúa ante la tierra, que era toda oscuridad desordenada, tinieblas. Dios, el espíritu de Dios, el aliento de Dios estaba allí presente y en tres días va a poner orden en el caos. ¿Cómo? Al modo humano: separando, distinguiendo, ordenando. Separó la luz de la oscuridad (primer día), separó las aguas de arriba de las de abajo, las nubes del mar, (día segundo), separó las aguas del mar de la tierra, y dentro de la tierra aparecieron las hierbas y los árboles (día tercero). Puso nombre a cada cosa que fue creando, (poner nombre es una forma de tomar posesión de lo que fue creando). El caos inicial ya estaba ordenado.

Y empleó otros tres días en adornar la tierra: el cuarto, el quinto día y, después el sexto, en el que creó al hombre, como rey de la creación. De la luz que ya había creado el primer día cogió un trozo grande (el sol) y lo colocó en la bóveda del cielo para que alumbrara el día y otro más pequeño (la luna) para las noches. Así se vería todo bien, aunque sólo se oyera en el mundo el ruido de las olas (cuarto día). El quinto día adornó Dios el mundo con el trinar de millones de pájaros en el cielo y las ranas y los peces en el mar. Y el sexto día por la mañana llenó el mundo de animales, ***"cada uno según su especie"***: los mamíferos, los reptiles, los salvajes y los domésticos.

Pero ¿quién se iba a encargar de administrar lo creado? Todo le había salido bien, pero faltaba alguien a quien entregarle todo aquello para que lo gobernara y disfrutara en la cercanía. ***"Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra".***

El otro relato, **el Yavista (o Javista)**, es muy anterior. Data de mediados del siglo X antes de Cristo. El reino, unido bajo David y su hijo Salomón, goza de paz y prosperidad. Unos cronistas de la corte del rey sabio componen este precioso relato que comprende Génesis 2, 4-25. Este documento es quinientos años anterior al otro. Es más espontáneo, popular, más pintoresco, si queréis. Ambos se complementan, pero las diferencias son patentes. En éste, Dios creó el mundo en un día. En el relato Sacerdotal lo hizo en seis días. En éste se repiten tres muletillas: ***"Y dijo Dios"***, ***"Y así se hizo"***, y ***"Vio que estaba bien hecho"***. El relato es muy sobrio.

Este autor Yavista nos muestra a Dios empleado en oficios humanos: lo primero de **alfarero**. Y se tuvo que emplear a fondo en el oficio, ya que no sólo hizo el hombre de barro, sino que ***"modeló de barro todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo"***. También de **cirujano**, operando a Adán y sacándole una costilla con la que hizo a Eva, que de esta forma nos es presentada con una dignidad originaria superior a la del varón ya que mientras que Adán procede del barro, Eva viene de una materia viva. Un Dios **jardinero**, que ***"plantó un jardín en Edén"*** y allí colocó a su figurita de barro ya convertida en ser vivo mediante un soplo de vida que le dio en la nariz. Y hasta de **celestina** hizo Dios en el Edén, presentándole a Adán, recién salido de su operación de costilla, una Eva que debió salirle muy bien al **tallista** Dios porque el flechazo fue fulminante: ***"¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!"***. Finalmente, Dios hace de **párroco** convirtiéndolos en marido y mujer. Fue una boda sin traje largo pues, aunque ***"los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, no sentían vergüenza el uno del otro"***.

Sé que habéis comprendido que el trato que dispenso en el párrafo anterior a la Palabra no es irrespetuoso, sino cariñoso. Son relatos muy ingenuos. Verdaderas catequesis infantiles. ¿Y quién no se siente niño ante Dios?

6. - ¿Qué nos quieren decir los autores sagrados con estos relatos? Lo que más me llama la atención del primer capítulo del Génesis es ***"Y dijo Dios..."*** que concluye con ***"Y así fue..."***. La Palabra es poderosa, viva, eficaz, creadora, ordenadora. Y, si quieres completar la idea, te pongo la otra coletilla que repite una y otra vez el relato sacerdotal: ***"Y vio Dios que todo estaba bien hecho"***. Todo estaba bien hecho, cuando salió de las manos de Dios. Y es que la Palabra, además de hacerlo todo, lo hace todo bien. Toda la creación es buena, al menos salió buena de la boca de Dios. Si la naturaleza está mal es porque el hombre la ha estropeado. Dios es el primer ecologista.

El hombre es superior a todo lo creado. **Es imagen de Dios**. Tres veces repite el Génesis en un par de versículos que Dios hizo al hombre a su imagen. Tenemos una gotita de Dios en nosotros. Fíjate en las lecturas: los grandes nombres los pone Dios al crear (día, noche, cielo, mar, tierra), pero después le va presentando al hombre las bestias del campo y las aves del cielo para ***"ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera"*** (Génesis 2, 19).

También me gusta mucho el primer versículo de la Biblia, que es el resumen de un largo proceso de reflexión del pueblo de Israel desde su fe: ***"Al principio creó Dios el cielo y la tierra"***. A mí me sugiere una referencia al tiempo: ¿Cuándo creó Dios? "al principio" ¿Y cuándo fue ese principio? Pues antes que nada existiese; antes de que los siglos existiesen, ya estaba Dios allí, eterno, creador increado. Al principio de la cadena de la lámpara está la alcayata sosteniéndola. ¿Qué más me da a mí el número de los eslabones de la cadena? La Biblia no te habla de los eslabones, te habla de la alcayata que los sostiene. Los eslabones son cosas nuestras, de los estudiosos, evolucionistas o no evolucionistas.

7. - Génesis 3: El drama del Paraíso. Léete el capítulo 3º. Es como una mini obra de teatro: hay unos actores, una trama y un desenlace. Un verdadero y apasionante drama. La historia se convierte en dramática porque una cosa que empezó bien y en orden, termina con la expulsión de los actores del escenario. En todo este drama lo único positivo es una promesa de restauración: ***"La mujer te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón"*** (Génesis 3, 15). La Iglesia ha visto siempre en esa **mujer** a María, la Virgen Inmaculada, y la frase entera la ha entendido como una promesa de la restauración de todo en Cristo, vencedor del pecado y de la muerte. Es la primera buena noticia que recibe la humanidad. Los entendidos llaman a esa frase el **proto-evangelio ("proto"** significa *"primero"* y **"evangelio",** *"buena noticia"*). Empecemos con los actores del drama.

.. **La serpiente** es la primera que entra en escena. ¿Por qué una serpiente y no un gato o un conejo? La respuesta viene dada en el primer versículo: ***"la serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho"***. Por tanto el redactor de la catequesis escoge a la serpiente como símbolo del mal, del demonio y de la tentación por su astucia. ¡Anda que no es astuta la tentación...! Piensa un poco en tu vida ¿verdad que la tentación se parece a la serpiente? Es astuta, fina, cínica, se te cuela por cualquier lado y su mordedura puede ser mortal. Pero, cuidado, que en el mismo versículo primero recalca que ***"el Señor la había hecho".*** Y si ***"vio Dios que todo estaba bien hecho"***, también la serpiente era buena, aunque habrá que procurar que no nos muerda, es decir, no caer en la tentación. Pero la tentación, como la vacuna, no es mala. Sirve para probarnos y darnos méritos, si la vencemos.

.. **Adán y Eva.** La palabra hebrea "Adán" significa "hombre" y "humanidad". Si tenemos en cuenta que la palabra hebrea "adama" significa "tierra" o "barro", podemos entender que el nombre de Adán indica que procede de la tierra. Como se sentía muy mal solo, Dios le hizo una compañera y él ***"la llamó Eva, por ser la madre de todos los vivientes"***. La palabra Eva significa "vida". Dar vida humana, engendrada en su seno, es una misión exclusiva de la mujer. Para la Iglesia, Eva es una de las figuras bíblicas de María, que es llamada por los Santos Padres "la nueva Eva" o "la segunda Eva". Si Eva fue la madre de todos los que nacen a la vida, María es la madre de todos los que nacen a la fe.

8. - La tentación y el pecado. Y la serpiente le dijo a Eva: si coméis del árbol prohibido, ***"Seréis como Dios"***. Ésa es la tentación: querer ser como Dios, sustituir a Dios, alterando el orden de la creación. La oferta del maligno era que si desobedecían a Dios, si se enfrentaban a su creador, todos sus deseos se sentirían colmados y todas sus necesidades cubiertas y satisfechas. Lo tendrían todo.

Eva es libre al pecar. Ella ha entendido perfectamente el mandato de Dios y así se lo comunica a la serpiente. Si la voluntad de Dios estaba tan clara y Eva la había entendido perfectamente ¿por qué cae en el pecado? La respuesta la da el mismo relato con tres adjetivos perfectos: aquel árbol (es decir, la tentación), se le presentaba a Eva **"apetitoso, atrayente y deseable"**. Y siempre se presentará la tentación así. Porque ahí está el mérito, en que con nuestra libertad elijamos la voluntad de Dios antes que la atracción del pecado. Los dos comieron, desobedeciendo a Dios.

Dios tiene que cumplir su palabra, el hombre se ha excluido a sí mismo del paraíso, pero Dios es padre y no los deja ir desnudos: ***"El Señor hizo dos pellizas para el hombre y su mujer y se las vistió"***. Otro antropomorfismo propio del relato Yavista: Dios hace de **sastre** para proteger al hombre del frío. Otro detalle: ¿Te has fijado que no sale por ninguna parte la célebre **manzana** de Eva? La explicación es muy sencilla. Es, posiblemente, una tradición que deriva de que en latín la palabra "malum" tiene dos significados, pues "malum" significa mal y manzana. Por eso algunos pudieron pensar que el árbol del bien y del *mal* era un manzano.

9. - Caín mata a su hermano Abel. Lee el capítulo 4º. La historia la conoces. Recuerda: ***"Adán conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín… Después dio a luz a Abel, el hermano… Caín dijo a su hermano Abel: Vamos al campo. Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató… El Señor dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Caín respondió: No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?".***

Caín era agricultor; Abel, pastor. Este relato es la historia de la primera muerte, de la primera violencia. El Señor baja a interesarse por Abel y recibe la más dura respuesta que hayan escuchado los siglos: ***"No sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?"***. Esta cínica respuesta de Caín es inmediatamente rechazada por Dios. Todos somos guardianes de nuestros hermanos, bajo pena de maldición, aunque el pecado haya hecho difícil la convivencia entre nosotros. ¡Cuánta sangre humana no sigue empapando la tierra vertida por los hermanos! Caín sigue suelto siempre dispuesto a matar a su hermano, o dejándolo morir de hambre. El episodio termina bien. Caín reconoce su culpa y la misericordia divina permite al pecador volver a empezar, dándole una garantía de protección: ***"Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien tropezase con él, no lo matara".***

10. - La espiral de la violencia: Lamec (Génesis 4, 23-24). ¿Cómo dejamos sin explicar la espiral de la violencia de Lamec? Sólo dos palabras. Dijo Lamec a sus mujeres: ***"Escuchadme, mujeres de Lamec, prestad oído a mis palabras: Por un***

cardenal mataré a un hombre, a un joven por una cicatriz. Si la venganza de Caín valía por siete, la de Lamec valdrá por setenta y siete". Lamec es descendiente de Caín, el asesino. Desde entonces la violencia crece en forma de espiral, no conoce límites. Moisés quiso poner freno a esa espiral con el ***"ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, cardenal por cardenal"*** (Éxodo 21, 24), pero no más de eso. Y Jesús contrapone a esta espiral de la violencia de Caín y Lamec otra espiral, la del perdón: ***"Pedro le preguntó: Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Siete veces? Jesús le contesto: siete veces, no; setenta veces siete"*** (Mateo 18, 21-22).

11. - Génesis 6, 5-22; 7-11: El Diluvio y la Torre de Babel. Son casi seis capítulos. Lee en tu casa lo del Diluvio y la Torre de Babel. Lo demás lo puedes dejar. Yo te explicaré lo más importante.

El Diluvio: Todo el capítulo 6º está dedicado a darnos a conocer el estado de ánimo de Dios para con el hombre, excepción hecha de Noé, cuyo nombre significa "consolador", "consuelo". Su fidelidad a Dios fue el único consuelo que le quedaba en la tierra. Todo lo demás era corrupción. Dios está deprimido y dispuesto a acabar con la situación. Los versículos 1-8 pertenecen a la fuente Yavista (o Javista) y el resto del capítulo a la Sacerdotal: por eso hay repeticiones que perfilan el cuadro pesimista que traza. Pero todo no está perdido. Hay un hombre justo que alcanza el favor del Señor. Es el elegido de Dios. Es justo porque da la talla de hijo de Dios. Es consuelo de Dios y salvador de la humanidad. Naturalmente el salvador es Dios, pero se va a valer de Noé para empezar de nuevo su aventura con el hombre. ***"Noé fue, en su tiempo, el hombre más justo y honrado"*** (Génesis 6, 9).

"Voy a enviar un diluvio a la tierra que aniquile todo lo que alienta bajo el cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá" (Génesis 6, 17). Pero hay una promesa de redención hecha en el paraíso y Dios hace una alianza con Noé para que todo empiece de nuevo.

Lo primero sería hacerse la pregunta del millón: ¿Hubo o no hubo diluvio? Parece que sí. Según dicen los entendidos, detrás de este relato mítico hay un trasfondo histórico. En tiempos remotos, al final de la edad de piedra, hubo un diluvio con la consecuente inundación de todo el valle de los ríos Tigris y Éufrates, con una extensión de unos 600 kilómetros de largo y 150 de ancho. Debió ser de tales proporciones que en toda la zona quedó una memoria colectiva del hecho durante muchos siglos. Esa inundación gigantesca la convirtieron, más tarde, los autores inspirados en el *"diluvio purificador del pecado"*, instrumento de Dios para limpiar la tierra de hombres pervertidos.

El mismo Dios que cerró el arca por fuera (Génesis 7, 16) es el que ahora se acuerda de Noé y los suyos, hace soplar el viento para que seque la tierra y da la orden de salida, dispuesto a comenzar un tiempo nuevo, una nueva creación con los hombres. La paloma con el ramo de olivo en el pico es el símbolo de la paz. La

segunda parte de este capítulo octavo (versículos 18-27) nos muestra una anécdota que les sucedió a Noé y sus hijos. Es interesante esta anécdota porque en ella se justifica la maldición de Canaán, descendientes de Cam, el hijo malo, y se alaba la bondad de los hijos de Sem, los semitas, a los que pertenece la raza judía.

Flavio Josefo, el historiador judío, dice que Noé en un sacrificio de comunión ofrecido a Dios, celebrado con un banquete en su honor, cayó en una "santa embriaguez". Fuera como fuera, el caso es que a nuestro héroe el calor interno, le llevó a aligerarse de su ropa y Cam se ríe del espectáculo y va a avisar a sus hermanos para que se rían también. Éstos, respetando a su padre a pesar de su estado, se niegan a la burla y cubren sus vergüenzas. La maldición de Dios cae sobre la descendencia de Cam (fíjate que dos veces seguidas repite que Cam es el padre de Canaán, que dio nombre a la nación enemiga ocupada por Israel a la vuelta de Egipto) y la bendición sobre los hijos respetuosos. Una bonita lección, recogida en el mandamiento de honrar padre y madre.

La Torre de Babel. El capítulo 11º del Génesis, procedente todo él de la fuente Yavista, lo podemos dividir también en dos partes. La primera (versículos 1-9) nos cuenta la tragedia de Babel. El resto nos nombra los diez patriarcas posteriores al diluvio, desde Noé hasta Abrahán. Estas genealogías familiares (**toledot**, le dicen ellos) tienen mucha importancia para el pueblo judío y hoy se duda si estos nombres corresponden a personas físicas individuales o más bien a grupos de personas que fueron pasando por allí. Vamos a centrarnos brevemente en esta lección de la torre de Babel o Babilonia.

"Los hombres se dijeron: Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra. El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; y se dijo: Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo. El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra" (Génesis 11, 1-9).

Es una catequesis con la que el autor quiere enseñarnos las consecuencias que trae la soberbia del hombre. No estamos ante un relato histórico, sino mítico. Se trata de una enseñanza. Puede tener una base histórica. En Babilonia había una torre enorme, proyectada con más de noventa metros de altura, que nunca llegó a terminarse. Había también gente de muchas partes, que habían sido llevados, tras las repetidas conquistas, como esclavos. Esa mezcla de lenguas hacía que la gente no se entendiera unos con otros. Además, Babilonia representaba para el pueblo judío la ciudad del pecado. Todos estos elementos están en el trasfondo del mito o enseñanza del autor sagrado.

El hombre, por sí mismo, no puede llegar al cielo. La gracia es esencialmente un don gratuito de Dios. La catequesis opuesta a ésta de la confusión de lengua de Babel, donde nadie se entiende con nadie, será la de Lucas sobre Pentecostés en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2, 1-13), donde gente de todos los sitios oye a los apóstoles ***"hablar en su propia lengua las maravillas de Dios"***. Pentecostés es el anti-babel. Dios castiga la vanidad de los hombres que sólo quieren contar con sus propias fuerzas. Donde había orden, unión y entendimiento, el pecado siempre pone confusión, dispersión y desorden. Son varios los autores que dicen que este texto fue construido con el fin de dar a los niños una explicación religiosa del hecho de la diversidad de lengua que ellos mismos constataban.

12. - Conclusión. Podemos decir que con este texto mítico de la torre de Babel se cierra el prólogo de la Historia de la Salvación. El capítulo siguiente ya está dentro de la Historia de la Salvación propiamente dicha.

Hay una idea común en todas las catequesis que hemos visto en los puntos anteriores: el pecado es apartarnos de la voluntad de Dios sobre nosotros, romper el orden de la creación. El que peca, creando el desorden en el mundo, introduce el dolor y la muerte. Antes de entrar en la historia lo hicieron Adán y Eva, que perdieron el paraíso. Lo hizo Caín, que empapó la tierra con la sangre de su hermano inocente. Lo hicieron los hombres que provocaron el diluvio y los que quisieron plantar cara a Dios en Babel.

Ésta es la parte del hombre en la historia de sus relaciones con Dios. Afortunadamente está la otra parte: el amor eterno de Dios al hombre. Menos mal que a Dios le ha dado por nosotros. Y nos hemos encontrado a un Dios que hace un par de pellizas a Adán y Eva para que no pasen frío. Y a un Dios que hace una señal en la frente al asesino de su hermano, para que nadie le haga daño. Y a un Dios que traza un arco iris en el cielo como signo de una alianza eterna con toda la creación. Y nos vamos a encontrar, en el tema siguiente, con un Dios que elige a un hombre para que sea padre de pueblos numerosos como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Toda la Historia de la Salvación es una historia de amor de Dios a su pueblo y de infidelidades de su pueblo para con Dios. Y así hasta el final de los tiempos.

Tema 3º. - LOS PATRIARCAS

1. - Introducción. En el capítulo anterior hemos explicado las catequesis sobre los orígenes. Ahora vamos a dedicar este capítulo a explicar el resto del Génesis. Los patriarcas Abrahán, Isaac, Jacob, hasta dejar a los hijos de Jacob sufriendo en Egipto. Sin perder el hilo de la historia, nos vamos a detener en los momentos más importantes de sus vidas, sabiendo que todavía en estos personajes se mezclan el mito y la leyenda con datos más o menos históricos. Los patriarcas son nuestras raíces más profundas, nuestros padres en la fe. Su historia es nuestra historia: la Historia de la Salvación. Con esta creencia y actitud nos acercamos a ellos.

2. - Abrahán, nuestro padre en la fe. Todo comienza con una llamada, o si prefieres, con una orden de Dios: ***"El Señor dijo a Abrahán: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré… Abrahán marchó, como le había dicho el Señor"***. Abrahán no pide explicaciones. Nosotros sí solemos pedirlas: *"¿Y por qué a mí? ¿Por qué yo?"*. Naturalmente Dios no habló a Abrahán directamente, ni vía móvil, sino a través de los acontecimientos. En el hambre que él, los suyos y su ganado estaban pasando, Abrahán no ve una maldición de Dios sino una palabra hecha acontecimiento difícil que le invita a salir de casa para resolver el problema. Abrahán lo vio así y obedeció, saliendo hacia un país desconocido y con una mujer estéril, sólo confiando en la Palabra. La elección de Dios no es un regalo, sino más bien una dura tarea, una orden de abandonar lo seguro. Abrahán se convierte en misionero de la fe y va sembrando de altares y de culto a Dios los lugares por donde pasa hasta llegar, empujado por un hambre en la que adivina la voluntad de Dios, al lejano Egipto.

Pero Dios nunca se queda corto y se convierte en el apoyo de Abrahán: ***"No temas, Abrahán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante"*** (Génesis 15, 1). Y como garantía de que Dios es el que se compromete con Abrahán, hace un pacto con él según el rito caldeo: ***"Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón. Abrahán los trajo y los cortó por medio colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrahán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrahán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abrahán en estos términos: A tus descendientes daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Eúfrates"*** (Génesis 15, 7-18).

Para expresar el compromiso unilateral de Dios, el hagiógrafo utiliza un antiguo rito cananeo de pactos. El que pasaba por entre los animales partidos aceptaba sufrir la misma muerte, si no cumplía lo pactado. Abrahán no pasa, sólo pasa Dios simbolizado en el humo y el fuego. Habrán de transcurrir muchos años hasta que Dios le pida a su pueblo un compromiso mutuo. Será en el monte Sinaí, cuando el pueblo haya vivido la experiencia salvadora de Dios.

Sara, la mujer de Abrahán, es estéril y, siguiendo la costumbre de la época, le entrega al patriarca su esclava Agar para que le dé un hijo y nace Ismael, hijo de la ley. Pero un día ***"El Señor se apareció a Abrahán junto al encinar de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día"*** (Génesis 18, 1). El patriarca despierta de su siesta y ve a tres jóvenes junto a él. Abrahán se vuelca en hospitalidad hacia ellos. Resultan ser enviados de Dios y, antes de irse, le transmiten la promesa de Dios: ***"Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo"***. Sara ríe dentro de la tienda. Al niño de la promesa le pondrán Isaac, que significa exactamente, *"Dios me ha hecho reír"*. Como vemos, un nombre muy acertado: el niño de la alegría.

En el mismo capítulo de Génesis 18, 16-33 tenemos una de las páginas más bonitas de la Biblia, que debes leer en casa. Al cielo llegan malas noticias de dos ciudades pecadoras, Sodoma y Gomorra. Dios, juez justo, no se precipita y manda a comprobar la verdad de las denuncias que le llegan. Abrahán se convierte en abogado defensor. Muchas lecciones en estas líneas: La misericordia de Dios, su justicia, el poder de la oración perseverante, el papel del elegido de Dios de interceder por su pueblo. Dios está dispuesto a perdonar a todos por amor a unos cuantos justos: ***"Si encuentro diez justos, no la destruiré"***. Pero ni diez justos había en la ciudad.

Van pasando los años y todo es alegría en la casa de Abrahán, salvo el disgusto de tener que despedir a Agar e Ismael por los celos de Sara. Estos celos entran dentro del plan de Dios. Dios es incomprensible. El futuro de la promesa está en Isaac, pero Ismael no quedará sin la protección de Dios, ya que también es hijo de Abrahán. Ismael significa *"Dios escucha"*. Y así fue. Dios escuchó el llanto del niño y de su madre en el desierto y acudió en su ayuda. ***"Dios asistió al chico, que se hizo mayor y vivía en el desierto y llegó a ser un gran arquero"*** (Génesis 21, 20).

3. - Dios prueba a Abrahán. Prácticamente todo el capítulo 22 está dedicado al sacrificio de Isaac que fue la dura prueba a la que Dios sometió a Abrahán. Te pongo aquí la cita. Ya conoces la historia: ***"Dios le dijo: Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré… Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! Él contestó: Aquí me tienes. El ángel le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo, ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo"***.

"¡Qué duro es Dios!", supongo que es lo primero que se te ha ocurrido. Es posible, pero entonces no lo parecía tanto. Había costumbre de ofrecer a Dios las primicias de todo, es decir, los primeros frutos del campo, de los animales y del vientre humano. Lo terrible es que Isaac era el hijo de la promesa. En él estaba el corazón de Abrahán. Era su esperanza, su único hijo. Todas las bendiciones prometidas se esfuman con la muerte de Isaac. Ya el patriarca había cortado con su

pasado, dejando la tierra paterna. También ha despedido a Ismael, el hijo de la esclava en quien podía renacer su esperanza, si moría Isaac.

Ahora tiene que levantar el cuchillo y cortar con su futuro. Se queda sin nada, salvo con el misterio de Dios. Abrahán se queda en una oscuridad total: o la obediencia a Dios o su hijo. Y Abrahán dio ahora también un sí a Dios. Cuando sale de casa hacia el monte que Dios le indique, ya ha sacrificado a Isaac en su corazón: Abrahán había ya obedecido a Dios y el culto vale cuando hay obediencia previa. Esta enseñanza vale para todos los tiempos y para todos los hombres. La fe exige disponibilidad, sacrificar lo más valioso que uno tiene en aras a la obediencia a Dios. A Abrahán se le fueron derrumbando las pruebas que Dios le había ido dando (Isaac) y, sin embargo, sigue creyendo.

4. - Isaac, el hijo de la promesa. Antes de comenzar a comentarte los cuatro capítulos del ciclo de Isaac, del 24º al 27º, quisiera recordarte dos cosas: Primera es que en estos ciclos (los de Abrahán, Isaac, Jacob y José) se nos habla de grupos de nómadas o seminómadas que, poco a poco, se fueron uniendo hasta llegar a constituir una nación. Probablemente, las distintas historias, en un principio independientes entre sí, con el paso del tiempo se fueron uniendo en la memoria colectiva del pueblo de Israel hasta formar la historia del pueblo elegido. Esta historia humana se convierte en Historia de la Salvación cuando es interpretada a la luz de la Palabra de Dios y de la promesa que da sentido y une toda esa historia al pueblo de Israel.

Y, en segundo lugar, toda esta historia fue escrita, inspirada por Dios, para enseñanza nuestra y en orden a nuestra salvación. No nos acercamos a ella con la actitud científica de los historiadores contemporáneos, sino con espíritu de fe, de creyentes. Esto no es una historia al modo como hoy la entendemos, sino la interpretación que hace el pueblo de Israel de su propia historia, sobre la base de unos datos, tradiciones, leyendas que permanecieron en la memoria colectiva a lo largo de muchos siglos y que, muy posteriormente, fueron puestas por escrito.

Empezamos por Génesis 24. Sara ya ha fallecido, Abrahán se siente morir y, antes, tiene que cumplir con una obligación que le corresponde sólo a él: buscar esposa a su hijo Isaac. Ésa era la costumbre. La elegida tiene que ser de su propia sangre para no mezclar la de su hijo con la de una cananea (siempre mal vista). Y a su vez, tiene que estar dispuesta a venirse a la nueva tierra donde vive, como se vino él, para que se cumpla la promesa de Dios. Ante la imposibilidad física de Abrahán, un criado se encargará de cumplir la misión. Abrahán le pide juramento. Hoy se jura poniendo la mano sobre la Biblia o la Constitución. En tiempos de Abrahán se hacía poniendo la mano el que juraba bajo el muslo de la persona ante quien se juraba. Era una vieja costumbre, anterior a Abrahán.

Es curioso que Isaac no vaya a conocer a su mujer a su tierra de origen. No se puede construir el futuro mirando hacia atrás. Sin embargo más adelante (Génesis

28º) veremos que Jacob sí va a buscar esposa, por orden de Isaac, a la tierra de los antepasados. Posiblemente se deba a costumbres de clanes familiares distintos.

5. - Nacimiento de Esaú y Jacob. Estamos en el capítulo 25º del Génesis. Léelo. La segunda parte es la concepción y el nacimiento de los gemelos de Isaac: Esaú y Jacob. Para que la acción de Dios, en este eslabón tan importante para la historia de la salvación quede patente, Rebeca es estéril. Antes lo fue Sara y, después, lo serán otras muchas, como Isabel, la madre del Bautista. Con la esterilidad se da a entender que ahí hay una intervención especial de Dios, dando fecundidad. El embarazo de los gemelos le resulta doloroso a Rebeca y Dios se lo interpreta como un anuncio de la rivalidad de los hermanos en vida. Ya al nacer, Jacob tiende una trampa a Esaú, agarrándolo por el talón. No será la última que le tienda. Otra vez los caminos misteriosos de Dios: el tramposo acaba bien. Dios es libre de favorecer a uno más que a otro, si así es su voluntad. Las preferencias de Rebeca por Jacob, la harán cómplice en el gran engaño del capítulo 27º. Isaac también es engañado por su esposa.

La tercera escena la recordamos de nuestra catequesis infantil: Esaú vende su primogenitura a su hermano Jacob por un plato de lentejas. Primogénito se le decía al primer hijo varón. Él era el que tenía el derecho de primogenitura, es decir, el que heredaba la bendición del padre y con ella, todos sus bienes, tanto materiales como espirituales. Hasta sus hermanos le tenían que servir. Éste es el primer paso de Jacob para suplantar a su hermano Esaú.

Lee Génesis 26º. A destacar dos cosas: la renovación de la promesa en Isaac, con un importante argumento: ***"Porque Abrahán me obedeció y guardó mis preceptos, mandatos, normas y leyes… Yo soy el Dios de tu padre Abrahán, no temas, que estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia, en atención a Abrahán mi siervo""***. Dios multiplica los bienes de Isaac y lo acompaña en todo porque es el hijo de Abrahán. La mentira de Isaac que presenta a Rebeca como su hermana y no como esposa (más que mentira, se trató de una media verdad porque la ley concedía a la esposa la categoría superior de hermana) es otro detalle a anotar en este capítulo.

6. - Elección y rechazo: Jacob y Esaú. Dice el Señor, por boca de Isaías: ***"Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos"*** (Isaías 55, 8). Los caminos de Dios nos resultan difíciles y misteriosos. Uno de los misterios de Dios es el de la elección de unos y el rechazo de otros. Este capítulo 27º del Génesis nos lo va a demostrar. Dios se vale de las mentiras de Rebeca y Jacob para que éste resulte el elegido, a pesar de las limitaciones y pecados que vemos en este texto. Mentiras, enredos y fullerías llenan este capítulo. La trama termina resultando ingenua e infantil, por lo exagerada (¡ni que Isaac fuera tonto!). En aquella época el nombre definía a la persona y la palabra "Jacob" significa enrevesado, tramposo, fullero. ¡Bien puesto tenía el nombre! Lee todo el capítulo 27º porque es muy importante en la Biblia: nos da una lección del designio misterioso de Dios que elige a uno y rechaza a otro, sin que nosotros podamos entender el por qué.

Para que este texto no nos escandalice hay que entenderlo en el contexto en que se sitúa. Entre los nómadas, como Isaac y Jacob, la astucia era considerada una virtud importante. Jacob fue astuto hasta con Dios, como veremos más adelante (Génesis 32, 23-33). Este texto resultaba tanto más comprensible cuando se escribió ya en tiempos de la monarquía, cuando el texto fue redactado, los hijos de Jacob vivían en la prosperidad, mientras que los de Esaú estaban aún en el desierto viviendo pobremente. El texto, escrito a toro pasado, refleja la realidad histórica. Para Dios no cuentan los derechos heredados, sino su amor gratuito para con nosotros.

7. - Jacob, el hombre que luchó con Dios. Comenzamos el ciclo de Jacob. Ocupa nueve capítulos en la Biblia, desde el 28º al 36º del Génesis. Los personajes de la Biblia son tremendamente humanos. La narración va a comenzar con Jacob bendecido por su padre y enviado a buscar esposa a la tierra de su tío Labán, hermano de su madre Rebeca. Lee el capítulo 28º. El largo camino se convertirá en una peregrinación. Jacob sale de Palestina pobre. Atraviesa el Jordán en soledad con un bastón en la mano, duerme donde le cae la noche y con una piedra como almohada. Su oración es la del pobre: que no me falte pan para comer y ropa para vestir. En un sueño Dios se hace el encontradizo con su elegido y le renueva la promesa hecha a sus padres: ***"Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac… Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra"*** (Génesis 28, 13-14).

Este encuentro en Betel es muy importante para la historia religiosa de Israel. Como pasó con Abrahán, Jacob está dormido cuando Dios renueva su promesa. Ciertamente Abrahán estaba cargado de riquezas porque era un hombre bueno, pero a Jacob su pecado lo ha convertido en un peregrino pobre y angustiado por su futuro. Pero Dios está con su elegido: ***"Yo estoy contigo, te acompañaré a donde vayas, te haré volver a este país y no te abandonaré hasta cumplir cuanto te he prometido"*** (Génesis 28, 15). Es la continuidad de la promesa.

Génesis 29º prosigue con una escena feliz. Jacob llega sano y salvo a Jarán y se encuentra con un ambiente que le es muy familiar: pastores abrevando el ganado en un pozo. El agua era un bien sagrado por su escasez. El pozo estaba tapado con una piedra enorme, tan grande que sólo entre varios pastores la podían retirar para abrevar al ganado. Pero Jacob, con la bendición de Dios y estimulado por la presencia de la bella Raquel, que acaba de llegar, se basta para quitar él solo la piedra y darle de beber al ganado. Besa cariñosamente a su prima y ésta comunica a su padre la llegada del sobrino. Jacob es acogido y agasajado.

La boda de Jacob: podríamos llamar a esta escena, "el cazador cazado". ***"Quien a hierro mata a hierro muere"***, le dijo Jesús a Pedro en el huerto de los olivos (Mateo 26, 52). Y esto le pasó a Jacob, nada menos que en su noche de boda. Jacob le pide a Labán que le entregue a su hija Raquel por esposa y éste accede a cambio de siete años de trabajo; Labán, que debía ser por lo menos tan zorro como Jacob y su madre, ya ha visto un mes trabajando a Jacob y quiere quedárselo a

sueldo. La noche de bodas le da el cambiazo y, aprovechando que Jacob está bebido, le mete en la cama a Lía, la hermana mayor de Raquel. Descubierto el engaño, Jacob protesta y su suegro le dice que cuando acabe la semana de luna de miel con Lía, le entregará a Raquel para empalmar dos lunas de miel seguidas. De esta forma, ambas se convierten legítimamente en esposas de Jacob y matriarcas de Israel, madres de las doce tribus.

8. - Jacob vuelve a la tierra prometida. La Historia de la Salvación sigue adelante. Dios lleva la historia. Jacob sigue como autor y víctima de fullerías y trampas: "donde las dan las toman", habría que decir. Pocos personajes en toda la Biblia tan cercanos a nosotros como Jacob, con sus grandezas y miserias. Después de veinte años trabajando en casa de Labán, Jacob le dice: ***"Déjame volver a mi casa y a mi tierra"***. Labán, que ha visto crecer su rebaño por la bendición de Dios a Jacob, no lo quiere dejar ir. Pero Jacob tiene que volver. Y para que su vuelta no parezca una huída, Dios se le presenta y le dice: ***"Vuelve a la tierra de tus padres, tu tierra nativa, y estaré contigo"*** (Génesis 31, 3). Así, lo que se presentaba como huida, se convierte en peregrinación. Dios manda y él obedece.

Jacob se marcha, Labán le persigue y, al final, todo acabará bien. Pero hay una anécdota muy bonita que te la quiero explicar. Raquel roba a su padre las pequeñas imágenes de sus dioses protectores, que él tenía en su casa. Fíjate que la historia se repite: lo mismo que Jacob robó la bendición de su padre Isaac, ahora es su mujer la que roba la bendición al suyo. Y para humillar más a las imágenes de los dioses, éstos se salvan y salvan a Raquel, la matriarca, gracias al colmo de las impurezas en Israel, la sangre menstrual: ***"Raquel había tomado los ídolos familiares y, poniéndolos en los aparejos del camello, se había sentado encima. Labán registró toda la tienda y no encontró nada. Raquel dijo a su padre: No se enfade, mi señor, si no puedo levantarme en tu presencia, porque estoy con la regla. Él siguió buscando por toda la tienda sin dar con los ídolos"*** (Génesis 31, 34-35). Más bajo no podían quedar los ídolos extranjeros. Al final, estas pequeñas imágenes acabarán enterradas en Siquén.

El camino de vuelta a casa continúa, pero antes de encontrarse y reconciliarse con su hermano Esaú se introduce aquí un relato tan misterioso y difícil como importante en toda la Biblia. Se trata de un relato Yavista, que presenta a Dios con forma humana. Aquí lo hace y vemos a Jacob luchando físicamente con Dios. Jacob estaba solo y era de noche. Jacob es vencido por Dios, pero se agarra a Él y le exige una bendición para soltarlo. Algunos autores ven, en este relato misterioso, una representación gráfica de la conversión interior de Jacob. Léelo y medítalo:

"Jacob se levantó por la noche, tomó a sus dos mujeres, a sus dos esclavas y a sus once hijos y cruzó el vado de Yaboc. Los llevó y les hizo pasar el río; después pasó todo lo que tenía y se quedó Jacob solo. Un hombre estuvo luchando con él hasta rayar el alba; y al ver aquel hombre que no le podía, le alcanzó en la articulación del muslo; y se le dislocó a Jacob la articulación del muslo en su lucha con él. Y le dijo el hombre: suéltame, pues va a rayar el alba. Le contestó: no te

soltaré hasta que me bendigas. Entonces le preguntó: ¿Cómo te llamas? Respondió: Jacob. Le dijo: Ya no te llamarás más Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con hombres, y has podido. Jacob le preguntó: Por favor, dime tu nombre. Le contestó: ¿Por qué preguntas mi nombre? Y le bendijo allí mismo. Jacob puso a aquel lugar el nombre de Penuel, porque se dijo: He visto a Dios cara a cara y conservo la vida" (Génesis 32, 22-31).

El viaje tiene un final feliz. Llega a Siquén, compra una tierra para asentarse y levanta un altar a Dios, en acción de gracias.

9. - La historia de José. El libro del Génesis le dedica 14 capítulos (del 37º al 50º). No necesitan mucha explicación. El capítulo 37 comienza diciendo que ***"Jacob se estableció en el país cananeo, la tierra donde había residido su padre"***. Y Jacob va a seguir vivo a lo largo de casi toda la historia de José, pero el protagonismo va a pasar de padre a hijo, aún manteniendo respetable la figura del patriarca. José es hijo de Raquel, la esposa querida de Jacob. José es un soñador y en sus sueños él es el protagonista y el bendecido. Si, además, Jacob lo prefiere porque es el menor, es lógico que se convierta en el centro de la envida entre sus hermanos.

"José era el preferido de Israel (Jacob), porque le había nacido en la vejez y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaban a odiarlo y le negaban el saludo. José soñó un día y contó el sueño a sus hermanos y aumentó el odio de ellos. Dijo a sus hermanos: Escuchad qué sueño he tenido: Me parecía que estábamos atando gavillas en el campo, que mi gavilla se levantaba y se tenía derecha y que vuestras gavillas la rodeaban y se postraban ante ella. Y sus hermanos le dijeron: ¿Qué, vas a ser tú nuestro rey? ¿O vas a sujetarnos a tu dominio? Y cada vez lo aborrecían más a causa de los sueños que les contaba. Tuvo José otro sueño y se lo contó a sus hermanos: He tenido otro sueño: El sol y la luna y once estrellas se postraban ante mí. Se lo contó a su padre y a sus hermanos y su padre le respondió: ¿Qué sueño es ése que has soñado? ¿Es que yo, tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos ante ti? Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre guardaba para sí todas estas cosas" **(Génesis 37, 1-11).**

En cada cultura los sueños han sido interpretados de forma distinta. Por ejemplo, en nuestra cultura occidental se interpretan como formas de expresar los deseos ocultos e, incluso, reprimidos. En la cultura a la que pertenecía la Biblia podían tener un valor profético, una manifestación divina del porvenir: el sueño que se tenía, acabaría cumpliéndose. Por eso los sueños de José suscitan odio en los hermanos al ser humillantes para ellos. Jacob reprende a José por contárselos a sus hermanos. Varias veces repite el texto la idea del rencor de sus hermanos hacia José y, cuando encuentran la ocasión, quieren eliminarlo: muerto el soñador, dejarán de cumplirse los sueños. Rubén, el primogénito y responsable ante su padre, logra salvar a José. El que soñaba ser rey, acaba vendido como **esclavo** por sus propios hermanos. Es Dios el que salva a José, por medio de Rubén. La Historia de la Salvación tiene

que continuar. La presencia de Dios en estos capítulos es discreta pero actúa eficazmente en momentos claves, como veremos.

Una lección: el mal que hagamos a nuestros padres, lo recibiremos de nuestros hijos. Jacob, que engañó a su padre anciano, es ahora engañado en su ancianidad por sus hijos con la ropa de José manchada con la sangre del cabrito. Esa prueba de la ropa de la víctima manchada de sangre, libraba de la responsabilidad a Rubén, pues según la legislación vigente en aquella época, la muerte de un hermano menor por una fiera del campo no era imputable al hermano responsable, por ser una muerte inevitable. Y otra lección: el pecado introduce la mentira y la desunión en casa de Jacob: los autores del pecado van a consolar a su padre y, además, se han distanciado de Rubén y Judá, cómplices también. Para no alargarnos, una última lección: José acabará perdonando a sus hermanos, como Jesús en la cruz. José, salvador de su pueblo, es figura de Jesús, salvador de la humanidad.

10. - Tamar, antepasada de Jesús. Se interrumpe la historia de José para intercalar este relato sobre la descendencia de Judá. Para nosotros es muy importante porque esta mujer es citada entre los antepasados de Jesús: ***"Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara"*** (Mateo 1, 3). Una gran mujer esta Tamar. Lee Génesis 38 y, después, esta explicación. Para entender toda la trama de este capítulo, hay que conocer **la ley del levirato** (levir significa "cuñado"). Viene en Deuteronomio 25, 5-10 y dice así:

"Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la viuda no saldrá de casa para casarse con un extraño; su cuñado se casará con ella y cumplirá con ella los deberes legales del cuñado; el primogénito que nazca continuará el nombre del hermano muerto, y así no se borrará su nombre en Israel. Pero si el cuñado se niega a casarse, la cuñada acudirá a la puerta de los ancianos de la ciudad (al juzgado) ***y dirá: mi cuñado se niega a transmitir el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo su deber de cuñado. Los ancianos de la ciudad lo citarán y procurarán convencerlo; pero si se empeña y dice que no quiere tomarla, la cuñada se acercará, en presencia de los ancianos, le quitará una sandalia del pie, le escupirá en la cara y le responderá: esto es lo que se hace con un hombre que no edifica la casa de su hermano. Y en Israel le pondrán por mote: la casa del Sinsandalia"***.

Éste es el caso de Tamar. Er, su primer marido desagradó a Dios y murió. Onán se derramó fuera para no darle descendencia a su hermano (a esta práctica se le llama onanismo por ser Onán el primero del que tengamos constancia que lo hizo), cometiendo una injusticia con la viuda y una falta de solidaridad con su hermano que le costó la vida. Tamar pasaba a ser prometida legal de Sela, el tercer hermano, pero Judá no quiso dárselo por esposo por temor y puso la disculpa de que era muy joven todavía. Tamar, joven y viuda, y por tanto débil e indefensa, es despedida por Judá. Pero ella tiene que hacer justicia a su marido, dándole descendencia. Y lo hará, utilizando todas las armas necesarias: astutamente, se disfraza de prostituta para que

Judá la deje embarazada y repare el daño causado al no permitir que su hijo Sela cumpla con su deber; prudentemente, exigirá una prenda en garantía a Judá; es condenada a muerte y con fortaleza asume la pena de muerte, esperando el último momento para exigir justicia. Judá, en cambio, queda mal en el relato. La línea mesiánica no se interrumpe. Vuelve ahora a leer este capítulo 38º.

11. - José, virrey del faraón. Tres capítulos abarca este punto: 39º, 40º y 41º del Génesis. Lee el 39º. Se te va a quedar en el oído una muletilla que se repite seis o siete veces: ***"El Señor estaba con José"*** y, por tanto, todo su entorno queda bendecido y protegido por Dios. Una gran lección para nosotros. José es fiel y Dios le permanece fiel. Ni una mujer que se le ofreció en bandeja, le hizo caer. El amor a la ley de Dios, que prohíbe el adulterio y exige la fidelidad a su amo es puesto de relieve en este episodio. Dios prueba a los suyos y durante los dos años que está en la cárcel, José va a vivir su desierto particular. En la soledad de los largos días de la prisión intensificará su contacto con Dios y, ya pulido en la oración, Dios le va a demostrar su protección. José acaba adueñándose de la situación. La integridad personal, la perspicacia y la prudencia van a ser virtudes que le acompañarán durante toda su vida.

El resto de la historia de José, la conocéis bien. José dotado del don de adivinar sueños. El Faraón tiene el sueño de las siete vacas gordas y las siete flacas y José se lo interpreta como años de abundancia, seguidos de años de escasez. El sueño se cumple y el Faraón nombra a José primer ministro de todo Egipto. El hambre llega a Israel y Jacob manda a sus hijos a comprar trigo a Egipto. José reconoce a sus hermanos y, tras varias peripecias, se presenta a ellos y los trae a Egipto con su padre Jacob. Los hijos de Jacob reciben ***"propiedades en lo mejor del país, por orden del Faraón"*** (Génesis 47, 11). Al final del capítulo Jacob hace jurar a su hijo José, con la fórmula que ya vimos de poner la mano debajo del muslo, que lo llevará a descansar con sus padres al país de Canaán.

El capítulo 48º está dedicado a Efraín y Manasés, a los que el hagiógrafo entronca entre los hijos de Jacob, sin serlos. Parece ser que la razón es que en la época en que se escribió la historia (muchos siglos después de que ocurriera), ambas tribus tenían mucha influencia en Israel, mientras que otros hijos de Jacob casi habían pasado al olvido. Por ejemplo, Simeón, cuyo grupo familiar había sido absorbido por el de Judá, y la misma familia de José, de la que sólo se nombran estos dos hijos. De manera que el autor del Génesis lo que pretende es dar como causa de la prosperidad de Efraín y Manasés la antigua bendición del abuelo Jacob.

Tema 4º. - EN CAMINO HACIA LA TIERRA PROMETIDA

1. - Introducción: Desde el tema anterior, en que vimos al pueblo en Egipto bajo la protección de José, hasta el inicio de éste han pasado cuatrocientos años. Ya la figura de José ha quedado muy lejos y sus servicios olvidados. El pequeño grupo de setenta u ochenta personas que bajó a Egipto con Jacob, se ha multiplicado hasta hacerse un pueblo grande. Los egipcios empiezan a temer a esos extranjeros (la palabra hebreo significa extranjeros y tiene un sentido despectivo para ellos) y han decidido machacarlos con una dura esclavitud. En esta situación de sufrimiento, los hebreos claman al Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Dios atiende la oración afligida de su pueblo. Así lo recoge el libro del Éxodo: ***"He visto a mi pueblo sufrir en Egipto y he bajado a librarlo"*** (Éxodo 3, 7-8).

Toda la epopeya que va a seguir a esta decisión de Dios se nos narra en el libro del Éxodo: el libro religioso más importante de todo el Antiguo Testamento. A lo largo de sus 40 capítulos nos va a contar dos hechos fundamentales: **la liberación de Egipto** y **la Alianza** en el Sinaí. Todo lo demás es preparación o conclusión de estos relatos. A partir de este libro, Dios será para ellos ***"el que nos sacó de Egipto".*** Es como una nueva definición de Dios. Él será su Dios e Israel será su pueblo, el pueblo elegido, el pueblo de Dios. En Cristo, rostro humano de Dios, la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, continuador de Israel en la elección divina. Por esto decimos que Israel es nuestro padre en la fe.

2. - Los protagonistas del libro del Éxodo. El libro del Éxodo es como una gran novela u obra de teatro. Tú mismo verás que tiene cuatro actores y tres escenarios distintos.

Dios es el actor principal. Dios se presenta a Israel como el único Dios y entre ambos se establece una relación basada en la gratuita elección divina. Fruto de esta elección es su actuación protectora. **Moisés** es, sin duda, el segundo actor del Éxodo. Él es el mediador entre Dios y su pueblo. Es el caudillo que lo conduce hacia la libertad, a lo largo de cuarenta años. **Israel**, el pueblo elegido, es el tercer actor. Sus actitudes, sus tentaciones, sus reacciones lo hacen el actor más cercano a cada uno de nosotros. Pueblo elegido y amado de Dios, al que se resiste continuamente. **El Faraón.** También el Faraón es actor de esta historia de liberación realizada por Dios. El Faraón representa el antidiós, lo pasado, lo que mantuvo a Israel en la esclavitud. En nuestras vidas, todo lo que nos impide realizar el plan de Dios sobre nosotros, está figurado en el Faraón.

Los tres escenarios geográficos en que se desenvuelve el libro del Éxodo. Egipto. Es el primer escenario o la primera parte del libro: abarca desde el capítulo 1 hasta el 13, 16. En él sufrió el pueblo la dura esclavitud de la que te he hablado. **El desierto.** Lo sucedido en este escenario se narra desde el capítulo 13, 17 al capítulo 18 entero. El desierto es el lugar del silencio, de la prueba, de la purificación. Es tiempo y lugar de oración. Sin desierto no hay encuentro con Dios. **El Sinaí** es el tercer escenario donde se desarrollan los acontecimientos. Abarca Éxodo 19-34.

3. - De la esclavitud a la libertad. Todo comenzó con la decisión de Dios de bajar a sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Dios elige a un hombre, Moisés, para llevar esta misión en su nombre. Como Abrahán es el padre de la raza, Moisés se convertirá en el padre del pueblo. Moisés nace en Egipto, hijo de hebrea; su madre lo salva de la matanza que ha organizado el Faraón contra los niños hebreos. Conocéis la historia. Se cría en palacio y, siendo ya adulto, se ve obligado a huir al desierto de Madián, donde casa con una hija de Jetró. Un día se produce el acontecimiento de la zarza ardiendo que cambia su tranquila vida de pastor por la de caudillo de su pueblo. La inolvidable película de los Diez Mandamientos nos sirvió para conocer la historia. Te recuerdo la llamada de Dios a Moisés:

"Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo: voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se consume la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: Moisés, Moisés. Respondió él: aquí estoy. Dijo Dios: No te acerques, quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se tapó la cara temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo: He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuceos. El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo le tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas.

Moisés replicó a Dios: ¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto? Respondió Dios: Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña. Moisés replicó a Dios: Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo? Dios dijo a Moisés: Soy el que soy; esto dirás a los israelitas: Yo soy me envía a vosotros. Dios añadió: Esto dirás a los israelitas. El Señor, Dios

de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación (Éxodo 3, 1-15).

Todas las llamadas de Dios son distintas, pero todas se parecen. Dios se hace presente en la vida tranquila de Moisés para ponerlo en movimiento hacia los que sufren. Ya no descansará nunca más, hasta el descanso eterno que le vendrá con la muerte. El fuego de la zarza ardiendo sin consumirse es un símbolo de la presencia de Dios. Dios quiere que la piel desnuda de Moisés tenga contacto con la tierra sagrada del Horeb, el monte de Dios (también llamado Sinaí), y le manda quitarse las sandalias (los sacerdotes en Israel oficiaban en el templo descalzos). Moisés, como tantos y tantos llamados por Dios, pone objeciones: ***"Faraón no me va a escuchar", "mi pueblo no se va a fiar de mí", "yo no sé hablar"***... Dios se arma de paciencia con su elegido: ***"Yo estaré contigo"*** y le va resolviendo todas las dificultades, como con Jeremías, como con María, como con todos nosotros...

Otra cosa importante es el nombre de Dios y su significado. El nombre en la cultura israelita, y de los pueblos que le rodeaban, era muy importante. La persona se definía por su nombre. Poner nombre a una persona era tomar posesión de ella y además darle existencia real. El padre ponía nombre a su hijo. "Yo soy" es Yavé en hebreo, pero como ellos no escribían las vocales "Yo soy" es YHVH. Las "a" y "e" que después le pusieron (Yahveh) responden a interpretaciones que se dieron del nombre.

Leyendo los distintos comentarios que estoy manejando, hay una idea común sobre su significado: "el que hace", "el que crea", "el que actúa", "el que está ahí". En todos los significados, está latente la idea de que Dios es el que actúa de cerca. Vamos a ver la vuelta de Moisés a Egipto (Éxodo 4, 18 al 7, 7). Lee esta cita despacio y te explico las dificultades que puedas encontrar o los comentarios que te puedan ayudar.

Convencido de su vocación, Moisés marcha a Egipto con el bastón prodigioso en la mano, se encuentra con su hermano Aarón, se presenta a las autoridades y, finalmente, a Faraón que, con el corazón más duro que una piedra, le dice: ***"ni reconozco al Señor ni dejaré marchar a los israelitas"*** (Éxodo 5, 2). Esta frase inicia el pulso entre Dios y Faraón. Dios está decidido a que su gloria resplandezca a costa de Faraón y le concede ventaja: ***"Yo lo pondré terco y no dejará salir a mi pueblo"*** (Éxodo 4, 22). Hay una muletilla que repite constantemente el Señor a Faraón: ***"Deja salir a mi pueblo"***. Faraón responde negándose e insultando a todos.

4. - Las plagas de Egipto. En el relato de las diez plagas contra Egipto, que también lo recuerdas, hay un esquema con tres momentos que se repite en todas ellas: comienzan con ***"El Señor dijo a Moisés"***, es decir, la iniciativa parte de Dios. A este encargo sigue la petición: ***"Deja salir a mi pueblo"*** y la amenaza, si no lo hace. Y, en

tercer lugar, la reacción de Faraón: un arrepentimiento falso y mucha terquedad, salvo en la décima que sirvió para la deseada expulsión de los hebreos.

Mención aparte merece la décima plaga: La muerte de los primogénitos de Egipto. El redactor le dedica tres momentos. Primero como **amenaza**: ***"a medianoche haré una salida entre los egipcios y morirán todos los primogénitos"***. Posteriormente viene **el anuncio** dentro del contexto de la Pascua: ***"Esa noche atravesaré todo el territorio egipcio dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor"***. Y finalmente, **el cumplimiento:** ***"A medianoche, el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto"***. Es el enfrentamiento definitivo de Dios y el antidios. Los primogénitos representan el futuro; son garantía de supervivencia. Faraón quiso eliminar al primogénito del Señor y ahora es Egipto el que desaparece en sus primogénitos.

Naturalmente, todos nos preguntamos cómo ocurrió todo aquello, es decir, cómo se volvió sangre el agua del Nilo o de dónde salieron tantas ranas y mosquitos. Antes de hacerlo, te voy a poner unas palabras de Mertens para que, de partida, entiendas el sentido religioso de las plagas, que es el más importante. Después bajamos al fondo histórico que puedan tener. Dice Mertens:

"En una consideración general del relato de las plagas se impone como algo esencial el que aquí se trata de presentar un juicio de Dios contra Egipto; que se trata de proclamar la superioridad del Dios verdadero, que es el Dios de Israel, sobre los dioses egipcios; y que aquí, como a lo largo de todo el Pentateuco, se pretende narrar y aplaudir la guía y protección del pueblo de Israel por parte de Dios. El redactor creyente, que ordenó y dispuso las narraciones, lo hizo pensando en ese objetivo. Cree, en efecto, que Dios intervino en los hechos, pues sin su intervención un pueblo tan oprimido no habría podido crecer, aguantar y huir".

Como la curiosidad es el principio del saber, yo también me pregunto por las explicaciones naturales de las plagas. En los libros que estoy manejando para este trabajo, se pueden encontrar todo tipo de interpretaciones de las plagas. Pero la mayoría recurre a razones naturales; es decir, se trataría de fenómenos naturales, uno más y otros menos frecuentes en la zona, en los que el autor ve la intervención de Dios para manifestar su gloria ante Faraón. Por ejemplo, el río Nilo es la vida de Egipto. Su agua se vuelve sangre. En los altos lagos de Abisinia, país donde nace el Nilo, abundan unos pequeños organismos rojos. Pudo producirse una riada especialmente fuerte en la que el río arrastrara a esos pequeños bichitos, poniendo el agua roja. Estos bichitos de día producen oxígeno pero de noche consumen muchísimo más oxígeno del que producen de día. Esto pudo dejar al Nilo sin oxígeno, produciendo la muerte de los peces. Las plagas de ranas, mosquitos y tábanos eran lógicas tras la inundación. Pudo Dios hacer más intenso un fenómeno natural. Serían una misma plaga, pero el redactor las separó para completar el número de diez, como ya dijimos. La quinta y sexta pudieron ser la peste bubónica

(enfermedad producida por picaduras de pulgas en las piernas), que también hoy suelen seguir a las catástrofes naturales.

La séptima plaga recibe un tratamiento especial, porque especial significado tiene el número siete. Es la síntesis: ***"Esta vez voy a soltar todas mis plagas contra ti"*** (Éxodo 9, 14). La tormenta es símbolo de la presencia de Dios. Era corriente en Egipto. En la memoria colectiva quedaría el recuerdo de alguna especialmente fuerte, que es la que utiliza el redactor para el objetivo que se propone. El enjambre de langostas también es un fenómeno muy frecuente en toda África y en Egipto donde se han conocido de hasta 30 kilómetros de longitud por 10 de anchura. La novena (las tinieblas) la hemos padecido nosotros algunas veces, cuando sopla el viento del desierto y trae nubes de polvo y arena, que ocultan el sol y lo ensucian todo. En invierno decimos que llueve barro.

5. - La Pascua. Es otro momento importante. Es la noche que recordamos todos los años en la Vigilia Pascual. Fue la noche en que Dios liberó a su pueblo y nosotros recordamos la noche en que Cristo venció a la muerte en el sepulcro de José de Arimatea. Vamos a ver el texto:

"En aquellos días dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Nada de él comeréis crudo ni cocido, sino asado, con su cabeza, sus patas y sus entrañas. Y no dejaréis nada de él para la mañana; lo que sobre al amanecer lo quemaréis. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor. Esta noche atravesaré todo el país de Egipto dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones" (Éxodo 12, 1-14).

Los judíos, como nosotros la noche de Pascua, celebraban una liturgia y dentro de esa liturgia, que era una gran cena, hacían presente la Historia de la Salvación realizada por Dios con ellos, igual que hacemos nosotros a lo largo de las nueve lecturas de nuestra vigilia de Pascua de Resurrección. Cenando el cordero hacían

presente la protección de Dios, cuyo ángel exterminador, pasaba de largo por las puertas pintadas con la sangre del animal. El pan ázimo (sin levadura), les hacía presente la rapidez con que Yavé los liberó: no hubo tiempo ni para que el pan fermentara. Y la consagración de los primogénitos era la respuesta que el Señor les pidió a la salvación de sus niños, frente a la muerte de los niños egipcios.

6. - El desierto, lugar de encuentro con Dios. Éxodo 13, 17-22 nos narra la salida de Egipto: ***"Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no lo llevó por el camino de la región de los filisteos, aunque es más corto; pues Dios se dijo: No sea que el pueblo, al ver inminente la batalla, se arrepienta y se vuelva a Egipto. Hizo Dios que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto hacia el Mar Rojo. Los hijos de Israel salieron de Egipto bien equipados… El Señor caminaba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarles; así podían caminar de día y de noche. Nunca faltó al frente del pueblo, ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche"***.

En el capítulo 14º del Éxodo, **el paso del Mar Rojo**, se nos narra lo que podemos considerar el combate final y decisivo de una guerra santa entre Dios y Faraón (el antidiós) que se inició cuando Moisés dejó la casa de su suegro y partió para Egipto, enviado por Dios.

"Alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar a pie enjuto… Moisés extendió su mano sobre el mar y se abrieron las aguas. Los israelitas entraron en el mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del faraón y los carros con sus guerreros. Dijo el Señor a Moisés: extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes. Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban en seco en medio del mar; las aguas le hacían de muralla a derecha e izquierda" (Éxodo 14, 15-31).

Estas aguas del Mar Rojo, atravesadas por nuestros padres, han sido siempre para la Iglesia imagen de las aguas del bautismo en las que el cristiano muere al pecado y nace a una vida nueva, en Cristo. La Historia de Israel comienza hoy de nuevo: pasar significó salvarse. Comienza el tiempo que los profetas han denominado el noviazgo de Dios con su pueblo. ***"Así dice el Señor: de ti recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo: aquel seguirme tú por el desierto, por tierra no sembrada"*** (Jeremías 2, 2). ***"Entonces pasé yo junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo y tú fuiste mía"*** (Ezequiel 16, 8).

7. - "Dios les dio pan del cielo". El desierto, por definición, es un sitio pobre en alimentos porque escasea el agua. Cuando al pueblo se le acaban las provisiones que sacaron de Egipto, comienzan las protestas. Vamos a verlas. El maná es una figura de la Eucaristía, verdadero maná bajado del cielo, en el que Jesús nos da a comer su carne para la vida presente y futura. Por razón de espacio, resumo algo el texto siguiente:

"La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta saciarnos! Nos has sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad. El Señor dijo a Moisés: Yo os haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día... Moisés y Aarón dijeron a los israelitas: Esta tarde sabréis que es el Señor el que os ha sacado de Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor... Por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino parecido a la escarcha. Al verlo los israelitas se dijeron: ¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo: Es el pan que el Señor os da para comer. Éstas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer: un celemín (una medida) por cabeza para todas las personas que vivan en su tienda. Que nadie guarde para mañana... El sexto día recogían el doble, dos celemines cada uno. Es lo que había dicho el Señor: mañana es sábado, descanso dedicado al Señor… El séptimo día salieron algunos a recoger y no encontraron. El Señor dijo a Moisés: Es el Señor el que os da el descanso; por eso el día sexto os da el pan para dos días. El pueblo descansó el día séptimo. Los israelitas comieron maná durante cuarenta años hasta que llegaron a tierra habitada" (Éxodo 16).

En la región central de la península del Sinaí existe un árbol llamado tamarisco, grande y de hojas abundantes, en él viven dos tipos de cochinillas que segregan unas gotas del tamaño aproximado a una lenteja, que con el frío de la noche se solidifican. ***"El pueblo lo recogía, lo molía en el molino o lo machacaba en el almirez, lo cocía en la olla y hacía con ello hogazas"*** (Números 11, 8). Su época más abundante era Mayo y Julio. El maná había que recogerlo antes de que, al amanecer, el sol y las hormigas diesen cuenta de él. Era comestible y dulzón, por lo que era muy apreciado en la zona.

8. - Falta el agua en Masá y Meribá. El pueblo va a vivir otra experiencia religiosa: la cercanía de Dios y su protección. Este hecho, como el del maná o las codornices, va a hacer de él un pueblo religioso. En Egipto, en el sufrimiento, se unieron tomando conciencia de pueblo. En el desierto va a adquirir una conciencia de pueblo religioso, porque estas experiencias de ayudas de Dios le van a servir para ello. Siglos más tarde, en Babilonia, se hicieron iglesia, comunidad. Ahora no tienen agua y se repite la misma historia: protesta del pueblo, enfado de Dios, oración de

Moisés ante Dios y ayuda de Dios, como madre cariñosa, a su pueblo. Te cito el texto:

"El pueblo riñó con Moisés diciendo: Danos agua de beber. Él les respondió: ¿Por qué me reñís a mí y tentáis al Señor? El pueblo torturado por la sed murmuró contra Moisés: ¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Clamó Moisés al Señor y dijo: ¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. Respondió el Señor a Moisés: Preséntate al pueblo llevando contigo a algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo. Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?" (Éxodo 17, 1-7).

Los mismos nombres con que bautizan al lugar de la protesta están cargados de significado. Masá significa "tentación" y Meribá "careo, enfrentamiento, querella". Son dos nombres que van a salir mucho juntos en la Biblia. El bastón de Moisés, signo de la presencia de Dios con su pueblo, sigue realizando prodigios.

9. - En el Sinaí. En el resto del libro del Éxodo vamos a comentar tres puntos importantes: la alianza, los diez mandamientos y el becerro de oro. La palabra "alianza" significa matrimonio. Decimos **las alianzas** a los anillos que se ponen los novios en el momento de casarse, como signo de pertenencia mutua: ya es el uno para el otro, el uno del otro. Son un símbolo del matrimonio. En este sentido matrimonial quiso Dios plantear sus relaciones con Israel. Dios fue siempre fiel a su pueblo. El pueblo peca frecuentemente adorando a dioses extranjeros, lo que irrita a Dios, esposo que acaba perdonando los pecados de su esposa infiel. Son los capítulos 19º y 24º del Éxodo, que puedes leer en casa. Vamos a comenzar por el tema de la Alianza y después vemos los otros dos.

¿Para qué sacó Dios al desierto a ese pueblo de esclavos? Muy sencillo: para hacer una Alianza, un matrimonio, un pacto con ellos. Mediante ese pacto, Dios sería su pueblo e Israel sería el pueblo de Dios. Naturalmente, todo de cara a preparar un pueblo bien dispuesto al Mesías Salvador prometido. Como has visto hasta ahora y seguirás viendo a lo largo de toda la Biblia, Dios se tuvo que emplear a fondo para conseguirlo. Él es consciente de que está ante un pueblo testarudo, como pocos: ***"Veo que este pueblo es un pueblo testarudo"*** (Éxodo 32, 9). Te pongo la cita:

"El Señor llamó a Moisés desde el monte y le dijo: Habla así a la casa de Jacob, di a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que hice a los egipcios, os llevé en alas de águilas <u>y os traje a mí</u>; por tanto, si queréis obedecerme y guardar mi alianza, entre todos los pueblos seréis mi propiedad, porque es mía toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa… Todo el pueblo

a una respondió: haremos cuanto dice el Señor" (Éxodo 19, 8). Es la aceptación de la Alianza por parte del pueblo. El contexto es sagrado: truenos, relámpagos, nubes, humo, etc. (signos visibles del Dios invisible, es decir, teofanías divinas. Teofanía significa "manifestación de Dios").

Los Diez Mandamientos y el Código de la Alianza. Abarcan Éxodo 20-23, 19. Casi cuatro capítulos. Los Diez Mandamientos (Decálogo), sólo ocupan los primeros 21 versículos del capítulo 20 y le dedicaremos un apartado de este tercer punto.

El Decálogo: la palabra griega "deca" significa "diez" y "logos", "palabra". El Decálogo son las diez palabras de salvación que el Señor dio a su pueblo para ayudarle en el difícil camino del cumplimiento de la alianza. Es otro tema fundamental en todo el Antiguo Testamento. Nos lo aprendimos de memoria antes de hacer la primera comunión. Como tiene mucho de ley natural **("hacer el bien y evitar el mal")**, impresa en la conciencia de cada uno, los mandamientos tienen paralelos en todas las culturas, aunque su presentación en un bloque compacto es única en el marco de las religiones del entorno. Veamos el texto:

"En aquellos días el Señor pronunció las siguientes palabras: Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos o biznietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre. Así prolongarás tus días en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.

Todo el pueblo percibía los truenos y los relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña humeante; y se llenaron de temor y se mantenían a distancia. Entonces le dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y te escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos. Respondió Moisés al pueblo: No temáis, pues Dios ha venido para probaros, para que su temor esté ante

vosotros y no pequéis. Y el pueblo se mantuvo a distancia mientras Moisés se acercaba hacia la densidad de la nube donde estaba Dios" (Éxodo 20, 1-21).

10. - El becerro de oro. Es el primer pecado grave del pueblo contra la Alianza (capítulo 32º) Te cito el episodio del becerro de oro y tú lees el resto del capítulo 32º. Moisés está con Dios en lo alto del monte Sinaí, recibiendo las tablas de los diez mandamientos. Veamos qué paso mientras tanto:

"Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, acudió en masa ante Aarón y le dijo: Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado. Aarón les contestó: Quitadles los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas y traédmelos. Todo el pueblo se quitó los pendientes y se los trajeron a Aarón. Él los recibió y trabajó el oro a cincel y fabricó un novillo de fundición. Después les dijo: Ése es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto. Después edificó un altar y proclamó: mañana es fiesta del Señor. Al día siguiente se levantaron, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, el pueblo se sentó a comer y beber y después se levantaron a danzar.

El Señor dijo a Moisés: Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto. Y el Señor añadió a Moisés: veo que este pueblo es un pueblo de cabeza dura. Por eso déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo (Éxodo 32, 1-10).

El pueblo no aguanta el silencio de Dios y comete el grave pecado de querer manejarlo, haciéndose una imagen y sacándola en procesión, quebrantando así la alianza; Dios propone a Moisés la liquidación total del pueblo y, en su persona, comenzar una nueva humanidad como hizo con Noé tras el diluvio; pero Moisés hace desistir a Dios porque lo que está en juego es su fama como Dios de Israel (los egipcios dirán: *¿para esto los sacó al desierto?*); sólo morirán los que han pecado. La tribu de Leví lleva el peso de la venganza de Dios, lo que la convierte en tribu consagrada por haber ejecutado la sentencia del Señor. Esto es lo que quedó escrito para enseñanza nuestra, inspirado por Dios en orden a nuestra salvación. ¿Cuáles son las imágenes que hoy nos hacemos, dándoles categoría de Dios? Posiblemente, cada uno tengamos las nuestras. El caso es descubrirlas para no repetir el pecado de Israel.

En el capítulo 33º vemos las consecuencias del pecado. Dios se distancia de su pueblo y ya no lo va a acompañar personalmente. Un ángel les acompañará. Ni a Moisés ni al pueblo les hace gracia la idea de que la ayuda de Dios venga por el ángel y no directamente. Moisés vuelve a apostar fuerte con Dios, su amigo: ***"ten en cuenta que esta gente es tu pueblo"***. ***"Si no vienes en persona, de aquí no me muevo"***. El Señor le respondió: ***"También esta petición te la concedo, porque gozas de mi favor y te trato personalmente"***. Ese cierto distanciamiento de Dios está

representado en “la tienda del encuentro”, que sale en Éxodo 33, 7-11. Es una especie de templo peregrino que está colocado *fuera* del campamento y *al que tenían que ir*, si querían encontrarse con Dios. La figura de Moisés, el amigo de Dios, se agiganta en estos versículos.

La salida del Sinaí hacia Cadés se cuenta en Números 10, 11: ***“El segundo año... los israelitas emprendieron la marcha desde el desierto de Sinaí”***. 38 años estuvieron en el desierto de Cadés. Desde allí, con cuarenta años de desierto a sus espaldas, inician la aproximación a la tierra prometida a través de las llanuras de Moab, ya frente a la ciudad de Jericó. Concluye el libro con dos tribus y media, las de Rubén, Gad y media de Manasés, asentadas en la tierra prometida.

Pero antes de terminar, te voy a contar otra anécdota importante ocurrida en los años de desierto. Ante la negativa de rey de Edom a dejarlos pasar por su tierra, tienen que dar un rodeo y acampar en Hor. Veamos lo que les pasó allí:

“El pueblo habló contra Dios y contra Moisés. El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas que los mordían y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés diciendo: Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes. Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le contestó: Haz una serpiente y colócala en un estandarte, y todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá. Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado” (Números 21, 4-9)

El evangelista Juan ve en esta serpiente un símbolo de Cristo en la cruz: ***“Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo de Hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna”*** (Juan 3, 14-15).

Tema 5º. - EL ASENTAMIENTO EN LA TIERRA PROMETIDA

1. - Introducción. El libro del Deuteronomio, último del Pentateuco, termina narrando la muerte de Moisés en Moab frente a la tierra prometida. ***"Te dejo verla con tus ojos, pero no pasarás a ella"***, le dijo Dios. Otro personaje va a entrar en escena: **Josué**. Dios le dijo: ***"Moisés, mi siervo ha muerto; arriba, pues; pasa ese Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy. La tierra donde pongáis el pie os la doy, como prometí a Moisés… ¡Ánimo, sé valiente! Que tú repartirás a este pueblo la tierra que prometí con juramento a vuestros padres. Tú ten mucho ánimo y sé valiente para cumplir todo lo que te mandó mi siervo Moisés; no te desvíes a derecha ni a izquierda, y tendrás éxito en todas tus empresas. Que el libro de esta Ley no se te caiga de las manos; medítalo día y noche, para obrar en todo conforme en él está escrito; así prosperarán tus empresas y tendrás éxito. ¡Yo te lo mando! ¡Ánimo, sé valiente! No te asustes ni te acobardes, que contigo está el Señor tu Dios en todas tus empresas"*** (Josué 1, 1-9).

Del asentamiento en la tierra prometida hay dos versiones distintas: Una la del libro de Josué y otra la del libro de los Jueces. ¿Qué pasó en estos doscientos años, desde la llegada a las puertas del Jordán hasta la instauración de la monarquía? Josué nos describe el acontecimiento como una conquista, siempre contando con la ayuda cercana de Dios. A la conquista le dedica la mitad de los 24 capítulos del libro y la otra mitad al reparto de lo conquistado, terminando con la renovación de las promesas en la llanura de Siquén (Josué 24). Para el libro de los Jueces, más que de una conquista, se trata de una infiltración pacífica. Poco a poco se fueron colando y empujando a los que estaban.

¿Qué tribus entraron en la tierra prometida? Josué nos presenta la conquista como un don de Dios a todo Israel y un esfuerzo de todas las tribus. ¿Para qué lo presenta así? Muy sencillo: para reforzar la unidad del pueblo e incluir a todo Israel dentro de la Historia de la Salvación. Pero la realidad histórica fue muy otra. Las tribus del norte, como siempre más ricas que las del sur, no tuvieron que bajar nunca a Egipto y, por lo tanto, no pudieron volver. Del libro de Josué te voy a explicar tres cosas: la conquista de Jericó, la parada del sol en Gabaón y la promesa de fidelidad del pueblo en la llanura de Siquén. Con estas tres cositas, ya te haces una idea del sentido espiritual que tiene la historia que estamos estudiando.

2. - La conquista de Jericó: En el capítulo 2º se nos cuenta cómo Josué había mandado unos espías para conocer Jericó. Una prostituta, Rajab, salva a los espías escondiéndolos en el doblado de su casa. Era una mujer creyente en Dios, como nos recordará más tarde el autor de la carta a los Hebreos: ***"Por la fe se derrumbaron los muros de Jericó. Por la fe, la prostituta Rajab no pereció con los incrédulos, por haber acogido amistosamente a los exploradores"*** (Hebreos 11, 30-31). Los Santos Padres han visto la casa de Rajab como una figura de la Iglesia (también santa prostituta): los que permanecieron dentro de ella se salvaron, como se salvan los que

permanecen dentro de la Iglesia. Veamos cómo describe la conquista de Jericó, la ciudad más antigua de Israel.

"Jericó estaba cerrada a cal y canto ante los israelitas. Nadie salía ni entraba. El Señor dijo a Josué: Mira, entrego en tu poder a Jericó y su rey. Todos los soldados rodead la ciudad dando una vuelta alrededor; y así durante seis días. Siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca; al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas. Cuando suene el cuerno de carnero, cuando oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo dará un gran grito de guerra: la muralla de la ciudad se derrumbará sobre sí misma. Entonces el pueblo se lanzará al asalto, cada uno desde su puesto...

Josué había dado órdenes al pueblo diciendo: No gritéis. Que no salga una palabra de vuestra boca hasta que yo os diga: ¡Gritad! Entonces gritaréis. El Arca de la Alianza dio una vuelta alrededor de la ciudad y regresó al campamento. Allí pasaron la noche… Josué se levantó al amanecer y los sacerdotes tomaron el arca del Señor… A la séptima vuelta los sacerdotes tocaron las trompetas y Josué ordenó al pueblo: ¡Gritad! Que el Señor os entrega la ciudad.

La ciudad y todo lo que hay en ella serán entregados al anatema en honor del Señor. Sólo sobrevivirá Rajab, la prostituta, y quienes se encuentren en su casa, porque ella escondió a los mensajeros que enviamos… Sonaron las trompetas. Al oír el toque, lanzaron todos alaridos de guerra. Las murallas se desplomaron sobre sí mismas. Entonces el pueblo se lanzó al asalto de la ciudad, cada uno hacia lo que tenía delante, y la tomaron… Josué dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra: Id a casa de la prostituta y sacadla de allí junto con sus pertenencias, tal como se lo habíais jurado. Los jóvenes exploradores fueron y sacaron a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que tenía... Josué dejó con vida a Rajab, la prostituta, a sus parientes y a todo lo que tenía" (Josué 6, 12-25).

Te explico lo que significa la expresión **"dar al anatema"**: En contra de la costumbre de los pueblos vecinos que se apropiaban de todo lo conquistado, personas, animales y cosas, el pueblo de Israel no podía apropiarse del botín de guerra, ni podían tocar nada de lo conquistado. Así daban a entender que todo le pertenece al Señor: la tierra y lo que en ella hay.

Como habrás observado, el texto parece más una liturgia, una procesión del silencio, que una batalla. Los sacerdotes y el arca en primera fila, detrás los soldados. El pueblo grita, como el día de la entrada de Jesús en Jerusalén. ¿Cómo fue la cosa? La verdad es que la fidelidad al dato histórico pasa a un segundo término. Lo que se nos está diciendo es que Dios intervino en la historia de Israel para salvar a su pueblo, como interviene en la nuestra, si lo dejamos. ***"Es el Señor quien lo ha hecho. Ha sido un milagro patente"***, dice el salmo.

3. - El sol se detiene en Gabaón: Es otro ejemplo de cómo Dios intervino en la historia. En el capítulo 10 vemos cómo los reyes del centro y del sur de Canaán hacen alianza para atacar a Gabaón que había hecho la paz con Israel, como vimos antes. El rey de Gabaón pide ayuda a Josué, que acude y derrota a los que tienen sitiada a Gabaón. El enemigo se dispersa y huye. ***"Y sucedió que el Señor hizo caer sobre los que huían una granizada tan grande que dio muerte a muchos. Murieron más por las piedras de granizo que por la espada de los israelitas... Ese día, Josué habló al Señor y dijo en presencia de los israelitas: ¡Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón! Y se detuvo el sol y la luna se paró, hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos... El sol se paró en medio del cielo y demoró su puesta casi un día entero. No hubo un día como aquel ni antes ni después. El Señor obedeció la voz de un hombre porque luchaba a favor de Israel"*** (Josué 10, 11-14).

Siempre se había creído que el centro del mundo era la tierra y todo giraba en torno a ella; el sol, la luna y las estrellas. Así parecía demostrarlo la experiencia, pues todos veían cómo el sol se desplazaba a lo largo del día por encima de sus cabezas hasta ocultarse cada atardecer en el horizonte. Hubo que esperar hasta el siglo XV para que Copérnico (1473-1543) afirmara que el sol no se movía y que eran la tierra, la luna y los astros quienes giraban en torno a él, a pesar de las apariencias. Poco después otro sabio, llamado Galileo (1564-1642) retomó el planteamiento de Copérnico y, mejorándolo, lo hizo público en 1632. La Inquisición, un tribunal creado por el Papa Gregorio IX el año 1231 para luchar contra las herejías, arremetió contra el anciano Galileo y a sus 70 años le obligaron a renunciar a sus teorías puesto de rodillas delante del tribunal inquisitorial. Cuentan que el buen hombre lo hizo humildemente, pero cuando se levantó dio un zapatazo en el suelo y dijo a la tierra que pisaba: *"¡Y sin embargo, te mueves!"*.

Es una anécdota muy importante porque demuestra cómo la Biblia no es un libro científico, sino de fe. Y cuando la misma Iglesia no ha entendido esto ha provocado problemas como el de Galileo, al que el mismo Papa Juan Pablo II recientemente ha pedido perdón en nombre de la Iglesia. Buen gesto el del Papa, pues más vale tarde que nunca. La Biblia no es un libro científico, sino religioso: lo suyo no es la ciencia positiva sino la teología. Cuando la Biblia, en Josué 10, 12, dice: ***"Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos"***, no pretende hacer ciencia en el sentido que modernamente se entiende por ciencia positiva y no hay, por tanto, una afirmación científica porque no es ése el campo ni la intención de la Biblia. Tenemos que pasar, como dijimos antes, por encima de lo que se dice para ver qué nos quiere decir esa frase.

Se trata simplemente de un recurso literario para indicar que el día se les debió hacer muy largo o que, después de la gran tormenta de granizo que oscureció el día, salió el sol y volvió una fuerte claridad que pareció alargarles de nuevo el día para acabar con el enemigo.

4. - La Asamblea de Siquén: Josué ha envejecido y quiere dar a su pueblo un testimonio de su experiencia de creyente. Llegamos al momento cumbre del libro de Josué: la ratificación de la Alianza en Siquén. Te voy a poner el texto, siempre resumido, y después lo comentamos:

"Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén y les dijo: Así dice el Señor, Dios de Israel: Al otro lado del río Éufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, sirviendo a otros dioses. Tomé a Abrahán, vuestro padre, del otro lado del río, lo conduje por todo el país de Canaán y multipliqué su descendencia dándole a Isaac. A Isaac le di Esaú y Jacob. Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. Envié a Moisés y Aarón para castigar a Egipto con los portentos que hice, y después os saqué de allí. Los egipcios persiguieron a vuestros padres, con caballería y carros hasta el Mar Rojo. Vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después vivisteis en el desierto muchos años. Os llevé al país de los amorreos que vivían en Transjordania; os atacaron y os los entregué.

Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó os atacaron… pero yo os los entregué. Sembré el pánico entre ellos y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido, y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado, y de los que ahora coméis.

Pues bien, temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a quienes sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto; y servid al Señor. Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir; a los dioses que sirvieron vuestros padres al este del Eufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis: yo y mi casa serviremos al Señor. El pueblo respondió: ¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡Es nuestro Dios!

Josué insistió: sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido servir al Señor. Respondieron: ¡Somos testigos!... Josué escribió esas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó una gran piedra y la colocó debajo de la encina del santuario del Señor, y dijo a todo el pueblo: Mirad, esta piedra será testigo ante vosotros, pues ella ha escuchado todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Será testigo ante nosotros, para que no engañéis a vuestro Dios. Josué despidió al pueblo y cada cual se fue a su casa" (Josué 24).

Esta asamblea de Siquén tiene una enorme importancia religiosa para el pueblo de Israel. Ya están en la tierra prometida. Dios ha cumplido su promesa. Con este libro y en esta asamblea de Siquén es cuando realmente concluye la promesa y la Alianza, que son las dos caras de las relaciones de Dios con su pueblo. Hay un recuerdo de los beneficios recibidos, un compromiso mutuo de fidelidad que se exige

y se promete y un rito que sella la Alianza: la colocación de una piedra debajo de la encina del santuario del Señor. La conciencia del pueblo y la perennidad de la piedra serán testigos para siempre de la alianza religiosa que es, a la vez, ley a cumplir por todo el pueblo.

5. - El asentamiento en Israel, como una infiltración pacífica. Ya lo sabes: es la versión del libro de los Jueces. Aquí no hay grandes conquistas ni batallas, aunque haya alguna que otra escaramuza.

¿Quiénes fueron los jueces? Después hablaremos de los más importantes, pero lo primero es preguntarnos quiénes fueron. ¿Hombres como nuestros jueces dedicados sólo a administrar justicia en casos de disputas personales o colectivas? No. El juez bíblico no se dedicaba a impartir justicia, aunque en algunos casos también lo hiciera. Era un libertador, un héroe carismático que surgía en el momento preciso impulsado por el Espíritu de Dios. Sólo tenían en común dos cosas: haber recibido el Espíritu de Dios y conseguir reunir a los distintos clanes, familias o tribus frente a un enemigo común, en una época en que todavía la unión entre las tribus era tan débil que, prácticamente, no existía.

Vivieron entre la muerte de Josué (hacia el año 1200 antes de Cristo) y la aparición de Samuel (hacia el año 1000 antes de Cristo), es decir, ocupan doscientos años de historia. Sus vidas y hazañas se transmitieron oralmente durante varios siglos. Más tarde en el reino del norte, Israel, se escribió el "Libro de los libertadores", que es citado algunas veces pero que se ha perdido. En este libro se narraban antiguas historias tribales de algunos de los citados jueces mayores, como héroes históricos y de leyendas, que habían dirigido a Israel en las guerras santas.

Sus vidas expresan la teología de la gracia en cuatro momentos que se repiten una y otra vez y en los que tenemos que centrarnos para aprender de ellos. **Primero**: los israelitas son infieles a Dios rompiendo la Alianza. **Segundo**: Dios corrige a su pueblo, entregándolos en manos de sus opresores y pone a prueba su fidelidad. **Tercero**: el pueblo se acuerda de Dios y lo invoca desde el sufrimiento. Y **cuarto**: el Señor no puede soportar el sufrimiento de su pueblo y tiene misericordia, mandándole un libertador (un Juez) que lo saca de su situación de sufrimiento. Más tarde vuelven las infidelidades del pueblo y la historia se repite. Ésta es la historia del pueblo de Israel, nuestro padre en la fe, de la Iglesia y nuestra. Pecado, dolor, conversión y respuesta misericordiosa de perdón por parte de Dios, ante el arrepentimiento sincero del pecador. Te pongo una cita, donde verás este esquema:

"Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba y dieron culto a los ídolos. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, para seguir y adorar a los dioses de las naciones vecinas. La ira del Señor se encendió contra Israel y los entregó en manos de saqueadores que los despojaron; los vendió a los enemigos de alrededor y los israelitas no pudieron resistir ante ellos. En todo

lo que emprendían, la mano del Señor se les ponía en contra, exactamente como él les había dicho y jurado. Les sobrevino entonces una angustia tremenda.

Entonces el Señor hacía surgir jueces que los libraban de las bandas de salteadores; pero ni a los jueces hacían caso, sino que se prostituían con otros dioses y los adoraban. Se apartaron enseguida del camino por el que habían marchado sus padres, obedientes al Señor. No siguieron el ejemplo de sus mayores. Cuando el Señor hacía surgir jueces, el Señor estaba con el juez; y mientras vivía el juez los salvaba de sus enemigos, porque le daba lástima verlos gemir bajo la tiranía de sus opresores. Pero en cuanto moría el juez recaían y se portaban peor que sus padres, yendo tras otros dioses, rindiéndoles adoración. No se apartaban de sus malas acciones ni de su camino perverso.

La ira del Señor se encendió, pues contra Israel y dijo: Puesto que esta gente ha violado la Alianza que impuse a sus padres y no han escuchado mi voz, tampoco yo seguiré quitándoles de delante ninguna de las naciones que quedaron cuando Josué murió. Con ellas pondré a prueba a Israel, a ver si se cuida o no de andar por los caminos del Señor como lo hicieron sus padres. Por eso el Señor permitió que algunas naciones siguieran allí: no las expulsó de inmediato ni las entregó en manos de Josué" (Jueces 2, 11-23).

Cuando el autor del libro escribe, bajo el impacto del destierro de Babilonia, el mensaje que quiere dejar claro es que la desgracia que viven no es consecuencia de un debilitamiento del poder de Dios sino de la repetida infidelidad del pueblo a la Alianza.

6. - Los jueces de Israel (capítulos 3, 7 a 16, 31). Fueron muchos. La Biblia cita a seis mayores y seis menores, según su influencia. Yo te voy a citar los más importantes: **Débora**, que era profetisa y jueza al estilo de hoy, es decir que impartía justicia en nombre de Dios y acompañó al general Baraq en su lucha contra el general Sísara y ***"Todo el ejército de Sísara cayó al filo de la espada. Y no quedó ni uno"*** (Jueces 4, 16).

En torno al 1.100 antes de Cristo surge **Gedeón**. El relato de sus hazañas ocupa tres capítulos, del 6º al 8º. El capítulo 6º narra la llamada de Dios a Gedeón. Se parece a la de los profetas. Y el saludo del ángel a Gedeón es el mismo que recibió María: ***"El Señor está contigo"***. Es sacado de su trabajo diario para ser revestido del Espíritu de Dios que le dará fuerzas para salvar a su pueblo. Él duda y pide pruebas de que se realizará la Palabra del Señor. Obtiene esas pruebas y, sobre todo, la paz. Es un relato de vocación precioso que bien merece un rato de oración.

Y terminamos con **Sansón**, el más conocido de los jueces de Israel. Se trata de una pequeña novela corta de cuatro capítulos (Jueces 13-16) donde abundan, entre exageraciones y prodigios, datos históricos, relatos familiares y sociales, religiosos y míticos. Realizó toda su actividad en el valle de Sora, de la tribu de Dan, entre los

montes de Judá y las llanuras de los filisteos. Puedes comenzar la lectura desde el capítulo 13º. El pueblo vuelve a pecar y Dios lo corrige con un largo castigo de cuarenta años en manos de los filisteos. Una mujer estéril es visitada por un ángel del Señor, que le anuncia la próxima concepción y la consagración de ese niño al Señor desde su nacimiento. Sansón es nazareo de Dios de por vida: no probaría vino ni licores, ni se cortaría el pelo. ***"La mujer dio a luz un hijo y le puso por nombre Sansón. El muchacho creció y el Señor lo bendijo y el Espíritu del Señor comenzó a inspirarle"*** (Jueces 13, 24).

En el capítulo 14º se prepara la narración para justificar el odio de Sansón a los filisteos y en el 15º cuenta el enfrentamiento abierto con ellos. Lo habitual de los jueces que hasta ahora hemos visto era congregar a la gente de las diversas tribus para salvar al pueblo, en cambio Sansón lucha solo. Lo mismo estrangula a un león con las fuerzas de sus brazos que caza, sin ayuda de nadie, a trescientas zorras, les ata mechas en el rabo e incendia los campos filisteos. Un día, enfurecido, mató a mil filisteos con la quijada de un burro y otro arrancó, él solito, las pesadas puertas de Gaza y se las llevó a hombros. Como puedes suponer son relatos míticos que pretenden enseñarnos hasta dónde puede llegar un hombre cuando sobre él posa el Espíritu de Dios. En el capítulo 16 entra en escena Dalila, su segunda mujer, que tras varios intentos consigue averiguar que el secreto de su fuerza está en su pelo largo de nazireo. Se lo corta y pierde la fuerza: ***"El Señor se había apartado de él"*** (Jueces 16, 20). El relato concluye con la muerte de un Sansón, que muere matando, rehabilitado por Dios con su primitiva fuerza.

7. - Samuel: Profeta y último Juez de Israel. Samuel merece un punto y aparte. Es el último y más grande juez de Israel. Fue muy amado por Dios, se crió en el templo y ni una de sus palabras dejó de cumplirse, como veremos ahora. Dos libros llevan su nombre en la Biblia. Vamos a detenernos sólo en los dos momentos más importantes de su vida: su nacimiento y su vocación. Lo demás lo puedes leer en casa.

Nacimiento de Samuel: Todo sucedió en el santuario de Siló. Todavía no existía el templo de Jerusalén, construido más tarde por Salomón. Ana, su madre, es estéril, como las madres de Isaac, Jacob, Sansón o el Bautista. Es la forma de poner de relieve la intervención divina y la importancia del niño que va a nacer. Su marido, Elcaná, la quiere pero tiene dos mujeres y la otra humilla a Ana, que reza y llora su pena. Sólo en Dios pone su confianza. Un día va a rezar al santuario. Se acostumbraba a hacerlo en voz alta y como ella lo hacía en voz baja, el sacerdote Elí pensó que estaba bebida.

Ella explica al sacerdote su problema y éste la comprende, bendice y reza con ella: ***"Que el Dios de Israel te conceda lo que has pedido"*** (I Samuel 1, 17). La oración perseverante de Ana consigue que Dios la oiga y le concede un hijo, Samuel, que significa *"lo he pedido al Señor"*. Borrada la humillación de su esterilidad, Ana cumple su promesa sobre el niño y ***"lo devuelve al Señor para que durante toda su***

vida le esté consagrado" (I Samuel 1, 28). La consagración de Samuel a Dios convierte a Ana en fuente de vida y bendición, recibiendo de Dios cinco hijos más y, si te fijas, más varones que hembras, lo que entonces significaba mayor bendición.

El primer encuentro de Samuel con la Palabra de Dios. Es el capítulo tercero. Sin lugar a dudas estamos ante una pieza maestra de la narrativa bíblica. Es el relato del encuentro de Samuel con la Palabra. Te pongo la cita, que es prácticamente el 3º capítulo del I Samuel. Me limito a ponerte sólo su vocación.

"El joven Samuel seguía sirviendo al Señor junto al sacerdote Elí. En aquel tiempo la palabra del Señor era escasa y no abundaban las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver; la lámpara de Dios todavía no se había apagado y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel y respondió: aquí estoy. Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: aquí estoy, pues me has llamado. Respondió Elí: no te he llamado. Vuelve a acostarte. Y fue a acostarse. El Señor lo llamó de nuevo: ¡Samuel! El joven se levantó, fue hasta Elí y le dijo: Aquí estoy pues me has llamado. Pero Elí contestó: No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte. Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí comprendió que era el Señor el que llamaba al muchacho y dijo a Samuel: Anda, acuéstate y si te llama alguien, responde: Habla, Señor, que tu siervo escucha. Samuel fue y se acostó en su cama. El Señor se presentó y lo llamó como antes: ¡Samuel, Samuel! Él respondió. Habla, Señor, que tu siervo escucha… Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse; y todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor. Y la palabra del Señor llegaba a todo Israel" (I Samuel 3-4, 1).

Este encuentro de Samuel con la Palabra es su vocación al profetismo que nace en Israel con esta llamada a Samuel. Lee tú en casa el capítulo 3º entero y verás qué dura es la misión del profeta: comienza nada menos que profetizándole a su maestro Elí el final de su casa. Después la ruina de Israel a manos de los filisteos, como puedes ver, si lees más adelante. Incluso Dios lo convierte en padre de la monarquía cuando lo manda a ungir a Saúl. También tuvo que ser un mal trago respaldar a la monarquía en un pueblo que no era monárquico, sino más bien lo contrario pues sólo a Yavé se consideraba rey de Israel. Nada le importó a Samuel pues ***"el Señor estaba con él y ninguna de sus palabras dejó de cumplirse"***.

En su función de Juez, el redactor del libro pone a Samuel nada menos que a la altura de Moisés, interceciendo por su pueblo en los momentos de aprietos. Pero para que la intercesión de Samuel sea posible, es indispensable un cambio en las actitudes del pueblo. No basta añorar al Señor para que Dios escuche al pueblo: ***"Toda la casa***

de Israel añoraba al Señor. Entonces Samuel les dijo: Si queréis convertiros al Señor de todo corazón, quitad de entre vosotros los dioses extranjeros y sus imágenes, dirigid vuestros corazones hacia el Señor y servidle sólo a Él; así os librará de la mano de los filisteos" (I Samuel 7, 2-3).

Este capítulo, además de confirmar a Samuel como juez de Israel, prepara un periodo de paz anunciando la recuperación de todas las ciudades que habían caído en manos de los filisteos y su derrota definitiva. ***"También hubo paz entre los israelitas y amorreos. Samuel fue juez durante toda su vida. Cada año recorría los santuarios de Betel, Guilgal y Mispá ejerciendo allí su función de juez sobre los israelitas. Después volvía a Ramá, donde estaba su casa y donde desempeñaba su función de juez. Allí también edificó un altar al Señor"*** (I Samuel 7, 14-17). En esta situación de calma y dada la avanzada edad de Samuel y que ***"sus hijos no se portaron como él, sino que se inclinaron al propio provecho"***, los ancianos de Israel van a pedirle un rey que los gobierne. Pero ya esto lo veremos en el próximo tema.

Tema 6º. - LOS GRANDES REYES DE JUDÁ E ISRAEL

1. - Introducción. Te adelanto que los grandes reyes de Israel se pueden contar con los dedos de una mano y sobra un dedo. Y este dicho popular, tómalo al pie de la letra. Son cuatro los grandes reyes de Israel: David, Salomón, Ezequías y su biznieto Josías. Y no hay más. Todos los demás ***"hicieron lo malo a los ojos del Señor"***, como dice la Biblia de ellos. La monarquía abarca más de quinientos años de la Historia de la Salvación. Empezando por Saúl, el primero, veamos qué nos enseñan las vidas de estos cuatro que hemos citado.

2. - Saúl, primer rey de Judá. Cuando los cabezas de familias van a Samuel para que les unja a un rey, éste se niega. Samuel sabe que la monarquía es cara y, además, sólo Yavé es rey de Judá. Pero tanto le insisten que el gran juez se dirige a Dios para consultárselo. Y Dios le dice que les elija un rey para que se callen ya. Así, más o menos pudieron suceder las cosas, según I Samuel 8. Te pongo el texto:

"Los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá y le dijeron: mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones" (I Samuel 8, 1-5). A Samuel no le agrada la idea y le recuerda al pueblo que la monarquía hay que mantenerla con fuertes impuestos. El pueblo insiste en sus intenciones y Dios y Samuel ceden: ***"hazles caso y nómbrales un rey"*** (I Samuel 8).

Saúl no pasará a la historia, salvo por haber sido designado el primero. En el capítulo 10º tenemos su elección y en el 15º su rechazo. Y ahí termina todo lo suyo. Vamos a verlas, sin dedicarle mucho espacio. Samuel unge a Saúl, que se siente transformado y lleno del espíritu de Dios. Así se lo prometió Samuel: ***"También a ti te invadirá el Espíritu del Señor, profetizarás y te transformarás en otro hombre. En efecto, apenas había vuelto la espalda para alejarse de Samuel, le transformó Dios el corazón"*** (I Samuel 10, 6-9). Y en los momentos difíciles para su pueblo, Saúl ***"se sintió invadido por el Espíritu de Dios".***

Pero Saúl será pronto rechazado. Dios había puesto en sus manos una importante victoria sobre Amalec con la orden de dar al anatema todo lo que encontrara, sin tener compasión de nada. Saúl se reservó lo bueno que encontró y dio al anatema sólo ***"lo inútil y sin valor".*** Cuando Saúl intenta disculparse ante Samuel diciéndole que él y su pueblo habían reservado lo mejor del botín para ofrecérselo a Dios en el santuario de Guilgal, el profeta le contesta: ***"¿Se complace el Señor en holocaustos y sacrificios o más bien en quien escucha su palabra? Obedecer vale más que un sacrificio; ser dócil más que la grasa de carneros… Por haber rechazado la palabra del Señor, Él te rechaza como rey. Entonces Saúl dijo a Samuel: He pecado, quebrantando el mandato de Dios y tu palabra; tuve miedo a las tropas y les hice caso. Pero te ruego que perdones mi pecado, vuelve conmigo y***

adoraré al Señor. Samuel le contestó: No volveré contigo. Por haber rechazado la palabra del Señor, Él te rechaza como rey de Israel" (I Samuel 15, 20-25).

En lenguaje de hoy podemos traducir estas palabras en *"menos promesas y más obediencia a la Palabra"*. A Dios no lo vamos a convencer con lo que le ofrezcamos, ya que Dios no necesita de nada. Mucha gente quiere chantajear a Dios ofreciéndole promesas, como si Dios necesitara dos velas de nadie. Dios lo que quiere es que vayas el domingo a misa, escuches su Palabra y la pongas en práctica. Dios no quiere promesas, sino amor a Él y al prójimo.

3. - David, el mejor rey de Israel. El mejor por muchas razones. La primera es porque unió a las tribus del norte con las del sur. Conquistó Jerusalén, haciéndola capital del reino. Y, aunque cometió graves pecados, fue un rey según el corazón de Dios. Vamos a ver los momentos claves de su vida. Su consagración por Samuel, la profecía de Natán, su pecado y posterior arrepentimiento. Creo que éstos son los hitos fundamentales de su vida y en ellos nos vamos a detener.

David, elegido por Dios. Lee el capítulo 16º. No tiene ninguna dificultad especial. Observa que se mezclan varias tradiciones y, por tanto, hay repeticiones continuas, como nos ha pasado otras veces. Más adelante, en el segundo libro de Samuel, veremos otra unción de David por parte de los ancianos de Judá (II Samuel 2, 4) y por los ancianos de Israel (II Samuel 5, 3), con lo que queda el reino unificado. Esta unción que vamos a ver ahora procede de una tradición profética y está puesta aquí para justificar el encumbramiento de David, que es lo que tratan estos capítulos. Es ignorada por la tradición que cuenta II Samuel.

Te subrayo algunas ideas importantes del capítulo 16º y tú piensa en otras: la elección de David por parte de Dios es gratuita y se produce en un contexto familiar. Dios elige al más pequeño de los hermanos, lo que subraya la teología de la gracia: no son los méritos, sino el amor de Dios la causa de la elección. Su familia es humilde, desconocida, y su pueblo pequeño (Belén, ***"la más pequeña de las ciudades de Judá"***). La elección no es directa: Dios lo llama a través de Samuel, sacerdote y profeta. Otra idea: Samuel tenía mirada humana y se fijó, entre los siete hermanos, en Eliab por su mejor apariencia. Pero la mirada de Dios es otra y dice a Samuel: *"**No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre: el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón**"*. Cuando Samuel se halla delante de David, Dios le dice: ***"Levántate y úngelo. Es él"***. Es Dios el que elige. Y todo lo que digamos en lo sucesivo sobre David tiene su origen en esta elección de Dios y unción de Samuel: ***"El Espíritu del Señor invadió a David desde aquel día".***

La profecía de Natán. Estamos en II Samuel 7. Sin duda, el capítulo más importante de toda la historia de David. El rey ya está en el trono y vive en un palacio de cedro, mientras que el Arca de la Alianza, signo de la presencia de Dios, no tiene una morada digna. El rey llama a Natán, profeta cortesano, y le manifiesta sus

intenciones: ***"Mira, yo habito en casa de cedro, mientras que el Arca del Señor habita en tienda de lona. Natán dijo al rey: ve y haz lo que te dicta tu corazón, porque el Señor está contigo. Pero aquella noche recibió Natán esta palabra del Señor: Vete y dile a mi siervo David: ...Nunca he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de Egipto, sino que siempre he habitado en una tienda... ¿Me he quejado alguna vez por eso?***" (II Samuel 7). David es bien nacido y, por tanto, agradecido. Dios le ha dado mucho y él quiere devolverle al Señor algo de lo mucho que ha recibido de Él. Natán ve con agrado la nobleza del corazón de David y lo anima, pero los planes de Dios son otros y se los comunica al profeta.

Él, Dios, quiere habitar en medio de su pueblo y lo va a hacer, pero no en una casa destructible, sino en una casa viva, una familia, un linaje que permanecerá para siempre: la casa y familia de David. Por pura iniciativa suya, Dios cambia las tornas. Será Él quien edifique una casa a David, no el rey quien edifique una casa a Dios: ***"El Señor te anuncia que Él te edificará una casa. Y cuando los días de tu vida se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, un hijo nacido de tus entrañas construirá una casa para mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí hijo... Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre"*** (II Samuel 7, 11-16).

David da gracias al Señor con una oración preciosa que termina pidiendo su protección: ***"Tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo para que siempre esté en tu presencia. Porque Tú lo has dicho, siempre será bendita la casa de tu siervo"*** (II Samuel 7, 18-29). Supongo que has comprendido que esa casa es figura de la Iglesia. La promesa es hecha a David, a su pueblo y a todos nosotros. Los profetas posteriores mantendrán viva esta esperanza: ***"Aquel día brotará un renuevo del tronco de Jesé y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el Espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor"*** (Isaías 11, 1ss). Jesé era el padre de David y el renuevo que brotará es Jesús, que es de la casa y familia de David. Es una profecía mesiánica, es decir, que se refiere al Mesías, a Jesús.

Pecado y arrepentimiento de David. II Samuel 11º y 12º. Léelos despacio y te los comento a continuación. En aquellos tiempos, el rey tenía todas las mujeres que quería. De mil dispuso Salomón. Pero ya sabemos cómo tienta lo prohibido. Recuerda a Adán y Eva. Pues lo mismo le pasó a David. Al levantarse de la siesta, David se pone a pasear por la terraza de palacio y ve cómo un grupo de muchachas se está bañando en la piscina. Se le viene a la vista una desconocida. Pregunta quién es y, a pesar de que le dicen que es la mujer de su capitán Urías, David no se lo piensa dos veces, cede a la tentación y, aún sabiendo que estaba cometiendo adulterio, se la lleva a la cama, dejándola embarazada.

Es posible que cuando David cometió este pecado, la ley del Pentateuco que mandaba apedrear a las adúlteras no fuese conocida, por lo que se salvó Betsabé, que así se llamaba la adultera. Pero es que la cosa no quedó ahí. Como le falla el intento de responsabilizar a Urías del embarazo, no se le ocurre otra cosa que matarlo. ¿Cómo? Pues muy fácil: manda al general de sus ejércitos que en la próxima batalla lo ponga ***"en primera línea, donde más recio es el combate, y lo dejen solo para que sea alcanzado y muera"***. Naturalmente, ***"todo esto que David había hecho desagradó al Señor"***. Así termina el capítulo 11º, con un David enfangado hasta el cuello pero satisfecho con su situación. También esto es Historia de la Salvación: Dios escribe derecho con los renglones torcidos que los hombres trazamos usando mal nuestra libertad.

El Señor dejó pasar un tiempo y, cuando le pareció oportuno, mando a Natán con un recado para David en forma de parábola: ***"Había dos hombres en un pueblo: uno rico y otro pobre. El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes; el pobre sólo tenía una corderita que había comprado: crecía con él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, durmiendo en su regazo: era como una hija. Llegó una visita a casa del rico y le dio pena de tomar una de sus ovejas o de sus vacas para obsequiar al recién llegado; así que robó la corderilla al hombre pobre y se la preparó a su amigo viajero"*** (II Samuel 12, 1-4). La parábola no necesita mucha explicación y es de total actualidad. David es el rico y Urías el pobre. Y la única razón que David tuvo para robar al pobre Urías su único tesoro es que le gustó. Esto está pasando todos los días. ¡Cuántos(as) adúlteros(as) andan sueltos(as), entrando en casa del otro a robarle su tesoro más preciado, con el único argumento de que les gusta!

"¿Qué harías con ese hombre?", le pregunta Natán. David, que sigue ciego por la pasión, no se ve reflejado en la parábola. Enfurecido dijo: ***"Ese hombre es reo de muerte"***. Natán le dijo. ***"Tú eres ese hombre"***. Y lo hace reflexionar: Dios te lo ha dado todo, ¿por qué has respondido así a Dios? No te has conformado con el adulterio, sino que has cometido un crimen, despreciando la ley del Señor. David dijo: ***"He pecado contra el Señor"***. David llora su pecado y hace penitencia. Dios le perdona pero le corrige con la muerte del niño nacido del adulterio. De Betsabé, ya esposa de David, nacerá más tarde Salomón. En él continuará la promesa. Según una antigua tradición judía y cristiana, el arrepentimiento de David quedó plasmado en el Salmo 50, la más bonita oración brotada de un corazón arrepentido: ***"Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado; contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces"***.

4. - Salomón, el rey sabio. Comenzamos otros dos libros de la Historia Deuteronomista, llamada así porque los grandes temas que tratan son los mismos del Deuteronomio: Dios es único, la Alianza, la fidelidad, la elección y el rechazo de Dios, etc. Estos dos libros, que siguen al II Samuel, se llaman I y II de Reyes. Comienza con la muerte de David y la subida al trono de Salomón, después de

muchas intrigas en la sucesión de su padre. Puedes leer en casa I Reyes 1-11, donde tienes toda la vida de Salomón y yo te destaco ahora sus puntos más interesantes. A mí lo que más me gusta es su oración en Gabaón. La vamos a ver y, después, las luces y sombras de su reinado.

La oración en Gabaón. ***"El rey fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal. Allí el Señor se le apareció en sueños a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras. Salomón respondió: Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo mi padre David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa dándole un hijo que se siente en su trono tal como sucede hoy. Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable. Da a tu siervo un corazón sabio para gobernar a tu pueblo, para discernir el bien del mal, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?***

Al Señor agradó que Salomón hubiera pedido aquello y le dijo: Porque has hecho esta petición y no haber pedido para ti muchos años, ni riquezas, ni la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti… Salomón despertó: resultó que había sido un sueño. Entonces fue a Jerusalén y, en pie ante el Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a toda la corte" (I Reyes 3).

La oración de Salomón no puede ser más bonita ¿Pedimos nosotros sabiduría para gobernarnos a nosotros mismos y gobernar a nuestra familia? Salomón ha pasado a la historia como el rey sabio. A lo mejor te choca la frase ***"resultó que había sido un sueño"***. Puedes pensar: *"si fue un sueño, los sueños no son realidad"*. Para nosotros es así, pero para ellos no. En su mentalidad el sueño es una forma de hablarnos Dios, de comunicarse con el hombre. Fíjate que, cuando se despierta *"ya sabio"*, no ofrece los sacrificios en Gabaón, sino que sube a Jerusalén y los ofrece ante el Arca. El sueño se convierte aquí en un recurso literario que subraya el origen divino de esa revelación (Mateo 1 y 2).

Luces en el reinado de Salomón. Como para recalcar que la oración había tenido los efectos deseados, nos pone el hagiógrafo a continuación el célebre juicio de Salomón, que lo conoces de sobra. ***"Todo Israel se enteró de la sentencia de Salomón en el juicio, y sintieron temor ante él porque veían que la sabiduría de Dios estaba con él para administrar justicia"***. O estas otras: ***"Judá e Israel eran tan numerosos como las arenas de las orillas del mar. Comían, bebían y eran felices"***. ***"Judá e Israel vivieron tranquilos, cada hombre bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba, todos los días de Salomón"***.

Otra gran luz de su reinado fue la construcción del templo de Jerusalén. Estamos ante uno de los acontecimientos más importantes de la historia de Israel. Como dice el mismo Salomón a Jiram, rey de Tiro: ***"Ahora, el Señor, mi Dios, me ha concedido tranquilidad por todas partes; no tengo enemigos ni guerras. Por tanto, he decidido construir un templo en honor del nombre del Señor, mi Dios".*** Los preparativos son enormes, tanto más cuanto que el redactor exagera lo que dice, dado el significado del templo en la historia de Israel. Si tomáramos al pie de la letra las cifras que da la Biblia, cerca de doscientos mil hombres habrían trabajado en la empresa. Mucho personal para un templo de un tamaño aproximado al de cualquiera de nuestros templos grandes. Estaba dividido en tres partes: un vestíbulo, una gran sala para el culto y una cámara cúbica de diez metros de lado donde estaba el Arca. Éste era el lugar más sagrado del templo y lo llamaban **"el Santo de los Santos"**. En él sólo podía entrar el sacerdote un día al año, el día de la "expiación" o *Yôm-kippur*.

Fue también un gran comerciante. Construyó una flota, buscó marineros en Edom y se hizo a la mar, camino nunca utilizado por Israel. Una vez cada tres años volvían los barcos de Salomón de Tarsis hasta Jerusalén ***"cargados de oro, plata, marfil, monos y pavos reales"*** (I Reyes 10, 22). En bienestar y progreso nunca se había visto nada igual en Israel. Mientras Salomón fue fiel a Dios abundó el bienestar y la prosperidad. Así estaba dicho en el Deuteronomio. Pero también estaba avisado lo que viene a continuación. Veamos las sombras del reinado de Salomón.

Algunas sombras en la vida del rey Salomón. Estamos en I Reyes 11. Hemos dicho varias veces que una de las cosas bonitas de la Biblia es que nos muestra la realidad tal como es, sin disimular los defectos de sus protagonistas. Y si hasta ahora ha dedicado diez capítulos a mostrarnos las luces del rey sabio, ahora va a destacar sus sombras, sus pecados. El primero y más grave el de idolatría. Te resumo el texto: ***"El rey Salomón amó a muchas mujeres extrajeras... procedentes de los pueblos sobre los que el Señor había dicho a los israelitas: no os unáis con ellas y que ellas no se unan con vosotros porque inclinarán vuestro corazón tras sus dioses. Pero Salomón se inclinó a ellas por amor. Tuvo setecientas mujeres con categoría de princesas y trescientas de concubinas... Cuando Salomón llegó a la ancianidad, ellas inclinaron su corazón tras dioses extraños y su corazón no fue por entero para el Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de su padre David"***. Edificó altares a los dioses extranjeros y ***"El Señor se irritó contra Salomón porque había apartado su corazón del Señor, Dios de Israel"*** (I Reyes 11).

Salomón ha roto la Alianza; pretende compaginar el amor a Dios con el amor a las mujeres extranjeras y a los ídolos que éstas le han traído. Dios exige un amor exclusivo; su corazón tenía que ser ***"entero para el Señor"***, como exigía la Alianza. El Señor se presenta ante Salomón, le da las quejas y le anuncia la división del reino, si bien no en su persona en atención a su padre David, sino en la de su hijo Roboán, del que se separarán las diez tribus del norte, quedando su reino reducido a la mínima expresión, aunque conservando Jerusalén y el templo, según la promesa hecha a David y al mismo Salomón.

5. - La división del reino: Judá e Israel. Te sitúo un poco: Estamos en torno al año 922 a.C y en II Reyes 12. Muere Salomón y con él se cierran ochenta años de prosperidad. Te recuerdo un par de cosas: la primera que estos libros se terminaron de escribir bastante más tarde de la desaparición de la monarquía. La experiencia monárquica había concluido en el destierro de Babilonia y, por lo tanto, el recuerdo del conjunto de los reyes era negativo. Y, segundo, a partir de ahora comienzan a surgir los profetas. Primero los carismáticos Elías y Eliseo y, después, los profetas escritores. Ya mismo empezaremos a hacer referencia a ellos.

Muerto Salomón, le sucede Roboán. Las tribus del norte no están dispuestas a seguir pagando duros impuestos para que el rey se luzca en Jerusalén. Otro hijo de Salomón, Jeroboán, se presenta ante su hermano, acompañado por los representantes de las diez tribus del norte y le dice: ***"Tu padre nos impuso una dura servidumbre y un pesado yugo. Aligéralo tú y te serviremos"***. Roboán pide tiempo para pensárselo pero, frente al prudente consejo de los ancianos, se deja llevar por la impulsividad de jóvenes e inexpertos consejeros y responde con dureza a las pretensiones de Israel. ***"Mi dedo meñique es más recio que la cintura de mi padre. Mi padre hizo pesado vuestro jugo, y yo os lo aumentaré: mi padre os castigaba con látigo y yo os castigaré con escorpiones"*** (I Reyes 12, 10).

Y subraya el texto: ***"El rey no escuchó al pueblo porque así estaba dispuesto por el Señor para que se cumpliera la palabra que había pronunciado el Señor por medio de Ajías acerca de Jeroboán".*** Como ves, los teólogos redactores del texto ven siempre y en todo el cumplimiento de los planes de Dios que lleva la historia. La soberbia e inexperiencia política de Roboán son ahora los renglones torcidos en los que Dios escribe derecho. En definitiva, las tribus del norte se apartan de la casa de David: ***"¿Qué tenemos en común con David, qué heredamos con el hijo de Jesé? ¡A tus tiendas, Israel! ¡Preocúpate ahora de tu casa, David!... E Israel se separó de la casa de David hasta el día de hoy"*** (I Reyes 12, 16-19).

Se ha consumado la separación política. En los capítulos 13º y 14º se consumará el cisma, esto es, la separación del culto religioso. Jeroboán se decía, con razón, para sus adentros: ***"Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios al templo del Señor en Jerusalén, su corazón se volverá hacia Roboán y me matarán"***. Decidió fabricar dos becerros de oro y dijo a su pueblo: ***"Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Israel, aquí están tus dioses que te sacaron del país de Egipto"***. Colocó a uno en Betel y a otro en Dan. Y les buscó unos sacerdotes que no eran de la tribu de Leví. Naturalmente el texto condena el altar de Betel y el culto que en él se realiza. Todo el capítulo 13º está dedicado a esa condena, pero el cisma estaba consumado y este pecado de Jeroboán acarreó el castigo divino sobre él y sobre su casa.

6. - Los reyes Ezequías y Josías. A partir de este momento Israel (norte) y Judá (sur) pasan de ser un único reino a ser enemigos: ***"Las guerras entre Jeroboán y Roboán eran continuas"***. De los reyes de Israel, el reino del norte, siempre se dice

que ***"hicieron el mal a los ojos de Yavé, irritando al Señor".*** Los asesinatos, las conjuras de palacio y la eliminación de familias enteras están a la orden del día. Son como renglones torcidos en los que Dios va escribiendo historia muy recta. En el reino de Judá se mantiene la línea dinástica de David. Y por eso siempre cita a la madre del rey, mientras que en el de Israel no hay esa línea sucesoria.

Cada rey bate el record de maldad de su predecesor. Fíjate que de Ajab se dice lo mismo que de su padre: ***"Irritó al Señor, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron"*** (I Reyes 16, 33). Y así de casi todos. Hay dos reyes que se salvan. Tenemos que irnos al año 716 a. C. y al II Reyes 18. Tres capítulos le dedica la Biblia al rey reformador Ezequías. Puedes leerlos en casa. Te resumo:

"Hizo lo recto a los ojos del Señor en todo, tal como lo había hecho su padre David. Derribó los altares, tiró las imágenes e incluso rompió la serpiente de bronce que Moisés había hecho y a la que los israelitas habían quemado incienso. Confió en Yavé, Dios de Israel. Después de él no ha habido otro igual entre los reyes de Judá, ni lo hubo entre los que le precedieron... El Señor estuvo con él y así tuvo éxito en todas las empresas que emprendió" (II Reyes 18, 1-6).

Ezequías lo tiene todo muy difícil. Judá es un pueblo pequeño y está entre dos grandes potencias: Asiria al norte y Egipto al sur. Ambas desean el trozo de tierra de Judá porque es camino de paso hacia el otro. El profeta Isaías, hombre religioso y buen político, le anima a mantener la fe en Dios. Senaquerib, rey de Asiria, se burla del Dios de Judá confiando en sus fuerzas. Ezequías pasa mucho miedo y paga duros impuestos, pero el profeta Isaías no teme las amenazas del rey pagano y dice a Ezequías: ***"Así dice el Señor: No temas las palabras que has oído, con las que los siervos del rey de Asiria me han ofendido***". Animado por Isaías, la fe de Ezequías no decae y reza: ***"Señor, Dios nuestro, sálvanos, por favor, de la mano del rey asirio, y todos los reinos de la tierra sabrán que sólo Tú, el Señor, eres Dios"*** (II Reyes 19, 19).

Para nosotros lo importante es el hilo conductor de toda esta trama: Dios cumple siempre. Una epidemia de peste se abate sobre el ejército de Senaquerib que pierde en una noche a muchos de sus hombres y se vuelve a Nínive. El fin del malvado, que se burló del Dios de Israel, se produce a manos de sus propios hijos, mientras adoraba a su dios. El Señor está con Ezequías y cuida de él y de Jerusalén. Al final de sus días hace un intento de congraciarse con el rey de Babilonia que le ofrece un pacto. Ezequías intenta impresionar a los emisarios reales mostrándoles todas sus riquezas. Isaías no quiere que el rey confíe en sus riquezas, ni que pacte con extranjeros sino que confíe sólo en Dios: ***"He aquí que llegan días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy será llevado a Babilonia... tus hijos serán eunucos en el palacio real"*** (II Reyes 20, 16-18). Ante esta profecía, Ezequías se consuela pensando que sus días, al menos, serán tranquilos.

Su hijo Manasés y su nieto Amón se suceden en el trono. No pudieron ser peores. Manasés más que Amón porque tuvo más tiempo (reinó durante 55 años, más que nadie en Judá). Hizo todo lo malo a los ojos del Señor: ***"Volvió a edificar los lugares de cultos destruidos por su padre Ezequías... sacrificó a sus hijos en el fuego... hizo magia negra... echó conjuros... edificó altares en el templo... se esforzó en hacer lo malo a los ojos del Señor para irritarle... derramó muchísima sangre inocente en todo Jerusalén"***. Su hijo Amón no tuvo nada que envidiarle: ***"Hizo lo malo a los ojos del Señor, como su padre Manasés"***. A este Amón lo mataron la gente de palacio, pero el pueblo sencillo salva la línea dinástica de David liquidando a los asesinos del rey y colocando en su lugar a su hijo **Josías**, de ocho años de edad.

Josías representa el último intento de salvar la caída de Judá. Durante su largo reinado, ***"Hizo lo recto a los ojos del Señor y siguió en todo los caminos de su padre David, sin apartarse a derecha o izquierda"***. Tiene dedicado II Reyes 22º y 23º. Léelos. Durante su reinado se descubrió, en unas obras de reforma en el templo, un manuscrito del libro del Deuteronomio. Tras consultar con una profetisa el significado del hallazgo hecho en el templo y oídas las desgracias que vendrían a sus descendientes, hace una lectura pública y solemne del libro, renueva la Alianza del pueblo con Dios e inicia una reforma impresionante, siguiendo la letra y el espíritu del libro encontrado en el templo.

Tema 7º. - LOS PROFETAS CARISMÁTICOS: Elías y Eliseo

1. - Introducción. Estamos ante dos personajes muy importantes en la Historia de la Salvación, que bien se merecen un capítulo aparte. El profetismo en Palestina surgió con la monarquía y los profetas se podían contar por miles. Los había de todas clases: los cortesanos, que vivían en el palacio real, comiendo del presupuesto, por lo que eran poco fiables, en general. Otros eran carismáticos, que iban de pueblo en pueblo, predicando la fidelidad a la Alianza y apoyados por Dios que les concedía el don de hacer milagros para acreditar sus palabras. Éstos vivían de limosnas o de su trabajo. Y, por supuesto, en ambos grupos había profetas buenos y malos. Un buen profeta cortesano fue Natán, que denunció a David su pecado. Dos buenos profetas carismáticos fueron Elías y Eliseo, que vamos a estudiar en este tema.

2. - El profeta Elías. ¿Quién fue Elías? Su nombre significa *"Yavé es mi Dios"*; un nombre muy acertado, como verás. Vivió en el reino del norte (Israel), en tiempos del rey Ajab, en el segundo tercio del siglo IX antes de Cristo. De la importancia del profeta Elías en la historia de Israel, no hay la menor duda. Elías es tan importante como Moisés. Éste representa la Ley, Elías el profetismo: ambos abarcan todo el Antiguo Testamento, la ley y los profetas. Como, además, dice la Biblia que no murió sino que desapareció arrebatado al cielo por un carro de fuego, muchos esperaban su vuelta y, cuando aparecía otro hombre grande en Israel, el pueblo pensaba que ese hombre era Elías que había vuelto a anunciar la venida del Mesías esperado por el pueblo. Esto pasó con Juan el Bautista y con el mismo Jesús: al verlos actuar, muchos pensaron que había vuelto Elías. Su vida y milagros son una maravilla: se nos cuentan en los capítulos 17º-19º y 21º de I Reyes y en los dos primeros de II Reyes. Lee estos seis capítulos y te explico a continuación los puntos más importantes.

3. - La viuda de Sarepta. Elías irrumpe en la Biblia anunciando al rey Ajab una larga sequía de tres años, como castigo por sus cultos a Baal, el dios fenicio de la lluvia, el trigo y el aceite, de quien es muy devota Jezabel, la esposa fenicia del rey. Como veremos, Dios se va a servir de la sequía para mostrar a su pueblo que Él es el único Dios y no Baal: la lluvia no volverá hasta que la mande Yavé. El mismo Elías tiene que huir del hambre reinante y se refugia en Sarepta, una pequeña ciudad de la costa fenicia donde una viuda pobre cuida de él. La generosidad de esta buena mujer, que dio lo poco que tenía será recompensada con una cantidad inagotable de trigo y aceite, pero no fruto de la generosidad de Baal, sino por la providencia del Dios de Israel que nunca se deja ganar en generosidad. Yavé gana la batalla a Baal en su propia casa, en Fenicia.

"Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba. Mientras iba a buscarla le gritó: Por favor, tráeme también un poco de pan. Respondió ella: te juro por el Señor tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos. Respondió Elías: No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: la orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra. Ella se fue, hizo lo que había dicho Elías y comieron los tres. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor por boca de Elías.

En aquellos días cayó enfermo el hijo de la viuda, tan gravemente que murió. Entonces la mujer dijo a Elías: ¿Qué tienes tú que ver conmigo?, ¿has venido a mi casa para avivar el recuerdo de mis pecados y hacer morir a mi hijo? Elías respondió: Dame a tu hijo. Y, tomándolo de su regazo, lo subió a la habitación donde él dormía y lo acostó en su cama. Luego invocó al Señor: Señor, Dios mío, ¿también a esta mujer que me hospeda la vas a castigar haciendo morir a su hijo? Después se echó tres veces sobre el niño, invocando al Señor: Señor, Dios mío, que vuelva al niño la respiración. El Señor escuchó la súplica de Elías: al niño le volvió la respiración y revivió. Elías tomó al niño, lo llevó al piso bajo y se lo entregó a su madre diciendo: Mira, tu hijo está vivo. Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora reconozco que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdad" (I Reyes 17).

Como ves, Elías resucita al hijo de esta buena viuda, cuya muerte atribuye ella a sus propios pecados denunciados por la presencia del profeta, según creencia común de la época. Como todo hombre de Dios, Elías es también solidario con el profundo dolor de la viuda y pone todo el poder de su influencia ante Dios (su oración) al servicio de la salvación y de la vida, como en otro momento lo pone en la denuncia del mal. Fíjate que la cita termina con las palabras de aquella mujer fenicia, no creyente en el Dios de Israel, tanto legitimando a Elías como hombre de Dios como acreditando la eficacia de su palabra profética.

4. - El sacrificio del monte Carmelo. Así es toda la vida de Elías. Siguiendo la lectura, nos lo vamos a encontrar protagonizando, en nombre de Dios, un terrible encuentro con los profetas de Baal en el monte Carmelo. La palabra de Dios pone en movimiento a Elías, por tercera vez, para que se presente delante del rey a anunciarle el fin de la sequía y pedirle un enfrentamiento con los profetas de Baal, con quienes está dispuesto a acabar. El rey lo recibe con estas palabras: ***"¿Eres tú, el mal agüero de Israel?"***. Elías no se acoquina: ***"¡No soy yo el que traigo el mal agüero a Israel, sino tú y la casa de tu padre que habéis abandonado los preceptos del Señor para irse tras los ídolos! Ahora manda que se reúna en torno a mí todo Israel y los***

cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen en la mesa de Jezabel" (I Reyes 18).

Una vez reunido todo Israel, Elías recrimina al pueblo su pecado con un refrán popular: ***"¿Hasta cuándo vais a estar cojeando de los dos pies?"*** (I Reyes 18, 21), es decir, hasta cuándo vais a estar danzando con un pie ante Yavé y con el otro ante Baal, ya que danzaban a pie cojito. Decidid: si Yavé es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid a Baal. ***"La gente no respondió ni una palabra"***. Este silencio del pueblo que se siente culpable termina en una confesión final: ***"¡El Señor es el Dios verdadero!"*** (I Reyes 18, 21 y 39). Entre estos dos versículos está el milagro de Dios que manda sobre el altar preparado por Elías un fuego tan fuerte que ***"abrasó la víctima, la leña, el altar y el polvo, y secó hasta el agua de la zanja"***. Movido por el celo de Dios, Elías purificó a Israel matando a los 450 profetas de Baal, tal como había mandado Moisés que se hiciera con los falsos profetas (Deuteronomio 13, 13).

5. - Elías peregrina al monte Horeb. Cuando Ajab le cuenta a su mujer que Elías ha dado muerte a todos los profetas de Baal, la reina monta en cólera y decide acabar con Elías. Éste huye, pero su huida se convierte en peregrinación porque acaba en el Horeb o Sinaí, el monte sagrado en el que Moisés se encontró con Dios. Te resumo este capítulo 19º porque es muy importante por su valor simbólico. Fíjate cómo el peregrino Elías es alimentado por Dios, como Israel en el desierto, con un pan bajado del cielo, símbolo de la Eucaristía, nuestro alimento en el duro peregrinar por la vida. Verás también otro rostro de Dios, que ahora habla a Elías en el mismo monte Sinaí pero en ***"el susurro de una suave brisa",*** en claro contraste con los ruidos de truenos y tormentas, con que habló a Moisés.

"Elías, temiendo por su vida, se levantó y huyó, llegando a Berseba de Judá donde dejó a su criado. Él continuó por el desierto, durante todo el día, y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte diciendo: ¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida que yo no valgo más que mis padres! Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel le tocó y le dijo: ¡Levántate y come! Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a dormir. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: ¡Levántate y come! Que el camino es superior a tus fuerzas. Elías se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte del Señor.

Allí se metió en una cueva donde pasó la noche. Y el Señor le dirigió la palabra: ¿Qué haces aquí, Elías? Respondió: Me consume el celo por el Señor Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu Alianza, han derruido tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo y me buscan para matarme. El Señor le dijo: Sal y ponte en pie ante el Señor. ¡El Señor va a pasar! Vino un huracán tan violento que conmovió las montañas y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Después vino un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Tras el fuego vino una brisa suave: al sentirla Elías,

se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva" (I Reyes 19).

El celo por lo que está pasando en Israel devora al profeta. Él quisiera que un fuego bajase del cielo y acabase cuanto antes con todo y con todos. Pero ése no es el camino de Dios. Más tarde diría Jesús en una parábola en la que nos explica la paciencia de Dios: ***"Dejad que ambos, trigo y cizaña, crezcan juntos hasta el día de la siega"*** (Mateo 13, 24). Dios tiene una paciencia infinita con nosotros. Junto a esta lección tan bonita del segundo párrafo citado, está la del primero: Dios nos invita a comer semanalmente el pan de la Eucaristía. El camino de la vida es superior a nuestras fuerzas para hacerlo sin contar con Dios.

6. - Elías arrebatado al cielo. Vamos a terminar la vida de Elías con uno de los pasajes más conocidos del Antiguo Testamento. Te lo resumo y después te comento lo más importante. Dice así: ***"Cuando el Señor iba a arrebatar a Elías al cielo en el torbellino, Elías y Eliseo se marcharon de Guilgal. Elías dijo a Eliseo: Quédate aquí porque el Señor me envía sólo hasta Betel. Eliseo respondió: ¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré. Bajaron a Betel y la comunidad de los profetas de Betel salió a recibir a Eliseo y le dijeron: ¿Sabes que el Señor te va a dejar hoy sin jefe y maestro? Él respondió: Claro que lo sé. ¡Callaos! Elías dijo a Eliseo: Quédate aquí porque el Señor me envía solo hasta Jericó. Eliseo respondió: ¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré.***

Elías cogió su manto, lo enrolló, golpeó el agua y el agua se dividió por medio, y así pasaron ambos a pie enjuto. Mientras pasaban el río dijo Elías a Eliseo: Pídeme lo que quieras antes de que me aparten de tu lado. Eliseo respondió: déjame en herencia dos tercios de tu espíritu. Elías respondió: has pedido algo muy difícil. Si logras verme cuando me aparte de tu vera, lo tendrás; si no me ves, no lo tendrás. Mientras ellos seguían conversando por el camino, los separó un carro con caballos de fuego, y Elías fue llevado al cielo en un torbellino. Eliseo lo veía y gritaba: ¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel! Y ya no lo vio más" (II Reyes 2, 1-12).

En este trocito hay varias cosas que explicar. La más curiosa es la última: ***"Elías fue llevado al cielo"***, dice el texto. Por supuesto, no hay que tomarlo al pie de la letra como si el cuerpo de Elías hubiera sido físicamente arrebatado a los cielos. Se trata de transmitir una enseñanza religiosa: quienes gastan su vida en defender los intereses divinos y la justicia social defendiendo a los más pobres, incluso enfrentándose a los poderosos de turno, tienen el cielo asegurado porque Dios mismo se los lleva con Él. La forma tan pintoresca de presentar la desaparición de Elías sólo pretende realzar la dignidad y santidad del personaje. Con Jesús, el Hijo predilecto del Padre, utiliza Lucas la misma expresión: ***"Fue llevado al cielo"*** (Lucas 24, 51). Cuando Elías es llevado al cielo, Eliseo le grita: ***"Carro y auriga de Israel"***, es decir, defensor del Israel auténtico, del fiel a Dios.

Además, como nadie lo vio morir, su vuelta se estuvo esperando siempre, sobre todo al final de los tiempos: ***"He aquí que yo envío al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, grande y terrible"*** (Malaquías 3, 23). De esta esperada venida de Elías hablan Pedro, Santiago y Juan después de ver a Jesús como Mesías en la transfiguración del monte Tabor, precisamente con Moisés y Elías de testigos: ***"Maestro, ¿por qué dicen los escribas que Elías tiene que venir primero? Respondió Jesús: Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. Sin embargo os digo: Elías vino ya, pero no le reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. También el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista"*** (Mateo 17, 9-13).

Con los tres intentos de separarse de Eliseo, Elías lo está poniendo a prueba y éste supera la prueba: será un buen discípulo. Aunque Eliseo se lo pide, Elías no puede darle los dos tercios de su espíritu. Según Deuteronomio 21, 17 ésa era la parte que le correspondía al primogénito y heredero y Elías no se considera con autoridad para nombrarlo heredero del profetismo, que es un don de Dios y sólo Dios puede concederlo a quien quiere. Él lo único que puede hacer es darle un signo: ***"Pides demasiado, pero si logras verme cuando sea arrebatado de tu lado, se te concederá"***. Así fue: cuando el carro de fuego se lleva a Elías, Eliseo lo ve y, además, se queda con su manto, símbolo visible de su autoridad de profeta.

7. - Eliseo, discípulo de Elías. Es el otro gran profeta carismático. Vivió, como Elías, en el siglo IX antes de Cristo en Israel, el reino del norte, en los últimos años del rey Ajab (869-850 antes de Cristo). Como murió en tiempo de Joás (801-786 antes de Cristo), sabemos que su profetismo duró unos cincuenta años (entre el 850 y el 800 antes de Cristo). Este siglo IX es el de los profetas carismáticos, como los siglos VIII al IV serán de los profetas escritores. Eliseo significa *"Dios ha venido en ayuda"*. El autor sagrado lo presenta como discípulo y seguidor de Elías, aunque estudiosos modernos duden de la fidelidad histórica de esta continuidad de Eliseo respecto a Elías. Puede que se trate de tradiciones proféticas de dos personajes que encarnan el mismo espíritu carismático. Lo que está claro es que se trata de un profeta carismático, continuador -eso sí- del celo de Elías a la hora de advertir a su pueblo del peligro de la idolatría. Y esto es lo que importa.

La vida de Eliseo está presente en los trece primeros capítulos del II Reyes, aunque su vocación se cuenta en I Reyes 18, 19-21. Como siempre, vamos a seguir paso a paso la narración bíblica, explicando lo que tenga dificultades especiales y buscando las enseñanzas que nos pueda aportar la experiencia religiosa de este profeta. Fíjate que es uno de los profetas de los pobres. Tiene un talante muy humano: no puede permanecer ajeno al sufrimiento del débil. Y denuncia al poderoso a la vez que ayuda al necesitado.

8. - La llamada de Dios a Eliseo: Ésta es la narración de la llamada de Dios a Eliseo: ***"El Señor dijo a Elías: Anda, vuelve a hacer el camino a través del desierto***

hasta Damasco y, cuando llegues, ungirás... a Eliseo, hijo de Safat, como profeta sucesor tuyo... Elías se marchó y encontró a Eliseo arando con doce yuntas en fila, él con la última. Elías pasó a su lado y le echó encima el manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes corrió tras Elías y le pidió: Déjame despedirme de mis padres, luego vuelvo y te sigo. Elías le dijo: Ve y vuelve; ¿quién te lo impide? Cuando Eliseo volvió, cogió la yunta de bueyes y la ofreció en sacrificio; hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente, luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio" (I Reyes 19, 15-21).

Sin duda, Eliseo era un hombre de familia muy acomodada. El que dispusiese de doce yuntas de bueyes así nos lo da a entender. Aunque Dios tenga predilección por los pobres, también llama a los ricos que son generosos y están disponibles para su servicio. Eliseo abandona su posición acomodada y lo deja todo para ponerse al servicio de Dios, aun complicándose la vida. El gesto de Elías de cubrirle con su manto, significa tomar posesión de Eliseo en nombre de Dios. El manto es el símbolo del poder dado por el "Espíritu de Dios" al profeta. Todavía el manto seguirá en poder de Elías. Ya vimos que, cuando éste fue arrebatado al cielo, Eliseo se quedó con el manto de Elías, que es lo mismo que decir con su espíritu profético. Con decisión y alegría coge sus dos bueyes y se los ofrece a Dios, celebrando con un banquete la llamada de Dios.

9. - Eliseo obrador de milagros. Eliseo es conocido como obrador de milagros. Así pasó a la historia y te lo voy a demostrar en este punto. De momento, te pongo dos, uno hasta simpático:

"Los habitantes de la ciudad dijeron a Eliseo: Mira, el emplazamiento de la ciudad es bueno pero las aguas son malas y la tierra se vuelve estéril. Eliseo ordenó: Traedme un recipiente nuevo y poned en él sal. Se lo llevaron, y él se acercó al manantial de las aguas, arrojó allí la sal y dijo: Así dice el Señor: He saneado esta agua y ya no habrá en ellas ni muerte ni esterilidad. Entonces quedaron saneadas las aguas hasta hoy, según la palabra que pronunció Eliseo. Subió desde allí a Betel, y cuando iba por el camino unos niños vinieron de la ciudad y se reían de él diciendo: Sube, calvo; sube, calvo. Él se volvió, los vio y los maldijo en el nombre del Señor. Entonces salieron del bosque dos osos y despedazaron a cuarenta y dos chicos" (II Reyes 2, 13-24). Las personas merecen respeto siempre, por encima de su físico, pero no es para tanto. Y eso es lo que nos quiere enseñar. No sería tal como lo dice, ni mucho menos. Son viejas leyendas de sus mayores que aprovecha el autor del libro.

Fíjate que en todo hay un denominador común: Eliseo es el hombre de Dios que busca siempre purificar la fe de su pueblo. Su palabra se cumple siempre y Dios está con él, dándole el poder de realizar todo tipo de milagros que confirman su palabra, incluso actuando contra toda lógica, como acabas de ver con el milagro de la sal. Pensando lógicamente, la sal estropea el agua potable. Para resaltar más el poder de Dios en su profeta, éste utiliza sal y no lejía, por ejemplo, para hacer el milagro.

II Reyes 4-8 nos va a presentar a un Eliseo, menos espectacular y tremendo que Elías, pero no menos eficaz. Fíjate cómo su prestigio va creciendo poco a poco. Es un hombre de campo, sencillo, que vive de cerca los problemas de la gente, de todas las clases sociales. Se distancia de los instalados en el poder y, cuando los tiene delante, les denuncia sus mentiras, abusos y soberbia. El hambre de la gente, la enfermedad, el dolor ante la muerte es lo que hace reaccionar a Eliseo. Le da igual que sean ricos o pobres. El que está en el sufrimiento siempre es pobre, indefenso. Su sensibilidad ante el dolor ajeno es digna de imitación: ***"¿Qué puedo hacer por ti?"***, es la pregunta que se hace Eliseo una y otra vez ante la persona que sufre (II Reyes 4, 2 y 14).

Los milagros se van sucediendo. No nos podemos detener en todos. Tú ve leyéndolos uno tras otro y recréate viendo la acción de Dios en ellos. En el capítulo cuarto comienza socorriendo a una pobre viuda: ***"¿Qué puedo hacer por ti?".*** Y le multiplica el aceite, como hizo Elías con la viuda de Sarepta. A continuación de este milagro, Eliseo es recibido por una mujer rica y hospitalaria. El que acoge a un profeta nunca quedará sin recompensa: ***"¿Qué puedo hacer por ella?"***, vuelve a preguntar Eliseo. Y lo que puede hacer, lo hace. La mujer es estéril y primero le da un hijo y después se lo tiene que resucitar pues el niño muere de una enfermedad repentina. A destacar aquí la fuerza de la oración hecha por Eliseo con fe, el bastón como signo del poder de Dios (igual que con Moisés) y, por supuesto, la misericordia de Dios y Eliseo ante el que sufre o pasa necesidad.

El capítulo 4º termina con un milagro de multiplicación de panes. Tras un tercer milagro, en el que salva a un grupo de morir envenenado, Eliseo está consagrado como el hombre de Dios. Ya ha vuelto del monte Carmelo y está en el santuario de Guilgal. Reconociendo que es hombre de Dios, un paisano le trae veinte panes de las primicias, es decir los hechos con las primeras espigas de trigo y cebada que, según la ley de Moisés, había que ofrecerlos al templo en acción de gracias y como reconocimiento de haber recibido la tierra, regalo de Dios. Fíjate que el diálogo entre Eliseo y su criado es calcado al de Jesús y sus apóstoles cuando multiplica los panes y los peces y les dice que los repartan al pueblo hambriento (Lucas 9, 10-17). Este gesto de Eliseo es, en pequeño, un anticipo del de Jesús y de nuestra Eucaristía dominical en la que el sacerdote, hombre de Dios, multiplica el pan para los fieles.

10. - La curación de Naamán, el sirio. Como éste es el milagro más conocido de Eliseo, le vamos a dedicar un comentario más amplio. Naamán era extranjero, pero también a él llega la compasión y el poder de Yavé, Dios y padre de todos. Detalle importante porque de alguna manera este milagro anuncia la salvación de Dios más allá de las fronteras de Israel, como el mismo Jesús nos lo recordará, en Lucas 4, 27 evocando la figura de este sirio leproso. La Biblia lo presenta como enfermo de lepra, pero tal vez se trate sólo de alguna enfermedad de la piel. Si fuera lepra, no estaría en palacio conviviendo con todos sino marginado de la sociedad que consideraba la lepra contagiosa. Te resumo II Reyes 5 y, después, lo comentamos.

"Naamán, general del ejército sirio, gozaba de la estima del rey, pero estaba enfermo de la piel. Una esclava israelita, criada de la esposa de Naamán, dijo a su señora: Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaría; él lo libraría de su enfermedad. Naamán fue a informar al rey, que le dijo: vete a ver al rey de Israel con estos presentes y esta carta. Naamán fue y, cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras exclamando: ¿Soy yo un dios capaz de dar vida o muerte para que éste me encargue de curar la enfermedad de Naamán? Está buscando pelea. El profeta Eliseo se enteró y envió este recado al rey: ¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.

Naamán fue a casa de Eliseo y éste mando un criado a decirle: Ve a bañarte siete veces en el Jordán y tu carne quedará limpia. Naamán se enfadó y decidió irse comentando: Yo me imaginaba que saldría en persona a verme, y que, puesto en pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y curaría mi dolencia. ¿Es que los ríos de Damasco no valen más que todas las aguas de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio? Dio media vuelta y se marchaba furioso. Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron: Señor, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, lo harías. Cuánto más si lo que te prescribe para quedar limpio es simplemente que te bañes.

Entonces Naamán bajó al Jordán y se baño siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta diciendo: Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor. Eliseo contestó: ¡Vive Dios a quien sirvo! No aceptaré nada. Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo: Entonces que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor. Y que el Señor me perdone: si al entrar mi rey en el templo de Rimón para adorarlo, se apoya en mi mano, y yo también me postro ante Rimón, que el Señor me perdone ese gesto. Eliseo le dijo: Vete en paz".

La lectura reposada de este texto te puede sugerir varias cosas. Yo te subrayo algunas: Por ejemplo, es Eliseo el que da el primer paso hacia la curación y conversión de Naamán cuando dice al rey de Israel: ***"Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel".*** Es la obediencia a la palabra del profeta la que produce la curación, verdadero objetivo de este relato milagroso. También me gustaría resaltarte cómo los caminos de Dios son más sencillos de lo que imaginamos los hombres: Naamán se mosquea y se va para casa porque esperaba un rito más aparatoso que bañarse en un pequeño río. Fíjate también cómo, en los momentos claves de la narración, Dios actúa a través de criadas y servidores, de gente humilde y sencilla.

Hay un detalle muy humano en Eliseo cuando Naamán le pide permiso para ir al templo del dios Rimón acompañando al rey sirio. El general no puede negarse ante su rey. Eliseo comprende que no siempre se puede cortar con todo el pasado y se lo permite: ***"Vete en paz".*** Y si lees el resto del capítulo, verás otra lección: siempre hay

algún aprovechado que saca tajada de las circunstancias: aquí lo hace un criado de Eliseo, que aprovecha la actitud generosa del sirio en provecho propio. *"En el pecado lleva la penitencia, como decían los antiguos":* la lepra de Naamán la llevarán él y su descendencia. Este capítulo 5º puede proporcionarte un ratito de oración muy provechoso.

11. - Conclusión. Concluimos el capítulo dedicado a los profetas carismáticos, Elías y Eliseo, que desarrollaron su actividad a lo largo del siglo IX antes de Cristo. Tras ellos vendrán, durante cinco siglos, los profetas escritores. Ahora, antes de terminar con Elías y Eliseo, vamos a decir unas líneas sobre la importancia de estos profetas carismáticos, que fueron muchos, aunque las figuras de Elías y Eliseo eclipsaran a todos los demás. La pregunta sería ésta: ¿Fueron tan importantes? Y la respuesta tiene que ser necesariamente: sí, muy importantes.

Fueron los guardianes de la auténtica fe de Israel. Defensores del único Dios, en tiempos difíciles ya que el rey y su corte eran unos corruptos, que practicaban toda clase de crímenes e intrigas. Frente a las costumbres paganas que los mismos reyes fomentaban, los profetas defendieron la Alianza de Dios con su pueblo por encima de todo. Además, como están en contacto con la gente porque va predicando de pueblo en pueblo, no son unos santones ajenos a la realidad: al contrario su espiritualidad tiene una profunda dimensión social: Dios queda muy cerca del pueblo, interviniendo en sus vidas. Ellos son la conciencia de Israel: critican continuamente a la monarquía. Además se sienten con fuerza para hacerlo. No son discutidos por nadie. Sus continuos milagros avalan su autenticidad. Van por delante del pueblo: son los vigías de Israel.

Tema 8. - EL DESTIERRO EN BABILONIA Y LA VUELTA A CASA

1. - Introducción. Para situarte, te recuerdo que dejamos la historia en el santo rey Josías. Muere Josías a mano de Faraón. Lo entierran y el pueblo llano, para que no se pierda la línea dinástica de David, nombra a su hijo Joacaz rey de Judá. Tanto él como sus tres descendientes (Joaquín, Jeconías y Sedecías) hicieron siempre lo malo a los ojos del Señor. Y, a causa de este comportamiento, les vinieron muchas desgracias. Y para que nadie pensara que esas desgracias sucedieron por casualidad o por mala suerte, el teólogo que interpreta y escribe la historia aclara: "***Esto le sucedía a Judá solamente por la disposición del Señor... a causa de todos los pecados que había cometido Manasés... El Señor no quiso perdonar"*** (II Reyes 24, 3-4).

Y, como Dios se cansó de perdonar, a los tres meses de su subida al trono, el rey Nabucodonosor sitió a Jerusalén, cogió preso al rey Jeconías e hizo la primera deportación de todos los jefes, guerreros, cerrajeros, herreros y todas las personas útiles de la ciudad, dejando sólo al pueblo llano para que trabajara el campo. Esta primera salida hacia el exilio fue el año 597 antes de Cristo. Nabucodonosor deja a Sedecías, otro hijo de Josías, al frente del reino pero ya la decisión de Dios está tomada y el rey hace el mal a los ojos de Dios, como su hermano. Se rebela contra el rey de Babilonia, que sitia a Jerusalén y la destruye totalmente, ***"Llevándose a Judá al destierro, lejos de su tierra"*** (II Reyes 25, 21).

Tras cincuenta años de purificación, surgirá un hombre enviado por Dios que acabará con la situación de destierro: ***"Así habla Ciro, el rey de Persia: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él y suba!"*** (II Crónicas 36, 22-23). Ya estás situado. Ahora vamos a bajar a detalles. Primero estudiaremos la situación del pueblo durante los años del exilio en Babilonia y, después, **la vuelta a casa: Esdras y Nehemías** y, ya bajo la dominación griega, los Macabeos.

2. - El exilio en Babilonia. El 14 de agosto del 587 antes de Cristo, fecha probable de la caída de Jerusalén y del incendio del templo de Salomón, quedó escrito para siempre con letras de pena en el corazón del pueblo judío. Testigo de excepción del dramático día fue el profeta Jeremías: ***"El año noveno de Sedecías, el mes décimo, vino Nabucodonosor con todo su ejército a Jerusalén, poniéndole cerco. El año undécimo de Sedecías, el mes cuarto, el día noveno, los generales del rey de Babilonia abrieron brecha en la ciudad, entraron y se sentaron en la puerta central... Cuando los vio, Sedecías y sus soldados salieron huyendo de la ciudad... Pero el ejército caldeo los persiguió y alcanzó en la estepa de Jericó... Lo apresaron y lo llevaron ante el rey de Babilonia... El rey mató a los hijos de Sedecías y a todos los nobles de Judá, ante su vista... A Sedecías le sacó los ojos y lo cargó de cadenas***

de bronce, llevándolo a Babilonia" (Jeremías 39, 1-7) ***"Incendiaron el Templo del Señor y el palacio real, y prendieron fuego a todas las casas de Jerusalén y a todos los edificios importantes… "Se llevaron cautivos a todos... pero del pueblo llano y pobre dejaron a algunos viñadores y labradores"*** (II Reyes 25, 9-12).

¿Dónde fueron a parar? Si atendemos al salmo 137, los instalaron ***"junto a los canales de Babilonia"***, es decir, entre los ríos Éufrates y Tigris, con incontables y enormes canales dedicados al riego. ¿Cómo vivieron sus años de exilio? Lógicamente, sometidos a la voluntad caprichosa de los vencedores. Los principales cabecillas fueron encerrados en la cárcel, como los reyes Joaquín, en la primera deportación diez años antes, y Sedecías. En cambio los demás no tuvieron una vida dura, sino más bien lo contrario. Se les permitió construir sus propias casas y vivir en grupos más o menos numerosos, con lo que pudieron conservar las tradiciones y la fe heredada de sus padres. Por ejemplo: Ezequiel 8, 1 nos cuenta una reunión en su casa de Babilonia: ***"El año sexto***, ***el día cinco del sexto mes***, ***estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí, cuando se posó sobre mí la mano del Señor"***. A estas importantes reuniones de oración y fe las llamaban **sinagogas**, como veremos más adelante.

Muerto Nabucodonosor, su sucesor saca al rey Joaquín de la cárcel y vive en palacio, viste como príncipe, come con el rey y cobra una pensión vitalicia a costa de la casa real (II Reyes 25, 27-30). Las condiciones fueron siempre a mejor, fundamentalmente porque la monarquía no estaba muy fuerte en el exterior y evitaba tensiones internas. Poco a poco los judíos fueron ganando terreno y libertad: comerciaban, eran banqueros, prósperos artesanos, agricultores y algunos hasta se hicieron ricos. No obstante, pagaban fuertes impuestos, estaban sometidos a un poder extranjero y, sobre todo, lejos de su patria, lo que era duro para ellos. A pesar de esto, muchos se integraron bien en Mesopotamia, adoptando la cultura y las costumbres de la tierra que los recibió.

Éstos que se integraron bien, no volvieron más a la tierra prometida. Lo mismo pasó en Egipto: sólo los pobres salieron a buscar la tierra prometida. Los ricos no necesitan liberación, ni apoyarse en la esperanza de una tierra prometida: se apoyan en sus riquezas. Algunos ricos, los menos, sí confían en Dios. Nehemías 7, 66-67 nos cuenta que algunos de los que regresaron, lo hicieron con riquezas enormes. Jesús nos diría quinientos años más tarde que los que sólo confían en sus riquezas tendrán difícil la entrada en el cielo. El caso es que hubo un resto, *"el Resto de Israel"*, que siempre confió en Dios y mantuvo la fe, a pesar del silencio de Dios. Ezequiel, el II Isaías y los sacerdotes que estaban con ellos mantuvieron viva esa llamita de la fe en el Dios de Israel. Una vez más, la esperanza en la promesa les dio fuerzas.

3. - La vuelta a casa: Esdras y Nehemías. Recuerda el edicto del rey Ciro: ***"Así habla Ciro, el rey de Persia: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él y***

suba!" (II Crónicas 36, 22-23). Estamos en el año 538 a.C. Han pasado casi doscientos años de las primeras deportaciones de Israel (año 734 antes de Cristo) y 50 de la de Judá, en la que nos estamos centrando. Según dice un cilindro de arcilla encontrado en unas excavaciones de Babilonia, éste era el talante de Ciro al llegar al poder: *"Restablezco a los dioses en sus moradas, y a todos los pueblos en sus viviendas"*. Debió ser un hombre bueno y liberal: para él, el Dios altísimo judío, no es distinto del dios supremo de los persas. Por eso no sólo autorizó la vuelta, sino que también ayudó a los que volvieron para que el regreso fuera satisfactorio. II Isaías habla de Ciro como del ***"ungido de Yavé"***. Además de Ciro, los protagonistas de esta vuelta a casa son Esdras y Nehemías, que dan nombres a dos libros escritos por el mismo autor de Crónicas.

Vamos a seguir la lectura de estos libros, deteniéndonos en los puntos más importantes. Abundan en ellos las genealogías. Tú te las saltas en la lectura. El autor pretende con ellas dejar claro que la salvación de Dios continúa de padres a hijos. Los dos libros tratan de la reconstrucción material y espiritual del país: el templo, la ciudad y la ley de Moisés. Los acontecimientos descritos en ellos sucedieron en los siglos V y IV antes de Cristo; el cronista los puso por escrito bastante más tarde, sin poder precisar fecha.

4. - El libro de Esdras. Comenzamos con el libro de Esdras. ¿Quién fue Esdras? Un sacerdote judío, experto en la Ley de Moisés y posible consejero del rey para asuntos judíos. Debió estar tan cerca del rey que éste le encomienda que suba a Jerusalén para que haga cumplir la ley santa al pueblo retornado. En el pueblo judío debía quedar un buen recuerdo de este hombre cuando, mucho más tarde, el autor del libro que lleva su nombre repite, como hará después con Nehemías, que ***"la mano poderosa del Señor estaba con él"*** (Esdras 7, 9). Hasta el capítulo 7º no entra Esdras en escena.

La vuelta a casa no fue cosa fácil. Las tierras y casas estaban ocupadas por gente de otros lugares desde hacía cincuenta años. Gentes con otras creencias que no entendían los fervores de Yavé que predicaban los recién llegados, los cuales traían un edicto del rey en la mano pero ni un euro en el bolsillo, al menos la mayoría de ellos. Los dos grupos tenían intereses muy distintos y recelaban mutuamente.

Razón de más para poner todo tipo de zancadillas a los judíos repatriados. Y cuando éstos se niegan a que Yavé comparta con los dioses extranjeros el templo que están construyendo, se colma el vaso de la ira. Recurren al soborno de las autoridades locales y envían denuncias al soberano persa con el astuto argumento de que los judíos, al reedificar Jerusalén, ***"ciudad rebelde y perversa"***, pretenden sublevarse contra el rey. Esta denuncia tiene éxito y las obras, que se habían comenzado el año 536 antes de Cristo, se ven interrumpidas unos años. A petición de los judíos, las autoridades locales escriben a éste una carta recordándole el decreto de Ciro. Darío responde ordenando la reanudación de las obras, con el apoyo de la corona (Esdras 6). Las obras se reinician el año 520 antes de Cristo y cinco años más tarde se

concluyen. Llenos de júbilo por la terminación de la obra, consagran el templo a Dios y ***"ofrecen sacrificios por el pecado de todo Israel"*** (Esdras 6, 17). Estamos en el capítulo séptimo.

5. - Esdras en Jerusalén. Esdras será el protagonista del resto del libro. El rey le encomienda una misión concreta: ***"El rey y sus siete consejeros te envían para ver cómo se cumple en Judá y en Jerusalén la ley de tu Dios"*** (Esdras 7, 14). Esdras ve en la decisión del rey la voluntad del Señor y le agradece la misión encomendada. Hace los preparativos del viaje, ayuna y reza pidiendo un viaje feliz. Esdras está en manos de Dios: ***"La mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros y nos protegía de la mano de nuestros enemigos y de los que nos acechaban en el camino"*** (Esdras 8, 31). Llega a Jerusalén y presenta sus credenciales.

¿Qué encuentra allí? A pesar de la prohibición expresa y tajante de la Ley de Dios de no casarse con extranjeras, los repatriados ***"han tomado las hijas de los extranjeros para sí y para sus hijos, mezclando una descendencia santa con la gente del país. Los ministros y funcionarios han sido los primeros en este pecado... Cuando escuché estas palabras rasgué mis vestiduras y mi manto, me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba y me senté desolado... En la ofrenda de la tarde me alcé de mi postración y rasgadas mis vestiduras y mi manto, doblé mis rodillas, extendí las palmas de mis manos hacia el Señor, Dios y dije: Dios mío, me avergüenzo y me sonrojo de levantar mi rostro hacia ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado encima de nuestras cabezas y nuestra culpa es tal que llega hasta el cielo, desde la época de nuestros padres"*** (Esdras 9).

Lee el resto del libro. Hay algunos detalles importantes, que constituyen la esencia del **judaísmo** del que te hablaré más adelante. Por ejemplo, la importancia que tiene la figura del sacerdote en la reorganización de los regresados. Como ya no tienen rey, serán los sacerdotes los que juzguen y gobiernen al pueblo según la ley de Dios y con las limitaciones que les ponga el pueblo dominante, ya que Israel siempre estuvo sometido a algún imperio extranjero: persa, griego o romano. Por tanto la primera cosa que vemos en el texto es la importancia del sacerdote en la nueva organización social.

A algunos les chocó tanto el celo de Esdras por salvar la identidad de su pueblo que le pidieron un tiempo de reflexión: ***"no es asunto de un día ni de dos"*** (Esdras 10, 13). Pero tenemos que hacer un esfuerzo para entender por qué Esdras fue tan radical al exigir el cumplimiento de la Ley. Israel era el pueblo elegido, santo y consagrado para que en él se cumpliera la promesa. No podía mezclarse con otros pueblos. Hubiera desaparecido entre ellos, perdiendo su identidad. No son razones racistas o de enemistad sino la conciencia de pueblo elegido para una misión santa. Dios se fue preparando un pueblo bien dispuesto para recibir al Mesías, no al estilo democrático de hoy sino al de aquella época.

6. - El libro de Nehemías. ¿Quién es Nehemías? Un judío deportado a Babilonia que había hecho carrera hasta ganarse la confianza del rey. Era el copero real, es decir, encargado de las bebidas del rey, algo importantísimo en una época en la que el envenenamiento del rey era la forma más rápida y eficaz de conseguir el trono. Se entera de la pésima situación de Jerusalén y sus habitantes y se siente solidario con su pueblo. Como hizo Esdras, ayuna, reza y pasa a la acción. Pide permiso y autoridad al rey para hacer lo que pueda en la reconstrucción y repoblación de la ciudad. Consigue credenciales para marchar contando siempre con que ***"la mano de Dios estaba con él"*** (Nehemías 2, 8). Sin lugar a dudas, tanto Esdras como Nehemías son hombres profundamente religiosos. Todo, hasta las desgracias, adquiere en ellos un sentido sagrado por su origen divino. Ambos libros están llenos de la presencia de Dios, que actúa en ellos. En todas las dificultades, que no faltan, elevan una oración confiada. Aguantan trabajos y calumnias y sólo de Dios esperan recompensa (Nehemías 5, 19; 13,22). Está naciendo el judaísmo.Vamos a verlo.

7. - El Judaísmo. Seguimos la lectura de Nehemías en el capítulo octavo, sin duda uno de los más importantes de la Biblia: ***"Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la explanada que hay delante de la Puerta del Agua, y pidió a Esdras el letrado, que trajera el libro de la Ley de Moisés, que Dios había dado a Israel. El sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era a mediados del mes de octubre. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el medio día, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura del libro de la Ley. Esdras, el letrado, estaba en pie en el púlpito que se había levantado para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo –pues se hallaba en un puesto elevado- y cuando lo abrió toda la gente se puso en pie.***

Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: Amén, amén. Después se inclinaron y adoraron a Dios, rostro en tierra. Los levitas leían el libro de la Ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de modo que comprendieron la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y letrado, y los levitas que enseñaban al pueblo decían a todos: Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: no hagáis duelo, ni lloréis (porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley). Y añadieron: Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quienes no tienen, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza. Los levitas calmaban a todo el pueblo diciendo: Callad, que hoy es un día santo. No estéis tristes. Todo el pueblo se dispuso a comer, a beber, a compartir y a festejar con gran alegría el haber entendido las palabras que le habían manifestado" (Nehemías 8, 1-12).

¿Por qué te he dicho que este capítulo 8º de Nehemías es uno de los más importantes de la Biblia? Porque esta reunión de todo el pueblo para leer la Palabra de Dios, oír las explicaciones de los sacerdotes y celebrar la fiesta del sábado, día del

Señor, es el momento en que se suele fijar el nacimiento del **JUDAÍSMO**. ¿Y qué es el judaísmo? El judaísmo es la nueva forma de entender la religión judía a partir de la experiencia y reflexión hecha durante el destierro en Babilonia por los profetas que acompañaron al pueblo en el destierro, sobre todo Ezequiel y Jeremías, y cuya implantación oficial iniciaron a la vuelta a casa los dos reformadores, Esdras y Nehemías. Vamos a profundizar un poquito más, respondiendo a estas dos preguntas: ¿Cuál fue la reflexión hecha en el destierro? ¿Cuáles fueron, en síntesis, las reformas de Esdras y Nehemías?

Recuerda la Historia de la Salvación que ya conoces: Abrahán y la Alianza; Moisés y el éxodo; David y la promesa de un linaje eterno; Jerusalén, la ciudad santa; Salomón y el templo, garantía de la presencia de Dios en medio de su pueblo; la división de la monarquía, la infidelidad continua; y, al final, el destierro humillante. **Todo el orgullo de un pueblo acabó derrumbado**. Cuando los desterrados van recorriendo los mil quinientos kilómetros que les separan de Babilonia, con el rey Sedecías, el elegido de Dios, ciego y cargado de cadenas de bronce, las dudas se les amontonan en sus cabezas. Mucho pesan las cadenas, pero más pesa el silencio de Dios: ¿Dónde está Dios? ¿Qué queda de las promesas hechas a Abrahán, a Moisés, a David, a todos sus padres? ¿Ha fallado Dios? Un pueblo siempre orgulloso de sí mismo, de su patria y de su Dios no tenía respuestas para estas preguntas, al menos en caliente, como no las tenemos nosotros cuando Dios calla en torno nuestro. El silencio de Dios nos resulta muy difícil de soportar, pero ahí está. Incluso cuando Dios calla, tenemos que creer que todo está ordenado para el bien de sus elegidos.

En Babilonia tuvieron mucho tiempo para pensar. La fe entra en crisis: algo ha fallado, pues Dios no puede fallar. Al revés, ahora que todo ha fracasado, Dios es el único que nos queda. E Israel comprende que es él el que ha fallado. Es el pueblo y no Dios, quien ha roto la Alianza saliéndose del círculo amoroso en que Dios lo puso. Hay que repensarlo todo, hay que comenzar de nuevo: unas nuevas relaciones con Dios. Por fortuna sigue habiendo profetas en Israel que ayudan al pueblo a esta reflexión colectiva. Hay que levantar el ánimo. Si quieres entender bien el estado de ánimo del pueblo y el papel de estos profetas en el origen del Judaísmo, interrumpe la lectura y lee en el capítulo 37 de Ezequiel la parábola de los huesos secos: ***"El Señor me dijo: profetiza sobre estos huesos secos. Diles: Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Así dice el Señor: Os infundiré mi espíritu y viviréis"***. Y explica: ***"Esos huesos secos son la casa de Israel. Andan diciendo: Se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros. Por eso, profetiza: Así dice el Señor, Dios: He aquí que yo abro vuestras tumbas; os haré salir de vuestras tumbas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel".***

Y volvieron de nuevo al suelo de Israel. Dios movió el corazón de Ciro y el pueblo regresó a casa. Pero todo no podía quedar en el susto. Dios manda a Israel a dos hombres, Esdras y Nehemías, que van a poner en práctica una nueva forma de entender la religión tras la reflexión del destierro. ¿Qué es lo que cambia? Cambian los centros de gravedad de Israel. Antes del destierro esos centros de gravedad o

puntos de apoyo que sostenían todo eran la monarquía, el templo y la tierra recibida en regalo de Dios. La tierra nunca más será suya: siempre estará ocupada por extranjeros. La monarquía ha desaparecido para siempre. El templo sigue pero, como en el exilio no tenían templo, surgieron las asambleas o reuniones de grupos donde oraban a Dios y explicaban sus tradiciones. A estas asambleas las llamaban sinagogas. Y **la Ley pasa a ocupar el lugar central en la vida de Israel**, por encima del templo y del culto. A partir del destierro, ellos tienen claro que han de vivir la Ley con radicalidad, si no quieren exponerse a que se repita el castigo de Dios.

Los profetas ya no tienen razón de ser, puesto que la voluntad de Dios está escrita en la Ley. No necesitan intérpretes, sino catequistas que le expliquen esa Ley. Surgen los escribas o doctores de la ley que hacen de catequistas. Dentro del cumplimiento de la ley son estrictos en la práctica de la circuncisión y en la observancia del sábado, como día consagrado al Señor. También llevan muy estrictamente la reglamentación de las impurezas en la alimentación, en los objetos e incluso en las personas. Si Dios es santo, su pueblo también tiene que ser santo. El pueblo está consagrado al Señor y tiene que ser puro: no se puede mezclar con otros pueblos porque perdería su identidad. Ya hemos visto la actitud de Esdras ante los matrimonios con extranjeras. El sacerdote, hombre del culto, también vuelve reforzado. La unción ya no se practica sobre el rey, que no existe, sino sobre el sacerdote que está en contacto con Dios en el templo. Él, sobre todo el sumo sacerdote, será el nuevo líder de Israel que ejercerá su representación y la poca o mucha autoridad que le permita la potencia extranjera de turno.

En Babilonia, sin la presencia visible de Dios en el templo, sin patria, sin rey, la fe fue interiorizada. Se reunían en comunidad a rezar la Palabra. Lo hacían el sábado, día consagrado al Señor. El sábado era para los desterrados el día que los distinguía de los paganos que les rodeaban. Igual tiene que ser para nosotros el domingo. Tenían también la circuncisión, rito por el que entraban a formar parte del pueblo de Dios. Siempre la habían tenido, pero ahora la revalorizan con un compromiso serio de educar a los niños circuncidados en la fe de sus mayores. Igual tendríamos que hacer nosotros con nuestro rito de entrada en la Iglesia, el bautismo: revalorizarlo con un compromiso serio de los padres de educar a sus hijos en la fe de sus mayores. Desaparece el reino político, pero nace la comunidad religiosa; la fe es interiorizada. A esta interiorización de la fe es a lo que llamamos **judaísmo**. Tienen que pasar de una religión de masas y de un culto sociológico a una religión basada en la respuesta personal a Dios. ¡Es tan parecida la situación actual de nuestra Iglesia a ésta que vivieron nuestros padres después del destierro! Es la Nueva Evangelización a la que nos ha llamado la Iglesia.

8. - Los Macabeos, la fidelidad a la ley de Dios. Te recuerdo un poco la historia que venimos siguiendo. El pueblo de Dios ha vuelto del exilio y está reconstruyendo sus vidas, como hemos visto en los puntos anteriores. El año 333 a. C. Alejandro Magno, rey de Macedonia y de Grecia, comienza la conquista de todo oriente medio desde Babilonia hasta Egipto. A su muerte, diez años después, su

inmenso imperio se divide en tres grandes dinastías: **los antigónidas** en Grecia, **los lágidas** en Egipto y **los seléucidas** en Siria. Israel queda dentro del dominio de los lágidas. Viven un periodo de paz, ya que los faraones egipcios son respetuosos con las diferencias nacionales. El año 198 antes de Cristo el rey seléucida Antíoco III arrebata a Egipto el dominio de Palestina. Quiere imponer a toda costa la cultura griega y comienza para los judíos palestinos la época de los mártires. En el año 167 antes de Cristo Antíoco IV suprime los privilegios de que gozaban, igualmente la circuncisión y el sábado. Incluso el templo es profanado, instalando en él una estatua de Zeus, padre de todos los dioses, según la creencia griega.

Una familia, que no puede soportar tanto, se rebela. Judas Macabeo encabeza la rebelión, mata a un emisario del rey Antíoco y logra liberar a Jerusalén, restableciendo el culto judío en el templo el 15 de diciembre del año 164 a. C. El hecho se conmemorará con la fiesta de la Dedicación, que todavía hoy celebran. Llegan a fundar la dinastía de los Macabeos o asmoneos, que acaba corrompiéndose hasta que en el año 63 a. C. los mismos judíos piden el arbitraje de Roma. Ésta envía a Pompeyo, dando comienzo la dominación romana.

El pueblo está dividido: los **progresistas** que, seducidos por los encantos de la cultura griega, sucumben ante ella y hacen sucumbir a muchos en Israel. Frente a éstos está la resistencia **conservadora**: ***"Pero muchos en Israel se mantuvieron firmes y se llenaron de valor... prefirieron morir antes que mancharse con comida o profanar la santa Alianza"*** (I Macabeos 1, 62-63). Para el autor, los progresistas son ***"unos hijos malvados"***, mientras que los conservadores son los buenos que mantendrán la identidad de Israel, apoyados siempre por la providencia divina. El sacerdote Matatías encabeza la rebelión armada. Padre de cinco hijos ve a ***"su templo como un hombre sin honor".***

Un día se presenta un judío a sacrificar a los dioses paganos. Matatías ***"se llenó de justo celo y fue corriendo a matarlo sobre el altar. Y en ese mismo momento mató también al funcionario real que obligaba a hacer sacrificios, y derribó el altar"*** (I Macabeos 2, 24-25). Es la declaración de guerra al invasor. Éste persigue a un grupo de mil seguidores de Matatías y le da alcance un sábado. Como en el sábado la ley prohibía toda actividad, se dejan matar sin defenderse. Ante tan inútil matanza, deciden que en adelante se defenderán cuando les ataquen, aunque sea un sábado.

Puedes entretenerte en leer los libros de los Macabeos. El segundo está centrado en la vida de Judas, el más importante de los Macabeos. La vida es un gran valor. Tenemos que amarla y defenderla siempre, desde que surge en el seno materno hasta que se termina por voluntad de Dios. Sólo Dios es autor y dueño de la vida. Pero la vida no es un valor absoluto. El único Absoluto es Dios. Para el creyente la vida debe estar supeditada a Él y a la defensa de la fe. La fe y la fidelidad a Dios están por encima de la vida y el creyente debe posponer el valor de la vida a la fidelidad a Dios. En esto consiste el martirio: en estar dispuesto a dar incluso la vida por defender los principios en que la persona cree.

El capítulo sexto del II Macabeos destaca el testimonio de un anciano que dio su vida en testimonio de su fe. En el séptimo es una madre de siete hijos la que se convierte en testimonio de fidelidad a Dios. Vamos a verlo porque es una de las páginas más bonitas de la Biblia. Todo lo demás lo lees tú en casa.

"Arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarles a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás: ¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes de quebrantar la Ley de nuestros padres. Fuera de sí, el rey ordenó poner al fuego sartenes y ollas. Las pusieron al fuego inmediatamente, y el rey ordenó cortar la lengua al que había hablado en nombre de todos, que le arrancaran el cuero cabelludo y le amputaran las extremidades a la vista de los demás hermanos y de su madre. Cuando el muchacho estaba ya inutilizado del todo, el rey mandó aplicarle fuego y freírlo: todavía respiraba. Mientras se esparcía a lo ancho el olor de la sartén, los otros con la madre se animaban entre sí a morir noblemente: el Señor nos contempla y de verdad se complace de nosotros...

Cuando murió así el primero, llevaron al segundo al suplicio; le arrancaron los cabellos con la piel, y le preguntaban si pensaba comer antes que lo atormentasen miembro a miembro. Él respondió en la lengua materna: ¡No comeré! Por eso también él sufrió a su vez el martirio como el primero. Y estando para morir, dijo: Tú, malvado, nos arrancas la vida presente. Pero cuando hayamos muerto por su Ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna. Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo enseguida y alargó la mano con gran valor. Y habló dignamente: De Dios las recibí y por sus leyes las desprecio. Espero recobrarlas del mismo Dios. Y el rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos".

El resto del capítulo continúa describiendo el martirio de los demás hermanos. ***"Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo no sólo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo. Pero como el muchacho no hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien. Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él, y riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma: Hijo, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mi seno, te amamanté y te crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contiene y verás que Dios creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos.***

Estaba todavía hablando cuando el muchacho dijo: ¿Qué esperáis? No me someto al decreto real. Yo obedezco los decretos de la Ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés... Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. Pues nosotros

sufrimos por nuestros pecados. Y si el Dios vivo se ha enojado un momento para corregirnos y educarnos, volverá a reconciliarse con sus siervos. Pero tú, impío, el hombre más criminal de todos, no te ensoberbezcas neciamente con vanas esperanzas, mientras alzas las manos contra los siervos de Dios, que todavía no has escapado de la sentencia de Dios, vigilante todopoderoso. Mis hermanos, después de soportar ahora un dolor pasajero, participan ya de la promesa divina de una vida eterna; en cambio, tú, por sentencia de Dios, pagarás la pena que merece tu soberbia".

Como ves, el texto tiene dos enseñanzas claras: el testimonio del creyente a la hora de defender su fe, hasta con la vida y, sobre todo, la fe en la vida eterna. Todos los autores coinciden en que ésta es la aportación fundamental del libro y una de las revelaciones más importante de Dios en el Antiguo Testamento. Más adelante, en este mismo libro de II Macabeos 12, 38-46, vemos cómo tras una batalla en la que Judas Macabeos vence a un enemigo, van a enterrar a los caídos en la batalla y se dan cuenta de que todos los muertos llevaban debajo de su ropa escondidos unos pequeños ídolos, cosa que estaba prohibida por la ley. Judas comprende que la muerte de aquellos soldados es un castigo de Dios por ese pecado. Creyendo en la vida eterna y, preocupado por la salvación de esos soldados...

"El noble Judas arengó a la tropa a conservarse sin pecado, después de ver con sus propios ojos las consecuencias del pecado de los caídos. Después recogió dos mil dracmas de plata en una colecta y las envió a Jerusalén para que ofreciesen un sacrificio de expiación". Y Comenta el mismo texto: ***"Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección. Si no hubiese esperado la resurrección de los muertos, habría sido inútil y ridículo rezar por los muertos. Pero considerando que a los que habían muerto piadosamente les estaba reservado un magnífico premio, la idea es piadosa y santa. Por eso hizo una expiación por los muertos, para que fueran liberados del pecado"***.

Fíjate si hace tiempo que la idea de celebrar sacrificios por nuestros difuntos es antigua. En tiempos de Judas era el sacrificio cruento de animales que se ofrecían a Dios. A partir del sacrificio de Cristo en el altar del calvario, son su Cuerpo y Sangre los ofrecidos al Padre para la remisión de los pecados de los nuestros: para que si en algo quedaron manchados a su paso por la tierra, como consecuencia de la condición pecadora del hombre, se purifiquen con la oración, el sacrificio y la limosna de la Iglesia militante que somos nosotros.

Tema 9º. - LA SABIDURÍA DE ISRAEL

1. - Introducción. Este bloque de la Biblia, cuyo tema dominante es la sabiduría, está compuesto por siete libros: dos poéticos (Salmos y Cantar de los Cantares) y cinco sapienciales (Job, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico), aunque algunos de éstos también contengan poesías. Como siempre, seguiremos el orden que traen nuestras biblias y, tras explicarte en este tema la sabiduría de Israel de una forma introductoria y general, nos iremos deteniendo en cada uno de ellos, viendo las dificultades que el texto presente y aplicándonos sus enseñanzas pues, según San Pablo, **"todo esto se escribió para enseñanza nuestra"**. Podemos comenzar distinguiendo dos conceptos que no debemos confundir: ciencia y sabiduría.

Una cosa es la ciencia y otra la sabiduría. La ciencia es el conocimiento de las causas inmediatas o próximas de las cosas o acontecimientos. Por ejemplo: tú llevas un vaso en una bandeja, te tropiezas y el vaso se cae. ¿Por qué se cae el vaso? Porque existe la gravedad. Un tal Newton formuló la *"ley de la gravedad"* según la cual todo objeto suelto en el espacio es atraído hacia el centro de la tierra por una fuerza, llamada gravedad. En la escuela aprendimos esa ley y conocimos a Newton, su descubridor. Muchos de nuestros conocimientos los aprendimos en nuestra infancia y juventud de boca de nuestros maestros, en el Colegio, el Instituto y la Universidad.

A la escuela nos llevaron para que aprendiéramos conocimientos y el que no pudo o no quiso ir no tiene ciencia, salvo que aprendiera por su cuenta. Puede tener unos conocimientos "vulgares" (populares) para moverse por la vida, pero no ciencia que es un conjunto de conocimientos ordenados sobre las cosas. Cualquiera sabe freír un huevo (conocimiento vulgar), pero no sabe por qué se fríe ese huevo. Todos conocemos a alguien que no sabe leer ni escribir. Y también conocemos a personas que han acumulado muchos conocimientos, mucha ciencia. Éstos son científicos, no sabios. Pueden ser también sabios, además de científicos, pero no por ser científicos ya son sabios.

Todos, incluso el que no pudo ir a la escuela, puede pensar sobre su vida y lo que le rodea. Y hacerse preguntas sobre sí mismo: *"Yo ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué sentido tiene lo que hago?, ¿por qué lo hago?"*. El conjunto de respuestas acertadas que el hombre ha dado a todas esas preguntas a lo largo de los tiempos es lo que llamamos sabiduría humana. La sabiduría es más profunda que la ciencia. La sabiduría busca dar la respuesta última a los interrogantes que nos planteamos sobre la vida.

Para ser sabio no hace falta ser creyente: basta con pensar en las preguntas que hemos enumerado. En todos los tiempos y lugares ha habido sabios. Egipto,

Mesopotamia y todos los antiguos imperios contaban con hombres sabios que aconsejaban al rey sobre el gobierno del país. Para estos pueblos la sabiduría era más propia de los dirigentes cultos que vivían en palacio que del pueblo sencillo. Gran parte de la sabiduría que vamos a ver en estos libros la aprendió Israel de estos pueblos vecinos.

2. - La sabiduría de Israel. La sabiduría ha existido en Israel, como en todos los pueblos, desde siempre: la sabiduría está fuera del tiempo y del espacio. Surge espontáneamente en el ámbito familiar, rural, social, etc. El protagonista de la sabiduría es el hombre y para eso existe la sabiduría: para ayudar al hombre en su vida diaria; por tanto la sabiduría es tan vieja como el hombre. Muchas historias de las que nos cuentan los libros estudiados hasta ahora y los de los profetas anteriores al exilio, son historias de sabiduría. Algunas de estas historias se pierden en el origen del Israel de los patriarcas. Son reflexiones hechas por los ancianos a la luz de la lumbre en invierno o de las estrellas en verano. La noche invita a la reflexión.

Más tarde, con la llegada de la monarquía, la sabiduría encuentra un lugar más adecuado entre los cortesanos de David, Salomón y sus descendientes. En Israel se suele situar el nacimiento oficial de la sabiduría en tiempos de Salomón, ya como **"sabiduría cortesana"**. Todavía sin poner nada o casi nada por escrito. Se aceptaba la palabra de los sabios, pero a su vez había ciertas reticencias ya que el único sabio era Dios y los profetas como Jeremías e Isaías no ahorraron críticas contra los sabios judíos y, sobre todo, extranjeros cuando hacían sabiduría por su cuenta, sin contar con Dios.

Ya vueltos del exilio, con una conciencia más universalista, se cambió de actitud y se empezó a recoger por escrito todo lo reflexionado a lo largo de muchos siglos. Más adelante profundizaremos en esta última idea. Sigamos hablando de la sabiduría de Israel, en la que descubrimos dos rasgos aparentemente contradictorios. Más bien se trata de **"dos sabidurías"**. Una **humana** y otra **divina**, oculta, pero que Dios siempre está dispuesto a compartir con el hombre. Veamos.

Por una parte, la sabiduría de Israel tiene de común con la sabiduría de los pueblos vecinos el que es fruto de la razón, del sentido común, de la educación que cada uno recibe y, sobre todo, de la experiencia de la vida. Es la sabiduría adquirida por el hombre. Pero, por **otra parte**, nos encontramos con un rasgo fundamental que distingue la sabiduría para Israel de la de sus vecinos: **su carácter sagrado**. La sabiduría es fruto de la fe, como don gratuito de Dios, soberano y señor de toda sabiduría. Israel, y sólo Israel, es monoteísta: un solo Dios, Yavé.

Para Israel hay una sabiduría que es patrimonio exclusivo de Dios, algo oculto a los hombres; también en los demás pueblos de aquella época la sabiduría tenía un fondo religioso, pero no tan profundamente religioso como en Israel. Te recuerdo la catequesis del pecado de Adán y Eva para que veas cómo el conocimiento del bien y

el mal, en que consiste la sabiduría, se les negó a nuestros primeros padres porque los habría hecho dioses:

"La serpiente era el más astuto de todos los animales que Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Es cierto que os ha dicho Dios: No comáis de todos los árboles del jardín? La mujer respondió a la serpiente: Nosotros podemos comer de los frutos de los árboles del jardín. Sólo del fruto del árbol que está en medio del jardín nos ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, de otro modo moriréis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: ¡No, no moriréis! Al contrario, Dios sabe que en el momento que comáis se os abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" (Génesis 3).

En conocer el bien y el mal para poder escoger con libertad y acertar en la elección consiste la sabiduría divina, frente a la sabiduría humana, fruto de la razón, del sentido común y de la experiencia vivida, no de la inspiración. Para el judío, ese conocimiento del bien y del mal pertenece exclusivamente a Dios: **"Sólo Dios conoce el camino de la sabiduría, sólo Él sabe dónde se halla"**; **"El hombre ignora su camino, la sabiduría no se encuentra en la tierra de los vivos"** (Job 23). Es el Espíritu de Dios el que inspira al sabio en su reflexión dándole la sabiduría mediante la cual Dios educa a su pueblo para que se conduzca conforme al orden universal querido por Él.

Esta sabiduría de saber conducirse por la vida para ser feliz existió siempre, porque al ser deseo de Dios que el hombre sea feliz, siempre se la inspiró: recuerda a los hombres religiosos que ya conoces de libros anteriores: Noé, el justo, a Moisés, el legislador, a Jacob, el astuto. Y sobre todos, Salomón, el rey sabio, que la pidió y consiguió hasta tener más que todos los que vivieron antes y después de él.

3. - Cuándo se escribieron estos libros. Vamos a dar un paso más en el tema. Ya sabes que la sabiduría es el arte de vivir bien para ser feliz. Conoces también que la sabiduría, como reflexión sobre la vida, ha existido siempre en todos los pueblos desde que el hombre es hombre. Igualmente no ignoras que oficialmente podemos poner el comienzo de la sabiduría judía en el reinado de Salomón, que pasó a la historia como el rey sabio. La importancia de Salomón es tal que la mayor parte de los libros sapienciales se le atribuyen a él, aunque se escribieron muchísimo después de su muerte, como ya te he dicho en varias ocasiones.

Cuando en la Biblia se le atribuye un escrito a un ilustre personaje de la antigüedad, se hace para darle al texto la autoridad que ese personaje tiene y para honrar la memoria de ese antepasado ilustre. Ya sabes que a este recurso de poner un texto bajo el nombre de un personaje importante para dotarlo de más autoridad se le llama **seudo epigrafía.**

Hasta la salida para el exilio, Israel había vivido un fuerte localismo, una fuerte conciencia nacional: él era **el único** pueblo de Dios. Todos los demás pueblos no lo

eran. Sólo él había sido elegido. De aquí procedía el rechazo a la sabiduría de fuera. Pero el contacto con el pueblo babilónico le hizo poner en crisis sus rígidos esquemas. Descubrió gente buena por todas partes. Comienza a surgir en su corazón **el universalismo**: fuera de la tierra de Israel, de Jerusalén, del templo, también está Dios. Es una nota más del **judaísmo**, que ya te expliqué.

Israel ya sabía que la sabiduría tiene origen divino. Lo que Israel descubre en el exilio es que Dios siembra a voleo y a todos llega su sabiduría, que no es Israel el único destinatario sino toda la humanidad. La sabiduría de Dios ***"sale por los caminos al encuentro de todos"*** (Sabiduría 6, 16). Israel estaba, pues, en condiciones de asimilar la sabiduría de los pueblos con los que convivió. Esta idea es importante al hablar del origen de la sabiduría de Israel. Pero hay otra idea importante: la toma de conciencia de la responsabilidad individual, no sólo colectiva.

El profeta Ezequiel, también exiliado en la primera deportación a Babilonia, les había dicho: ***"El que peque, ése morirá"*** (Ezequiel 18, 4). Es decir, la responsabilidad del pecado o la virtud es personal, no colectiva y solidaria. Esto significa que es el individuo el que tiene que responder ante Dios y, por tanto, surge una preocupación grande por el individuo: hay que facilitarle el conocimiento del orden que Dios ha puesto en el mundo. Ésa es la sabiduría. El hombre tiene que vivir feliz en el mundo que le rodea descubriendo la voluntad de Dios sobre él y sobre todo lo creado, ***"ya que todo estaba muy bien hecho"*** (Génesis 1, 31).

Los sabios van a reflexionar mucho sobre el hombre y la creación que le rodea, para buscar en ella el rostro y el rastro de Dios. Estamos en el siglo V antes de Cristo, el siglo de oro de la literatura judía. A partir de esta época se escribieron estos siete libros, aunque parte de su contenido fuera patrimonio del pueblo desde siempre. Ten en cuenta que para esta época habían desaparecido ya los profetas escritores que veremos más adelante. Antiguamente, los profetas habían guiado al pueblo y lo habían conducido por el camino de Dios. Pero ya, tras la vuelta a casa, sólo les queda el sabio y el sacerdote: éste les explicará la ley, el sabio les hará reflexionar sobre la vida.

4. - Los sabios de Israel. El sabio no es un filósofo al estilo griego sino un hombre que observa la realidad que le rodea y en ella descubre el sentido o el sinsentido de la vida y en esta reflexión encuentra el camino de la felicidad para él y para los demás. Los sabios aprenden de la vida y de la historia y se convierten con su palabra en los guías espirituales de Israel, enseñando ese camino al niño, al joven, al discípulo, a la gente corriente de la calle. *"Del viejo, el consejo"*, dice nuestro refranero.

Como ya sabemos, durante muchos siglos esta sabiduría, este consejo para saber moverse por la vida según el orden establecido por Dios, se transmitió oralmente mediante refranes, proverbios, dichos: ellos los llamaban **"masal"**. Los mismos salmos que se cantaban en las celebraciones del templo y en otros momentos

son sabiduría hecha oración. Llega un momento en que estos sabios recogen esos dichos populares, como cualquier coleccionista de refranes antiguos puede recoger los que nuestros ancianos conservan en su memoria, y los ponen por escrito, añadiéndoles o no su propia reflexión y vivencia.

Como buenos pedagogos los sabios hacen una pedagogía preventiva, esto es, se adelantan a los problemas, avisan del peligro. El sabio ha vivido ya la vida, ha observado la conducta de los hombres y ha aprendido el camino que lleva a la felicidad y también el que conduce a la perdición. Desde esta atalaya de la experiencia y la fe, aconseja y guía respetando siempre la libertad del discípulo. Él propone el camino a seguir y deja al discípulo que le oye libertad para elegir su camino con responsabilidad personal. Esto es educar. Por eso a estos libros se les ha llamado también **"libros didácticos"** y a sus autores **"maestros de Israel"**. Unos son sacerdotes, otros profetas, otros ancianos pero todos hombres de fe y experiencia. Siempre con Dios al fondo, origen de toda sabiduría. Los sabios de Israel son buscadores de Dios y de sus caminos.

5. - Contenido de estos libros. Como veremos cuando los vayamos explicando, estos siete libros, aunque los podamos incluir bajo el título general de **"libros poéticos y sapienciales",** no tienen un tema común, ni el concepto de sabiduría es el mismo para todos. En nada se parecen el planteamiento del libro de Job y el de Sabiduría, por ejemplo, aunque ambos traten el tema de la retribución de Dios al hombre por su conducta. Además la sabiduría y poesía no están contenidas sólo en estos libros, sino repartidas por toda la Biblia.

Sí podemos decir que aquí están más concentradas porque sus autores pretendieron volver su mirada al hombre para ayudarle a descubrir el orden puesto por Dios en el mundo. Los sabios van a mirar más al hombre que a Dios, aunque Dios esté tras el objetivo de su mirada. El protagonismo de estos libros va a pasar de Dios al hombre. La religión y el culto no se tratan, normalmente, en estos libros.

Los libros de la sabiduría tienen mucha actualidad. La sabiduría es vida, no ideas. Se es sabio viviendo en plenitud la vida según quiere Dios. Cuando, hace ya muchos años, la Iglesia nos llamó a la nueva evangelización, nos decía que ésta se tiene que apoyar en un trípode: nuevo **ardor**, nueva **expresión** y nuevos **métodos**. El nuevo ardor consiste en que nuestra predicación y testimonio debe brotar de una experiencia de Dios dentro de nosotros. El sabio bíblico no hablaba de memoria: lo que decía y enseñaba formaba parte de su vida; transmitía su propia experiencia; su fe era testimonial; él hablaba y daba testimonio de lo que interiormente vivía.

Frente a la rigidez en la observancia de la ley y la tradición que Esdras y Nehemías impusieron al pueblo a la vuelta de Babilonia, los sabios van a aportar una visión distinta de la vida religiosa: menos rígida y más humana. La experiencia o vivencia de la fe es personal, individual, como hemos dicho de la responsabilidad. El hombre con Dios. *"Ama y haz lo que quieras"*, decía San Agustín. O, como dice San

Pablo: ***"Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia"*** (Romanos 4). El amor no anula la ley pero sí la humaniza, haciéndola así más perfecta. Jesús, que encarna en su persona toda la sabiduría de Israel, ***"no vino a destruir la ley ni los profetas, sino a darle su perfección"*** (Mateo 5, 17). Toda la ley y los profetas se encierran, según Jesús, en el amor a Dios y al prójimo.

El Espíritu que inspira a los sabios de Israel es el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, como a toda la Escritura. Esa inspiración va a ir revelando progresivamente las verdades fundamentales de nuestra fe. Por ejemplo, el tema de la inmortalidad del alma y la vida del mundo futuro no quedan claros del todo hasta el testimonio de Judas Macabeo.

Pues bien, esa revelación progresiva toca también a la misma sabiduría que llega a ser **personificada y asimilada a Dios**, como alguien distinto pero que está junto a Él. Estamos hablando de Jesús, la segunda persona de la Santísima Trinidad, encarnada para revelar a los hombres esa gran verdad. Vamos a terminar este tema con dos textos muy parecidos, que contienen la misma verdad, el primero más velado y el segundo con toda claridad. Como verás, el primero es del Antiguo Testamento y el segundo del Nuevo. Por eso te decía antes que la revelación es progresiva, porque va avanzando desde atrás (Antiguo Testamento) hacia delante (Nuevo Testamento).

"El Señor me estableció al principio de sus tareas,
al comienzo de sus obras antiquísimas…
Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo;
cuando sujetaba el cielo en la altura,
y fijaba las fuentes abismales.
Cuando ponía un límite al mar,
y las aguas no traspasaban su mandato;
cuando asentaba los cimientos de la tierra,
yo estaba junto a él como aprendiz,
yo era su encanto cotidiano,
todo el tiempo jugaba en su presencia:
jugaba con la bola de la tierra,
gozaba con los hijos de los hombres.
Por tanto, hijos míos, escuchadme:
Quien me alcanza, alcanza la vida,
y goza del favor del Señor.
Quien me pierde se arruina a sí mismo,
los que me odian aman la muerte" (Proverbios 8, 22-36).

San Juan, en el prólogo de su evangelio, da un paso más en la revelación. Juan utiliza el termino **"Palabra"**, como Proverbios utiliza **"Sabiduría"** y en otros lugares o traducciones se habla del **"Verbo"**. Todas ellas se refieren a Jesús, segunda persona

de la Santísima Trinidad, encarnada para revelar a los hombres la verdad plena de Dios:

> ***"En el principio ya existía la Palabra,***
> ***y la Palabra estaba junto a Dios,***
> ***y la Palabra era Dios.***
> ***La Palabra en el principio estaba junto a Dios.***
> ***Por medio de la Palabra se hizo todo,***
> ***y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.***
> ***En la Palabra había vida,***
> ***y la vida era la luz de los hombres."*** (Juan 1).

Vamos a estudiar en los siguientes capítulos la sabiduría de Israel, primero en el libro de Job, el más importante de los libros de la sabiduría; posteriormente vamos a ver la sabiduría hecha oración en los salmos y, finalmente, escucharemos a los sabios en el tema siguiente.

Tema 10º. - JOB, EL MISTERIO DEL MAL

1. - Presentación del libro de Job. Todos los comentaristas coinciden en afirmar que estamos ante el libro más importante de los siete libros de la sabiduría. Pero también coinciden en reconocer lo difícil que puede resultar su lectura y la atención y paciencia que este libro requiere. Los autores no se ponen de acuerdo al etiquetar su contenido: para unos es un drama, para otros un debate teológico, para otros un diálogo entre amigos. Posiblemente de todo hay en él.

Siempre y en todas partes, el hombre se ha hecho preguntas como éstas: ¿Por qué sufrimos los hombres? ¿El origen del sufrimiento está en Dios que premia a los buenos y castiga a los malos? Si Dios es justo ¿por qué sufren los inocentes? ¿Por qué el dolor, sobre todo el dolor sin sentido? Y cada generación ha dado sus propias respuestas. En la cultura semítica, cuna del libro de Job, se creía que **el sufrimiento era un castigo de Dios al hombre por sus pecados**. Dios premia a los buenos y castiga a los malos, aquí en la tierra, de modo que los buenos estaban abundantes en todo y los pecadores sufrían el castigo por sus pecados. Esta doctrina, llamada de **la retribución**, era fundamental en la teología de Israel y el libro de Job la va a poner en tela de juicio. El libro de Job va a plantearse el problema del sufrimiento del justo.

El marco de todo el libro (prólogo y conclusión) está escrito en el género literario narrativo (en prosa) y es muy cortito: el prólogo ocupa dos capítulos y la conclusión los diez últimos versículos del libro. Éste es el marco en el que se plantea el tema y se le da la solución. El libro se debió escribir en el siglo V antes de Cristo. Los estudiosos de este libro coinciden en pensar que lo más probable es que originariamente existiera una pequeña historia compuesta en prosa con una finalidad didáctica. Posteriormente, a esa base primitiva distintos sabios de Israel le irían añadiendo la parte poética en la que cada uno de los amigos de Job aportaría su opinión a los difíciles temas del dolor humano y del sufrimiento del justo, haciendo crecer el texto original.

2. - Los personajes del drama. Están Job, Satán, su mujer, los tres amigos de Job, Elihú y, por supuesto, Dios. Te los voy a presentar uno por uno, comenzando por el más importante, Dios.

De **Dios** ya conoces algo. Una es la lógica de Dios y otra la nuestra, también sobre el tema del sufrimiento: ahí está el problema del libro de Job. ¿Quién puede entender a Dios? ¿Quién puede entender la cruz de Cristo? Es la lógica de Dios, tan lejana de la nuestra. Siempre nos encontraremos con el misterio de Dios, incluso al estudiar el dolor humano. Dios apuesta por el hombre y unas veces gana y otras pierde, que por algo lo hizo libre. En este caso de Job ganó y confundió al enemigo. Cuando Job, desesperado, exige respuestas a Dios, es Éste el que devuelve preguntas a Job y Job lo experimenta, se humilla y obedece.

Job. Sin duda, es el personaje central. Job significa **"acosado, perseguido"**. Como ves tanto un significado como otro le vienen bien. Sí podemos anotar que ni Job ni sus amigos son israelitas: sus problemas son los de todos los hombres de todos los pueblos y de todas las épocas. Ya te dije que no faltan expertos que piensan que el autor de este libro puede ser un sabio árabe, aunque la mayoría se inclinan porque sea judío.

¿Existió Job, real, físicamente? Probablemente no, pero, si lo piensas, comprenderás que Job ha existido siempre como prototipo o ejemplo de hombre religioso, atormentado, paciente y a la vez rebelde, que planta cara a Dios, que se queja ante Él y le pregunta por la justicia divina, a la par que acaba siendo obediente y sumiso a su voluntad, cuando Dios se le manifiesta. Te cito lo que dice la Biblia:

"Había una vez en tierra de Hus un hombre que se llamaba Job: era un hombre justo y honrado, que temía a Dios y se apartaba del mal. Tenía siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y una servidumbre numerosa. Era el más rico entre los hijos de Oriente. Sus hijos solían celebrar banquetes, un día en casa de cada uno, e invitaban a sus tres hermanas a comer con ellos. Terminados esos días de fiesta, Job los hacía venir para purificarlos: madrugaba y ofrecía un holocausto por cada uno, por si habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Esto lo solía hacer Job cada vez" (Job 1, 1-6).

Como ves, un hombre perfecto. Era un santo y, además, era ***"el más rico de los hijos de Oriente"***. Recuerda que la abundancia de riqueza era para ellos un signo inequívoco de la bendición de Dios. Por tanto la santidad de Job era reconocida por Dios. No hay nada en el texto que pueda justificar la más mínima corrección o castigo por parte de Dios. Su dolor no tiene explicación en sus pecados.

Satán. Es el enemigo, el adversario, el que está enfrente. En el libro es un personaje clave, aunque sólo se le nombra en el prólogo. Se nos presenta como el que ejerce el oficio de acusador o espía de los hombres. Va entre los ángeles a presentarle pleitesía a Dios. Él no cree que el hombre sea, a la vez, piadoso y desinteresado. Por eso cuando Dios presume de Job, Satán hace la pregunta del millón y, haciéndola, plantea el tema del libro y reta a Dios: ***"¿Acaso Job teme a Dios de balde?"***. La pregunta es desencadenante de todo el libro y, además, plantea la doctrina siempre discutida de la **retribución** tal como la creía Israel. Te presento al personaje:

"Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satanás. El Señor le preguntó: ¿De dónde vienes? Él respondió: De dar un paseo por la tierra. El Señor le dijo: ¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado: que teme a Dios y se aparta del mal. Satanás le respondió: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No será porque tú lo rodeas con tu protección a él, a su casa y a todo lo que posee? Tú bendices las obras de sus manos y sus rebaños se multiplican por toda la tierra.

Bastará con extender tu mano y tocar un poco lo que posee para que te maldiga en la cara. El Señor le dijo: haz lo que quieras con sus cosas pero a él no le toques. Y Satán se marchó" (Job 1, 6-12).

Los amigos de Job son tres: **Elifaz**, **Bildad** y **Sofar**. Por supuesto, son tres personajes inventados y a los tres los hacen nacer en tierras extranjeras, como corresponde en el contexto del universalismo propio del **judaísmo** en el que nace la literatura sapiencial. Ya dijimos antes que Dios siembra a voleo y a todos los hombres quiere por igual. En los capítulos 32-37 sale un nuevo personaje, Elihú, un joven sabio añadido posteriormente, que no aporta soluciones nuevas.

Como hemos explicado en este mismo tema, estos tres amigos de Job, en realidad pueden ser otros tantos sabios que, a lo largo de los años o de los siglos, fueron añadiendo sus "soluciones" a los dos problemas fundamentales del libro: el problema del **dolor** humano y el de la **retribución** de Dios al hombre según sus acciones. Es posible que cuando a estos hombres les llegó el libro de Job y lo leyeron no quedaran muy satisfechos con las soluciones aportadas por los anteriores y quisieran añadirle las propias. Los discursos son farragosos y repetitivos, lo que hace aburrido y difícil leerlos. Constituyen un diálogo de sordos: cada uno suelta su discurso, sin un seguimiento del problema. Ellos representan la tradición y aportan la idea tradicional: **si sufres, es que has pecado**.

3. - Satán tienta a Job. Presentados los personajes comienza el drama. Obedeciendo la condición de Dios de no tocar a Job, Satán lanza el primer ataque desposeyendo a Job de todos sus bienes:

"Un día que sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, vino un mensajero donde Job y le dijo: Tus bueyes estaban arando y las asnas pastando cerca de ellos; de pronto irrumpieron los sabeos y se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia. Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: Cayó del cielo el fuego de Dios, que quemó las ovejas y pastores hasta consumirlos. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia.

Aún estaba hablando éste, cuando llegó otro que dijo: Los caldeos, divididos en tres cuadrillas, se lanzaron sobre los camellos, se los llevaron, y a los criados los pasaron a cuchillo. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia. Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor. De pronto sopló un fuerte viento del lado del desierto y sacudió las cuatro esquinas de la casa; y ésta se desplomó sobre los jóvenes, que perecieron. Sólo yo pude escapar para traerte la noticia" (Job 1).

En un solo día, Job pasa de la riqueza total a la pobreza más absoluta. Lo ha perdido todo y, con ello, su categoría social y su reputación, ya que todo el mundo pensó que algún pecado muy gordo tenía que haber cometido Job para ocurrirle tales

desgracias. Si el Demonio pide permiso para tentar a Job es porque desconfía del hombre, lo cree un materialista interesado y sabe que va a caer en su tentación; por el contrario, si Dios le da permiso al tentador, es porque confía en el hombre una vez más, a pesar de toda una larga historia de desengaños. El sufrimiento va a poner a prueba la fe de Job y va a darle la razón a quien la tenga: Dios o Satán. Se inicia una batalla entre ambos y el campo de batalla será el corazón de Job.

"Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza, y postrado en tierra en señal de adoración, dijo: Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo volveré allá. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó: ¡Bendito sea el nombre del Señor! En nada pecó Job, ni profirió la menor insensatez contra Dios" (Job 1). Dios acertó pensando bien sobre el hombre, mientras que el maligno se equivocó una vez más. Como ves, el maligno ha perdido una batalla pero no está dispuesto a perder la guerra que le ha planteado a Dios en el corazón de Job y vuelve a la carga. Ahora, en esta segunda prueba, el Maligno va a dar un paso más, tentando a Job en lo que más le podía doler, su propio cuerpo. Fíjate que el esquema es el mismo, con una vuelta de tuerca más.

"Otro día, en que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Él, vino también Satán entre ellos. El Señor dijo a Satán: ¿De dónde vienes? Satán respondió a Dios: De recorrer la tierra y pasearme por ella. Y el Señor dijo al Satán: ¿Te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra: es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal! Aún persevera en su entereza, y sin razón me has incitado contra él para perderle. Respondió el Satán a Dios: ¡Piel por piel! ¡Todo lo que el hombre posee lo da por su vida! Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¡verás si no te maldice a la cara! Y el Señor dijo al Satán: Ahí le tienes en tus manos; pero respeta su vida.

El Satán salió de la presencia del Señor, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Job tomó una teja para rascarse, y fue a sentarse entre la basura. Entonces su mujer le dijo: ¿Todavía perseveras en tu entereza? ¡Maldice a Dios y muérete! Pero él le dijo: Hablas como una ignorante cualquiera. Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal? En todo esto no pecó Job con sus labios" (Job 2).

Con esta afirmación de la inocencia de Job, de su santidad, termina el combate de Satán con Dios. El Demonio ha sido derrotado y se retira. Dios también se retira a un segundo plano. Queda Job solo a la espera de sus amigos con los que va a tener un gran debate que constituye el centro de todo este dramático libro.

Pero antes de narrar la visita de sus amigos, queda pendiente otro personaje que no lo podemos olvidar porque trae una gran lección y tenemos que aprovecharla: **la mujer de Job**. Como has visto, su diálogo con Job es breve. El santo varón prefirió oír la voz de su conciencia y desoír a su mujer que en este momento le aconsejaba mal. Este comportamiento fue el mismo que tuvo Jesús con su íntimo

amigo Pedro cuando se puso a aconsejarle que se alejara de la cruz, es decir, del camino que el Padre le había marcado (Marcos 8, 31-33).

4. - Los amigos de Job entran en escena. Antes de terminar el prólogo del libro, al final del 2º capítulo, se nos narra la visita de los amigos de Job. En vez de más presentaciones, te pongo la cita bíblica:

"Tres amigos de Job se enteraron de todos estos males que le habían sobrevenido, y vinieron cada uno de su país: Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat. Y juntos decidieron ir a condolerse y consolarle. Desde lejos alzaron sus ojos y no le reconocieron. Entonces rompieron a llorar a gritos. Rasgaron sus mantos y se echaron polvo sobre su cabeza. Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande" (Job 2, 11-13).

Todos extranjeros, Job y sus amigos. Ya se va viendo que la salvación es universal, frente a la antigua idea de que sólo Israel se salvaría. Dios siembra a voleo y su semilla cayó en Hus, en Temán, en Súaj y en Naamat, las patrias de Job y sus amigos. Los tres son buenos, aunque sus ideas sean distintas. Sufren con Job, hacen penitencia por los "pecados" de Job y guardan silencio ante el castigo o corrección que Dios ha dado a su amigo.

5. - Job pregunta a Dios. Como todos nosotros en algunas ocasiones, Job está en el más profundo sufrimiento, en ese dolor seco y profundo que no tiene justificación. Y pregunta, como nosotros lo hemos hecho en muchas ocasiones:

"Job maldijo el día de su nacimiento, diciendo:
¡Perezca el día en que nací, la noche que dijo:
Un varón ha sido concebido!…
¿Por qué no morí cuando salí del seno,
o no expiré al salir del vientre?
¿Por qué me acogieron dos rodillas?
¿Por qué dos pechos me dieron de mamar?
Ahora descansaría tranquilo, dormiría ya en paz,
ahora sería un aborto enterrado,
una criatura que no llegó a ver la luz.
No hay para mí tranquilidad ni calma,
no hay reposo: turbación es lo que llega (Job 3).

El Job que se nos presenta aquí es muy humano, muy cercano a nosotros que tantas veces nos hemos preguntado **"¿Por qué, Señor, me ha tocado a mí?"** A veces el dolor es tan profundo que se ve la muerte como un descanso y una liberación. Aunque todavía este capítulo tercero no forma parte de los diálogos con sus amigos, sí los prepara: Job se está recalentando para el debate. Si quieres, puedes leer el capítulo tercero entero, aunque con ese resumen ya tienes suficiente. Te recuerdo que

en esta época todavía no se había desarrollado en Israel la creencia en el **"más allá"** (el cielo) y, por tanto, todo acababa en la muerte. Esto es clave para entender la dificultad del libro. Nosotros creemos en la vida eterna que nos espera. Job todavía no contaba con esta verdad. Y la retribución por sus buenas obras la recibía en esta vida o se quedaba sin ella.

6. - Los tres debates de Job con sus amigos. Las tres rondas de debates de Job con sus amigos abarcan desde el capítulo 4º al 31º, con la única interrupción del capítulo 28º que está dedicado a hacer un elogio a la sabiduría. Por tanto son 27 capítulos. Después de todo lo que llevamos dicho del libro de Job, ya sabes de qué tratan esos 27 capítulos: discursos en los que los amigos de Job defienden la postura tradicional del sufrimiento como efecto del pecado, mientras Job defiende su inocencia y pide a Dios que sea su abogado defensor. Te voy a presentar sólo unas citas de los sucesivos discursos. Tú puedes leer todo lo demás, si te gusta el texto que te pongo aquí. Pero leyendo esto ya tienes suficiente. Los discursos son lentos y repetitivos.

"Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:
Mira, tú dabas lección a mucha gente,
infundías vigor a las manos caídas;
y ahora que otro tanto te toca, te deprimes,
te alcanza el golpe a ti, y te turbas.
¿No es tu confianza la piedad,
y tu esperanza tu conducta intachable?
¡Recuerda! ¿Qué inocente jamás ha perecido?
¿Dónde han sido los justos extirpados?
Así lo he visto: los que labran maldad
y siembran vejación, eso cosechan.
Yo que tú recurriría a Dios,
expondría mi causa en sus manos.
¡Bienaventurado el hombre a quien corrige Dios!
¡No desprecies la lección del Todopoderoso!" (Job 4-5).

Los dos capítulos siguientes (6º y 7º) nos traen la respuesta de Job. Sus penas son más grandes que las de nadie, ***"si se pudieran poner en una balanza, pesarían más que las arenas del mar"***, por eso Job desvaría, como loco. De nada le sirven las palabras de sus amigos que hablan y acusan, pero sin poder mostrarle en qué ha fallado. Ni las promesas le animan, ni las amenazas le asustan. Job lo que quiere es que terminen sus penas, aunque sea bajando al **seol**. En aquella época del Antiguo Testamento se pensaba que el seol era un lugar de reposo a donde bajaban los muertos, buenos o malos en vida, y de donde nadie podía volver. Todavía no estaba clara la doctrina de la resurrección y la vida eterna. Otras veces verás que nombra el **"Hades"** como lugar a donde van los muertos. La diferencia entre los dos es que el seol es el lugar a donde van todos los muertos, buenos y malos, mientras que el

Hades es el lugar de los muertos malos, más o menos como nuestro infierno. Te cito algo del capítulo 7º que me gusta más. Habló Job y dijo:

"Job tomó la palabra y dijo:
El hombre está en la tierra
cumpliendo un servicio.
Sus días son los de un jornalero.
Como esclavo que suspira por la sombra,
o como jornalero que espera su salario,
así meses de desencanto son mi herencia,
y mi suerte noches de dolor.
Al acostarme, digo: ¿Cuándo llegará el día?
Al levantarme: ¿Cuándo será de noche?,
y hasta el crepúsculo estoy lleno de sobresaltos.
Recuerda que mi vida es un soplo,
que mis ojos no volverán a ver la dicha.
Una nube se disipa y pasa,
así el que baja al seol no sube más.
No regresa otra vez a su casa.
¿Señor, qué es el hombre para que de él te ocupes,
para que pongas en él tu corazón,
lo vigiles cada mañana
y a cada instante lo examines?" (Job 7).

Vamos a poner ahora una cita de Sofar. Se muestra agresivo con Job, a quien acusa de insolente y de utilizar mucha palabrería, como si la razón estuviera en el mucho hablar. Su discurso repite lo que ya sabemos: la doctrina de la retribución. La novedad de sus palabras está en insistir en la sabiduría de Dios. ¿Qué juicio le puede poner Job a Dios? Ninguno: que pida su gracia y que se convierta para alcanzar su perdón. A Job no le queda otro camino que la conversión.

"Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo:
¿No habrá respuesta para el charlatán?
¿Por ser locuaz se va a tener razón?
¿Tu palabrería hará callar a los demás?
Tú has dicho: Es pura mi conducta.
¡Ojalá Dios abriera sus labios para responderte!
Pero si diriges tu corazón a Dios
y tiendes tus palmas hacia Él,
si alejas la iniquidad que hay en tu mano
y no dejas que more en tus tiendas la injusticia,
entonces alzarás tu frente limpia,
te sentirás firme y sin temor" (Job 11).

Llega un momento en que Job manda callar a sus amigos, médicos matasanos, porque quiere hablar con Dios: ***"Me pase lo que me pase. Arriesgaré todo, me jugaré la vida, y aunque intente matarme, seguiré esperando en Él, sólo quiero defender mi causa en su presencia"***. De acusado, Job pasa a acusador.

> ***"Job tomó la palabra y dijo:***
> ***Pero es al Señor a quien yo hablo,***
> ***aunque me mate lo aguantaré,***
> ***con tal de defenderme en su presencia.***
> ***Y esto mismo sería mi salvación,***
> ***pues un impío no comparece en su presencia.***
> ***Mirad: he preparado mi defensa,***
> ***consciente de que tengo razón.***
> ***¿Cuántas son mis faltas y pecados?***
> ***¡Házmelos saber!"*** (Job 13).

Puedes seguir leyendo el libro. Nos vamos al capítulo 19 en el que llega el momento cumbre de este discurso, Job quiere dar una solemnidad especial a sus palabras y pide que lo que va a decir se grabe en roca o bronce para que nunca se pierda. Dios es el **"goel"**, el rescatador de Job, a pesar de lo que está viviendo:

> ***"¡Ojalá se escribieran mis palabras,***
> ***ojalá se grabaran en bronce,***
> ***y con punzón de hierro y cincel,***
> ***se esculpieran para siempre en la roca!***
> ***Yo sé que mi Defensor está vivo,***
> ***y que al final se levantará sobre el polvo.***
> ***Después que me arranquen la piel,***
> ***ya sin carne, veré a Dios.***
> ***Sí, yo mismo lo veré no otro,***
> ***mis ojos lo contemplarán*** (Job 19).

7. - Dios responde a Job. Todo el libro de Job ha sido una continua pregunta de Job a Dios, una búsqueda constante de respuesta al dolor en general y al sufrimiento del justo en particular, tal como venimos viendo en este tema. Naturalmente la respuesta tiene que venir del único que la puede dar: Dios. ¿Cómo va a responder Dios? Como lo haría el filósofo Sócrates: preguntando al discípulo para hacerlo reflexionar y sacar de él la verdad. Dios va a hablar desde la tormenta que, como ya sabes, representa una teofanía, una manifestación de Dios. En el Antiguo Testamento, los judíos veían a Dios en la tormenta, en el viento, en el fuego: son todos fenómenos que manifiestan la presencia de Dios.

Y ¿qué va a responder Dios? Muy sencillo: la sabiduría de Dios es un misterio. El hombre no puede comprenderla. El hombre es sabio cuando se abraza al misterio de Dios, sometiéndose a su infinita sabiduría. Ésta es la única respuesta posible a la

pregunta del millón que planteábamos al comienzo: ¿De dónde procede el dolor? Desde luego, no del mal. El libro desliga mal y dolor. Por esto, el misterio del dolor no puede solucionarse teóricamente, como querían los cuatro amigos de Job. Es el encuentro personal con Dios, que el mismo dolor puede favorecer, el que nos ayudará a darle sentido a nuestro sufrimiento. Y no podemos pedir más. Dios está siempre presente junto al hombre que llora, como lo está con el que ríe.

"Dios respondió a Job desde la tempestad:
Si eres hombre, cíñete tus lomos:
voy a preguntarte, y tú me responderás.
¿Dónde estabas tú cuando fundaba yo la tierra?
Dímelo, si es que sabes tanto.
¿Quién señaló sus dimensiones?, ¿lo sabes?
¿Quién tiró la cinta de medir sobre ella?
¿Dónde encajan sus cimientos?
¿Quién asentó su piedra angular,
entre el clamor a coro de las estrellas del alba
y las aclamaciones de los ángeles?
¿Has mandado, una vez en tu vida, a la mañana,
has asignado a la aurora su lugar,
para que agarre a la tierra por los bordes
y de ella sacuda a los malvados?
¿Has penetrado hasta las fuentes del mar?
¿Has circulado por el fondo del Abismo?
¿Se te han mostrado las puertas de la Muerte?
¿Has visto las puertas del país de la Sombra?
¿Has calculado las anchuras de la tierra?
Cuenta, si es que sabes, todo esto (Job 38).

"El avestruz aletea orgullosamente,
como si tuviera alas y plumón de cigüeña.
Ella en tierra abandona sus huevos,
en el suelo los deja calentarse;
se olvida de que puede aplastarlos algún pie,
o cascarlos una fiera salvaje.
Es cruel con sus crías
cual si no fueran suyas;
no le importa que se malogre su fatiga.
Es que Dios la privó de sabiduría,
y no la dotó de inteligencia.
Pero en cuanto se alza y se remonta,
se ríe del caballo y su jinete" (Job 39).

Estos dos impresionantes capítulos, de una belleza incomparable, marcan las distancias entre Dios y el hombre, entre el Creador y la criatura. Te los he puesto muy

resumidos, léelos tú enteros en casa. La única respuesta del hombre ante la palabra de Dios es el silencio y la escucha. Así lo entiende Job y en el capítulo siguiente cuando Dios le pregunta si quiere replicar a sus palabras, Job es ya otro y le responde humildemente: ***"He hablado con ligereza, soy un mezquino ¿qué voy a responder? ¡Me taparé la boca con la mano! Ya he hablado una vez… y no volveré a hacerlo"*** (Job 40, 1-5). Ya tenemos a Dios y Job frente a frente y ya tiene nuestro héroe la primera respuesta de Dios que tanto exigía.

8. - Conclusión al libro de Job. La conclusión nos la ofrece el texto. La prueba ha sido superada. Job se ha rebelado frente a Dios, pero nunca ha renegado de su fe. Job ha sido fiel a Dios a lo largo de toda su atormentada existencia. Todos sus debates, tanto con sus amigos como con Dios, no han sido sino una búsqueda de la verdad. Ha vencido al Satán puesto que ha demostrado un amor desinteresado, que era de lo que se trataba. Dios no se va a dejar ganar en generosidad. Esto tiene que quedar claro siempre y lo queda también en el texto:

"Después Dios restauró la situación de Job, al paso que él intercedía en favor de sus amigos; y aumentó Dios al doble todos los bienes de Job. Vinieron, pues, donde él todos sus hermanos y todas sus hermanas, así como todos sus conocidos de antaño; y mientras celebraban con él un banquete en su casa, le compadecieron y le consolaron por todo el infortunio que el Señor había traído sobre él.

Y cada uno de ellos le hizo el obsequio de una moneda de plata y de un anillo de oro. Dios bendijo la nueva situación de Job más aún que la antigua: llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo además siete hijos y tres hijas. A la primera le puso el nombre de «Paloma», a la segunda el de «Canela» y a la tercera el de «Cuerno de afeites». No había en todo el país mujeres tan bonitas como las hijas de Job. Y su padre les dio parte en la herencia entre sus hermanos. Después de esto, vivió Job todavía 140 años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, cuatro generaciones. Después Job murió anciano y colmado de días" (Job 42).

Tema 11º. - ISRAEL REZA A DIOS

1. - Introducción. El de los Salmos es el libro más extenso de toda la Biblia. Es **la sabiduría de Israel hecha oración y poesía**. Comprende una colección de 150 salmos, que no agotan el repertorio de las oraciones de Israel ya que hay otros muchos salmos repartidos en el resto de la Biblia. Hay muchas clases de salmos, como iremos viendo en este tema, pero quédate con que **un salmo es una oración que se eleva a Dios en un momento determinado de la vida por un acontecimiento de carácter individual o colectivo**. Generalmente, se acompañaba de algún instrumento musical. La Iglesia ha hecho suya la oración de Israel y reza con los salmos en su liturgia.

2. - Nombre, autor y fecha del libro de los Salmos. Los griegos llamaban **"psalterion"** al instrumento que utilizaban para coger el tono de una canción. Y a la canción cantada la llamaban **"psalma"**. El significado de este término es el mismo que el de la palabra hebrea **"mizmor"**, que significa **"pulsar"**, **"puntear"**. Como ves, en el origen de la palabra salmo viene el sentido del acompañamiento musical, aunque no todos se acompañaran. La Iglesia llama "salterio" al libro que contiene los 150 salmos y lo hace en recuerdo del instrumento musical.

En cuanto **al autor**, hemos de decir como tantas otras veces: una cosa es ser el autor material y otra atribuir la autoría a alguien para ampararse en la autoridad o prestigio de esta persona, incluso para honrar su memoria. El autor material de los salmos es el pueblo. Detrás de cada salmo hay un poeta, un hombre piadoso, un sabio, un músico. Este hombre, en un momento concreto, se ha dirigido a Dios pidiéndole perdón, alabándole, dándole gracias o suplicándole un favor. Y el pueblo ha asumido como propia su oración, cantándola en los momentos apropiados.

Distinta a esto es la atribución de los salmos: a David se le atribuyen 73 salmos. 12 a Asaf; 11 a los hijos de Coré y algunos sueltos a Hermán y Etán. Incluso alguno a Moisés (el 90) y Salomón (el 127 y el 72). No podemos afirmar ni negar rotundamente que fuera así. Más bien nos quedamos con que unos salmos pueden proceder de estos músicos y reyes famosos y otros los añadiría el pueblo a lo largo de los siglos. Lo importante para nosotros es que la Iglesia nos los ofrece como inspirados por Dios para nuestra oración personal y comunitaria. Durante tres mil años muchas generaciones han rezado con ellos, cuando el pueblo se ha reunido para ponerse en contacto con Dios.

En cuanto a **la fecha** de composición, hemos de decir que se fueron componiendo en los distintos momentos de la historia del pueblo de Israel o en distintas situaciones personales del que los componía. Si se comenzaron a escribir en

tiempos del rey David (siglo XI antes de Cristo) y algunos creen que la redacción definitiva se hizo en tiempos de los Macabeos (siglo II antes de Cristo), podemos deducir que fueron escritos a lo largo de un milenio y que, por tanto, recogen aproximadamente mil años de la historia y de los sentimientos del pueblo de Dios.

3. - El problema de la numeración y del número de los salmos. ¿Te has fijado que algunas veces, cuando citan un salmo, le ponen a continuación otro número entre paréntesis? Veamos un ejemplo práctico: coge tu Biblia y busca el salmo 23(22), que es uno de los más conocidos: ***"El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace recostar"***. ¿Por qué dos números? Si te entretienes en ver tu Biblia, verás que hasta el salmo 8 no hay problema: sólo tienen un número; pero en el salmo 9 la traducción al **griego** hecha por los Setenta y la de San Jerónimo (Vulgata) incluye los salmos 9 y 10 del original **hebreo** en uno solo, con lo que a partir de ahí se produce un descuadre hasta que en el salmo 147 de la Biblia hebrea es ésta la que incluye dos salmos de la traducción griega (el 146 y 147), con lo que los tres últimos salmos del salterio vuelven a coincidir en la numeración, como lo hacían los ocho primeros.

La liturgia de la Iglesia sigue siempre a la Vulgata, por lo tanto usa el número más bajo, mientras que las biblias modernas prefieren usar la numeración hebrea, por ser más antigua. Hay otro problemilla pero no merece la pena que nos liemos en él, aunque te lo voy a explicar para que no te quedes con la intriga ya que algo afecta al punto que estamos viendo: es el número de los salmos. Siempre se ha hablado de 150 y así lo dejamos, pero en realidad son un par de ellos menos. Si tenemos en cuenta que el 14 y 53 son repetidos, ya no son 150, sino 149. Y si te fijas en que el salmo 70 es una repetición, también exacta, de los versículos 14 al 18 del salmo 40, ya serían 148, y no 150. Compruébalo, por curiosidad. De todas formas, nos quedamos con el número de 150, que parece un número más redondo.

4. - Clasificación de los salmos por su contenido. De las distintas clasificaciones posibles, nosotros nos vamos a quedar con la que divide a los salmos en cuatro grupos: himnos, súplica, acción de gracias y sapienciales. Nos acercaremos a ellos rezando, a la vez que vamos presentando literariamente cada uno de estos cuatro grupos. Lo vamos a hacer de la siguiente forma: de cada uno de los cuatro grupos en que hemos dividido el salterio, pondremos uno o dos ejemplos significativos del grupo y los explicaremos un poco. Usando siempre la numeración hebrea, es decir, el número más alto de los dos que trae el salmo, he conseguido clasificar los 150 salmos del salterio en uno de los cuatro grupos que te he dicho. La clasificación tal vez sea un poco forzada, pero tampoco hay que darle una importancia excesiva al tema de la clasificación.

5. - El género literario o cánones de los salmos. Están escritos en poesía. Nuestros poetas clásicos componían sus obras cuidando el número de sílabas de cada línea y la rima de las palabras finales de estas líneas. El poeta judío no tenía estas mismas reglas, sino otras más libres; no busca la rima de las terminaciones, sino la

rima de las ideas; ellos hacen una especie de contrabalanceo del pensamiento de cada verso. Un ejemplo sencillo para que te resulte fácil comprenderlo:

"No te irrites por causa de los malvados,
ni envidies a los que obran la iniquidad;
Pues pronto se secan como el heno,
y se marchitan, como hierba verde" (Salmo 37, 1-2).

¿Te das cuenta de que en los dos pares de versos se repite la misma idea? Van en paralelo: "**irritar** y **envidiar**" en el primer par. Y "**secar** y **marchitar**" en el segundo. Contienen dos pensamientos paralelos. En este caso se trata de un **"paralelismo sinónimo"** porque las dos ideas van juntas y dicen lo mismo.

Otras veces el paralelismo no indica ideas sinónimas, sino **contrarias**, como para hacer reflexionar al que lo lee. Éste se llama **antitético**. Te voy a poner sólo un ejemplo. En el salmo 1, 6 lees:

"El Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal".

Y, finalmente, nos encontramos con otro tipo de paralelismo, llamado **sintético**, en el que el segundo verso completa la idea del primero, recalcándola o ilustrándola con un ejemplo. Así dice el conocido salmo 42, 2:

"Como busca la cierva las corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, mi Dios".

6. - Los himnos. Son unos cuarenta y seis. Te pongo los que hemos agrupado bajo el título de himnos, siguiendo siempre la enumeración hebrea, es decir, la más alta de las dos que trae tu Biblia: 8-14-15-18-19-24-28, 45 al 48, 52-64-67-72-75-83-86-87-92-93, 95 al 100, 103 al 105, 112-113-116-121, 131 al 135, 144 al 150. Los himnos se han compuesto con motivos diferentes: como cantos de victoria, en las peregrinaciones a Jerusalén, al reinado de Yavé sobre el pueblo, a la misma Jerusalén, etc. **Comienzan** animando al fiel a esa alabanza. En el **centro** del himno están los motivos de esa alabanza: la creación, la historia que hace con Israel, o cualquier otro motivo. Suelen **concluir** animando al pueblo a perseverar en la alabanza u ofreciéndole una oración para que la exprese.

Por ejemplo, un salmo muy bonito en el que se nos invita a todos a alabar a Dios es el salmo 148. Te lo cito y después lo comentamos:

¡Aleluya!
¡Alabad al Señor en el cielo, alabadle en las alturas.
Alabadle, todos los ángeles, alabadle todos sus ejércitos!
¡Alabadlo, sol y luna, alabadlo estrellas lucientes.

Alabadlo, espacios celestes, y aguas que estáis encima de los cielos!
Alaben el nombre del Señor: pues él ordenó y fueron creados;
Él los fijó por siempre, les dio ley que no pasará.
¡Alabad al Señor en la tierra, monstruos del mar y todos los abismos.
Rayo y granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes.
Montañas y todas las colinas, árboles frutales y cedros.
Fieras y todos los ganados, reptiles y pájaros que vuelan.
Reyes y pueblos todos, príncipes y jueces de la tierra.
Jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños!
Alaben el nombre del Señor: porque sólo su nombre es sublime.

Fíjate que **comienza** con una invitación a la alabanza: todas las criaturas deben alabar a Dios, las que están en los altos cielos y aquí abajo en la tierra. ¿**Motivos** para que las criaturas alaben al Señor? Él es su creador: ***"Él lo ordenó y fueron creadas"***. **Conclusión**: Que todos los fieles alaben al Señor.

7. - Los salmos de acción de gracias. En éstos la acción de gracias constituía el núcleo del poema. Generalmente se recitaban en forma colectiva, pero la gente utilizaba estrofas de estos salmos para su acción de gracias individual, como nosotros utilizamos nuestras jaculatorias. Serían los 22 siguientes: 17-20-29-31-32-33-39-40-65-66-106-107-110-114-117-118-123-124-128-137-138-143.

Vamos a poner unos ejemplos de acción de gracias individual y colectiva. Fíjate que tanto en un caso como en otro, el esquema del salmo va a ser el mismo: **Comienza** con una declaración del que viene a dar gracias a Dios por un beneficio recibido. **Continúa** exponiendo los motivos de esa acción de gracias: la intervención salvadora de Dios en un momento de gran apuro. Y **termina** con una invitación a los presentes para que se unan a su acción de gracias o con un voto de alabanza que se ofrece a Dios. Vamos a verlos con un ejemplo de cada uno.

Primero un ejemplo de **acción de gracias individual**: el salmo 40. Dios ha salvado al salmista de su pecado y él no le va a ofrecer a Dios sacrificios ni ofrendas, sino obediencia a su ley, que llevará para siempre en su corazón. El salmista comienza recordando sus penas pasadas y cómo él confiaba en el Señor, que lo sacó de su triste situación. Termina con una invitación a los presentes para que se unan a su acción de gracias y alabanza a Dios: ***"Repitan sin cesar: ¡Grande es el Señor!"***:

"En Dios puse toda mi esperanza,
él se inclinó hacia mí y escuchó mi grito.
Me sacó del pozo de la miseria, de la charca fangosa;
asentó mis pies sobre la roca, consolidó mis pasos.
Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos,
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que en Dios pone su confianza,
y no se va con los idólatras, que andan tras la mentira.
¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío,
cuántos planes en nuestro favor! Nadie se te puede comparar.
Yo quisiera publicarlos, pregonarlos,
mas su número excede toda cuenta.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has abierto el oído;
no pides sacrificios ni víctimas, entonces yo dije:
Heme aquí, que vengo para hacer tu voluntad.
¡En ti se gocen y se alegren todos los que te buscan!
Repitan sin cesar: ¡Grande es el Señor!

Y un ejemplo de **acción de gracias colectiva**. Un salmo precioso, el 118, con el que se cierra lo que llaman los judíos el "Hallel pascual" que es media docena de salmos (113-118) que cantaban en las celebraciones del templo y en las grandes fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. La Iglesia reza este salmo en las despedidas de nuestros difuntos, simbolizando así la gran procesión triunfal que el alma del difunto inicia entrando en el cielo, el templo celestial.

"¡Aleluya!
¡Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia!
¡Diga la casa de Israel: es eterna su misericordia!
¡Diga la casa de Aarón: es eterna su misericordia!
¡Digan los que temen al Señor: es eterna su misericordia!
En mi angustia grité al Señor, él me escuchó, poniéndome a salvo;
El señor está conmigo, no temo, ¿qué puede hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me ayuda, veré la derrota de mis adversarios.
Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres;
mejor es refugiarse en el Señor que confiar en los jefes.
Gracias te doy, porque me has respondido,
y has sido para mí la salvación.
La piedra que los constructores desecharon
en piedra angular se ha convertido.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
¡Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo!
¡Señor, danos la salvación! ¡Señor, danos prosperidad!
Bendito el que viene en el nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
¡Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia!"

Como ves el esquema es perfecto: comienza y termina con la invitación a dar gracias a Dios porque es bueno, porque su misericordia es eterna. Fíjate que

comienza invitando a dar testimonio de la misericordia eterna de Dios a los tres grupos participantes en el culto: **Israel**, es decir, el pueblo; **la casa de Aarón**, es decir, los sacerdotes y **"los que temen al Señor"**, en referencia a los que sin ser del pueblo se han convertido al Señor. En todo el resto del salmo se dan las razones de la acción de gracias: es el testimonio del salmista.

8. - Los salmos de súplica. Los salmos de súplica se llaman también salmos de lamentaciones o sufrimientos. La vida es un valle de lágrimas y lo que más le sale al hombre cuando se pone delante de Dios es lamentarse de sus penas y lo hace rezando o cantando. Un sencillo esquema que se repite en todos los salmos de súplica es éste: **comienzan** con una invocación a Dios, acompañada de una petición confiada de ayuda. En el **centro o cuerpo** del salmo se le presenta a Dios la triste situación del que reza. Suelen **terminar** con acto de fe y confianza en la misericordia de Dios que siempre escucha al necesitado. El que reza da gracias a Dios porque le ha atendido.

La súplica individual. Teniendo siempre presente este esquema, vamos a ver un ejemplo de súplica. Éstos son los salmos que se suelen clasificar en este grupo: 3-4-5-6-7-12-13-16-21-22-23-25-26-27-30-34-35-36-37-38-41-42-50-51-53-54-55-56-57-58-61-62-63-68-69-71-76-85-88-101-102-108-119-120-125-129-130-139-140-141-142. Es el grupo más numeroso.

El que más me gusta de todos es el 51, llamado **"miserere"**, que quiere decir **"misericordia"**. Comienza con esa palabra. El título que tiene es éste: ***"Al maestro de coro. Salmo de David. Cuando vino a él el profeta Natán después que aquél se había acostado con Betsabé"*** (la mujer de Urías el hitita, ¿te acuerdas? En II Samuel 11º y 12º tienes la historia del pecado de David). Estos títulos que traen los salmos no tienen garantías de que procedan del autor de los mismos, sino más bien que la tradición se los ha ido poniendo. Como David cometió el doble pecado de adulterio y homicidio, pudo haber compuesto esta sincera oración de arrepentimiento. De lo que no hay duda es de que nos puede servir para pedir a Dios perdón por nuestros pecados. Te lo voy a poner entero, sin resumirlo:

"Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,

renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
¡Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos".

La súplica colectiva. Hemos seleccionado quince salmos: 11-43-44-59-60-73-78-79-82-84-89-90-115-122-136. Como ejemplo de salmo de súplica colectiva, vamos a poner el 44. Posiblemente se escribió con motivo de la destrucción de Jerusalén el año 587 antes de Cristo, fecha del destierro de Judá, el reino del sur.

"¡Oh Dios!, con nuestros propios oídos lo oímos,
nos lo contaron nuestros padres,
la obra que tú hiciste en sus días, en los años remotos.
Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles y los plantaste a ellos;
expulsaste naciones, maltrataste pueblos, para hacerlos crecer a ellos.
No por su espada conquistaron la tierra, ni su brazo les dio la victoria,
sino que fueron tu diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.
Tú sólo, Rey mío y Dios mío, decidías las victorias de Jacob;
por ti nosotros hundíamos a nuestros adversarios,
por tu nombre pisábamos a nuestros agresores.
No estaba en mi arco mi confianza, ni mi espada me hizo vencedor;
tú nos salvabas de nuestros adversarios,
tú cubrías de vergüenza a nuestros enemigos;
Dios ha sido siempre nuestro orgullo, y siempre damos gloria a tu nombre.
Ahora, en cambio, nos has rechazado y confundido,
no sales ya con nuestras tropas, nos haces dar la espalda al adversario,
el enemigo nos saquea a placer.
¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!
¿Por qué ocultas tu rostro y olvidas nuestra miseria y opresión?
Pues nuestra alma está hundida en el polvo,
nuestro vientre pegado a la tierra.

¡Levántate, ven en nuestra ayuda, rescátanos por tu amor!”.

Éste es un salmo en el que hay muchos **paralelismos**, es decir, ideas que se repiten, se complementan o son contrarias. En este salmo su autor apela al pasado. ¿Por qué permite Dios este sufrimiento? Es el misterio de siempre. Su única respuesta es pedir y confiar en Dios, como el niño a quien su madre castiga y, llorando, va a refugiarse en sus faldas, ya que sólo de ella puede esperar consuelo.

9. - Salmos sapienciales: Vamos a ver este último grupo de salmos, que son poquitos, aunque preciosos. Éstos son los salmos sapienciales, también llamados didácticos: 1-2-9-10-49-74-77-80-81-91-94-109-111-126-127. Es decir, quince: un diez por ciento. La felicidad del hombre, la fragilidad de la vida humana, la justicia, la equivocación del que confía en las riquezas son los temas que más tratan estos salmos. Es sabio el judío que se mantiene unido a Dios, el creyente de verdad, el fiel; el infiel, el impío es necio. Dios da sentido a la vida del hombre. Y sin Dios, el hombre anda sin rumbo. Te voy a poner un ejemplo de salmo sapiencial para que compruebes que es así. Es el salmo 1º, que está considerado como una introducción a todos los demás:

¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor y la medita día y noche!
Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua,
que da el fruto a su tiempo, y jamás se secan sus hojas;
todo lo que hace le sale bien.
¡No así los impíos, no así! Serán como paja que se lleva el viento.
En el Juicio los impíos no resistirán,
ni los pecadores en la reunión de los justos.
Porque el Señor conoce el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Los seis primeros versos comienzan con una bienaventuranza, como las de Jesús. Ésta del salmo dice: bienaventurado, dichoso, el sabio porque no se mezcla con el impío. Es un salmo sapiencial porque lo que le interesa es la felicidad del hombre y así comienza diciéndolo. Y después contrapone los dos caminos, el del bien y el del mal con dos imágenes: el árbol frondoso que representa al sabio, y la paja que se lleva el viento, que es imagen del impío. Hay que tener en cuenta que, para el salmista, el impío no es el que no cree pues en aquella época todos creían (no existían ateos como hoy), sino el que a pesar de creer en Dios actúa como si no existiese. ¿Cuántos hombres y mujeres de hoy, creyentes sólo de boquilla, están reflejados en esta segunda imagen de la paja que arrebata el viento?

Los salmos sapienciales son los más tardíos en su composición. En ellos se ve la huella de los sabios de Israel. Más que de ninguno de los otros, de éstos se puede

decir con toda propiedad que son la sabiduría de Israel hecha oración. No están hechos pensando en el culto, sino en reflexionar, que es el objetivo de los escritos sapienciales o didácticos: buscan la enseñanza mediante la reflexión, aunque desde el primer momento también se recitaran durante el culto.

Para terminar con los salmos, vamos a rezar uno cortito y precioso: nos invita a ponernos en manos de Dios, a confiar en su providencia. Es el salmo de mayor actualidad. La vida nos lleva a la carrera. Decía el filósofo Cicerón: *"No estés siempre corriendo"*. Erróneamente nos hemos convencido de que lo importante es ganarle tiempo al tiempo, a pesar de que la vida nos demuestra a cada paso que no por mucho madrugar amanece más temprano y que hay que vivir hoy, que el mañana no está asegurado. Salmo 127:

"Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles:
si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas.
Es inútil que madruguéis, que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero los hijos de la juventud:
dichoso el hombre que llena con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue con su enemigo en la plaza".

Para no alargarnos más, el comentario de este salmo lo vas a hacer tú mismo. *"Quien a Dios tiene, todo le sobra. Sólo Dios basta"*, decía Santa Teresa.

Tema 12º. - LA PALABRA DE LOS SABIOS

1. - Introducción. En este tema vamos a estudiar cinco libros: Proverbios, Eclesiastés o Qohelet, Cantar de los cantares, Sabiduría y Eclesiástico o Sirácida. Todos tienen en común que son palabras sabias dadas por Dios al pueblo para iluminarlos en el camino de la vida. A nosotros nos los entrega la Iglesia como Palabra inspirada por Dios para enseñanza nuestra.

2. - El libro de los Proverbios. Un proverbio es algo parecido a un refrán. Todos los pueblos tienen su refranero porque todos los grupos humanos tienen que trazarse unas normas de comportamiento por las que regirse. El pueblo judío tenía sus **mesalim de Salomón**, o proverbios de Salomón, frutos de la sabiduría amontonada por muchas generaciones. El refrán recoge, en una pequeña frase, la experiencia de muchas generaciones. Y el sabio es el que tiene el acierto de expresarlo, aunque no tenga estudios. La palabra proverbio abarca mucho más que nuestra palabra refrán. Parábola, sentencia, alegoría, mandato, acertijo, sugerencia irónica: todo esto está incluido en la palabra proverbio o **masal** (singular de mesalim).

Generalmente, los mesalim estaban constituidos por un solo verso dividido en dos **hemistiquios** (dos medios versos) colocados en paralelo, esto es, seguidos. Estas dos mitades unas veces eran **sinónimas**, es decir, repetían la misma idea con otras palabras. Por ejemplo: ***"Muchos halagan el rostro del generoso, y todos son amigos del hombre dadivoso"***. Otras veces eran **antitéticas**, es decir, en la segunda parte de la sentencia exponían la idea contraria a la de la primera, precisamente para resaltarla. Por ejemplo: ***"La fortuna atrae a muchos amigos, pero el pobre es apartado de su amigo"***. Y, finalmente, otras veces en la segunda parte, la sentencia explicaba la primera. Son los proverbios llamados **sintéticos**. Por ejemplo: ***"El temor del Señor es fuente de vida, porque rompe los lazos de la muerte"***.

Hay proverbios **numéricos,** que utiliza números para que el discípulo pueda retenerlo más fácilmente, a veces haciéndole ver lo más importante de todo el proverbio. Por ejemplo, en Proverbios 6, 16-19 tienes uno numérico. Dice: ***"Seis cosas detesta Dios, y una séptima aborrece su corazón"***. Describe las seis cosas que aborrece Dios y, por último, cita la séptima que es la más importante y odiada: ***"Sembrar discordia entre los hermanos"***. Son 6+1 y ésta añadida es la más importante: no la olvides. Y, finalmente, el **acróstico,** que es una composición poética en la que la primera letra del primer verso tiene una relación con la primera de los demás. Por ejemplo, forman un nombre, o una frase, o son las letras seguidas del abecedario.

Autor y época. El autor real del contenido del libro: el pueblo judío que, a lo largo de muchos siglos, fue condensando su sabiduría en pensamientos que hizo

suyos y que distintos recopiladores, generalmente funcionarios y cronistas de la corte real, fueron reuniendo en colecciones entre los siglos V y III antes de Cristo. La pseudoepigrafía (firma falsa) o pseudonimia (nombre falso) de atribuírselo a Salomón ayudó a reforzar el prestigio del libro y la fe del pueblo en sus tradiciones, como en tantas ocasiones.

Contenido del libro. No hay unanimidad en los autores al dividir el libro en bloques o colecciones. Probablemente la más antigua es la llamada por el mismo libro: **"Proverbios de Salomón"** y abarca desde el capítulo 10º al 22, 16 del libro. Supone más de doce capítulos, que contienen 375 proverbios, colocados uno tras otro sin aparente orden. Surgió a lo largo de la época monárquica (siglos X al VI antes de Cristo). Y hay otra segunda colección de 128 sentencias en cinco capítulos (del 25º al 29º), de la que el mismo libro dice: ***"También éstos son proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá"***. (Por tanto hacia el 700 a. C.). A éstas se les fueron añadiendo otras hasta completar los nueve bloques que forman el libro.

La **introducción**. Dice así: ***"Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría y doctrina, para entender los discursos profundos, para alcanzar disciplina y sensatez, para enseñar a los inexpertos la prudencia, a los jóvenes ciencia y reflexión; que atienda el sabio y crecerá en doctrina, y el inteligente aprenderá a hacer proyectos; para descifrar proverbios y enigmas, los dichos de los sabios y sus adivinanzas. El temor del Señor es el principio del saber; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción"*** (Proverbios 1, 1-7).

A este prólogo sigue el resto de la introducción. Como toda introducción, tiene como objetivo motivar al lector para que continúe la lectura y se meta dentro del libro. Por esto la sabiduría no se presenta como algo sino como alguien que sale al encuentro de quien la busca. Los sabios saben que el hombre es libre y que tiene ante sí dos caminos, el del bien y el del mal. Lo importante es que sepa elegir el camino del bien, por muy halagador que, a corto plazo, se le presente el del mal. Al que elija mal, la vida le enseñará más tarde que se equivocó: por eso el destinatario del libro es el joven, por inexperto. El libro de los Proverbios no es para leerlo de corrido. Mucho dulce empalaga. Hay que leerlo entero pero a trozos. Yo te voy a poner dos citas ante la imposibilidad de ponerlo todo. Una sobre la pereza:

"Vete donde la hormiga, perezoso, mira sus andanzas y te harás sabio. Ella no tiene jefe, ni capataz, ni amo; asegura en el verano su sustento, recoge su comida al tiempo de la mies. ¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco dormir, otro poco dormitar, otro poco tumbarse con los brazos cruzados; y llegará como vagabundo tu miseria y como un mendigo tu pobreza" (Proverbios 6, 6-11).

Y la otra un poema numérico que hace referencia al comportamiento del hombre, **imprevisible** y capaz de todo cuando se enamora de una mujer. Eso lo dice,

comparándolo con los misteriosos caminos del águila en el cielo, la serpiente en la montaña y el navío en alta mar. Así es todo el libro: léelo a ratos y que te aproveche.

"Tres cosas hay que me desbordan
y cuatro que no conozco:
el camino del águila en el cielo,
el camino de la serpiente por la roca,
el camino del navío en alta mar,
el camino del hombre por doncella".

3. - El Eclesiastés o Qohelet. Comenzamos el estudio de un nuevo libro, el más original y curioso de toda la Biblia. Tiene dos nombres: el hebreo Qohelet y el griego Eclesiastés. El Qohelet hebreo se traduce al castellano por *"el hombre de la asamblea"* o el *"predicador de la asamblea"*; como asamblea en griego es "Ecclesia", San Jerónimo en su Vulgata tradujo Qohelet por Eclesiastés. Siguiendo una práctica que ya nos resulta habitual, el autor, un creyente inteligente y crítico, comienza colocando el libro bajo el amparo de Salomón, el rey sabio. Dice en el versículo 1º: ***"Palabras de Qohelet, hijo de David, rey en Jerusalén"***, es decir, Salomón.

Como irás viendo, estamos ante un libro apasionante y muy distinto de los demás, sobre todo por el contenido. Te doy una visión general, antes de bajar a detalles. Lo forman doce capítulos de tamaño mediano. Se puede leer, despacio, en una hora. Te recomiendo que lo hagas, una vez al menos, de corrido. No te aburrirás. Es posible que te desesperes, pero aburrirte no. Un rabino judío dijo que Salomón escribió el Cantar de los Cantares cuando era joven, porque el joven canta; los Proverbios cuando era adulto, porque el adulto aconseja; y Qohelet en su ancianidad, porque el anciano sabe que la vida es un soplo.

Tras el encabezamiento del versículo 1º, comienza con una frase que te tengo que explicar porque es el tema del libro. Dice en el versículo 2º: ***"Vanidad de vanidades -dice Qohelet- vanidad de vanidades, todo es vanidad"***. Con esta misma frase termina el libro en el capítulo 12, 8. Estamos ante una **inclusión literaria,** que recuerda que era una especie de paréntesis que en este caso nos viene a decir que todo el libro trata de esa vanidad.

¿Qué significa la palabra "vanidad", en hebreo "hebel"? No coincide con el sentido que nosotros le damos a esa palabra (ostentación, pompa, vanagloria, engreimiento). **Hebel** significa **"soplo de aire"**, "vapor que se disipa", algo que no se puede coger, que rodea al hombre pero que se le escapa. La realidad está llena de vacío, de absurdo, de nada. Es como si dijera: *"soplo de aire, soplo de aire, todo es soplo de aire"* o *"nada de nada, nada de nada, todo es nada de nada"*. ***"¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol?"*** (Versículo 3º). A responder a esta pregunta está dedicado el libro entero, aunque la respuesta te la ha dado en el 2º versículo: saca vanidad de vanidades, es decir, nada de nada.

A mí el libro no me parece optimista ni pesimista sino más bien realista, porque, como verás, Qohelet, rebelde sin violencia, no te invita a que desprecies la vida, ni a que te suicides, sino a que la saborees en sus cosas buenas que también las tiene regaladas por Dios, aunque el resto sea sangrante, como lo es muchas veces. Qohelet te va a enseñar a razonar críticamente pero con calma sobre todo lo que te rodea. Ya te irás haciendo tu opinión. Te adelanto que el libro es duro de leer. Choca su lectura, sobre todo porque todavía no había sido revelada la esperanza de la resurrección futura y eso cierra mucho el horizonte.

Autor y fecha de composición del libro. Prácticamente todos los autores lo sitúan en torno al año 250 antes de Cristo. Israel vivía feliz, al menos los ricos, cuyas economías familiares soportaban bien los impuestos. Los lágidas respetaban al pueblo y sus creencias, aunque proponían su cultura griega que se iba infiltrando suavemente, al ser superior. La gente era no sólo feliz, sino que estaba como hipnotizada por el viento nuevo y fresco de la cultura clásica griega. La cultura griega fue un fogonazo para la sociedad teocéntrica judía, encerrada en sí misma, como para nosotros lo fue la modernidad. Esa forma de vida que experimenta el pueblo **¿es la solución o es un sueño pasajero?** El pueblo parece experimentar que lo que vive no es sueño, sino realidad definitiva. Frente a esta creencia general, el autor de nuestro libro, un sabio judío palestino, da su respuesta personal, su propia experiencia. Más de ochenta veces repite el pronombre personal "yo", acompañando a "he experimentado", "he visto", "he comprobado" que todo es vanidad, que todo es nada.

Como ves, también este libro tiene actualidad. ¿No hay demasiada gente deslumbrada por nuestra sociedad del bienestar? A quienes viven corriendo para ganar esa sociedad del bienestar, Qohelet les advierte que en la vida no merece la pena tanto afanarse porque al final están la vejez y la muerte. Precisamente por eso, hay que vivir en plenitud cada momento bueno y disfrutar hasta de las cosas más pequeñas (como puede ser el domingo, como día de descanso consagrado al Señor). ¡Cuántas personas trabajan más horas que un reloj de pared para amontonar casa sobre casa y campo sobre campo! A ésos se dirige el libro para decirles: párate que no merece la pena tanto correr. Disfruta de cada momento, de cada pequeña cosa que Dios te da; el mañana no lo tenemos asegurado.

Vamos a meternos en el libro, pero con estas claves de interpretación en nuestro poder. Para nosotros, como te repito de vez en cuando, es Palabra de Dios, porque está inspirado. Tenemos que acercarnos a él con un espíritu de piedad, de temor de Dios, base y principio de la sabiduría. Fíjate cómo termina el libro: "***Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Que Dios juzgará todas las acciones, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo"*** (Qohelet 12, 13).

Te voy a poner sólo dos citas: una pesimista, la otra optimista. Comprueba tú cómo las dos son realistas:

"¿Qué saca el hombre de toda la fatiga
con que se afana bajo el sol?
Una generación va, otra generación viene;
pero la tierra para siempre permanece.
Sale el sol y el sol se pone;
corre hacia su lugar y allí vuelve a salir.
Todos los ríos van al mar
y el mar nunca se llena;
al lugar donde los ríos van,
allá vuelven a fluir.
Todas las cosas dan fastidio.
Nadie puede decir
que no se cansa el ojo de ver
ni el oído de oír.
Lo que fue, eso será;
lo que se hizo, eso se hará.
Nada nuevo hay bajo el sol.
No hay recuerdo de los antiguos,
como tampoco de los venideros
quedará memoria en los que después vendrán" (Qohelet 1, 3-11).

Y la optimista:

"Anda, come con alegría tu pan y bebe tu vino con buen corazón, que Dios está ya contento con tus obras. En todo momento sean tus ropas blancas y no falte perfume sobre tu cabeza. Vive la vida con la mujer que amas... Cualquier cosa que esté a tu alcance el hacerla, hazla según tus fuerzas, porque no existirá obra ni razones, ni ciencia, ni sabiduría en el Seol a donde te encaminas" (9, 7-10).

Termina el libro con un **epílogo o conclusión** añadida por alguien que, probablemente, es el que ha recogido las enseñanzas de Qohelet. Varios autores piensan que hay un intento de suavizar el tono general del libro, incluso que este mismo autor intercaló cosas en los capítulos que hemos citado, sobre todo ésas que lo hacen pasar de pesimista a optimista o, al menos, a realista y que son las que hemos citado nosotros.

"Qohelet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios. Qohelet trabajó mucho en inventar frases felices, y escribir bien sentencias verídicas. Las palabras de los sabios son como aguijadas, o como estacas hincadas, puestas por un pastor para controlar el rebaño. Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse. Componer muchos libros es nunca acabar, y leer demasiado daña la salud. Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal (12, 9-13).

4. - El Cantar de los cantares. Éste es también un libro muy especial. **Y** muy discutido. Te adelanto que es la recopilación de un conjunto de bellos poemas que cantan el amor humano, sin más. Una sola vez se nombra a Dios en todo el libro y, posiblemente, es un añadido posterior al original (capítulo 8, 6). Tampoco vas a encontrar en él consideraciones morales. ¿Y es un libro de sabiduría? ¿Y es Palabra de Dios? ¿Es un escrito santo? Te estarás preguntando. Ya verás que sí. San Agustín decía de él: *"Este libro es un enigma"*. Y un sabio judío del siglo IX decía de él: *"El Cantar es una cerradura de la que se ha perdido la llave"*. El rabí Aquiba, del siglo II dijo de él: *"El mundo entero no es digno del día en que El Cantar de los Cantares fue dado a Israel. Todos los escritos son santos, pero el Cantar de los Cantares es el santo de los santos"*.

Dios es amor. Y el amor humano, el amor de la pareja y todo amor limpio, es reflejo del amor de las divinas personas y nunca es profano. Las primeras palabras que pone la Biblia en boca del hombre son un piropo que Adán dedica a su mujer Eva, cuando Dios se la presenta para que tome posesión de ella, poniéndole nombre: ***"Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Su nombre será mujer, porque ha sido tomada del hombre"*** (Génesis 2, 23). Hombre y mujer, sin nombre propio, representan a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos que se han amado, conociendo a Dios-amor en la experiencia matrimonial, paterno filial, fraternal o de amistad. La Biblia termina, como comienza, con un canto al amor: ***"El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven!"*** (Apocalipsis 22, 17). No olvidemos, por fin, que el tema que atraviesa toda la Biblia es el de la alianza matrimonial de Dios con su pueblo.

Fecha, autor y lugar de composición. Como **fecha** probable se da entre los siglos V y el III. En cuanto al **autor** pudo ser el pueblo que escribió poemas de amor. El autor final lo que hace es recopilar, en la fecha que le atribuimos al libro, un material preexistente. ¿Pudo ser autora en vez de autor? Sería el único caso en la Biblia. El hecho de que la protagonista sea la amada, con un profundo conocimiento de la psicología femenina, ha animado a algunos a pensar eso. El **lugar** donde se escribió pudo ser tanto Jerusalén como Alejandría, aunque son más los que se inclinan por Jerusalén.

Contenido. Algunos sitúan la inspiración del Cantar en composiciones poéticas del género lírico que se hacían con ocasión de las bodas (**epitalamios**), muy frecuentes en los pueblos de la zona, aunque muchos autores piensan que esta posibilidad es escasa ya que el texto del Cantar es demasiado refinado y rebuscado para proceder del folklore popular propio de los epitalamios. Todo él es un himno al amor. La protagonista es la amada, que continuamente busca al amado fiel que, finalmente, se deja encontrar. Este libro formaba parte de la **Megillot**, colección de cinco libros cortitos que se leían, y se leen, en distintas fiestas judías.

La interpretación alegórica surgió enseguida por parte de la jerarquía judía, de la Iglesia y de los santos que han escrito sobre el libro. Entre ellos Santa Teresa de

Jesús, San Juan de Ávila, San Juan de la Cruz, etc., por citar algunos conocidos españoles. Es ver e interpretar el libro en clave de esponsales de Dios con su pueblo, Israel, con su nuevo pueblo, la Iglesia, y con el alma de cada uno de nosotros. Dios ama a su pueblo y **todo el poema se aplica a este amor**. A lo largo de los siglos esta lectura alegórica del Cantar ha suscitado más interés que la histórica o real.

La Biblia de Jerusalén, en su breve introducción al libro, se inclina por una lectura real: *"Una colección de cantares que celebra el amor mutuo y fiel que sella el matrimonio... No hay, pues, dificultad en que se le haya dedicado un libro, y en que éste haya sido admitido en el Canon. No nos toca a nosotros poner límites a la inspiración de Dios"*. Ni excluir la inspiración de los hombres, añadiría yo. Por tanto os ofrezco los dos sentidos, real y alegórico, como complementarios, no excluyentes: el amor humano es un reflejo de Dios, porque Dios es amor.

De los cien versículos que forman el libro, sólo te voy a poner el poema introductorio y el epílogo. Tú lees en casa los cinco poemas que se contienen entre ambos.

¡Que me bese con los besos de su boca!
Mejores son que el vino tus amores;
mejores al olfato tus perfumes;
ungüento derramado es tu nombre,
por eso te aman las doncellas.
Llévame en pos de ti: ¡Corramos!
El Rey me ha introducido en sus mansiones;
por ti exultaremos y nos alegraremos.
Evocaremos tus amores más que el vino;
¡con qué razón eres amado!

Y termina con este epílogo.

El coro: ***¿Quién es ésa que sube del desierto,***
apoyada en su amado?

El amado: ***Debajo del manzano te desperté,***
allí donde te concibió tu madre,
donde concibió la que te dio a luz.

La amada: ***Ponme cual sello sobre tu corazón,***
como un sello en tu brazo.
Porque es fuerte el amor como la Muerte,
implacable como el seol la pasión.
Saetas de fuego, sus saetas, una llama de Yavé.
Grandes aguas no pueden apagar el amor,
ni los ríos anegarlo.

Conclusión: Quisiera terminar este punto como termina Álvarez Valdés, un artículo en el que estudia el Cantar de los Cantares y que titula así: ¿Contiene la Biblia un libro erótico? Dice él: *"La Biblia, pues, contiene un libro erótico (eros = amor). Es decir, un libro dedicado únicamente al amor de la pareja, en el que pretende enseñarnos cuál era la voluntad de Dios en ese asunto en una época en que la sociedad se veía invadida por los malos ejemplos de los famosos de aquel tiempo. Frente a los amores pasajeros que actualmente ofrecen como modelo las revistas del corazón, frente a las relaciones promiscuas que hoy nos presentan los ricos y famosos del jet set... el libro de el Cantar ofrece una hermosa lección de cómo sanear el amor, la familia, y los traumas heredados de ella. Porque saneando el amor y la familia, se sana el mundo"* (Enigmas de la Biblia, nº 5, página 24).

No hace falta ningún esfuerzo para comprender que un libro que nos habla abiertamente del amor humano, haya entrado a formar parte de los libros inspirados por Dios. Dios es amor y el hombre sólo tiene un corazón con el que amar.

5. - El libro de la Sabiduría. Estamos ante el escrito más reciente del Antiguo Testamento. Un libro de tamaño mediano, 19 capítulos, que se escribió para enseñar a todos, pueblo y gobernantes, los caminos de la santidad y justicia. La tradición le puso dos nombres: **"Sabiduría"**, a secas y **"Sabiduría de Salomón"**, como lo llamaban los judíos. Aunque no carece de palabras y giros hebreos, el libro se escribió en un correcto griego, cuya cultura se refleja en sus páginas. La cultura griega estaba de moda en aquellos años: representaba entonces lo "progre". Este corte "progresista" del libro fue, probablemente, una de las causas de que los sectores "integristas", influyentes en Jerusalén, no lo admitieran en el canon Palestino o Hebreo.

Autor, lugar y fecha de composición. El autor es desconocido, como tantas veces. Se le atribuye a Salomón. Aunque no se menciona su nombre para nada, ni siquiera al comienzo, como hemos visto en otros. Pudo ser escrito por un judío de la **diáspora** (**dispersión**). Sabio, creyente y piadoso. Conocedor del hebreo y del griego. Ama mucho a su pueblo y sus tradiciones. Por esto se propone dar a sus paisanos judíos **helenizados** (es decir, cautivados por la cultura griega), el mensaje contenido en la Biblia, pero con una envoltura moderna, la del mundo griego, defendiendo siempre que la Sabiduría del pueblo de Dios es superior a la de los pueblos paganos, griego y egipcio.

Su mensaje a los paisanos de la diáspora es éste: apertura a esta cultura moderna, pero sin olvidar a nuestros mayores; no sea que hipnotizados por la cultura griega, acabemos renegando del **judaísmo**, la fe de nuestros padres. Dios volverá a intervenir, les dice, y se repetirán los prodigios hechos por Dios en su historia para quienes se mantengan firmes en su fe. De su profundo conocimiento tanto de la cultura griega como egipcia deducimos, casi seguros, que se escribió en Alejandría, donde había una colonia judía muy influyente y grande. Los entendidos suelen fijar la

fecha de composición del libro en el siglo I antes de Cristo, en torno al año 50 más o menos. Incluso algunos autores lo sitúan en el siglo que va desde el 50 antes de Cristo al 50 después de Cristo. Como ves fechas muy recientes, comparadas con los demás libros bíblicos.

Estructura y contenido. Todos los autores entendidos dividen el libro en tres partes, más o menos definidas. Te voy a poner una cita de cada parte con su breve explicación.

La **primera parte** está escrita en verso. El tema de estos cinco capítulos es la sabiduría en la vida de los justos y de los impíos. La sabiduría no es ciencia, conocimiento de las cosas, sino conocimiento de Dios, confianza en Él. La sabiduría es Dios mismo que se da al alma del hombre que confía en Él. Por la sabiduría el hombre llega a participar de la naturaleza divina y de la inmortalidad. El libro comienza dirigiéndose a los gobernantes de la tierra, pero nosotros podemos aplicar estas palabras a quienes dirigen la familia, es decir, a los padres y madres:

"Amad la justicia, los que juzgáis la tierra,
pensad rectamente del Señor
y buscadle con sencillez de corazón.
Porque se deja encontrar por los que no le tientan,
se manifiesta a los que no desconfían de él.
Pues los pensamientos tortuosos apartan de Dios
y su poder, puesto a prueba, rechaza a los insensatos.
En efecto, en alma maliciosa no entra la Sabiduría,
no habita en cuerpo sometido al pecado;
Porque el espíritu del Señor llena la tierra
y él, que todo lo mantiene unido,
tiene conocimiento de toda palabra.
Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles,
preservad vuestra lengua de la maledicencia;
que la palabra más secreta no se pronuncia en vano,
y la boca mentirosa da muerte al alma" (Sabiduría 1, 1-11).

La **segunda parte** la componen los cuatro capítulos siguientes (6º al 9º) en los que mezclan la prosa y el verso. Esta parte es más reflexiva, más filosófica. Te recomiendo que la leas entera en casa. Está puesta en boca de Salomón. La personificación de la Sabiduría, que está junto al Creador, es un adelanto de la revelación de Jesús, el Hijo de Dios, Sabiduría y Palabra de Dios, siempre junto al Padre, como sabes por el prólogo del evangelio de Juan. No es de extrañar que Salomón la tomara por esposa. A ver si nosotros la rondamos como Salomón, apasionándonos por ella.

Yo la amé y la pretendí desde mi juventud;
me esforcé por hacerla esposa mía

y llegué a ser un apasionado de su belleza.
Realza su nobleza por estar en comunión con Dios,
pues el Señor de todas las cosas la amó.
Por eso decidí tomarla por compañera de mi vida,
sabiendo que me sería una consejera para el bien
y un aliento en las preocupaciones y en las penas:
Tendré, gracias a ella, gloria entre la gente,
y, aunque joven, honor ante los ancianos (Sabiduría 8, 2-3. 9-10).

La **tercera parte** la forma el resto, diez capítulos (10º al 19º), y está totalmente en prosa. Esta tercera parte está dividida en tres bloques. Yo te voy a citar un trocito del primero, que abarca los capítulos 10º, 11º y 12º. Es toda la historia que ya conoces de capítulos anteriores pero, además, entretejida con la presencia de la Sabiduría de Dios que va trabajando toda esa historia. Lo más importante es que comprendas que lo mismo que Dios estuvo presente en todo momento en la historia de Israel, ese mismo Dios ha estado y **está presente en tu vida**. Busca la presencia de Dios en tus acontecimientos, como lo hizo el sabio autor de estas páginas bíblicas. No dejes de leer el resto, sobre todo el capítulo 13º dedicado al culto a las imágenes.

"Siempre está en tu mano el actuar con inmenso poder. ¿Quién se podrá oponer a la fuerza de tu brazo? Porque el mundo entero es ante ti como grano de arena en una balanza, como la gota de rocío mañanero que baja sobre la tierra. Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces ya que, si algo hubieras odiado, no lo habrías hecho. Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? Mas tú a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida" (Sabiduría 11, 21-26).

Así el resto del libro. Termino con el último versículo del libro. Es un breve himno de alabanza a Dios por la historia realizada con su pueblo:

"En verdad, Señor, que en todo engrandeciste a tu pueblo y le glorificaste, y no te descuidaste en asistirle en todo tiempo y en todo lugar" (Sabiduría 19, 22).

6. - El libro del Eclesiástico o Sirácida. Primero unos trazos generales, presentándote este último libro que hemos puesto en el tema de la palabra de los sabios. Es un libro bastante largo, ya que pasa de los cincuenta capítulos. En la vida de la Iglesia, que es sobre todo la Eucaristía del domingo, es muy importante como lo demuestra el que, tras los Salmos, es el libro del Antiguo Testamento que más se utiliza en ella. Lo puedes leer entero, a saltos o de corrido; está muy bien escrito y los temas que toca son pura sabiduría sobre la vida diaria: la amistad, los padres, las mujeres, los hijos, el dinero, la felicidad, los gobernantes, el honor, la justicia social, etc. Una especie de enciclopedia, de fácil y amena lectura, de la que dijo San Agustín que es el mejor libro para nuestra formación espiritual. En las biblias modernas se usa

más el nombre de Sirácida, en homenaje a su autor y para evitar posibles confusiones con el Eclesiastés o Qohelet.

Es un libro conservador en el que choca el trato que le da a la mujer, al esclavo, incluso a los hijos para los que recomienda una dura disciplina, con azote en mano, como veremos. Se aparta de las doctrinas sobre la inmortalidad del alma y la resurrección futura que ya se hablaban entre los más progresistas de su tiempo, como reflejan Eclesiastés y Sabiduría. Algunos autores sitúan a Sirá cercano a la secta o grupo saduceo, que surgió en el mismo siglo que el libro (II antes de Cristo). Los saduceos, como vemos en el evangelio, negaban la resurrección al tener como norma única de interpretación la Torá, los cinco primeros libros de la Biblia, en los que no se menciona todavía el tema de la vida futura.

Autor, fecha y lugar de composición. El epílogo termina así: ***"Hasta aquí las palabras de Simeón, hijo de Jesús, llamado Ben Sirá"***. Por tanto, el autor Jesús, el hijo de (ben) Sirá. Lugar de composición, Jerusalén y fecha en torno a los años 190-180 antes de Cristo. Su nieto lo tradujo al griego el año 132 antes de Cristo. Lee el prólogo del nieto que te ambientará mejor que nadie en la lectura.

Estructura y contenido del libro. Podemos dividirlo en dos grandes partes: la primera abarcaría del capítulo 1º al 42º, en los que, a modo de una enciclopedia, se instruye al pueblo sencillo sobre los más variados asuntos cotidianos; y la segunda, el resto, es un largo tratado teológico sobre la historia del pueblo de Dios. Para no alargar más el tema, te voy a poner un par de citas (una de cada parte) y a invitarte a la lectura total.

La justicia social era una preocupación constante en todo el Antiguo Testamento. Dios está de parte del pobre. Nunca quedará sin castigo quien abusa del necesitado. Quien abusa del prójimo, lo está matando. No vale abusar del pobre e ir después a confesar el pecado para regresar a casa y seguir abusando: ***"¿Qué ha ganado con esa purificación?"*** A Dios no lo podemos engañar, a nosotros mismos tampoco, a la gente puede que sí, pero de qué nos vale hacerlo. Lo mismo, dicho de otra forma: las prácticas religiosas tienen que ir acompañadas de la justicia. No nos van a salvar nuestras misas, sino la solidaridad con el necesitado.

> ***Mata a su prójimo quien le arrebata su sustento,***
> ***vierte sangre quien quita el jornal al jornalero.***
> ***Quien se purifica del contacto de un muerto***
> ***y le vuelve a tocar,***
> ***¿qué ha ganado con su baño de purificación?***
> ***Así el hombre que ayuna por sus pecados***
> ***y que vuelve otra vez a hacer lo mismo;***
> ***su oración, ¿quién la escuchará?,***
> ***¿de qué le ha servido el humillarse?*** (Eclesiástico 34, 22-26).

Concluye el libro con un testimonio de lo que ha sido su vida: la búsqueda continua de la sabiduría. Es la actitud que todos debiéramos tener. En vez de ir tras el dinero o las cosas materiales, hacerlo tras la sabiduría que es la única que puede dar sentido a la vida del hombre.

> ***Siendo joven aún, antes de ir por el mundo,***
> ***me di a buscar abiertamente la sabiduría en mi oración,***
> ***a la puerta delante del templo la pedí,***
> ***y hasta mi último día la andaré buscando.***
> ***Mi alma ha luchado por ella,***
> ***a la práctica de la ley he estado atento,***
> ***he tendido mis manos a la altura***
> ***y he llorado mi ignorancia de ella.***
> ***Hacia ella enderecé mi alma,***
> ***y en la pureza la he encontrado.***
> ***Logré con ella un corazón desde el principio,***
> ***por eso no quedaré abandonado.***
> ***Mis entrañas se conmovieron por buscarla,***
> ***por eso he logrado una buena adquisición.***
> ***Me dio el Señor una lengua en recompensa,***
> ***y con ella le alabaré*** (Eclesiástico 51, 13-30).

Tema 13º. - LA FIGURA DEL PROFETA

1. - Introducción. Vamos a comenzar a estudiar el bloque de libros más bonito de todo el Antiguo Testamento: **Los Profetas**. Tanto las figuras como el mensaje de estos hombres son apasionantes. Naturalmente, cuando comencemos el estudio del Nuevo Testamento, la figura de Jesús de Nazaret los superará a todos en sus palabras y en sus hechos, pero hasta entonces los profetas, que le precedieron y anunciaron, nos van a dar muchas satisfacciones. Todo lo que digamos de los profetas nos sirve a nosotros que, por el bautismo, nos hemos incorporado a Cristo, sacerdote, profeta y rey. En el Antiguo Testamento el ministerio profético y el sacerdotal estaban desempeñados, generalmente, por personas distintas (profetas y sacerdotes). En el Nuevo Testamento, ambas misiones, profética y sacerdotal, están desempeñadas por la misma persona constituida en jerarquía (obispos, sacerdotes y diáconos).

Siempre se ha dicho que hay cuatro profetas **mayores** o **"grandes profetas"** (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel). Te adelanto que, aunque la estudiemos con los profetas, la obra de Daniel no es propiamente profética, sino apocalíptica y escrita en el siglo II antes de Cristo, es decir, doscientos años después del último profeta escritor. Los profetas menores son **doce** (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías). Recuerda que el número doce tiene para los judíos un carácter sagrado, al ser doce las tribus de Israel.

Te he hablado de profetas mayores y menores. ¿Eso quiere decir que unos son de primera y otros de segunda categoría? Nada de eso. Lo de **mayores** y **menores** sólo hace referencia a la extensión de sus escritos, no a su contenido. Antiguamente cada profeta mayor ocupaba un rollo de pergamino (en Lucas 4, 17 vemos que le entregaron a Jesús ***"el rollo del profeta Isaías"***), mientras que los doce profetas menores ocupaban todos un único rollo. Fue San Agustín el que hizo la distinción y, como la Iglesia siempre los ha conocido así, nosotros seguimos esa clasificación.

2. - ¿Qué significa la palabra profeta? Lo mejor es comenzar por una definición **etimológica**, es decir, la que parte del significado original de la palabra que queremos definir. Después vienen las definiciones descriptivas o explicativas que suelen valer en tanto en cuanto no se alejan mucho de la etimológica.

La palabra **profeta** es griega. Los **hebreos** no la usaban, sino que llamaban al profeta **Nebí** (plural **Nebiim;** los Nebiim son los profetas). Etimológicamente, la palabra Nebí significa "el llamado", "el que anuncia". La palabra **griega** profeta está compuesta de dos palabras: **Pro** y **Pheta** *("Feta")*. **Phemi** significa hablar; **"Pheta"**, "el que habla"; por tanto podemos dar una pincelada más: el profeta es *"el hombre que habla, el hombre de la palabra"*. Algunas veces hemos dicho que el cristiano es el "hombre que escucha", **"el hombre del oído"**. Hoy tenemos que decir que el

profeta es “el hombre de la palabra”, **“el hombre de la garganta”**. Los Santos Padres decían que la Palabra es el esperma del Espíritu: mediante ella el Espíritu fecunda nuestros corazones en el llamado Día de la Palabra. El domingo es el Día de la Palabra.

El prefijo **“Pro”** tiene varias traducciones que se complementan unas con otras. “Pro” significa **“en lugar de”**, por tanto profeta es el que “habla en lugar de otro”. Este otro es Dios ya que la palabra profeta pertenece siempre al contexto religioso. Otro significado de **“Pro”** es “públicamente”, “abiertamente”, “claramente”. Por ejemplo, las **“proclamas”** son las comunicaciones públicas de una próxima boda. El profeta sería el que habla abiertamente, claramente, públicamente en nombre de Dios, señalando al pueblo el camino a seguir. Y tiene un tercer significado. Por ejemplo, la palabra **“pronosticar”** es definida por la Real Academia como: *“Conocer por algunos indicios el futuro”*. El profeta mira hacia adelante, pero no es un adivino que “predice”, sino un hombre de esperanza que lee los signos de los tiempos presentes, se imagina un futuro mejor y trabaja para construirlo, animando a su pueblo a la acción.

El profetismo es un carisma, un don, un regalo, como una linterna que Dios da a un hombre concreto, no para él, sino para que alumbre el camino a su pueblo. El profeta es el administrador del carisma. Esta idea vale igual para los profetas del Antiguo Testamento como para los que Dios sigue suscitando en su Iglesia. Por esto, los profetas tienen conciencia del origen divino de sus palabras y siempre las presentarán con expresiones como éstas: “Así dice el Señor”, “Palabra del Señor”, Dios les habla unas veces en sueños, otras en visiones, otras cara a cara, como a Moisés.

Ya podemos dar una primera definición del profeta sacada del significado original de la misma palabra y abarcando los distintos sentidos del prefijo “pro”: *Es el que habla en nombre de Dios, públicamente, animando a la gente a construir un mundo mejor, movido por la esperanza ante los signos de los tiempos que se dan en su ambiente y que Dios le ayuda a ver e interpretar*. ¿Te vale? Puede que sea un poco fría, pero ahora leyendo y releyendo la vocación de Jeremías, entrarás en calor y tu corazón arderá como el de los discípulos de Emaús, cuando escuchaban al Maestro en su vuelta descorazonada a la aldea.

3. - ¿Qué es un profeta? Vista la definición etimológica, veamos la descriptiva. La definición descriptiva la vamos a hacer de forma práctica. El profeta se define por la llamada que Dios le hace, por su vocación, que es la que da un sentido a su vida. La vocación siempre supone un “antes y un después”: el llamado se convierte en otro hombre distinto. Voy a coger una vocación bonita, la de Jeremías, y como quien pinta un cuadro te voy a ir destacando las pinceladas de esa vocación.

“Entonces recibí esta palabra del Señor:
Antes de formarte yo en el vientre, te escogí,

antes que nacieses, te tenía consagrado:
te nombré profeta de las naciones.
Yo dije: ¡Ay, Señor mío!
Mira que no sé hablar,
que soy todavía un niño.
El Señor me contestó:
No digas: Soy un niño,
que adondequiera que yo te envíe irás,
y todo lo que te mande dirás.
No les tengas miedo,
que yo estoy contigo para protegerte.
Entonces alargó el Señor su mano
y tocó mi boca. Y me dijo:
Mira, yo pongo mis palabras en tu boca.
Desde hoy mismo te doy autoridad
sobre pueblos y reyes,
para arrancar y arrasar,
para destruir y demoler,
para reconstruir y plantar.

Entonces me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: ¿Qué estás viendo, Jeremías? Una rama de almendro estoy viendo. Y me dijo el Señor: Bien has visto. Pues así soy yo, velador de mi palabra para cumplirla. Nuevamente me fue dirigida la palabra del Señor en estos términos: ¿Qué estás viendo? Un puchero hirviendo estoy viendo, que se vuelca de norte a sur. Y me dijo el Señor: Es que desde el norte se iniciará el desastre sobre todos los moradores de esta tierra.

Pero tú, cíñete los lomos,
ponte en pie y diles
todo lo que yo te mande.
No les tengas miedo,
que si no, yo te meteré miedo de ellos.
Mira: yo te convierto hoy en plaza fuerte,
en pilar de hierro, en muralla de bronce
frente a todo el país,
frente a los reyes y príncipes de Judá,
frente a los sacerdotes y la gente del campo:
lucharán contra ti,
mas no te podrán,
porque yo estoy contigo para protegerte” (Jeremías 1).

Vamos a hacer unas reflexiones partiendo de esta vocación de Jeremías y aportándote mi propia experiencia. Estas reflexiones pueden salir poco ordenadas, pero sí estarán hilvanadas por la lógica de la experiencia.

Lo primero que vemos o, si lo prefieres, el punto de partida para todo lo que sigue es que la iniciativa parte de Dios que llama al profeta, **tocando su boca**. Éste es consciente de que Dios es quien le llama: ***"Recibí esta palabra del Señor"***. No es el pueblo el que lo elige. Por tanto, es distinto de la autoridad civil (por ejemplo, el Alcalde, al que elige el pueblo y, por eso, se debe al pueblo a quien representa y tiene que contentar). Esto significa que el profeta, sacerdote, no se debe a la gente, sino a Dios. No tiene que adaptarse a la gente, sino la gente a él, porque él no es él, sino un representante de Dios, como un embajador del Rey.

Cuando un sacerdote busca el aplauso de sus fieles se está equivocando, porque no van a ser sus fieles quienes juzguen su trabajo, sino Dios, a quien sirve. Es una fácil tentación confundir la voz del pueblo (que no suele ser del pueblo, que habla más bien poco, sino de gente que dice hablar en nombre del pueblo) con la voz de Dios. El que cae en esa tentación, como cayó Aarón, se convierte en falso profeta y será castigado por Dios (Éxodo 32). El profeta no busca simpatías, sino conversiones a Dios.

Esto no es fácil para el profeta, porque es **ir contracorriente**. Si todo el mundo está contento con su profeta, malo. Ya verás cómo no hubo ni un profeta auténtico que muriera en la cama. A todos los mataron sus pueblos o sus autoridades, como al obispo Óscar Romero, asesinado mientras decía misa en el Salvador y predicaba a los soldados que no matasen al pueblo.

El profeta habla también con sus presencias y ausencias en los sitios y en los actos, por lo que tiene que medirlas muy bien. En procesiones y en romerías, en triduos y quinarios bien pagados. La Palabra no se vende: se recibe y se da gratis. Si un profeta vende la Palabra, ese profeta tiene un precio y lo puede comprar el poderoso. El profeta tiene siempre que estar tirando del carro, contra corriente: ser más pesado que las moscas, predicando ***"oportuna e inoportunamente"***, como dice San Pablo; siempre con humildad, sabiendo que tiene que ofrecer sacrificios por sus pecados, tanto o más que por los del pueblo, porque es tan pecador como el que se pone de rodillas delante suya a confesar.

Lo segundo es todo esto que te he dicho sobre la conciencia que tiene el profeta (sacerdote) de estar en tensión entre dos intereses contrarios, el pueblo y Dios, es tan importante en la Biblia que te lo voy a mostrar con dos citas que seguro conoces. Léelas tú en casa. **Una** es Éxodo 32, 1-14. El gran sacerdote Aarón, hermano mayor de Moisés, se deja llevar por las exigencias del pueblo empeñado en que le fabrique una imagen, en contra de la voluntad de Dios que no quiere imágenes. Para no alargar demasiado este tema, lee este capítulo entero y fíjate en las consecuencias que le acarreó al pueblo el que Aarón les diera gusto.

El **otro** pasaje que te voy a citar es la llamada **"la quinta confesión de Jeremías"**, que es la más bonita y resume los sentimientos de todas las demás (Jeremías 20, 7-18). El profeta está en el límite de sus fuerzas, en su posición entre

Dios y su pueblo, y se queja a Dios. Se da cuenta de que Dios, que lo llamó, ha podido más que él y le ha complicado su vida hasta tal punto que confiesa que mejor hubiera sido no haber visto la luz del día. Es la lucha interior que vivimos continuamente los profetas: ¿Por qué me has elegido a mí y no te fijaste en otro? Muy pocos quieren la Palabra de Dios, ni siquiera regalada. El pueblo está en sus magias, en sus santos, en sus fetiches y a nadie interesa la Palabra. A las personas, en general, les interesan sus planes, no los planes de Dios.

¡Qué contraste, a veces, entre la realidad humana del profeta y lo que Dios espera de él! Fíjate lo que le dice en la cita de Jeremías 20, la de su vocación: ***"Pero tú, cíñete los lomos, ponte en pie y diles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos"***. Ya conocemos la expresión ***"ponte en pie y cíñete los lomos"***. Fue la que le dijo Dios a Job cuando comenzó a hablarle: ***"Cíñete los lomos como un bravo: voy a preguntarte y tú me responderás"*** (Job 40, 7). Dios no quería hablar con un guiñapo, que es como se mostraba Job y se muestra ahora Jeremías en la cita de "sus confesiones". Dios quiere hablar con el hombre, casi de igual a igual. Amós no cedió a las presiones del poderoso Amasías, sacerdote de Betel, respaldado por el rey. Las presiones del poder al profeta suelen ir acompañadas de buenas promesas y palabras bonitas. Ceder ante ellas es caer en la tentación.

Lo tercero es que Dios llama cuando quiere. ¿Te acuerdas de la parábola de los obreros de la viña, que se cuenta en Mateo 20? ¿Recuerdas que por una decisión "injusta" del dueño de la viña (Dios), los contratados al caer de la tarde cobraron igual que los que comenzaron al amanecer? Son los caminos y los planes de Dios, tan distantes y distintos de los nuestros. Jeremías y Juan Bautista fueron llamados en el seno materno. Samuel desde pequeñín. Cuando yo era pequeño, Dios nos llamaba a los diez o doce años. Después comenzaron a llenarse los seminarios de "vocaciones tardías", que así se llamaban a los que entraban a las edades de Amós, Pedro, Andrés, Santiago o Judas. Éstos tuvieron que dejar su bufete de abogado, su mostrador en la tienda, el volante de su camión, sus redes en Galilea o sus higos y sus cabras. Cualquier edad es buena para oír la llamada de Dios.

Unas veces el impulso de la llamada les lleva a manifestar una palabra de ánimo, de aliento, ***"edificar y plantar"***; otras veces será ***"arrancar y destruir"***. **Anuncio** y **denuncia** serán siempre las dos caras del mensaje profético. Dorothy Days decía, hablando del día de la Palabra: *"El domingo es siempre profecía:* **anuncio y denuncia**. *La Iglesia tiene que confortar a los atribulados y atribular a los confortados. Ofrecer esperanza a los que no la tienen y rebajársela a quienes presumen de ella"*.

Una cuarta pincelada sobre el profeta es su **denuncia constante contra los ricos**, que oprimen al pobre, como lo fue en el Profeta de Nazaret: ***"¡Ay de vosotros, los ricos!"*** ¡Qué difícil lo tenéis! No por el dinero, que no es ni bueno ni malo en sí, sino por la codicia, el afán del dinero al que adoráis, sustituyendo a Dios en vuestro corazón. Jesús tuvo amigos ricos, pero que supieron compartir con él hasta el

sepulcro, lo más sagrado para un judío (Por ejemplo, José de Arimatea, en cuyo sepulcro estuvo Jesús tres días).

Éste es el profeta. Todo comienza con la llamada de Dios, con la elección divina. Jeremías se siente un niño. Isaías, un pecador. Pero eso no importa. La eficacia prometida a la Palabra no está en la persona enviada, sino en el que envía, en el ***"Yo pongo mis palabras en tu boca"***. Desde ese momento la vida de Jeremías tiene una nueva orientación, la que Dios le da. Ya no volverá a actuar por cuenta propia, sino en nombre de Dios que le envía. Deja de ser él para convertirse en el Moisés de su pueblo: ***"Suscitaré entre ellos profetas como tú"***, le dijo Dios a Moisés.

4. - Cuándo surgieron los profetas. Más o menos con la monarquía. Te voy a dar una visión de conjunto haciendo un recorrido por los más importantes, desde el comienzo del pueblo de Dios hasta el último de los profetas escritores. De algunos ha resultado casi imposible localizar sus fechas. Te lo indicaré cuando sea así. Sólo nos detendremos en los varones, que fueron más importantes y dejaron escritos sus mensajes.

Los profetas anteriores. ¿Te acuerdas de cuando Abrahán estuvo en Guerar y presentó a Sara como su hermana en vez de como su esposa? Recuerda que el rey Abimélek se enamoró de Sara y quiso tomarla por esposa sin mala intención, pues no sabía que estaba casada con Abrahán. Dios le dijo al rey: ***"Devuelve la mujer a ese hombre, porque es un profeta. Él pedirá por ti para que vivas"*** (Génesis 20, 1-7). De Abrahán dice la Biblia "profeta" en el sentido más amplio de la palabra: un hombre que goza de unas relaciones privilegiadas con Dios y está protegido por Él.

Habría que acercarse quinientos años más en la historia para encontrarnos con Moisés. Éste sí está ya entre Dios y su pueblo. Pero Moisés es ante todo un caudillo: su relación con Dios y con su pueblo está en función del gobierno y caudillaje que se le ha encomendado. Avancemos doscientos años más en la historia y en torno al 1.050 antes de Cristo nos encontramos con Samuel, de quien se dice que ***"Samuel crecía, Dios estaba con él y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, reconoció que era Samuel un verdadero profeta de Yavé"*** (I Samuel 3, 20). Fue él el que ungió, por orden de Dios, a Saúl, primero, y después a David como reyes de Israel. Dios lo acreditó como profeta.

Y ya en tiempos de David nos encontramos con el profeta Natán. ¿Te acuerdas de él? ***"Después de Samuel surgió Natán para profetizar en los días de David"*** (Eclesiástico 47, 1). Fue el que **denunció** al rey su pecado con Betsabé, la mujer de Urías y madre de Salomón, y le **anunció** la promesa de que su casa permanecería para siempre (¿Ves? Desde el principio anuncio y denuncia, como te dije antes).

Un poco más tarde surgen dos profetas que ya conoces: son los profetas carismáticos Elías y Eliseo. Estos dos hacen de puente entre los antiguos y los

nuevos. Ya te hablé de ellos. A todos estos grandes profetas que no escribieron sus profecías los llaman **"profetas anteriores"**, dejando el título de **"profetas posteriores"** para los "profetas escritores".

Los profetas posteriores. Los profetas posteriores, escritores o clásicos vivieron en los siglos VIII al V antes de Cristo, época dorada del profetismo en Israel.

En el siglo VIII comenzamos con **Amós**. Era natural de Tecoa, en Judá, reino del sur, pero el Señor lo sacó de su huerto y sus cabras para mandarlo a predicar en el norte. Del reino de norte, Israel, es **Oseas**. Al pobre Oseas su mujer, Gómer, le salió rana y tuvo que sufrir sus infidelidades. Por esto supo predicar con más realismo que nadie las infidelidades de Israel para con su Dios. En este mismo siglo VIII pero en el reino del sur, Judá, tenemos a otros dos grandes profetas: el primer Isaías o **Protoisaías** (el libro de Isaías es de tres profetas, por lo menos) y **Miqueas**. El Protoisaías predicó en Jerusalén la santidad de Dios y de su templo y habló de un Mesías que traería la paz y la justicia. **Miqueas** concreta que ese Mesías esperado nacerá en Belén de Judá.

En el siglo VII ya no existía el reino del norte que en el 722 antes de Cristo había sido absorbido, en buena parte, por Asiria y las ciudades más al sur se habían incorporado a Judá. Por tanto, el resto de los profetas predicarán en Judá, o el destierro. Vamos a citar, a cinco profetas que predicaron durante este siglo y que estudiaremos detenidamente más adelante. El primero en el tiempo fue **Sofonías** que predicó en la década del 640-630 antes de Cristo. El más importante en esta época fue, sin duda, **Jeremías**. Nació cerca de Jerusalén, en Anatot. También en este siglo VII suelen colocar a estos tres profetas menores: **Nahún**, **Habacuc** y **Abdías**, cuyas fechas de aparición son muy imprecisas.

En el siglo VI tenemos al gran profeta **Ezequiel**. Deportado a Babilonia anuncia el perdón, la conversión y la restauración tras la purificación del exilio. También son de este siglo los otros dos Isaías. El **Deuteroisaías**, que predica entre los deportados la esperanza de la restauración. Y el **Tritoisaías**, cuyo inicio de predicación coincide con el año de la vuelta a casa (538 antes de Cristo). También de este siglo son **Ageo** y **Zacarías**. Viven tiempos de decadencia y ellos se dedican a animar la fe del pueblo.

En el siglo V fechamos a **Malaquías** y a **Joel**, al que todos consideran el último de los libros proféticos, pero cuya fecha de redacción resulta difícil de precisar. **Jonás** pudo ser una parábola, más que un profeta, y **Daniel** es un libro apocalíptico.

5. - Verdaderos y falsos profetas. Lo que quiero explicarte en este punto es el perfil del verdadero profeta, según la Palabra de Dios para que lo distingas del falso profeta, cuyo perfil será el opuesto, naturalmente. Para ti es muy importante distinguirlo para que hagas el discernimiento oportuno. De todas formas este punto

puede sobrar, si queremos. El buen Profeta, como el buen Pastor, es Jesús. Con razón dijeron de Él sus paisanos: ***"Un gran profeta ha surgido entre nosotros, Dios ha visitado a su pueblo"*** (Lucas 7, 16). En tanto en cuanto tú veas en ti y en el profeta de turno el perfil y las actitudes de Jesús, serás profeta verdadero o estarás ante un profeta verdadero. Si no te pareces y no se le parece, ambos seréis falsos profetas.

La primera nota del profeta falso es que nadie lo ha mandado sino que viene por su cuenta alabando a todos y mintiendo para vivir del cuento. Jeremías le dice al falso profeta Jananías: ***"No te ha enviado el Señor y le has inculcado a la gente una confianza falsa."*** (Jeremías 28, 15).

El verdadero profeta se sabe elegido y respaldado por Dios. No puede callar. Cuando Dios le manda, habla, aunque su palabra lleve el rechazo del auditorio. Como dijimos, siempre estará enfrentado a todos, a la autoridad y al pueblo, porque la palabra de Dios siempre chocará contra los instintos que el pueblo quiere seguir y contra los intereses de la clase establecida en el poder. El poder corrompe siempre y el profeta siempre estará contra la corrupción del poder. Esta actitud le convierte en alguien raro y distinto, porque no sigue la corriente que le marca la sociedad en cada momento.

El falso profeta adula al poder y gusta de arrimarse a las autoridades y pasearse con ellas por las calles en interminables procesiones, con ropas llamativas, fajín ancho y vara en mano porque se creen a sí mismos autoridades. El afán de figurar les anula el sentido del ridículo. Una nota clara del profeta auténtico es el desinterés, el servicio gratuito a la Palabra y, a través de ella, a las ovejas. La preocupación y el desvelo por cada oveja. El profeta viene a servir, no a ser servido. El falso profeta es interesado y no le importa acomodar el mensaje a la realidad, en vez de intentar transformar la realidad desde el mensaje.

El falso profeta evita la estridencia, domestica la Palabra, es siempre acomodaticio. Es inmovilista, conservador de una situación de privilegio. Teme chocar y perder, cuando lo suyo es el interés, la ganancia, el dinero. **"Vaticinan por dinero"** (Miqueas 3, 11). Se sienten dueños de Dios, más que servidores. Utilizan el prestigio que tenga la institución en beneficio propio, para mejorar su situación social. El verdadero profeta, en cambio, se sabe humanamente perdedor, pero no le importa el juicio humano: su juez no es el pueblo, sino Dios, que le envió, y su conciencia, rectamente formada; no admite a otro juez.

El verdadero profeta habla con autoridad, porque se sabe enviado. La fuerza de su palabra es la de la Palabra de Dios. Vive en la esperanza de la eficacia de la Palabra:

"Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no

tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié" (Isaías 55, 10-11).

La entrega del verdadero profeta siempre es total. No conoce el cansancio. En transmitir el mensaje pone en juego toda su persona: lo que es y lo que tiene. Tiempo, trabajo y dinero al servicio de su misión. Esta radicalidad de su entrega, la lleva también a la palabra. Ataca el culto vacío de contenido, es decir, vacío de justicia, honradez y solidaridad con el pobre.

6. - El mensaje de los profetas. Los profetas predican todo. Nada escapa a la iluminación del Espíritu de Dios que los mueve y les da su Palabra. Son guardianes, centinelas, altavoces de la alianza de Dios con su pueblo. La alianza conlleva un tema clave: el monoteísmo. ***"Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo"***. Guerra total a todo tipo de idolatría. Hablan en nombre de un Dios celoso, que se niega a compartir el corazón de su pueblo con otros dioses.

También son guardianes y predicadores del sábado. El sábado es el día santo, en que se reconoce la santidad de Dios y signo de la alianza: ***"No dejéis de guardar el sábado. Porque el sábado es el signo de la alianza entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo Yavé soy el que os santifico"*** (Éxodo 31, 13). Hay que santificar el sábado y los profetas cuidarán de ello, como guardianes de la ley divina entregada a Moisés directamente por Dios.

Son hombres de su tiempo y viven los problemas sociales, económicos y políticos de su pueblo. Les preocupa mucho la justicia social, como es lógico, y la política para aconsejar a sus reyes. Denuncian con vigor las grandes diferencias entre ricos y pobres. Ellos defienden al pobre, frente a la opresión del rico.

Huérfano, viuda y peregrino, son las niñas de los ojos de Dios. Siempre estarán al cuidado del profeta, porque están al cargo de Dios. Anuncian a un Mesías, salvador de los pobres. Alientan la esperanza del pueblo en ese Mesías que ha de venir. Su estado de ánimo es cambiante, según el contenido del mensaje: unas veces anuncian alegrías y están alegres. Otras veces se ven empujados a anunciar catástrofes, y están tristes.

Creo que con este capítulo ya tienes explicada la figura del profeta de Israel, al que vamos a dedicar el resto del libro.

Tema 14º. - LOS TRES ISAÍAS

1. - El primer Isaías o Isaías del Peligro (o Protoisaías). Sin duda alguna, estamos ante uno de los libros proféticos más importantes de Israel. Ya sabemos que no es un solo profeta sino que fueron, al menos, tres quienes lo escribieron. Vamos a comenzar por el primero, llamado por los entendidos Protoisaías, ya que la palabra griega **"Proto"** significa **"primero"**. Este primer Isaías ocupa 39 capítulos, más del doble que el segundo (16 capítulos) y más del triple que el tercero (sólo 11). Sin embargo, de los tres Isaías, el que más espacio tiene en la liturgia es el Deuteroisaías (II Isaías), el más grande de los profetas y poetas de Israel, como veremos en el próximo punto. Isaías significa **"Dios libera, Dios salva"**.

El punto de referencia de los tres Isaías es el destierro en Babilonia. Este Isaías, el primero, vivió antes del destierro. Le dicen **"el Isaías del peligro"**, precisamente porque se dedicó a avisar del peligro que se le venía a Israel encima, si no se convertía al Señor. El segundo Isaías vivió en el destierro y, naturalmente, le llaman **"el Isaías del destierro"**. Y el tercero es conocido como **"el Isaías del retorno"** porque predicó (o predicaron) a la vuelta de Babilonia. Hay una gran unidad interna entre ellos, aunque entre el primero y el tercero medie más de un siglo.

El primer Isaías nació en torno al año 765 antes de Cristo en Jerusalén, de una familia noble. Conoce a varios reyes: Ozías, Jotán, Acaz, Ezequías y, posiblemente, a Manasés. Con 25 años, precisamente el año de la muerte del rey Ozías, recibe en el templo la vocación profética que lo lleva a anunciar la ruina de Judá, como corrección divina por las infidelidades del pueblo. Su ministerio profético duró más de cincuenta años.

De su muerte no sabemos nada, aunque la tradición cuenta que huyendo del impío Manasés se escondió en un árbol, serraron el árbol y él murió cortado por la mitad. De ser así, contaría con más de ochenta años. Luchó mucho por salvar a su pueblo que debía confiar en Dios y no en las alianzas con los poderosos de la tierra. Sus consejos al rey Ezequías salvaron a Jerusalén de caer en manos extranjeras, lo que le valió el ser considerado como un héroe nacional.

Fue un gran poeta, tan grande que creó escuela. Por esto los tres libros que forman el Isaías de nuestras biblias tienen una gran unidad interna; un estilo común los une, aunque los autores que participaron en su redacción fueran varios.

2. - Época en que vivió. Durante los reinados de: Jotán, Acaz y Ezequías. Aunque conoció a Ozías, pues Isaías tenía unos 25 años cuando murió leproso el rey Ozías, todavía no había sido llamado al ministerio profético. Tampoco hablaremos de

Manasés, aunque probablemente Isaías lo conoció y murió en una de sus persecuciones. Fue llamado al ministerio en torno al año 740.

Durante **la primera época** de su vida coincide con el reinado de Jotán (740-735 a.C.), y corresponde a los cinco primeros capítulos del libro. El lujo, la codicia, la hipocresía, la injusticia reinan por todas partes y, consecuente con toda esta mentira, también el culto es falso. En el exterior, el imperio asirio avanza imparable y cargando de impuestos a todo el que va avasallando. Judá se escapa de momento, pero no por mucho tiempo. Vive un periodo de paz con el exterior, pero de corrupción interior. El culto sin justicia se convierte en algo vacío, en lo contrario al culto, es decir lo contrario a lo que Dios quiere y espera de nosotros. Hay que dejar de hacer el mal, obrar el bien y, después, acercarnos a Dios, que nos recibirá con los brazos abiertos:

> ***"Oíd las palabras del Señor, príncipes de Sodoma,***
> ***escuchad la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.***
> ***¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios?***
> ***Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones;***
> ***la sangre de toros, corderos y machos cabríos no me agrada.***
> ***¿Por qué entráis a visitarme?***
> ***¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios?***
> ***No me traigáis más dones vacíos.***
> ***¡Aborrezco el humo de vuestro incienso!***
> ***Novilunios, sábados, asambleas , no los aguanto.***
> ***Detesto vuestras solemnidades y fiestas.***
> ***Se me han hecho una carga que no soporto más.***
> ***Cuando extendéis las manos, cierro los ojos;***
> ***aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé.***
> ***Vuestras manos están llenas de sangre.***
> ***Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones.***
> ***Dejad de obrar el mal, aprended a obrar el bien;***
> ***buscad el derecho, enderezad al oprimido;***
> ***defended al huérfano, proteged a la viuda.***
> ***Entonces, venid y hablaremos, dice el Señor.***
> ***Aunque vuestros pecados sean como púrpura,***
> ***quedarán blancos como la nieve;***
> ***aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.***
> ***Si sabéis obedecer lo sabroso de la tierra comeréis;***
> ***si rehusáis y os rebeláis, la espada os comerá.***
> ***Lo ha dicho el Señor"*** (Isaías 1, 10-20).

Te voy a poner otra idea de esta primera época. Dado el nivel de abundancia económica, Dios esperaba justicia y participación de todos en esa situación de abundancia y se encuentra que lo que hay es atropello de los ricos sobre los pobres. Por eso, esta segunda cita nos muestra a un Dios enfadado con su pueblo al que

maldice. Muestra su enfado con una preciosa parábola en la que la viña es Israel; Él el dueño; el arrendatario su pueblo; y los criados, los profetas enviados a cobrar el arriendo correspondiente en monedas de justicia social.

Voy a cantar a mi amigo la canción de amor a su viña.
Mi amigo tenía una viña en un fértil collado.
La cavó, la despedregó, y plantó buenas cepas.
Edificó una torre en medio de ella, y cavó un lagar.
Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones.
Ahora, pues, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá,
por favor, sed jueces entre mi viña y yo:
¿Qué más pude hacer yo a mi viña, que no se lo haya hecho?
Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agrazones?
Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña:
quitaré su seto, y será quemada;
desportillaré su cerca, y será pisoteada.
La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán,
crecerá la zarza y el espino;
prohibiré a las nubes llover sobre ella.
La viña del Señor de los ejércitos es la Casa de Israel;
son los hombres de Judá su plantel preferido.
Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos;
esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos (Isaías 5, 1-7).

En la segunda época, la preocupación y predicación de Isaías se centrarán en la situación política. Acaz es invitado a participar en esa guerra siro-efrainita contra Asiria y no sólo se niega sino que, además, comete el error de llamar a Asiria en su ayuda, a cambio de pagarle impuestos. Isaías se opone a la alianza con Asiria, porque eso es confiar en el hombre y no en Dios y avisa a Acaz de su error. Corresponde en el libro a los capítulos 7-12, llamados **"libro de Enmanuel"**. En estos capítulos abundan las profecías mesiánicas en las que Isaías promete la llegada de tiempos mejores, tal vez pensando en el gran rey Ezequías, y que la Iglesia ha atribuido a los tiempos de Cristo y su Iglesia. Te pongo la que más me gusta y tú las lees todas.

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé,
y de sus raíces brotará un retoño.
Reposará sobre él el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y temor del Señor.
Le inspirará en el temor del Señor.
No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.
Juzgará con justicia a los débiles,
y sentenciará con rectitud a los desamparados.
Herirá al hombre cruel con la vara de su boca,

con el soplo de sus labios matará al malvado.
Justicia será el ceñidor de su cintura,
verdad el cinturón de sus caderas.
Serán vecinos el lobo y el cordero,
y el leopardo se echará con el cabrito,
el novillo y el cachorro pacerán juntos,
y un niño pequeño los pastoreará.
La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías,
el león, como los bueyes, comerá paja.
Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid,
la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.
Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte,
porque la tierra estará llena de conocimiento del Señor,
como cubren las aguas el mar.
Aquel día la raíz de Jesé estará firme como estandarte de pueblos,
la buscarán los gentiles, y su morada será gloriosa (Isaías 11, 1-10).

La tercera época corresponde al reinado de Ezequías (715-686 antes de Cristo). Animado por Isaías, la fe de Ezequías no decae y reza: ***"Señor, Dios nuestro, sálvanos, por favor, de la mano del rey asirio, y todos los reinos de la tierra sabrán que sólo Tú, el Señor, eres Dios"*** (II Reyes 19, 19). Ahogado por los duros impuestos de los asirios y por su actitud irrespetuosa ante la fe de los judíos, Ezequías piensa cambiar de aliado y acude a Egipto en demanda de ayuda para liberarse de los asirios, también en contra de la voluntad de Isaías que no quiere alianzas con extranjeros. Capítulos 13º al 39º. Lo que más me gusta de esta tercera época es una descripción escatológica de los últimos tiempos que la Iglesia lo refiere al banquete eucarístico, como anticipo del banquete del Reino. Te voy a poner la cita.

"Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un convite de manjares suculentos, convite de buenos vinos: manjares enjundiosos, vinos generosos; y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones; aniquilará la muerte para siempre. Enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Dios ha hablado. Se dirá aquel día: Ahí tenéis a nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; éste es Dios en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación. Porque la mano de Dios reposará en este monte" (Isaías 25, 6-10).

4. - El segundo Isaías o Isaías del destierro (o Deuteroisaías). Van a ser 16 capítulos divididos en dos bloques: los capítulos 40º al 48º forman el llamado **"Libro de la Consolación de Israel"**; y a los siete capítulos restantes (49º-55º) se conocen como el **"Libro de la Restauración de Israel"**. Ha pasado más de un siglo desde la muerte del primer Isaías, y el pueblo de Dios está en el destierro de Babilonia a donde había llegado en sucesivas deportaciones entre los años 597-587 antes de Cristo. El pueblo se encuentra hundido por la derrota que les ha apartado de Jerusalén, del

templo y de sus grandezas de creerse el único pueblo elegido. Están como muertos en el cementerio. Todo ha acabado para ellos. En esta situación, Dios manda a un hombre con un mensaje de esperanza: es el hombre que necesitan. Lleva una palabra de ánimo y consuelo a los derrotados. Este segundo Isaías comienza con un grito de consuelo:

"Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios;
hablad al corazón de Jerusalén, gritadle:
que ya ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
castigo doble por todos sus pecados.
Una voz grita: En el desierto preparadle un camino al Señor,
allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios;
que todo valle se levante, y todo monte y colina se abaje,
que lo torcido se enderece, y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos,
lo ha dicho la boca del Señor.
La hierba se seca, la flor se marchita,
mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.
(Isaías 40, 1-8).

5. - El Siervo de Yavé. El II Isaías nos trae cuatro poemas del Siervo de Yavé: el primero en el libro de la Consolación, capítulo 42, 1-7 y los otros tres están en el libro de la Restauración de Israel. Los cuatro están relacionados entre sí: el primero hace la presentación del personaje. El segundo coloca al Siervo entre los profetas. El tercero nos presenta al Siervo aceptando el sufrimiento con confianza. Y el cuarto nos lo presenta desfigurado por el dolor, el dolor de la Pasión, si pensamos en Jesús como piensa la Iglesia.

La palabra **"siervo"** tiene un sentido honorífico -no el de "esclavo" que solemos darle nosotros-, aplicándosele en la Biblia **al que se consagra al bien de los demás por amor a Dios.** Así podemos pensar en muchas personas que cumplirían ese sentido de siervo: Abrahán, Moisés o algún profeta y, sobre todo a Jesús. Todo el que se consagre al servicio de los demás por amor a Dios, está siendo Siervo de Yavé porque está teniendo la actitud de Jesús ante la vida. Jesús lo hizo durante toda su vida y por eso lo recordará su amigo Pedro como alguien que ***"pasó haciendo el bien".*** El acto supremo del Siervo de Yavé es dar su vida por los demás: ***"Nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos"***, dijo Jesús.

Para que los puedas leer en casa, te voy a localizar los tres primeros y te cito el cuarto. Léelos y comprenderás por qué este segundo Isaías es tenido como el profeta y poeta más grande de Israel: **Primer Canto,** Isaías 42, 1-9; **Segundo,** Isaías 49, 1-9; **Tercero,** Isaías 50, 4-10. **El cuarto Canto del Siervo** dice así:

"Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

Muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano.
Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres,
varón de dolores y acostumbrado al sufrimiento,
ante quien se vuelve el rostro, despreciado y desestimado.
¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba
y nuestros dolores los que soportaba!
Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.
Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas.
Él soportó el castigo que nos trae la paz,
y con sus cardenales hemos sido curados.
Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino,
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.
Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca.
Como un cordero llevado al matadero,
como oveja que ante los que la trasquilan está muda,
tampoco él abrió la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino?
Fue arrancado de la tierra de los vivos;
por los pecados de mi pueblo ha sido herido;
le dieron sepultura entre los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años;
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por las fatigas de su alma, verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi Siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de todos.
Por eso le daré su parte entre los grandes
y con poderosos repartirá despojos,
ya que indefenso se entregó a la muerte
y con los rebeldes fue contado,
cuando él llevó el pecado de muchos,
e intercedió por los pecadores” (Isaías 52, 13-53**,** 12).

Este cuarto canto, el más largo y conocido, nos lo ofrece la Iglesia el Viernes Santo. Recuerda que la liturgia del Viernes Santo es una oración ante la cruz de Cristo. En la cruz **“justificó a muchos, cargando con los pecados de todos”**. Jesús, inocente, ofrece su vida por nuestros pecados. Es el valor redentor del sufrimiento. Frente a la espiral de la violencia, reinante en nuestra sociedad, el Siervo establece la

espiral del amor, del servicio, de la entrega al otro. No responder nunca a la agresión del otro. En este sentido, todo cristiano tiene destino de mártir, al ofrecer su vida por los pecados de sus hermanos.

Este libro del segundo Isaías (o Deuteroisaías) termina con un mensaje de restauración gratuita por parte de Dios, que invita a todos. Se lee, como no podía ser de otra forma, en la liturgia más importante del año, la Vigilia Pascual de la noche de resurrección. Tú lees en casa el capítulo 55º entero y yo te cito los versículos que más me gustan:

> ***"Porque mis planes no son vuestros planes,***
> ***ni mis caminos son vuestros caminos, dice el Señor.***
> ***Como el cielo es más alto que la tierra,***
> ***mis caminos son más altos que los vuestros,***
> ***mis planes que vuestros planes***.
> ***Como descienden la lluvia y la nieve del cielo***
> ***y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra,***
> ***de fecundarla y de hacerla germinar,***
> ***para que dé simiente al sembrador y pan al que come,***
> ***así será mi palabra, la que salga de mi boca,***
> ***que no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad***
> ***y cumplirá mi encargo*** (Isaías 55, 6-11).

6. - El tercer Isaías o Isaías del Regreso (o Tritoisaías). Vamos a seguir el hilo de la historia para entender esta tercera parte del libro de Isaías. Imagínate la situación. El segundo Isaías ha animado a la gente a volver. Vienen tiempos mesiánicos: la vuelta a casa, a Jerusalén, al templo, contando con el apoyo del rey Ciro. Aunque la mayoría de los deportados ya se han hecho a Babilonia y se ha mezclado con su gente, hay **un pequeño resto** que se deja llevar por la ilusión, la fidelidad a Dios, a su tierra y al templo, y vuelve a casa, dispuesto a comenzar de nuevo. La vuelta no fue fácil. Las tierras y las casas están ocupadas desde hace décadas y los ocupantes no están dispuestos a irse porque sí. El ambiente que se encuentran es muy difícil para guardar la Ley.

La situación está mal y la gente está cayendo en el derrotismo, el desánimo y el desencanto. Alguien tiene que tomar las riendas de la situación. Alguien que sepa mirar hacia adelante con esperanza. Surgen profetas que levantan el ánimo de la gente y se dedican a sembrar el optimismo, frente a tanto agorero de calamidad. Ageo, Zacarías y Malaquías son algunos de ellos, además de Nehemías y Esdras, que, posiblemente, llegaron un poco más tarde. El Isaías **del retorno** es otro. Su carisma profético es puesto al servicio del **pequeño resto** para animarlos en la esperanza de un Mesías, que traerá la paz y la libertad a todos los pueblos, a través de ese resto que ahora comienza de nuevo. Es el hombre que el pueblo necesitaba, un optimista cargado de esperanza, **"el profeta de la utopía"**. ¡Hay que seguir adelante! Vamos a centrarnos hoy en el tritoisaías, que es el que nos toca estudiar.

De su vida sabemos muy; pero como al profeta lo define su vocación, su misión, veamos su vocación descrita por él mismo. Lo importante de esta vocación es que Jesús en persona se la atribuyó a sí mismo y, a partir de Jesús, todo cristiano está llamado a realizarla. Cuenta Lucas, el evangelista, que un día Jesús ***"Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día del sábado, y se levantó para hacer la lectura"*** (Lucas 4, 16). Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, leyó el pasaje donde está escrita la vocación de nuestro tercer Isaías:

> ***"El espíritu del Señor está sobre mí,***
> ***porque el Señor me ha ungido,***
> ***me ha enviado a dar la buena nueva a los pobres,***
> ***a vendar los corazones desgarrados;***
> ***a pregonar a los cautivos la liberación,***
> ***y a los reclusos la libertad;***
> ***a proclamar el año de gracia del Señor,***
> ***el día del desquite de nuestro Dios;***
> ***para consolar a todos los que lloran,***
> ***para cambiar su ceniza en corona,***
> ***su traje de luto en perfume de fiesta,***
> ***su abatimiento en cánticos*** (Isaías 61, 1-3).

Continúa diciendo Lucas que Jesús, enrollando el volumen, se lo devolvió al ayudante, y se sentó. Todos estaban con los ojos pendientes de Jesús. Y Él les dijo: ***"Hoy se cumple la escritura que acabáis de oír*** (Lucas 4, 21). Jesús se está identificando con el tercer Isaías: su misión es la misma, se apropia su llamada.

Su mensaje. Abarca desde el capítulo 56º hasta el final del libro. Una vez que conoces su vida, su vocación y el momento histórico en que vivió, vamos a hacer un recorrido por el libro para darte los puntos principales de su mensaje. En el mismo capítulo 56º, con que comienza este bloque, tienes la primera idea importante. Con la experiencia de Babilonia, se inicia **el judaísmo**, se acaban las exclusividades. El III Isaías se muestra más progresista y abierto y no se preocupa por las mezclas de los recién llegados con las nativas o con los nativos, con tal de que éstos se conviertan al Señor, Padre de todos. Lo importante es que el retorno físico a Jerusalén venga acompañado de un retorno espiritual: la oración personal con Dios, la lectura de la Palabra, la santificación del sábado. Veamos su pensamiento.

"Así dice el Señor: Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse. Dichoso el hombre que haga así, el hombre que persevere en ello, guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada malo. Que el extranjero que se ha dado al Señor, no diga: ¡El Señor me excluirá de su pueblo! No diga el eunuco: Soy un árbol seco. Pues así dice el Señor: Respecto a los eunucos que guardan mis

sábados y eligen aquello que me agrada y se mantienen firmes en mi alianza, yo he de darles en mi casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado" (Isaías 56, 1-5).

Te voy a poner un par de ideas más con sus citas correspondientes. A pesar de la situación que viven tras el regreso a casa, Dios anima a Jerusalén. Ahora se reanudan los cultos, aunque en condiciones precarias. En las grandes fiestas comienzan a venir judíos de la diáspora. Esto le da a Jerusalén un aire internacional, en el que el profeta adivina un futuro glorioso, y nosotros adivinamos la Iglesia. Es la ciudad santa, por la presencia de Dios, y la ciudad pecadora, porque mataba a los profetas que le eran enviados. Jerusalén es imagen de la Iglesia, también santa y pecadora, como nos recordó el Concilio, santa por su origen, pecadora por nuestros pecados. Se dice que la Iglesia es la nueva Jerusalén. Y el cielo es la Jerusalén celestial.

> ***"¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz!***
> ***La gloria del Señor amanece sobre ti.***
> ***Mira, las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos,***
> ***pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti;***
> ***y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes, al resplandor de tu aurora.***
> ***Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen a ti;***
> ***tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos"*** (Isaías 60, 1-4).

Y para concluir el tema de la mejor forma, una oración preciosa:

> ***"Tú, Señor, eres nuestro Padre,***
> ***tu nombre de siempre es nuestro redentor.***
> ***Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos***
> ***y endureces nuestro corazón para que no te tema?"*** (Isaías 63, 16-17).
>
> ***"Nadie invocaba tu nombre***
> ***ni se esforzaba por aferrarse a ti;***
> ***pues nos ocultabas tu rostro***
> ***y nos entregabas en poder de nuestra culpa.***
> ***Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre,***
> ***nosotros la arcilla y tú el alfarero:***
> ***somos todos obra de tus manos"*** (Isaías 64, 6-7).

Tú, Señor, eres nuestro Padre. Consoladora afirmación que abre la primera cita y cierra la segunda, como si de una inclusión literaria se tratara: todo está dentro de esa gran verdad. Sin lugar a dudas, *la más hermosa afirmación de todo el Antiguo Testamento*. Y termina Isaías diciendo hoy: *"**Nosotros somos la arcilla y tú el alfarero. Somos todos obra de tus manos"***. ¡Qué oración más bonita! No nos podía el autor ofrecer una mejor oración de conclusión a los tres Isaías a los que hemos dedicado el tema. Fíjate que es una oración astuta, hermosa e inteligente. Dios está airado y el

profeta, siempre haciendo de puente entre la justa ira de Dios y su pueblo pecador, mueve todos los registros para ablandar el corazón de Dios.

Viene más o menos a decirle: *"Tú llevas razón: todos somos impuros y nuestra justicia es un paño manchado, pero somos tuyos. Eres nuestro Padre, somos la obra de tus manos"*. Poco menos que acaba echándole la culpa a Dios de que seamos así: ***"¿Por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema?"*** Es como si dijera: ¿por qué nos has hecho libres para que podamos no amarte? ¡Hermoso riesgo el que ha corrido Dios con nosotros, el de nuestra libertad! Nos ha hecho superiores a los ángeles. Somos libres para no amar, pero también somos libres para amar.

Tema 15º. - JEREMÍAS, EL HOMBRE SEDUCIDO POR DIOS

1. - Jeremías: la persona del profeta. Vamos a estudiar a otro de los profetas mayores: Jeremías. Con el tercer Isaías, **el Isaías del retorno**, dejamos al pueblo de Dios ya en casa, tras el edicto de Ciro que le permitió el regreso (538 antes de Cristo). Ahora hay que darle para atrás a la moviola, como hacen en televisión, y volver a antes del destierro, exactamente a la mitad del siglo VII antes de Cristo en que nació Jeremías. Si el primer Isaías dijimos que, probablemente, murió al final del reinado del impío Manasés (642 antes de Cristo), en esos mismos años nació Jeremías (el 650 antes de Cristo en Anatot, a 7 kilómetros al norte de Jerusalén). Cronológicamente, a Jeremías hay que situarlo entre el primer Isaías, **el del peligro**, y segundo Isaías, **el del destierro**.

A pesar de su proximidad a Jerusalén, Anatot pertenecía a la tribu de Benjamín. Más tarde, cuando Josías, el santo rey reformador, quiso concentrar todo el culto en el templo de Jerusalén, suprimiendo el culto en los pueblos, la familia de Jeremías se trasladó a la capital y el padre de Jeremías tuvo un turno en el templo de Salomón. Jeremías prefirió seguir en su pueblo, lo que le supuso el alejamiento de su familia. Este alejamiento se fue convirtiendo en enfrentamiento porque, en muchas ocasiones, atacó la excesiva confianza de los judíos en el templo, como si el templo por sí sólo, sin vida interior ni justicia exterior, fuera a salvar al pueblo. Diríamos que Jeremías rebajó la confianza en el templo, tan ensalzado por Isaías. Vivirá consagrado al Señor, célibe. Retirado de las alegrías y las penas de la gente, porque también Dios está retirado de su pueblo que le es infiel. Jeremías cumple lo que Dios le pide, pero se queja continuamente a Dios por el papel que le ha dado y llora su suerte.

2. - Jeremías y su época. El momento que le tocó vivir a Jeremías fue difícil. Siempre fue, es y será difícil la vida en Palestina. En aquella época, especialmente difícil. Te recuerdo que en aquella época había dos grandes civilizaciones o imperios. Uno al sur, Egipto viviendo del Nilo, y otro al norte, Mesopotamia. En el norte se sucedían los imperios. Unas veces mandaban los asirios, otras los babilónicos, los caldeos, los persas. A Jeremías le tocó vivir el final del imperio asirio y el nacimiento del babilónico. Al sur estaba Egipto, generalmente más estable. Y entre ambos imperios, estaba Palestina, siempre codiciada por unos y otros, como bastión de defensa ante el contrario. Las incursiones guerreras entre babilonios y egipcios eran continuas. En una de ellas (el 609 antes de Cristo) intervino el rey Josías, favorable a Babilonia, saliéndole al paso al faraón Necao junto a Meguido, muriendo en la batalla a los 24 años de reinado y en plena reforma religiosa. La muerte de Josías es clave porque se interrumpe su reforma.

La situación interna de Judá te la puedes imaginar fácilmente: sobresalto continuo ante la agitada situación internacional; pagos de impuestos por vasallaje a las potencias vecinas; idolatría porque los reinos dominantes, además de los tributos, imponían a sus dioses, como señal de dominio. Todo esto hacía del profeta no sólo un hombre religioso, sino también un político, en el sentido más sano de la palabra. Los profetas no podían permanecer indiferentes ante el sufrimiento de su pueblo y tenían que aconsejar a los demás y decidirse ellos. Bajemos al caso de Jeremías.

Teniendo Jeremías siete años muere el impío Manasés y le sucede su hijo Amón, de la misma condición de su padre y a quien los enemigos del vasallaje con Asiria lo matan a los dos años de reinar. A éste le sucede su hijo Josías, que comenzó a reinar de manera efectiva hacia el año 633. Después de David, fue el mejor rey de Israel. Como reformador religioso, purificó el templo de las profanaciones de su padre y de su abuelo, que ofrecieron toda clase de sacrificios a los dioses asirios, e intentó unificar todos los cultos en el templo de Jerusalén suprimiendo los santuarios de Betel y de los demás pueblos, muchos de los cuales estaban dedicados a dioses extranjeros, como también muchos altares en el templo de Jerusalén.

Esta reforma no les cayó en gracia a los padres de Jeremías porque tuvieron que emigrar a Jerusalén desde Anatot. En el templo de Jerusalén perdieron categoría pues eran de pueblo y los sacerdotes de Jerusalén, que dominaban la situación en la capital, los pasaron a un segundo plano. Posiblemente por esta razón Jeremías no habla de la reforma del rey Josías, ni está admitido por todos los entendidos que apoyara abiertamente su reforma, como sí lo hizo Sofonías: se evitó más problemas familiares; muchos suponen que fue partidario de las reformas del rey, aunque la prudencia lo mantuvo callado.

Casi puede decirse que con Josías murió su reforma y los 22 años que le quedan al reino de Judá, hasta el destierro, los ocupan con más pena que gloria sus hijos: primero Joacaz (también llamado Salún), al que Necao se llevó a Egipto al volver de su incursión al norte. Colocó en el trono al primogénito de Josías, Elyaquín, (también llamado Yoyaquín), a quien en señal de sometimiento cambió su nombre por Joaquín. Reinó diez años, contando siempre con las antipatías de Jeremías porque ***"hizo siempre lo malo a los ojos del Señor, como sus padres"*** (II Reyes 23, 37).

El año 598 antes de Cristo muere Joaquín, posiblemente asesinado por los partidarios de Nabucodonosor. No lo quería nadie. Jeremías dijo de él. ***"Así dice el Señor de Yoyaquín, hijo de Josías, rey de Judá: No llorarán por él"*** (Jeremías 22, 18). Sube al trono su hijo Yoyaquín, que tuvo que rendirse ante Nabucodonosor quien le cambió el nombre por Jeconías, en señal de vasallaje, y se lo llevó a Babilonia junto con un gran grupo de nobles y artesanos y, posiblemente, Ezequiel (1ª deportación); dejó en el trono a un tío suyo, hijo de Josías que se llamaba Mattanías, pero a quien puso de nombre Sedecías, por la misma razón. Éste fue el último rey de Judá, lo que es lo mismo decir de la dinastía de David, aunque algunos prefieren llamarlo regente, más que rey, pues el rey es Jeconías, que está en el destierro.

Jeremías trató bien a Sedecías. Éste, por su parte, respetaba y oía al profeta, que siempre desaconsejó la rebelión contra Babilonia. No es que Jeremías quisiera una alianza con el extranjero porque eso era un acto contrario a la fe, a la confianza en Dios, a la práctica de la alianza: Israel es espacio sólo de Yavé. Otra cosa es, y esto era lo que quería Jeremías con Babilonia, pagar un tributo de protección, precisamente para evitar la invasión que trajera a los ídolos extranjeros al templo de Jerusalén e, incluso, la destrucción de la casa de Dios. Se paga un impuesto en concepto de pacto y cada uno en su casa.

3. - Su mensaje. Vamos a estudiar su mensaje en tres etapas, que son las mismas que nos marca Jeremías 1, 1-3: ***"Palabras de Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes residentes en Anatot, territorio de Benjamín. Recibió la palabra del Señor en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año trece de su reinado, y en tiempos de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el final del año once de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá; hasta la deportación de Jerusalén en el quinto mes".*** Podemos hablar de tres etapas correspondientes a los reinados de Josías, Joaquín y Sedecías. No busques una cronología perfecta y lineal. El profeta es el autor de lo dicho, pero él no escribió nada: dictó a sus discípulos, sobre todo a Baruc, y la recopilación final era hecha, generalmente, por un discípulo en tiempo posterior y no siempre con el orden y criterio del profeta.

Primera etapa (años 627-622 antes de Cristo), durante el reinado de Josías, capítulos 1-6. Como puedes ver, abarca desde el momento de su llamada por Dios al ministerio profético (año 627 antes de Cristo) hasta el año 622 en que se encontró el rollo del Deuteronomio oculto en el templo, por tanto hasta el comienzo de la reforma del santo rey Josías. Este encuentro del rollo del Deuteronomio en el templo es muy importante y su fecha es clave por lo que no la podemos olvidar. Josías estaba haciendo reformas en el templo y, según II Crónicas 34, 14, ***"el sacerdote Jilquías encontró el libro de la Ley del Señor"***.

Esta etapa la podemos dividir en dos momentos: la vocación de Jeremías, que ya la vimos en el 1º capítulo de este libro, y el resto que son unos oráculos o palabras que Dios manda a Jeremías pronunciar como advertencia a Judá, visto lo que ya le había sucedido a su hermana del norte, Israel: el destierro. Judá no ha cumplido la parte del pacto firmado que le corresponde. Ha sido infiel con la idolatría e injusto con los necesitados. No ha cumplido con Dios ni con el prójimo. Le vendrá un justo castigo: si mal actuó Israel, peor lo está haciendo Judá.

Como ejemplo te pongo unos versículos del capítulo 2º. Tú lees todo lo demás hasta el capítulo 6º: son de una gran sencillez y belleza. Fíjate que, como siempre, apela a la experiencia del trato recibido por su pueblo **"Yo he cumplido mi parte, pero vosotros no habéis cumplido la vuestra"**, viene a decirles el Señor. Y, si sigues leyendo, verás que Dios está siempre a la espera de la conversión de su pueblo para volver a empezar. Dios siempre nos espera para perdonar y empezar de nuevo:

Entonces me fue dirigida la palabra del Señor:
Ve y grita a los oídos de Jerusalén:
Así dice el Señor:
De ti recuerdo tu cariño juvenil, tu amor de novia;
aquel seguirme tú por el desierto por la tierra no sembrada.
Consagrado a Dios estaba Israel, primicia de su cosecha:
quien se atrevía a comer de ella, lo pagaba; la desgracia caía sobre él.
Oíd la palabra de Yavé, casa de Jacob,
y todas las familias de la casa de Israel.
Así dice el Señor:
¿Qué falta encontraron en mí vuestros padres, para alejarse de mí?,
yendo en pos de vanidades se hicieron vanos. (Jeremías 2).

Si lees despacio el resto, podrás comprobar cómo tú mismo te ves reflejado en el texto. Hay un versículo muy importante, en el que Dios dice: ***"Por qué os querelláis conmigo, si sois vosotros los que no habéis cumplido"*** (Jeremías 2, 29). Eso sigue pasando. Te encuentras con personas que ni pisan la Iglesia y encima se quejan de que Dios los tiene abandonados. Y tú, ¿no tienes abandonado a Dios? Cada uno debe leerlo pensando en sus relaciones personales con Dios. Dado lo que vemos en nuestro entorno, Dios tiene que sentirse muy abandonado por nosotros: ***"Igual que una mujer traiciona a su marido, así me traicionó Israel"*** (Jeremías, 3, 20).

Segunda etapa (años 609-597 antes de Cristo), durante el reinado de Joaquín. Abarca los dieciocho capítulos que van del 7º al 24º. Te recuerdo que, muerto Josías, sube al trono Salún, a quien Necao cambió su nombre por Joacaz, en señal de toma de posesión de él. Sólo reinó tres meses, pues Necao, a la vuelta de su incursión guerrera, se lo llevó preso a Egipto y puso en su lugar a Joaquín. Por tanto, pasamos de los tres meses de Salún (Joacaz) y nos centramos en la etapa de Joaquín. Vamos a dividir esta etapa en dos bloques para estudiarlos mejor.

Primer bloque: los cuatro primeros capítulos, del 7º al 10º, que nos hablan del culto en el templo, que es falso porque está vacío; el pueblo anda perdido por la falta de orientación de sus sacerdotes. Y la consecuencia lógica de esta situación es el castigo del destierro (capítulo 10º). Todo es bonito, pero como es imposible citarlo entero, te pondré a título de ejemplo sólo parte del capítulo 7º. Tú lees y meditas el resto. Fíjate en la actualidad de las palabras de Jeremías. Tienen 2.600 años de dichas y siguen frescas: la Palabra está viva. Mucha gente sigue, como ellos, con falsas confianzas fetichistas, como si el templo, la imagen o la medalla puesta al cuello los fuera a salvar, independientemente de cuál sea su comportamiento con el prójimo necesitado. La experiencia de Israel, su hermano del norte, debía servirle para algo.

"Palabra que llegó de parte de Dios a Jeremías: Párate en la puerta del templo y proclama allí esta palabra. Di: Oíd la palabra del Señor, todo Judá, los que entráis por estas puertas a postraros ante el Señor. Así dice el Señor, Dios de

Israel: Mejorad de conducta y de obras, y yo haré que os quedéis en este lugar. No confiéis en palabras engañosas diciendo: ¡Templo del Señor, Templo del Señor, Templo del Señor es éste!

Porque si mejoráis realmente vuestra conducta y obras, si realmente hacéis justicia mutua y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda, ni andáis en pos de otros dioses para vuestro daño, entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre hasta siempre.

Pero he aquí que vosotros confiáis en palabras engañosas que de nada sirven, para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que no conocíais. Luego venís y os arrodilláis ante mí en este templo, que lleva mi nombre, y decís: ¡Estamos seguros!, para seguir haciendo todas esas abominaciones. ¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo que lleva mi nombre? (Jeremías 7).

La gente se cree que lo importante son las cuatro paredes del templo, y no las personas, o su Cristo de escayola o de madera tallada, o la estampa de su patrona en la cartera. Nada de esto le va a salvar, si no llena el culto de vida.

El segundo bloque de la actividad del profeta durante el reinado de Joaquín abarca el resto, es decir, desde el capítulo 11º al 24º entero. Estos catorce capítulos están dedicados a la actividad de Jeremías y a sus confesiones. Aunque todo el bloque es muy bonito, nos vamos a centrar en las confesiones. Te voy a citar la llamada **"la quinta confesión de Jeremías"**, que es la más bonita y resume los sentimientos de todas las demás. El profeta está en el límite de sus fuerzas, en su posición entre Dios y su pueblo, y se queja a Dios. Se da cuenta de que Dios, que lo llamó, ha podido más que él y le ha complicado su vida hasta tal punto que confiesa que mejor hubiera sido no haber visto la luz del día.

"Me has seducido, Señor, y yo me dejé seducir;
me forzaste y me pudiste.
He sido el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí.
Cada vez que hablo es para gritar: ¡Violencia!¡Destrucción!.
La palabra de Dios se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día.
Yo decía: No me acordaré de Él, ni hablaré más en su Nombre.
Pero la palabra era en mis entrañas
un fuego ardiente, prendido en mis huesos,
y aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía.
Escuchaba las calumnias de la gente:
¡Terror por doquier!, ¡denunciadlo!, ¡vamos a denunciarlo!
Mis amigos acechaban mi traspié: ¡A ver si se distrae, y lo violaremos,
y tomaremos venganza de él!
Dios está conmigo, como fuerte guerrero.
Mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo;

se avergonzarán de su fracaso
con sonrojo eterno que no se olvidará.
¡Señor de los ejércitos, que yo vea la venganza que tomas de ellos,
porque a ti he encomendado mi causa! ¡Maldito el día en que nací!,
¡el día que me dio a luz mi madre no sea bendito!
¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo:
Te ha nacido un hijo varón, y le llenó de alegría!
Sea el hombre aquel semejante
a las ciudades que destruyó Dios sin que le pesara,
y escuche alaridos de mañana y gritos de ataque al mediodía.
¿Por qué no me mató en el vientre
y hubiese sido mi madre mi sepultura, con seno preñado eternamente?
¿Para qué he salido del seno, a ver pena y aflicción,
y acabar mis días derrotado? (Jeremías 20, 7-18)

¡Qué contraste, a veces, entre la realidad humana del profeta y lo que Dios espera de él! El difícil papel del profeta lo lleva, a veces, a esa situación interior de derrota, que muestra Jeremías en sus confesiones, y de queja a Dios que lo ha seducido como un amante seduce a la amada y viceversa. Estar siempre **"enfrente"** es muy duro; es más fácil seguir la corriente: montarse en el caballo e irse al Rocío, coger la vara e ir tras un cautivo, pasando de los demás cautivos.

Te pongo las citas de las otras cuatro confesiones para que las leas en casa y compruebes la verdad de lo que te digo en este párrafo: la 1ª en el 11, 18-23, 6; la 2ª en 15, 10-21; la 3ª en 17, 14-18 y la 4ª en 18, 18-23. Léelas tú en casa intentando descubrir en ellas la lucha interior del profeta que está entre Dios y su pueblo con una palabra que no quisiera pronunciar, porque no es agradable, pero que le quema en su interior y no la puede callar.

Tercera etapa (desde el 597 antes de Cristo), reinando Sedecías y el gobernador Godolías. Capítulos 25º al 45º. En el 25, 9 nombra a Nabucodonosor como siervo de Dios. Ya vimos que también nombró así a Ciro, el rey providencial de la repatriación de los deportados. Quiere decir con este título de "siervo de Dios", que también los paganos se convierten en instrumentos de Dios para llevar a cabo la Historia de la Salvación prevista. Toda esta tercera etapa tiene como eje central la vida de Jeremías, contada probablemente por Baruc, su secretario desde el 605 antes de Cristo. Esta etapa está redactada en prosa, con lo que te será más fácil su lectura.

Comienza hablando de los problemas que su predicación le trajo con los falsos profetas y los sacerdotes del templo. En este bloque es interesante resaltar la carta que escribe a los deportados de Babilonia diciéndoles que el destierro va para largo. Que se sitúen y vivan como en su casa. La tienes en el capítulo 29º. Te pongo una cita y, después, vemos la promesa de restauración.

"Ésta es la carta que envió el profeta Jeremías desde Jerusalén al resto de los ancianos de la deportación, a los sacerdotes, profetas y pueblo en general, que había deportado Nabucodonosor desde Jerusalén a Babilonia. Así dice el Dios de Israel a todos los deportados a Babilonia: Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto; tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; casad a vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas, y multiplicaos allí y no mengüéis; procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella a Dios, porque su bien será el vuestro.

Los cuatro capítulos siguientes forman el llamado **"Libro de la consolación de Jeremías"**. Seguimos el hilo de la narración: el destierro, efectivamente, va para largo, pero hay una esperanza de una futura restauración en torno a una nueva alianza que Dios va a hacer con su pueblo, en la persona de un vástago, un hijo de David: Jesús para nosotros. Los cuatro capítulos serían para los desterrados en Babilonia y para nosotros, **"los desterrados hijos de Eva"**, como dice la Salve, un verdadero consuelo, un canto de esperanza. Hay que leerlos y meditarlos enteros, porque te van a gustar mucho y los vas a necesitar en **"este valle de lágrimas"**. Te pongo una cita.

"He aquí que días vienen en que yo pactaré con la casa de Israel una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos, sino que ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: Conoced al Señor; pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme (Jeremías 31, 31-34).

El resto de esta tercera etapa de la vida de Jeremías (capítulos 37º a 45º) está dedicado a narrar lo que se ha conocido como **la pasión de Jeremías**. Toda la vida de Jeremías fue una pasión continua, como ya hemos dicho. El rey Sedecías es un veleta y, aunque respeta, escucha y protege a Jeremías en secreto, la presión de los personajes de la corte es tanta que al final Jeremías acaba echado en un aljibe, como el patriarca José, porque el rey se siente incapaz de hacer frente a las presiones que recibe. Lee estos capítulos y fíjate cómo Dios protege a su profeta y éste no se calla, por mucho que lo machaquen.

Desde el capítulo 46º, prácticamente, hasta el final nos trae el libro una serie de **oráculos contra las naciones.** El Diccionario de la Real Academia nos define la palabra oráculo así: *"Respuesta que da Dios por sí o por sus ministros"*. Perfecto. ¿Qué hicieron Egipto y Babilonia con el pueblo de Dios? Ya lo sabemos. Ahora Dios les va a responder: beberán la copa de la ira del Señor hasta llegar a la borrachera: van a perder la cabeza, que es lo que pasa con una gran borrachera. Estos oráculos de condena son un género literario propiamente profético, dirigidos al individuo o a la colectividad, como en este caso. Los más largos e impresionantes son los dirigidos

contra Egipto y Babilonia, las dos grandes potencias que a lo largo de la historia machacaron al pueblo de Dios. Léelos tú en casa.

4. - Lamentaciones y Baruc. Se trata de dos pequeños libritos que se han añadido tradicionalmente a Jeremías, de manera que no se contabilizan como el resto de los libros de la Biblia, pues la tradición nos lo ha presentado siempre en un mismo paquete con Jeremías, Lamentaciones, Baruc e, incluso, la llamada **"Carta de Jeremías"** que en nuestras biblias figura como el capítulo 6º del libro de Baruc.

Las Lamentaciones son cinco poemas escritos en versos, en los que se mezclan lamentaciones, oraciones de esperanza y peticiones de ayuda para salir de la triste situación que se nos describe (la ruina de Jerusalén). A pesar de ser repetitivas y duras en la descripción de las desgracias, no se hacen pesadas y puedes leerlas en casa. Yo te cito aquí la primera, un poco resumida, a modo de muestra. Se trata de un canto fúnebre por la derrota del año 597 antes de Cristo (1ª deportación):

¡Qué solitaria está la ciudad poderosa!
Se ha quedado viuda la primera de las naciones;
la princesa de las provincias, en trabajos forzados.
Pasa la noche llorando, le corren las lágrimas por las mejillas.
No hay nadie entre sus amigos que la consuele;
todos sus aliados la han traicionado, se han vuelto sus enemigos.
Judá marchó al destierro, humilde y esclava;
hoy habita entre gentiles, sin encontrar reposo;
Los que la perseguían le dieron alcance y la cercaron.
Los caminos de Sión están de luto, porque nadie acude a las fiestas;
sus puertas están en ruinas, gimen sus sacerdotes,
sus doncellas están desoladas y ella misma llena de amargura.
Jerusalén ha pecado gravemente y ha quedado manchada;
los que antes la honraban, la desprecian viéndola desnuda,
y ella entre gemidos se vuelve de espaldas.
Lleva su impureza en la falda, sin pensar en el futuro.
¡Qué caída tan terrible!: no hay quien la consuele.
Mira, Señor, mi aflicción y el triunfo de mi enemigo.
(Lamentaciones 1, 1-10).

¿Y Baruc? El autor del libro nos es desconocido. El que le da la redacción final se lo atribuye a un tal Baruc, pariente, amigo y secretario de Jeremías. El autor del libro utiliza un recurso muy común entre los escritores de la época: se sirve del pasado de la historia de Israel, recogiendo elementos mal situados en el tiempo por las tradiciones orales, para alentar la esperanza del pueblo y dirigirla hacia el futuro. Esta falta de precisión histórica no tiene importancia para la transmisión de la palabra inspirada. Una oración penitencial, un elogio a la sabiduría y una palabra de consuelo a los desterrados ocupan los cinco capítulos del libro. Léelos en casa.

Y, finalmente, **la carta de Jeremías** del capítulo 6º. La carta es presentada en el último versículo del capítulo 5º como ***"Copia de la carta que envió Jeremías a los que iban a ser llevados cautivos a Babilonia por el rey de los babilónicos, para comunicarles lo que Dios le había ordenado"***. Te voy a citar un resumen, recomendándote que la leas y medites en casa entera. Será una forma muy bonita de terminar este capítulo. Se trata de una crítica a las imágenes de los dioses babilónicos, que nada son frente al poder de Dios y, por tanto, a los que no hay que temer. Nueve veces repite, como un estribillo, esta última idea: ***"No son dioses, por tanto no les temáis"***.

Hoy, cuando prolifera más el culto a las imágenes, tendríamos que examinarnos seriamente a ver si el culto que les damos es el que quiere la Iglesia o estamos cayendo en el pecado de nuestros padres: la idolatría, sobre todo a las imágenes de la Virgen, patrona de cada pueblo. La Iglesia nos dice esto sobre el culto a la Virgen: *"Recuerden, pues, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un estéril y transitorio sentimentalismo, ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera, que nos lleva a reconocer la excelencia de la Madre de Dios y nos inclina a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes". "Tanto en las palabras como en los hechos cuiden de evitar todo lo que pueda inducir a error a los hermanos separados o a cualesquiera otros, acerca de la verdadera doctrina de la Iglesia* (sobre el culto a María)*"*.

Y la carta de Jeremías, a la que no le falta el buen humor y la ironía nos dice esto otro:

"Por los pecados que habéis cometido delante de Dios, vais a ser llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilónicos. Una vez llegados a Babilonia, estaréis allí muchos años y por largo tiempo, hasta siete generaciones; pero después yo os sacaré de allí en paz. Ahora vais a ver en Babilonia dioses de plata, de oro y de madera, que son llevados a hombros y que infunden temor a los gentiles. Estad alerta, no hagáis vosotros también como los extranjeros de modo que os entre temor de esos dioses, cuando veáis la turba delante y detrás de ellos adorándoles. Decid entonces en vuestro interior: A ti solo se debe adoración, Señor.

Pues mi ángel está con vosotros: él tiene cuidado de vuestras vidas. Porque la lengua de esos dioses ha sido limada por un artesano, y ellos, por muy dorados y plateados que estén, son falsos y no pueden hablar. Como para una joven presumida, así ellos toman oro y preparan coronas para las cabezas de sus dioses. Ocurre a veces que los sacerdotes roban a sus dioses oro y plata y lo emplean en sus propios gastos, y llegan a dárselo incluso a las prostitutas de la terraza. Los adornan también con vestidos como si fuesen hombres, a esos dioses de plata, oro y madera; pero éstos no se libran ni de la roña ni de los gusanos.

Por muy envueltos que estén en vestidos de púrpura, tienen que lavarles la cara, debido al polvo de la casa que los recubre espesamente. Hay quien empuña el cetro como un gobernador de provincia, pero no podría aniquilar al que le ha ofendido. Otro tiene en su diestra espada y hacha, pero no puede defenderse de la guerra ni de los ladrones. Por donde bien dejan ver que no son dioses. Así que no les temáis. Como el vaso que un hombre usa, cuando se rompe, se hace inservible, así les pasa a sus dioses una vez colocados en el templo. Sus ojos están llenos del polvo levantado por los pies de los que entran.

Les encienden lámparas y aun más que para ellos mismos, cuando los dioses no pueden ver ni una sola de ellas. Les pasa lo mismo que a las vigas de la casa cuyo interior se dice que está apolillado. A los gusanos que suben del suelo y los devoran, a ellos y sus vestidos, no los sienten. Sus caras están ennegrecidas por la humareda de la casa. Sobre su cuerpo y sus cabezas revolotean lechuzas, vencejos y otros pájaros; y también hay gatos.

Por donde podéis ver que no son dioses; así que no les temáis. Si se les pone en pie, no pueden moverse por sí mismos; si se les tumba, no logran enderezarse solos; como a muertos, se les presentan las ofrendas. Sus víctimas las venden los sacerdotes y sacan provecho de ellas; también sus mujeres ponen una parte en conserva, sin repartir nada al pobre ni al enfermo; y las mujeres que acaban de dar a luz y las que están en estado de impureza tocan sus víctimas. Conociendo, pues, por todo esto que no son dioses, no les temáis. ¿Cómo, en efecto, podrían llamarse dioses?"

Ésta es, más o menos, la mitad de la carta de Jeremías. Lee tú el resto en casa. Es para pensarla.

Tema 16º. - EZEQUIEL, EN EL DESTIERRO CON SU PUEBLO

1. - La persona del profeta (capítulos 1-3). Ezequiel es un desterrado. De las tres deportaciones de que tenemos constancia (597, 587 y 582 antes de Cristo) él salió en la primera, con el rey Joaquín a la cabeza y mucha gente importante de la ciudad con él. De la vida de Ezequiel conocemos muy poco: prácticamente sólo lo que nos dice su libro y un elogio a su persona que nos ha quedado en Eclesiástico 49, 8-9. Era sacerdote e hijo del sacerdote Buzi, por tanto familia sacerdotal, más o menos rico y, por supuesto, culto. Fue un vigía que avisó a su pueblo, cuando tuvo que avisarlo, y lo consoló, cuando necesitó el consuelo. Fue Ezequiel un centinela en el exilio.

Según algunos, ejerció su sacerdocio en Jerusalén antes de la deportación y después, llevando cinco años de desterrado, fue llamado por Dios para otra vocación mucho más difícil: el profetismo. Por la época en que encuadramos su predicación, sabemos que nació en la segunda mitad del siglo VII. De su muerte no sabemos nada cierto. La tradición nos dice que murió atravesado por una espada a manos del jefe del pueblo donde vivía en el exilio. La razón fue haber denunciado a este cacique sus prácticas idolátricas.

En su libro adivinamos una personalidad muy contradictoria. Ya te dije en otro momento que, en el Antiguo Testamento, generalmente uno era el sacerdote, (el hombre del templo, del culto, del rito) y otro el profeta (el hombre de la palabra y de la denuncia social). En Ezequiel van juntas ambas funciones y así lo tenemos que aceptar para entenderlo tal como es. Como profeta, acompaña e ilustra su palabra con visiones, acciones simbólicas, mimos, extravagancias. Nadie que lo lea duda que fuera un genio. Fue un poeta culto, estudiado, que vivió de cerca el dolor de su pueblo y el suyo propio.

Aunque es el libro más ordenado de todos los proféticos, no faltan algunos añadidos y no te olvides que el libro fue escrito después de ocurridos los hechos, como siempre. El libro es duro y el profeta también: Dios lo dotó del rostro de pedernal necesario para la misión que le encomendó: denunciar el significado de la desgracia que vivía su pueblo, teniendo en cuenta que la responsabilidad es personal. Vamos a dejar la palabra al profeta.

"El año treinta, el día cinco del cuarto mes, encontrándome yo entre los deportados, a orillas del río Kebar, se abrió el cielo y contemplé visiones divinas. El día cinco del mes, el año quinto de la deportación del rey Joaquín, la palabra del Señor fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río Kebar, y allí fue sobre él la mano del Señor" (Ezequiel 1, 1-3).

Como ves se trata de la presentación del sacerdote, convertido en profeta por la llamada. ¿A qué año treinta se refiere el profeta? Muchos opinan que se refiere a su edad, el año treinta de su nacimiento. El año quinto de la deportación del rey Joaquín es el año 593 antes de Cristo, puesto que la deportación fue en el 597. La mano de Dios vino sobre Ezequiel, el hijo del sacerdote Buzí. Junto al río Kebar (o Quebar) vivieron los judíos su destierro.

El resto del capítulo narra la primera visión del libro: es impresionante. Ezequiel ve venir del cielo una especie de Ovni, que diríamos hoy: "el carro de Dios", la **mercabáh** de Dios. Es una representación de la gloria de Dios. Tras cinco años de silencio y purificación, Dios viene a visitar a su pueblo en el destierro. Fíjate en el viento huracanado, en las aguas caudalosas, en el fuego y el arco iris, que son signos de la teofanía (revelación) de la presencia de Dios. Fíjate también en la presencia del Espíritu que mueve y detiene todo. Te lo voy a citar, resumiéndolo en lo que pueda.

¿Te acuerdas del tetramorfo? Las cuatro figuras: hombre, león, toro y águila, nos las trae Ezequiel en este primer capítulo que te voy a resumir. Para la tradición cristiana, casi desde sus orígenes, representan a los cuatro evangelistas. Como verás, la cita que te pongo es muy difícil de entender, pero te la pongo a modo de ejemplo. Presta atención también al número cuatro que se repite continuamente: para Ezequiel puede representar la plenitud, como los cuatro puntos cardinales abarcan a todo el espacio terrestre.

"Miré y vi un viento huracanado que venía desde el norte, una densa nube y un fuego sobrecogedor rodeado de fulgor. Una especie de ámbar salía de su interior, de en medio del fuego. Y en medio de él se veía la figura de cuatro seres animados que tenían apariencia humana, pero cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas. Sus piernas eran rectas con pezuñas como de novillos, y brillaban como el bronce bruñido...

Los cuatro rostros tenían esta forma: a la derecha rostro de hombre y de león; a la izquierda, los cuatro tenían rostro de toro y los cuatro tenían también rostro de águila. Las alas estaban desplegadas hacia arriba; dos de ellas se tocaban, las otras dos cubrían sus cuerpos. Cada uno avanzaba de frente. Iban donde el espíritu los dirigía y no se volvían al andar...

Sobre el firmamento que había sobre sus cabezas apareció algo como piedra de zafiro en forma de trono; sobre esa especie de trono, en lo alto, una figura de apariencia humana... El aspecto de fulgor que lo rodeaba era como el del arco que aparece en las nubes el día de lluvia; era la imagen de la gloria del Señor. Cuando lo vi, caí rostro en tierra y escuché una voz que me hablaba" (Ezequiel 1).

Es la voz que le hablaba, la voz de Dios que va a llamar al profeta para que cumpla una misión de apoyo al pueblo desterrado: ***"Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte"***. **"Hijo de hombre"**, es decir, un cualquiera que se encuentra

frente a la gloria de Dios (93 veces sale esta expresión en Ezequiel). **“Ponte en pie”**, como le dijo a Job y a Jeremías: Dios no quiere enviar a un guiñapo, aunque sea un pobre deportado. Dios lo pone en pie antes de mandarlo. Si lees detenidamente los capítulos 2º y 3º, verás en ellos todos los rasgos de la figura del profeta.

“Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte. El espíritu entró en mí como se me había dicho y me hizo tenerme en pie; y oí al que me hablaba: Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a la nación de los rebeldes, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres han estado ofendiéndome hasta hoy. Los hijos tienen la cabeza dura y el corazón empedernido; hacia ellos te envío para decirles: Así dice el Señor. Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebeldía, sabrán que hay un profeta en medio de ellos.

Y tú, hijo de hombre, no tengas miedo de sus palabras, si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado sobre escorpiones. No tengas miedo de sus palabras, no te asustes de ellos, porque son una casa de rebeldía. Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son una casa de rebeldía. Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa de rebeldía. Abre la boca y come lo que te voy a dar.

Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado. Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por el anverso y por el reverso; tenía escritas lamentaciones, gemidos y ayes. Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel… (Ezequiel 2-3).

2. - Ezequiel y su época. Habría que hablar en él de dos épocas. La primera antes del destierro, si nació en tiempos de Josías, como es probable. La segunda es la época del destierro, el gran examen de conciencia en el que el pueblo de Judá tiene que aprender mucho de su propia historia. La primera época ya la conocemos, pues la estudiamos en Jeremías, que vivió la caída de Jerusalén y la salida del pueblo hacia Babilonia (1ª deportación: 597 a. C.). La 2ª deportación, diez años más tarde, ya la verá llegar Ezequiel desde Babilonia. Recuerda que esta segunda deportación iba encabezada por un rey Sedecías ciego, el año 587 a. C. Todavía verá llegar a un 3º grupo de deportados el año 582 a. C.

Ezequiel empalma, en el tiempo, con Jeremías. Algunos piensan que pudo ser oyente de sus predicaciones. No repetimos lo que sabemos y nos limitamos a hablar del destierro. Tradicionalmente su predicación suele fecharse entre los años 592 y 571 a. C. La caída de Jerusalén supuso un antes y un después en su vida personal, como en la de todo Judá. Pasó de la “buena vida” en torno al templo a realizar los trabajos forzados propios de un desterrado, que no era tanto como decir esclavo, pero sí podemos decir que estaban en situación de inferioridad respecto a los vencedores, como es lógico. Además del trabajo corporal, el sufrimiento interior. Lejos de la tierra de la promesa, de la ciudad santa y del templo, la morada de Dios entre ellos,

mientras el rey, el ungido de Dios, cuya casa debía durar para siempre, se consume en la cárcel. A la falta del culto, hay que añadir ahora la ausencia de una palabra profética y el silencio de Dios. Fue un tiempo de purificación total, un nuevo desierto.

De pronto, todo cambia. Dios, con toda su gloria, se viene al destierro a vivir con su pueblo, durante los años de cautividad. Y llama a un profeta, de entre los desterrados, para que les hable en su nombre. Dios está con los oprimidos, dispuesto a iniciar un nuevo éxodo, más grande todavía que el primero. Dios estará con ellos, pero seguirá siendo Dios: imprevisible, ilocalizable, con sus planes, tan distintos de los del hombre.

3. - Ezequiel y su mensaje. Aunque no hay unanimidad, suele haber bastante acuerdo a la hora de dividir su libro en cuatro grandes mensajes, dos avisos de condenación y dos de consuelo o salvación. Condenación a Israel, por sus pecados, y a las naciones vecinas que, aunque son instrumentos en manos de Dios, se han pasado en la corrección de su pueblo (por ejemplo: sacarle los ojos al rey Sedecías, al salir para el destierro, y después de matar a todos sus hijos en su presencia). Vamos a ver estos cuatro mensajes o cuatro partes, con alguna cita de cada una para ilustrarlas mejor.

4. - Primera parte: juicio y condena de Israel (capítulos 4º-24º). Estos capítulos forman parte de la predicación de Ezequiel desde el día que Dios le llamó en el destierro hasta la caída definitiva de Jerusalén. El primer bloque de esta parte es una serie de acciones simbólicas, que por sí solas ya son un mensaje, y oráculos de advertencia a Judá enviados desde Babilonia. Son muchas las acciones simbólicas, un poco infantiles pero muy expresivas. Yo te voy a poner una acción simbólica y después unas visiones. Es como si Dios mandara a Ezequiel a jugar a los soldaditos de plomo y a la guerra. El profeta es un símbolo, él mismo, su persona. Su persona, su vida, sus acontecimientos se convierten en palabra.

"Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti; grabarás en él una ciudad, Jerusalén, y emprenderás contra ella un asedio: construirás contra ella trincheras, levantarás contra ella terraplenes, emplazarás contra ella campamentos, instalarás contra ella arietes, todo alrededor. Toma luego una sartén de hierro y colócala como un muro de hierro entre tú y la ciudad. Fijarás tu rostro sobre ella, y quedará en estado de sitio: tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel" (Ezequiel 4, 1-3).

Fíjate que el profeta es colocado tras la sartén de hierro para distanciarlo de la ciudad, a la que no sólo no puede ayudar sino todo lo contrario: "Tú la sitiarás". Por tanto el tema de esta acción simbólica es el anuncio del asedio a Jerusalén. Ya ves, estas acciones simbólicas son señales para la casa de Judá. Léete en casa hasta el capítulo 7º y verás más acciones simbólicas. Si algo no entiendes, ayúdate de las notas a pie de página de tu Biblia.

Y ahora va a narrar unas visiones que, en estos capítulos 8º al 11º, sustituyen a las acciones simbólicas, con el tema común de la manifestación o teofanía de Dios en el templo. En estos capítulos se trata de un juicio contra la idolatría del templo y las injusticias que reinan en todo el país. Yo te voy a dejar con el profeta, pero te apunto algunas ideas que te ayuden a comprender el texto. En las descripciones hay muchos puntos de contacto con la visión primera, la que tuvo junto al río Kebar.

"El año sexto, el día cinco del sexto mes, estaba yo sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados ante mí, cuando se posó allí sobre mí la mano del Señor. Miré: había allí una forma con aspecto de hombre. Desde lo que parecían ser sus caderas para abajo era de fuego, y desde sus caderas para arriba era algo como un resplandor, como el fulgor del rayo. Alargó una especie de mano y me agarró por un mechón de mi cabeza; el espíritu me elevó entre el cielo y la tierra y me llevó a Jerusalén, en visiones divinas, a la entrada del pórtico interior que mira al norte, allí donde se alza el ídolo de los celos" (Ezequiel 8, 1-3).

Posiblemente este "ídolo de los celos" sea Asarté instalado por Salomón en los últimos años locos de su vida, cuatrocientos años antes. Puedes tú leer en casa las otras visiones, oráculos y acciones simbólicas que vienen en los capítulos siguientes, hasta el 24º. Es el gran juicio condenatorio a Judá. Esta primera parte termina con la muerte repentina de la joven esposa de Ezequiel. Fíjate que la misma vida del profeta se convierte en predicación: ***"Ezequiel será para vosotros un signo"***. Te voy a citar estos versículos finales, pero antes te doy el hilo de la narración: comienza el capítulo 24º con la alegoría de la olla de carne puesta al fuego: es Jerusalén que está siendo asediada. Durante este tiempo de asedio muere su esposa, el profeta guarda silencio, pues no se le permite hacer duelo ya que está muriendo alguien más grande que su esposa, Jerusalén y, además, tiene que ser signo de lo que han de hacer los deportados cuando llegue la noticia de la caída de la ciudad santa. Llega un fugitivo desde Jerusalén y le cuenta la noticia.

"La palabra del Señor me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, mira, voy a quitarte de golpe el encanto de tus ojos. Pero tú no te lamentarás, no llorarás, no te saldrá una lágrima. Suspira en silencio, no hagas duelo de muertos; ciñe el turbante a tu cabeza, ponte tus sandalias en los pies, no te cubras la barba, no comas pan de duelo. Yo hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y al día siguiente por la mañana hice como se me había ordenado. El pueblo me dijo: ¿No nos explicarás qué significado tiene para nosotros lo que estás haciendo?

Yo les dije: La palabra del Señor me ha sido dirigida en estos términos: Di a la casa de Israel: Así dice el Señor: He aquí que yo voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos, pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que habéis abandonado, caerán a espada. Y vosotros haréis como yo he hecho: no os cubriréis la barba, no comeréis pan ordinario, seguiréis llevando vuestros adornos en la cabeza y vuestras sandalias en los pies,

no os lamentaréis ni lloraréis. Os consumiréis a causa de vuestras culpas y gemiréis los unos con los otros.

Ezequiel será para vosotros un símbolo; haréis todo lo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor. Y tú, hijo de hombre, el día en que yo les quite su apoyo, su alegre ornato, el encanto de sus ojos, el anhelo de su alma, sus hijos y sus hijas, ese día llegará donde ti el fugitivo que traerá la noticia. Aquel día se abrirá tu boca para hablar al fugitivo; hablarás y ya no seguirás mudo; serás un símbolo para ellos, y sabrán que yo soy el Señor" (Ezequiel 24, 15-27).

5. - Segunda parte: juicio y condena de las naciones (capítulos 25º-32º). Esta parte trata de unos juicios u oráculos contra las naciones que han sido instrumentos de Dios para castigar a su pueblo, pero Dios considera que se han pasado en el castigo y está dolido contra ellas. Son siete las naciones juzgadas. Ya sabes que siete significa multitud. Al final todas serán derrotadas directamente por Dios, como veremos en el punto siguiente. Pero eso será **"en aquel día"** el día del juicio final de Dios sobre las naciones. No está Babilonia, porque los está acogiendo, como desterrados, y Ezequiel no se atreve a profetizar contra ella porque teme represalias para sus paisanos.

Puedes leerlos todos en casa; a mí el que más me ha gustado es el dirigido contra Tiro, precisamente porque el pecado de que le acusa es el de la soberbia. Resulta distinto de los textos que venimos viendo, que se centran en la idolatría. Voy a citarte éste, por ponerte otro ejemplo. También es muy bonita la alegoría del gran cedro, el faraón (capítulo 31º), el gran enemigo del sur. Éste, de una gran belleza, lo lees tú en tu casa. El oráculo contra Egipto es el más largo. Lo comprenderás porque, junto con Babilonia, habían sido las bestias negras en la historia de Israel. En ambos sitios habían sufrido esclavitud.

Éste que te cito no tiene nada que explicar. El Danel del segundo párrafo de la cita era un personaje de la tradición cananea, célebre por su sabiduría, y a quien ya cita Ezequiel 14, 14 junto, nada menos que con Noé y Job. Tiro era una famosa y rica ciudad costera del Mediterráneo, que tenía de todo porque comerciaba con todos los países.

"La palabra de Yavé me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Yavé: ¡Oh!, tu corazón se ha engreído y has dicho: «Soy un dios, estoy sentado en un trono divino, en el corazón de los mares». Tú, que eres un hombre y no un dios, equiparas tu corazón al corazón de Dios. ¡OH sí, eres más sabio que Danel! Ningún sabio es semejante a ti. Con tu sabiduría y tu inteligencia te has hecho una fortuna, has amontonado oro y plata en tus tesoros. Por tu gran sabiduría y tu comercio has multiplicado tu fortuna, y por tu fortuna se ha engreído tu corazón.

Por eso, así dice el Señor Yavé: Porque has equiparado tu corazón al corazón de Dios, por eso, he aquí que yo traigo contra ti extranjeros, los más bárbaros entre las naciones. Desenvainarán la espada contra tu linda sabiduría, y profanarán tu esplendor; te precipitarán en la fosa, y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares" (Ezequiel 28, 1-8).

6. - Tercera parte: el profeta consuela a su pueblo (capítulos 33º-39º). Esta parte es preciosa y prueba de ello es que la liturgia la utiliza más que ninguna otra. Yo te voy a florear algunas citas. La primera es una llamada a la responsabilidad personal. Te recuerdo que todo esto fue escrito para enseñanza nuestra y que tú también eres profeta. Estás enviado, a los tuyos y a todos, a advertirles de los peligros que corren. Tú eres centinela, que avisas a quien quiera oírte. Si te escuchan, mejor: todo el mundo salvado. Si no te escuchan, ellos allá: tú has salvado tu vida. Pero si te callas ante lo que ves, estás perdido. Por esto el que *"no habla, para no ofender"*, tiene difícil su salvación: lo nuestro es hablar siempre, sin ofender, naturalmente. Pero callar, nunca. Lee tú el capítulo entero en casa.

"La palabra del Señor me fue dirigida en estos términos: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo. Les dirás: Si yo hago venir la espada sobre un país, y la gente de ese país escoge a uno de los suyos y le pone como centinela; y éste, al ver venir la espada sobre el país, toca el cuerno para advertir al pueblo: si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la espada sobreviene y le mata, la sangre de este hombre recaerá sobre su propia cabeza. Ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso: su sangre recaerá sobre él. En cambio, el que haya hecho caso, salvará su vida.

Si, por el contrario, el centinela ve venir la espada y no toca el cuerno, de suerte que el pueblo no es advertido, y la espada sobreviene y mata a alguno de ellos… de su sangre yo pediré cuentas al centinela. A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel" (Ezequiel 33).

Otro texto muy bonito, que recoge la liturgia en la fiesta de Cristo Rey es la figura del buen pastor. Dios, pastor de su pueblo, frente a los malos pastores, culpables de todas las desgracias ocurridas a Israel. Los pastores son los jefes del pueblo. Tú eres pastor de los tuyos. Fíjate que el capítulo comienza con un ¡Ay...! de lamento y termina con una promesa de restauración. Te lo voy a poner, resumiendo lo que pueda. Piensa y reflexiona sobre él. Dios fue el pastor de Israel, Jesús el buen pastor de la nueva alianza y cada uno de nosotros pastores de nuestros hermanos.

"¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? Vosotros os habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana, habéis sacrificado las ovejas más cebadas; no habéis apacentado el rebaño. No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis recuperado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza. Y ellas se han

dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las fieras del campo; andan dispersas. Mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados, sin que nadie se ocupe de él ni salga en su busca.

Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: Por mi vida, oráculo del Señor, lo juro: Porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje y se ha hecho pasto de todas las fieras del campo por falta de pastor, porque mis pastores no se ocupan de mi rebaño, porque ellos, los pastores, se apacientan a sí mismos y no apacientan mi rebaño; por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor. Así dice el Señor: Aquí estoy yo contra los pastores: reclamaré mi rebaño de sus manos y les quitaré de apacentar mi rebaño. Así los pastores no volverán a apacentarse a sí mismos.

En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío. ¿Os parece poco pacer en buenos pastos, para que pisoteéis con los pies el resto de vuestros pastos? ¿Os parece poco beber en agua limpia, para que enturbiéis el resto con los pies? ¡Mis ovejas tienen que pastar lo que vuestros pies han pisoteado y beber lo que vuestros pies han enturbiado!

Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor. Yo seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Concluiré con ellos una alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces. Habitarán en seguridad en el desierto y dormirán en los bosques. Yo los asentaré en los alrededores de mi colina, y mandaré a su tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición" (Ezequiel 34).

Una última cita: La parábola de los huesos secos que nos pone la Iglesia el día de la Vigilia de Pentecostés, porque es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el alma de la Iglesia, el que puede levantar nuestros ánimos caídos como levantó el de nuestros padres en la fe que estaban en Babilonia como huesos secos. Te puede resultar repugnante, si es la primera vez que la lees. Tú piensa en la situación de depresión que viviría el pueblo en su gran crisis de fe. Oirían esta parábola como quien espera la salvación. No es cualquier cosa lo que pasa: es retomar la vida y así comenzar todo de nuevo, con la reunificación del reino como su primer y principal fruto. ¡Falta nos está haciendo la presencia del Espíritu que revitalice a nuestros cristianos secos por la apatía y un culto vacío de contenido!

"La mano del Señor fue sobre mí y, por su Espíritu, el Señor me sacó y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos. Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos. Me dijo: Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos? Yo dije: Señor, tú lo sabes.

Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Así dice el Señor a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis. Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor.

Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un estremecimiento, y los huesos se juntaron unos con otros. Miré y vi que estaban recubiertos de nervios, la carne salía y la piel se extendía por encima, pero no había espíritu en ellos. Él me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan. Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército.

Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros. Por eso, profetiza. Les dirás: Así dice el Señor: He aquí que yo abro vuestros sepulcros; os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel. Sabréis que yo soy el Señor cuando abra vuestros sepulcros y os haga salir de vuestros sepulcros, pueblo mío. Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago, oráculo del Señor" (Ezequiel 37).

7. - Cuarta parte: la futura comunidad judía (capítulos 40º-48º). Con esa visión escatológica terminamos la tercera parte y queda el terreno preparado para esta cuarta. Nueve capítulos, que han recibido el nombre de: "La Torá de Ezequiel". Es una nueva Torá en la que se describe, punto por punto, la normativa que ha de regular las nuevas relaciones con Dios. Aquí sale el Ezequiel sacerdote, conocedor del templo porque en él se crió.

Habla del templo futuro que se imagina en una visión. En los capítulos 40º-42º describe ese nuevo templo. No merece la pena que te detengas en esa descripción. Con el templo nuevo trazado, entramos en el capítulo más importante de este bloque: la vuelta de la gloria de Dios al templo. La gloria de Dios es el poder de Dios. Por la misma puerta que salió va a volver; y lo mismo que el destierro se consumó cuando salió del templo la gloria de Dios, tras su destrucción, hoy se consuma el regreso. Dejo que te lo explique Ezequiel:

"Entonces me llevó a la puerta que miraba a oriente, y he aquí que la gloria del Dios de Israel llegaba de oriente, con un ruido como el ruido de muchas aguas, y la tierra resplandecía de su gloria. Esta visión era como la que yo había visto cuando vine para la destrucción de la ciudad, y también como lo que había visto junto al río Kebar. Entonces caí rostro en tierra. La gloria del Señor entró en la

Casa por el pórtico que mira a oriente. El espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y he aquí que la gloria del Señor llenaba la Casa.

Y oí que alguien me hablaba desde la Casa, mientras el hombre permanecía en pie junto a mí. Me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde se posa la planta de mis pies. Aquí habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y la casa de Israel, así como sus reyes, no contaminarán más mi santo nombre con sus prostituciones y con los cadáveres de sus reyes. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he devorado en mi cólera. De ahora en adelante alejarán de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre" (Ezequiel 43, 1-9).

Tema 17º. - EL LIBRO DE DANIEL

1. - Introducción. Daniel significa **“Dios es juez”** o **“Mi juez es Dios”**. Estamos ante un pequeño libro de 14 capítulos. Relativamente sencillo y muy bonito, pero que te puede desconcertar por varias razones: **Primera** porque estamos cansados de oír: **“Libro del Profeta Daniel”**. Y Daniel ni es profeta, ni su libro se parece a los que hemos visto hasta ahora y vamos a seguir viendo. Y, **segunda**, porque sitúa los acontecimientos allá en los siglos VII-VI, en tiempos del rey Nabucodonosor, cuando en el mismo texto vemos que tuvo que ser escrito, **en su redacción final**, entre los años 167 y 164 antes de Cristo. Esta fecha está admitida por casi todos los autores. Es un libro para tiempos difíciles, de persecución. Por tanto muy actual para los tiempos que vivimos. Incluso se ha llegado a decir que este libro, junto con el Apocalipsis, son los dos libros más importantes de la Biblia porque tratan de los tiempos finales y nos pueden dar claves para conocer lo que esperamos o, mejor dicho, lo que nos espera.

2. - Época y personaje: Hay que distinguir la época en que están situados los acontecimientos y la época en que se hizo la redacción final del libro. Los acontecimientos narrados se localizan en los siglos VII-VI antes de Cristo, durante el destierro en Babilonia. Desde ese tiempo se fueron transmitiendo, como casi siempre, documentos y tradiciones, unas escritas y otras orales, que dieron origen al actual libro de Daniel. El redactor final está lejos, en el tiempo, de los acontecimientos que narra, no fue testigo presencial de los hechos. Como ya sabes, ésta era una forma habitual de escribir los libros: un personaje (o un acontecimiento) está en el origen de unas tradiciones que, al final, acaban fijándose por escrito.

¿Quién fue Daniel? Vamos a aproximarnos al personaje. Hay diversas opiniones, como suele ocurrir. Para unos (por ejemplo, Mertens), es un **profeta** perfectamente localizado. Nació en torno al 620 antes de Cristo; en el 605 salió deportado para Babilonia; allí hizo carrera y desarrolló todo lo que se nos cuenta en el libro, muriendo hacia el 539 antes de Cristo, con más de ochenta años. Para otros, la mayoría, el libro de Daniel no es un libro profético: su predicación, o mejor su contenido, no se parece al de los profetas enviados por Dios para transmitir un mensaje a su pueblo. Estamos ante otra clase de libro.

Durante la dura persecución de Antíoco Epífanes un redactor final, aprovechando distintas tradiciones, se propuso darle forma a todo ese material, simplemente porque era necesario sostener la fe y esperanza de tantos buenos judíos que tenían que entregar sus vidas en defensa de la fe de sus mayores.

Esta segunda opinión es la más admitida. Los capítulos 1º-6º y 13º-14º son presentados como si Daniel contara su propia vida. Utiliza en ellos el género literario llamado **Midrás**. ¿Te acuerdas del Midrás? Es un género didáctico, es decir, pretende sólo enseñar, mediante explicaciones, como cuentos inventados por los rabinos, al

alcance de todos. Parte, en su narración, de un personaje importante, de un acontecimiento muy conocido o de una ley que quiere que todos aprendan. Sobre esto se monta un relato y se deduce una enseñanza para los fieles. El libro de Daniel en los capítulos 1º al 6º utiliza este género literario para decirnos que los fieles a Dios triunfan siempre. Yo he dividido el libro en tres partes.

3. - Primera Parte (capítulos 1º-6º). Como te he dicho, está localizada en una de las deportaciones a Babilonia. Comienza con lo que sería la introducción o presentación de los personajes. El mismo telón de fondo de todo el libro: una exhortación al pueblo judío para que mantenga su fidelidad a la ley de Dios y a la fe de sus mayores por encima de todo, incluso de la misma vida. Vivir, entonces, un buen israelita en tierra extranjera, por tanto impura, no era fácil pero Dios recompensará con creces esta fidelidad.

Cada capítulo es una historia, una catequesis, un Midrás, y todos terminan con el reconocimiento del verdadero Dios por parte del rey. Y Dios haciendo justicia ante el tirano de turno que lo quiere suplantar. Sólo te voy a citar la presentación, resumiéndola en lo posible.

"El año tercero del reinado de Yoyaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió. El Señor entregó en sus manos a Yoyaquim rey de Judá, así como parte de los objetos de la Casa de Dios. Él depositó los objetos en la casa del tesoro de sus dioses. El rey mandó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, tomar de entre los israelitas de estirpe real o de familia noble, algunos jóvenes, sin defecto corporal, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, cultos e inteligentes, idóneos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la escritura y la lengua de los caldeos.

El rey les asignó una ración diaria de los manjares del rey y del vino de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, después de lo cual entrarían al servicio del rey. Entre ellos se encontraban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran judíos. El jefe de los eunucos les puso nombres nuevos: Daniel se llamaría Baltasar; Ananías, Sadrak; Misael, Mesak y Azarías, Abed-Negó.

Daniel, que tenía el propósito de no mancharse compartiendo los manjares del rey y el vino de su mesa, pidió al jefe de los eunucos permiso para no mancharse. Dios concedió a Daniel hallar gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos. Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Temo al rey, mi señor; él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si llega a ver vuestros rostros más flacos y descoloridos que los de los jóvenes de vuestra edad, expondríais mi cabeza a los ojos del rey. Daniel dijo entonces al guarda a quien el jefe de los eunucos había confiado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos den de comer legumbres y de beber agua; después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los manjares del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a lo que hayas visto.

Aceptó él la propuesta y les puso a prueba durante diez días. Al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban más rollizos que todos los jóvenes que comían los manjares del rey. Desde entonces el guarda retiró sus manjares y el vino que tenían que beber, y les dio legumbres. A estos cuatro jóvenes les concedió Dios ciencia e inteligencia en toda clase de letras y sabiduría. Particularmente Daniel poseía el discernimiento de visiones y sueños. Al cabo del tiempo establecido por el rey para que le fueran presentados los jóvenes, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.

El rey conversó con ellos, y entre todos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Quedaron, pues, al servicio del rey. Y en cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el rey, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino. Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro" (Daniel 1).

Te recuerdo que los eunucos eran, al principio, hombres castrados que cuidaban de las mujeres del harén real. Más tarde se extendió el término a todos los que cuidaban de la casa real, aunque no estuvieran castrados. Ambos sentidos suponen que eran hombres de confianza del rey. Salen mucho en la Biblia, como ya te expliqué. También sabes por qué les cambiaron los nombres a nuestros cuatro amigos: como toma de posesión de ellos, pues eran esclavos.

En el capítulo 2º Daniel interpreta un sueño del tirano y salva de la muerte a todos los sabios del reino. Dios habla en los sueños: ¿Te acuerdas de José interpretando los sueños del Faraón? También en una visión nocturna Dios reveló el secreto del sueño de Nabucodonosor a Daniel, que reconoce que es Dios el que le ha revelado el secreto. Para nosotros, los cristianos, el sueño termina con una profecía mesiánica: la Iglesia será ***"el reino que Dios suscitará y nunca será destruido"*** (Daniel 2, 44).

El capítulo 3º tampoco presenta ningún problema. Ya sabes que los dos pecados que combaten los profetas son la idolatría y la injusticia social. Este capítulo va contra la idolatría. Posiblemente el rey Nabucodonosor, en memoria de su victoria definitiva sobre los judíos, levantó una gran estatua (algo muy propio de los tiranos) y mandó que todos la adorasen. Los tres compañeros de Daniel se niegan a adorar la estatua del rey y son condenados al fuego. Milagrosamente las llamas no los afectan y ellos cantan un himno de alabanza a Dios en medio del horno. El himno es precioso. La Iglesia lo conoce con el nombre de "benedícite" (¡Bendecid!) y lo utiliza en su liturgia.

"Entonces los tres, a coro, se pusieron a cantar, glorificando y bendiciendo a Dios dentro del horno, y diciendo:

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,

alabado, exaltado eternamente.
Bendito el santo nombre de tu gloria,
alabado, exaltado eternamente.
Bendito seas en el templo de tu santa gloria,
cantado, enaltecido eternamente.
Bendito seas en el trono de tu reino,
cantado, exaltado eternamente...
Bendito seas en el firmamento del cielo,
cantado, glorificado eternamente.
Obras todas del Señor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Cielos, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Aguas todas que estáis sobre los cielos,
bendecid al Señor, cantadle, exaltadle eternamente...
Sol y luna, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
cantadle, exaltadle eternamente...".

La historia acaba bien y el rey acaba reconociendo la grandeza del Dios de Israel. Puedes leer en casa los capítulos 4º y 5º. Daniel sigue interpretando sueños del rey y la reina que al final siempre acaban reconociendo que Dios, el Dios de Israel, está por encima de todos los dioses y que Daniel es un protegido de ese Dios.

El capítulo 6º, último de esta parte, está dedicado al tema de la persecución contra el judío observante de la ley. Daniel, por méritos propios, ha ascendido hasta el tercer puesto del reino. Como la envidia es gratis, todos se confabulan contra él. Dado que no lo pueden coger en mangoneo alguno, hacen firmar al anciano rey un decreto irrevocable de condena contra quienes adoren a alguien que no sea el propio rey. Daniel acaba en el foso de los leones, de donde lo libra el Señor. Lo más curioso del relato es la figura del rey que, como Pilato más tarde, se empeña en salvar al acusado porque ***"no encontró ningún delito en él"*** (Juan 18, 38). Un bonito midrás con muchas enseñanzas y elogios a Daniel, preparando así la segunda parte del libro:

"Y recibió el reino Darío el Medo, que contaba sesenta y dos años. Le pareció conveniente a Darío establecer en su reino ciento veinte sátrapas que estuvieran por todo el reino, bajo el mando de tres ministros -Daniel era uno de ellos-, a los que los sátrapas deberían rendir cuentas, con el fin de impedir que el rey recibiera daño alguno. Este mismo Daniel se distinguía entre los ministros y los sátrapas, porque había en él un espíritu extraordinario, y el rey se proponía ponerle al frente del reino entero. Por ello los ministros y los sátrapas se pusieron a buscar un motivo de acusación contra Daniel en algún asunto de Estado; pero no

pudieron encontrar ningún motivo de acusación ni falta alguna, porque él era fiel y no se le podía reprochar de negligencia ni falta.

Entonces se dijeron aquellos hombres: No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel si no es en materia de la ley de su Dios. Los ministros y sátrapas acudieron, pues, atropelladamente ante el rey y le hablaron así: ¡Viva eternamente el rey Darío! Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores, aconsejan unánimemente que se promulgue un edicto real para poner en vigor la prohibición siguiente: Todo aquél que en el término de treinta días dirija una oración a quienquiera que sea, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones. Ahora pues, oh rey, da fuerza de ley a esta prohibición firmando el edicto, de suerte que no se cambie nada, con arreglo a la ley de los medos y persas, que es irrevocable.

El rey Darío firmó el edicto de prohibición. Al saber que había sido firmado el edicto, Daniel entró en su casa. Las ventanas de su cuarto superior estaban orientadas hacia Jerusalén y tres veces al día se ponía él de rodillas, para orar y dar gracias a su Dios; así lo había hecho siempre.

Aquellos hombres vinieron atropelladamente y sorprendieron a Daniel invocando y suplicando a su Dios. Entonces se presentaron al rey y le dijeron acerca de la prohibición real: ¿No has firmado tú una prohibición según la cual todo el que dirigiera, en el término de treinta días, una oración a quienquiera que fuese, dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sería arrojado al foso de los leones? Respondió el rey: La cosa está decidida, según la ley de los medos y los persas, que es irrevocable.

Entonces ellos dijeron en presencia del rey: Daniel, ese deportado de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú has firmado: tres veces al día hace su oración. Al oír estas palabras, el rey se afligió mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo buscando el modo de librarle. Pero aquellos hombres volvieron atropelladamente ante el rey y le dijeron: Ya sabes, oh rey, que según la ley de los medos y los persas ninguna prohibición o edicto dado por el rey puede ser modificado.

Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarle al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, te librará. Se trajo una piedra que fue colocada a la entrada del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que no se pudiese cambiar la suerte de Daniel. Después el rey volvió a su palacio y pasó la noche en ayuno; no dejó que le trajeran concubinas y el sueño huyó de él.

Al amanecer, al rayar el alba, el rey se levantó y se dirigió a toda prisa al foso de los leones. Acercándose al foso, gritó a Daniel con voz angustiada: Daniel,

servidor del Dios vivo, tu Dios, a quien sirves con perseverancia, ¿ha podido librarte de los leones? Entonces Daniel habló con el rey: ¡Viva el rey eternamente! Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho ningún mal, porque he sido hallado inocente ante él. Y tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta alguna.

El rey entonces se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró herida alguna, porque había confiado en su Dios. Y el rey mandó traer a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, y a sus hijos y mujeres. Y no habían llegado aún al fondo del foso cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y les habían triturado todos los huesos".

4. - Segunda Parte (capítulos 7º-12º). Otros seis capítulos forman la segunda parte del libro. Está escrita en género apocalíptico. Ya sabes que el género literario llamado apocalíptico pretende dar al lector el sentido de la historia, en cuyo final estará Cristo, que se convierte así en la esperanza del que sufre persecución, como la sufrió el pueblo de Dios en Babilonia, en tiempos de Antíoco IV y en los primeros siglos del cristianismo cuando San Juan escribió el último libro de la Biblia, llamado precisamente Apocalipsis. Es un género literario muy difícil de entender porque en él se mezclan tiempos distintos, visiones, sueños, imágenes de difícil interpretación, etc.

De esta segunda parte sólo te voy a poner un ejemplo. El resto lo lees en casa o lo dejas porque no te va a ser fácil entenderlo

"El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza, mientras se hallaba en su lecho. En seguida puso el sueño por escrito: Contemplaba yo en mi visión durante la noche lo siguiente: los cuatro vientos del cielo agitaron el mar grande (Mediterráneo)***, y cuatro bestias enormes, diferentes todas entre sí, salieron del mar. La primera era como un león con alas de águila. La segunda bestia era semejante a un oso. Y se le decía: ¡Levántate!, come carne en abundancia.***

Después, yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo con cuatro alas de ave en su lomo; la bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio el dominio. Después seguí mirando, en mis visiones nocturnas, y vi una cuarta bestia, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos. Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno, pequeño, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él. Tenía este cuerno ojos humanos, y una boca que decía blasfemia.

Mientras yo contemplaba, se aderezaron unos tronos y un anciano se sentó. Su vestidura, blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza, puros como la lana.

Su trono, llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego corría y manaba delante de él. Miles de millares le servían y estaban en pie delante de él. El tribunal se sentó, y se abrieron los libros.

Miré entonces, atraído por el ruido de las grandes cosas que decía el cuerno, y estuve mirando hasta que la bestia fue muerta y su cuerpo destrozado y arrojado a la llama de fuego. A las otras bestias se les quitó el dominio, si bien se les concedió una prolongación de vida durante un tiempo y hora determinados.

Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás" (Daniel 7, 1-14).

¿Esto qué quiere decir? Voy a intentar ayudarte en su interpretación. Noche, tormenta y mar se mezclan en el sueño de Daniel: del abismo salen cuatro bestias imponentes. Cada una de ellas representa a un imperio de la antigüedad (babilónico, medo, persa y griego). Ninguna de las cuatro bestias, de las cuatro civilizaciones, ha conseguido mejorar a la humanidad, más bien lo contrario. Un Hijo del hombre bajó del cielo, dice la lectura. A él se le dio poder, honor y reino. Su poder es eterno, su reino no tendrá fin. Las mismas palabras de Daniel son las que pronuncia el ángel en el anuncio a María. Jesucristo ha hecho realidad la visión profética de Daniel. Él trae un nuevo estilo más humano, el estilo de Dios. Mientras que las bestias tienen el poder de la fuerza y la violencia, Jesús propone el servicio y el amor.

Algunas ideas más sobre este texto. Ya sabes que el cuerno es, en la Biblia, signo de poder. Cada cuerno es un rey del imperio. El cuerno pequeño que despunta es el rey que surge, imponiéndose sobre el que está reinando. El juez que viene a juzgar, es Jesucristo que al final de los tiempos se sentará a juzgar a todas las naciones. Dice que **"se abrieron los libros"** en los que están escritas todas nuestras acciones buenas y malas: se abrieron los libros para ver lo escrito en ellos y hacer el juicio; en Daniel 12, 1 se habla también de este libro. Una tradición suponía que Dios o los ángeles anotan cada acción de los hombres en un libro de cuentas.

5. - Tercera parte (capítulos 13º-14º). Vamos a terminar el libro de Daniel con tres midrasín preciosos y llenos de enseñanzas. Ya sabes que son añadidos al libro. La Iglesia nos los da como inspirados y esto nos basta para leerlos con el cariño que prestamos a la Palabra de Dios. El capítulo 14 lo lees tú: cuenta dos episodios de la vida de Daniel. Uno contra la idolatría y en el otro nos encontramos a Daniel salvado en el foso de los leones. Ambos nos hablan del poder de Dios.

El capítulo 13º te lo voy a citar, porque es más conocido: es la historia conocida como **"La casta Susana"**. Los protagonistas del cuento son: Susana, que ***"confiaba en Dios"***, y dos viejos verdes que pierden la cabeza y dejan de mirar al

cielo y a las leyes justas de Dios. La oración de la inocente Susana llega al cielo y Dios suscita a Daniel que, convertido ahora en juez, la salva y se llena de prestigio ante el pueblo. Te dejo con el encanto del relato y tú sacas de él las enseñanzas.

"Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín. Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que era muy bella y temerosa de Dios; sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico, tenía un jardín contiguo a su casa, y los judíos solían acudir donde él, porque era el más prestigioso de todos. Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos, escogidos entre el pueblo. Venían éstos a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían algún litigio se dirigían a ellos.

Cuando todo el mundo se había retirado ya, a mediodía, Susana entraba a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos, que la veían entrar a pasear todos los días, empezaron a desearla. Perdieron la cabeza dejando de mirar hacia el cielo y olvidando sus justos juicios. Estaban, pues, los dos apasionados por ella, pero no se descubrían mutuamente su tormento, por vergüenza de confesarse el deseo que tenían de unirse a ella, y trataban afanosamente de verla todos los días.

Un día, después de decirse el uno al otro: Vamos a casa, que es hora de comer, salieron y se fueron cada uno por su lado. Pero ambos volvieron sobre sus pasos y se encontraron de nuevo en el mismo sitio. Preguntándose entonces mutuamente el motivo, se confesaron su pasión y acordaron buscar el momento en que pudieran sorprender a Susana a solas.

Un día entró Susana en el jardín como los días precedentes, acompañada solamente de dos jóvenes doncellas, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín. No había allí nadie, excepto los dos ancianos que, escondidos, estaban al acecho. Dijo ella a las doncellas: Traedme aceite y perfume, y cerrad las puertas del jardín, para que pueda bañarme.

Ellas obedecieron, cerraron las puertas del jardín y salieron por la puerta lateral para traer lo que Susana había pedido; no sabían que los ancianos estaban escondidos. En cuanto salieron las doncellas, los dos ancianos se levantaron, fueron corriendo donde ella y le dijeron: Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros te deseamos; consiente, pues, y entrégate a nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que estaba contigo un joven y que por eso habías despachado a tus doncellas. Susana gimió: ¡Ay, qué aprieto me estrecha por todas partes! Si hago esto, es la muerte para mí; si no lo hago, no escaparé de vosotros. Pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haberlo hecho que pecar delante del Señor.

Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Los dos ancianos gritaron también contra ella, y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín. Al oír estos gritos en el jardín, los domésticos se precipitaron por la puerta lateral para ver qué

ocurría, y cuando los ancianos contaron su historia, los criados se sintieron muy confundidos, porque jamás se había dicho una cosa semejante de Susana.

A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, llegaron allá los dos ancianos, llenos de pensamientos inicuos contra Susana para hacerla morir. Y dijeron en presencia del pueblo: Mandad a buscar a Susana, la mujer de Joaquín. Mandaron a buscarla, y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes. Susana era muy delicada y de hermoso aspecto. Tenía puesto el velo, pero aquellos miserables ordenaron que se le quitase el velo para saciarse de su belleza. Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían. Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre su cabeza. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en Dios.

Los ancianos dijeron: Mientras nosotros nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos doncellas, cerró las puertas y luego despachó a las doncellas. Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta iniquidad, fuimos corriendo donde ellos. Los sorprendimos juntos, pero a él no pudimos atraparle porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. Pero a ésta la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven. No quiso revelárnoslo. De todo esto nosotros somos testigos. La asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y la condenaron a muerte.

Entonces Susana gritó fuertemente: Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo conoces antes que suceda, tú sabes que éstos han levantado contra mí falso testimonio. Y ahora voy a morir, sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí. El Señor escuchó su voz y, cuando era llevada a la muerte, suscitó el santo espíritu de un joven llamado Daniel, que se puso a gritar: ¡Yo estoy limpio de la sangre de esta mujer! Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: ¿Qué significa eso que has dicho? Él, de pie en medio de ellos, respondió: ¿Tan necios sois, hijos de Israel, para condenar sin investigación y sin evidencia a una hija de Israel? ¡Volved al tribunal, porque es falso el testimonio que éstos han levantado contra ella!

Todo el pueblo se apresuró a volver allá, y los ancianos dijeron a Daniel: Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la dignidad de la ancianidad. Daniel les dijo entonces: Separadlos lejos el uno del otro, y yo les interrogaré. Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: Envejecido en la iniquidad, ahora han llegado al colmo los delitos de tu vida pasada, dictador de sentencias injustas, que condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo así que el Señor dice: No matarás al inocente y al justo. Conque, si la viste, dinos bajo qué árbol los viste juntos. Respondió él: Bajo una

acacia. En verdad, dijo Daniel, contra tu propia cabeza has mentido, pues ya el ángel de Dios ha recibido de él la sentencia y viene a partirte por el medio.

Retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: ¡Raza de Canaán, que no de Judá; la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu corazón! Así tratabais a las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a vosotros. Pero una hija de Judá no ha podido soportar vuestra iniquidad. Ahora pues, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos? Él respondió: Bajo una encina. En verdad, dijo Daniel, tú también has mentido contra tu propia cabeza: ya está el ángel del Señor esperando, espada en mano, para partirte por el medio, a fin de acabar con vosotros.

Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él. Luego se levantaron contra los dos ancianos, a quienes, por su propia boca, había convencido Daniel de falso testimonio y, para cumplir la ley de Moisés, les aplicaron la misma pena que ellos habían querido infligir a su prójimo: les dieron muerte, y aquel día se salvó una sangre inocente. Jilquías y su mujer dieron gracias a Dios por su hija Susana, así como Joaquín su marido y todos sus parientes, por el hecho de que nada indigno se había encontrado en ella. Y desde aquel día en adelante Daniel fue grande a los ojos del pueblo".

Tema 18º. - LOS PROFETAS MENORES DE ISRAEL

1. - Introducción. Nos disponemos a comenzar los doce profetas menores. Todos son menores, pero unos más que otros. Por ejemplo Abdías sólo tiene un capítulo, mientras que Oseas y Zacarías tienen 14. Nosotros, al estudiarlos, no vamos a seguir el tamaño, sino el lugar donde predicaron. Este capítulo se lo vamos a dedicar a Oseas y Amós, que predicaron en el reino del norte, Israel. Amós es anterior a Oseas y su predicación fue muy corta, pero ambos coincidieron en la misma época; como en la Biblia viene antes Oseas, comenzaremos por él.

Oseas es el profeta de la **alianza** matrimonial y Amós el de los **pobres**. Sólo con esas dos palabras ya tienes una buena presentación de ambos porque esas dos palabras definen la vida y predicación de estos dos grandes profetas. Amós vivió durante toda su predicación la corrupción social del reinado de Jeroboán. Oseas la infidelidad de su esposa que le abandonó para ejercer la prostitución.

2. - Oseas, el profeta de la Alianza. Los entendidos suelen colocar su predicación entre los años 750 y 725 antes de Cristo. Por tanto, si Jeroboán II murió hacia el 746 antes de Cristo, cogió los últimos años del reinado de éste y todos los reyes siguientes hasta el último rey de Israel que, por cierto, se llamaba como él, Oseas. Contemporáneo, al comienzo de su actividad, de Amós y, al final, del I Isaías y de Miqueas. La época que vivió fue muy sombría, de infidelidades continuas de reyes cada vez peores, de intrigas en los palacios, de asesinatos continuos. De decadencia en todos los órdenes de un reino que se está hundiendo, sobre todo a partir de la muerte de Jeroboán que, durante su largo reinado, había permitido que Israel se llenara de altares a los ídolos que los ricos comerciantes de las caravanas dejaban. Sobre todo el culto a Baal, dios fenicio-cananeo de la naturaleza y la fertilidad y a un becerro de oro que el primer rey tras la división del reino (Jeroboán I) había mandado fabricar.

¿Y quién fue Oseas? Su nombre significa **"Dios salva"**. Su padre se llamaba Beerí. Ya te dije antes que la palabra clave para entender a este profeta es **"alianza"** porque su vida se convirtió en un símbolo de las relaciones de Dios y su pueblo: Dios siempre fiel y su pueblo yéndose continuamente tras los ídolos, **prostituyéndose**. Fíjate que Dios le dice a Oseas que busque una mujer "**dada a** la prostitución", no dice prostituta. Parece querer decir, según muchos autores, que cuando se casó con Oseas no lo era, como tampoco Israel cuando "se casó" con Dios en el desierto: allí le fue fiel, con alguna que otra disputa, como en todos los matrimonios.

"Dijo el Señor a Oseas: Ve, tómate una mujer dada a la prostitución e hijos de prostitución, porque la tierra se está prostituyendo enteramente, apartándose del Señor. Fue él y tomó a Gómer, la cual concibió y le dio a luz un hijo. El Señor le dijo: Ponle el nombre de Yezrael, porque dentro de poco visitaré yo la casa de Jehú por la sangre derramada en Yezrael, y pondré fin al reinado de la casa de Israel. (Oseas, 1, 2-4).

Todo el libro es un poema de desengaño. Israel es el pueblo de Dios y le ha fallado, como Gómer le falló a Oseas. Sólo a título de ejemplo, te pondré un pequeño poema. Podríamos haber escogido otro cualquiera. Léelos tú tranquilamente en casa.

Por eso yo voy a seducirla;
la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.
Allí le daré sus viñas,
el valle de Akor lo haré puerta de esperanza;
y ella responderá allí como en los días de su juventud,
como el día en que subía del país de Egipto.
Y sucederá aquel día - oráculo del Señor –
que ella me llamará: «Marido mío»,
y no me llamará más: «Baal mío».
Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales,
y no se mentarán más por su nombre.
Haré en su favor un pacto el día aquel
con la bestia del campo, con el ave del cielo,
con el reptil del suelo;
arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra,
y haré que ellos reposen en seguro.
Yo te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia
y en derecho, en amor y en compasión,
te desposaré conmigo en fidelidad,
y tú conocerás al Señor (Oseas 2, 16-25).

En todo el libro tienes que tener en cuenta que Efraín (la tribu del norte más próspera en aquella época), Samaría (capital del reino del norte) e Israel (nombre propio del reino del norte) se utilizan indistintamente. Siempre se refieren al pueblo del norte. Otra cosa curiosa: el redactor final piensa en Judá, el reino del sur, aunque el libro esté dedicado al reino del norte. Por esto es frecuente la referencia al final que le espera a Judá, si sigue el camino perverso de Israel.

Te voy a citar los cuatro versículos que la liturgia de la Iglesia recoge el domingo 10º del tiempo ordinario, ciclo A. Jesús hace suya, en Mateo 9, 13, una frase de Oseas que puede ser un lema de comportamiento para todos nosotros: ***"Misericordia quiero y no sacrificios".*** Menos promesas, menos ofrendas y más amor y misericordia con el que sufre.

"Conozcamos, corramos al conocimiento del Señor:
cierta como la aurora es su salida;
vendrá a nosotros como la lluvia temprana,

como la lluvia tardía que riega la tierra.
¿Qué he de hacer contigo, Efraín?
¿Qué he de hacer contigo, Judá?
¡Vuestro amor es como nube mañanera,
como rocío matinal, que pasa!
Por eso les he hecho trizas por los profetas,
los he matado por las palabras de mi boca,
y mi juicio surgirá como la luz.
Porque yo quiero misericordia, no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos" (Oseas 6, 3-6).

El último capítulo, el 14º, podemos considerarlo como un resumen de lo que ha sido todo el libro de Oseas: **Primero,** hay un aviso de lo que se le viene encima al pueblo, si sigue así: ***"Tus hijos serán estrellados contra las piedras, a tus embarazadas, les rajarán el vientre"***. **Segundo**, una invitación a la conversión, ahora que estás a tiempo. Si, durante todo el libro, Oseas ha proclamado el amor gratuito de Dios, ahora le pide a Israel que dé un paso adelante, la conversión: ***"¡Conviértete, Israel, al Señor tu Dios!"***. **Tercero**, Israel muestra un primer signo de la conversión, el reconocimiento de su culpa: ***"Asiria no nos va a salvar, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano"***. Y **cuarto** Dios responde desde su amor gratuito e incondicionado: ***"Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos: seré para Israel como rocío"***.

Te voy a citar el último capítulo de su libro para que veas esos cuatro momentos seguidos y así le damos la palabra final a Oseas:

"Rea de castigo es Samaría, porque se rebeló contra su Dios.
A espada caerán, serán sus niños estrellados,
y reventadas sus mujeres encinta.
Conviértete, Israel, al Señor, tu Dios,
pues has tropezado por tus culpas.
Preparaos las palabras, y convertíos al Señor.
Decidle: Quita toda culpa; toma lo que es bueno;
y en vez de novillos te ofreceremos nuestros labios.
Asiria no nos salvará, no montaremos ya a caballo,
y no diremos más "Dios nuestro" a la obra de nuestras manos,
porque en ti halla compasión el huérfano" (Oseas 14, 1-4).

Resulta difícil compaginar la dura profecía de Oseas, avisando del destierro que se le viene encima a Israel, con las palabras de promesas de Dios; por esto un sabio posterior añadió, sin duda, el último versículo del libro que es como una amonestación para que sigan los caminos del Señor.

3. - Amós, el profeta de los pobres. Amós es el primero de los profetas escritores de Israel y Judá, seguido de cerca por Oseas y, más tarde, el I Isaías, Miqueas, Jeremías y los otros. Nació en Judá, en Tecoa, cerca de Belén, y comenzó a predicar en Israel hacia el año 760, diez años antes que Oseas. Es el profeta de los pobres, como veremos. Su nombre significa "porteador", "cargador". El primer versículo de su libro nos presenta al personaje y su época:

"***Palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa. Visiones que tuvo acerca de Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto".***

La época la conocemos ya de sobra y no repetimos. Dos grandes reyes, que reinaron mucho tiempo aprovechando la situación de los imperios vecinos que no andaban en sus mejores momentos. Mucha prosperidad económica y con ella mucha corrupción y más desigualdades sociales. El lujo de los ricos es un insulto para los pobres. Como siempre, junto con las riquezas vino la multiplicación de altares y ofrendas vanas, pero válidas para tranquilizar las conciencias. Algún terremoto muy fuerte debió haber en aquella época cuando su recuerdo es utilizado como punto de referencia: dice que Amós comenzó a predicar ***"Dos años antes del terremoto"***.

El capítulo 7, 12-17, cuando se enfrenta a Amasías, el sacerdote oficial de Betel, completa su biografía:

"Amasías dijo a Amós: Vete, vidente; huye a la tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. Pero en Betel no has de seguir profetizando, porque es el santuario del rey. Respondió Amós y dijo a Amasías: Yo no soy profeta ni hijo de profeta, yo soy vaquero y picador de higos silvestres. Pero el Señor me tomó de detrás del rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel".

Por tanto, analizando el texto, vemos: Ni es profeta profesional, ni de familia de profetas, como lo fue Ezequiel. Era vaquero y, por lo visto, mientras las vacas comían, él se dedicaba a picar los higos silvestres con el fin de que maduraran antes y venderlos a mejor precio. Posiblemente por eso se llamaba "porteador" (de higos al mercado), que es lo que significa Amós, como ya dijimos. Es decir, estamos ante un profeta ocasional, a quien Dios saca de su trabajo para que, con "ocasión" de la situación de degradación a que había llegado Israel, suba al norte y dé un mensaje concreto: la ruina total, si no hay conversión. Una vez cumplida la misión, se volvió a su casa y siguió cuidando vacas y picando higos.

Mensaje de Amós. Con el lenguaje directo de un pastor, el mensaje de Amós tiene dos claves: una horizontal, la defensa del pobre; otra vertical, Dios. El culto es vacío y no sirve para nada, mientras no haya conversión del corazón. No anda con rodeos, su lenguaje es vigoroso, lógico y con una cierta cultura, sin llegar a la altura literaria de los grandes profetas escritores. Como en casi todos los escritos proféticos,

no faltan añadidos posteriores, incluso de la época del destierro de Judá. Estos anacronismos, saltos en el tiempo dentro del texto, pueden dificultar un poco la lectura, pero sabiéndolo de antemano ya estás prevenido.

El libro consta de nueve capítulos cortitos, que se leen despacio en media hora. Los seis primeros son oráculos y amenazas. Y los tres últimos son cinco visiones proféticas que terminan con una esperanza de restauración al final del libro. Los seis primeros capítulos podemos dividirlos en dos bloques.

Primer Bloque: los capítulos 1º y 2º, que son un juicio a las naciones vecinas y a los dos reinos, Judá e Israel. Resulta curioso que Judá e Israel sean contadas entre las naciones paganas, cuando del pueblo de Dios siempre se dijo que ***"es un pueblo que vive aparte, que no es contado entre las naciones"***, por la elección divina (Números 23, 9). Amós piensa que, como todos pecaron, todos pueden ir en el mismo saco. Vamos a verlos:

Llama la atención la fórmula con que siempre comienzan los oráculos: ***"¡Por tres crímenes de...*** (nombre de la nación amonestada) ***y por cuatro, seré inflexible!"*** Esos tres o cuatro quieren decir una cantidad indeterminada. Viene a decir: *"Tres o cuatro, ¡Qué más da!"*, son todos crímenes tan horrorosos que qué más da que sean tres o cuatro: han deportado pueblos, han triturado naciones, han perseguido a espada a sus hermanos, han reventado a mujeres embarazadas, han matado a reyes. Judá ha despreciado la Ley del Señor; Israel ha vendido ***"al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias"*** (Amós 2, 6).

Te voy a citar el oráculo que va contra Israel, que es el más largo y bonito. Los demás no merecen la pena entretenerse en ellos. Fíjate que el pecado de Israel es la injusticia social. También la inmoralidad personal y degradación de las costumbres: ***"Padre e hijo van tras la misma mujer"***. Dios les va a recordar la historia de salvación hecha con ellos. Y a cambio, ni los nazareos consagrados son respetados.

"Así dice El Señor:
¡Por tres crímenes de Israel
y por cuatro, seré inflexible!
Porque venden al justo por dinero
y al pobre por un par de sandalias;
pisan contra el polvo de la tierra
la cabeza de los débiles,
y el camino de los humildes tuercen;
hijo y padre acuden a la misma moza,
para profanar mi santo Nombre;
sobre ropas empeñadas se acuestan
junto a cualquier altar…
Y yo os hice subir a vosotros del país de Egipto
y os llevé por el desierto cuarenta años,

para que poseyeseis la tierra del amorreo.
Yo suscité profetas entre vuestros hijos,
y nazareos entre vuestros jóvenes.
¿No es así, hijos de Israel?, oráculo del Señor.
Y vosotros habéis hecho beber vino a los nazareos,
y habéis conminado a los profetas,
diciendo: «¡No profeticéis!»" (Amós 2, 6-1).

El **segundo** bloque está dedicado directamente a Israel. Está todo él centrado en Israel a quien amonesta y amenaza. Abarca cuatro capítulos, que son los que van del 3º al 6º. En todo él está presente el tema de la elección y el rechazo, tan frecuente en toda la Biblia. Dios eligió a Israel: ***"Sólo os conocí a vosotros entre las familias de la tierra"*** (Amós 3, 2). Y el pueblo no responde: ***"No obran con rectitud; almacenan violencia y rapiña en los palacios... Por eso, así dice el Señor: El enemigo cercará el país, abatirá tu fuerza y serán saqueados tus palacios"*** (Amós 3, 10-11). Ve leyendo estos capítulos y fíjate cómo el pecado tiene una doble dimensión, como siempre: el culto falso a Dios y la explotación del pobre. Te destaco algunos fragmentos, simplemente porque resultan más significativos. Por ejemplo, el capítulo 4º comienza poniendo de **vacas** a las mujeres de la región de Basán, a las que considera tan culpables como a sus maridos:

"Escuchad esta palabra, vacas de Basán,
que estáis en la montaña de Samaría,
que oprimís a los débiles, que maltratáis a los pobres,
que decís a vuestros maridos: ¡Traed que bebamos!
El Señor ha jurado por su santidad:
he aquí que vienen días en que os levantarán con ganchos
y a vuestra posteridad con anzuelos.
Saldréis por las brechas, cada cual por la que tenga delante.
Y os arrojarán hacia el Hermón, dice el Señor.
Marchad a Betel y pecad, en Guilgal aumentad vuestros pecados,
ofreced por la mañana sacrificios,
cada tres días vuestros diezmos" (Amós 4, 1-4).

Te recuerdo que Betel y Guilgal eran dos santuarios muy antiguos del norte, es decir, de Israel. Los judíos, el reino del sur, los consideraban ilegítimos precisamente porque habían contribuido a la separación de los dos reinos, a partir de la muerte de Salomón.

El capítulo 5º, el más largo y central del libro. Amós es el primer profeta que habla del **"Día del Señor"**, una expresión que, más tarde, será muy utilizada por otros profetas. Israel esperaba que el Día del Señor fuera el día de la gran fiesta, en el que Dios se manifestaría ante el mundo y destruiría a todos los enemigos de su pueblo. Amós les cambia la idea: el día del Señor es el día que nos encontraremos

con Él, el día de nuestra rendición de cuentas, de nuestro juicio. Te pongo tres versículos sobre el Día del Señor que le esperaba a Israel por sus pecados:

> ***"¡Ay de los que esperan el Día del Señor!***
> ***¿Qué será ese Día del Señor para vosotros?***
> ***¡Será tinieblas, que no luz!***
> ***Como cuando uno huye del león y se topa con un oso;***
> ***o, al entrar en casa, apoya una mano en la pared***
> ***y le muerde una culebra...***
> ***¿No habrá tinieblas el Día del Señor, en vez de luz,***
> ***oscuridad, sin claridad alguna?"*** (Amós 5, 18-20).

El capítulo 6º, con que termina esta primera parte, es una advertencia seria a los ricos. No porque sean ricos, ni porque coman o beban, sino porque, mientras comen y beben, se olvidan del pobre. El capítulo no tiene dificultad alguna. Lo puedes leer en casa. Termina el capítulo con una idea que ya hemos visto: Dios se vale de las naciones extranjeras como instrumentos de corrección a su pueblo. "***¡Pero he aquí que yo suscito contra vosotros, casa de Israel, una nación que os oprimirá desde la entrada de Jamat hasta el torrente de la Arabá!"*** (Amós 6, 14).

Las cinco visiones de Amós (capítulos 7º-9º). Ya sabes qué son las visiones. Dios presenta unas imágenes al profeta y a través de ellas le da un mensaje. Éstas de Amós comienzan todas, menos la quinta, con esta expresión: ***"Esto me hizo ver el Señor"***. Por ejemplo, en las dos primeras le hizo ver una plaga de langostas que acaba con la cosecha y un fuego devorador. El profeta, horrorizado, intercede ante su Dios: ***"¡Señor, Dios! Perdona, por favor: ¿Cómo subsistirá Jacob? ¡Es tan pequeño! El Señor se arrepintió de ello: ¡No sucederá!, dijo el Señor"*** (Amós 7, 2-3. 5-6). Como ves, el pobre profeta siempre entre su pueblo y Dios, haciendo de puente.

> ***"Esto me dio a ver el Señor Dios:***
> ***He aquí que él formaba langostas,***
> ***cuando empieza a crecer el retoño,***
> ***el retoño que sale después de la siega del rey.***
> ***Y cuando acababan de devorar la hierba de la tierra,***
> ***yo dije: ¡Perdona, por favor, Señor Dios!,***
> ***¿cómo va a resistir Jacob, que es tan pequeño?***
> ***Y se arrepintió Yavé de ello: No será, dijo Yavé*** (Amós 7, 1-6).

En la tercera visión, Amós contempla al pueblo como una pared torcida que no resiste "el juicio" de la plomada del albañil. Está tan torcido que hay que tirarlo. Es tan evidente el mal que no hay lugar a la intercesión del profeta. Sólo puede constatar la situación: La espada del Señor se alzará contra la casa de Jeroboán. El enfrentamiento con Amasías, el sacerdote pagado por el rey en Betel, completa el capítulo. Ya lo vimos más arriba.

En el capítulo 8º, la cuarta visión presenta a Israel como una cesta de fruta madura, deseable por todas las naciones que se la van a comer. El vaso de la ira del Señor está colmado: ***"Ha llegado el fin de mi pueblo. No le voy a pasar ni una más"*** (8, 2). Y es que el Señor está indignado con el trato que se le da al pobre. ¿Cómo estará con nosotros, que nos gastamos diez veces más en los carnavales que en la campaña contra el hambre en el mundo? La Palabra está viva. Fíjate lo que nos dice hoy a nosotros:

> ***"Escuchad esto los que pisoteáis al pobre***
> ***y queréis suprimir a los humildes de la tierra.***
> ***Los que decís: ¿Cuándo pasará la luna nueva***
> ***para poder vender el grano,***
> ***y el sábado para dar salida al trigo,***
> ***para achicar la medida y aumentar el peso,***
> ***falsificando balanzas de fraude,***
> ***para comprar por dinero a los débiles***
> ***y al pobre por un par de sandalias,***
> ***para vender hasta el salvado del grano?***
> ***Ha jurado el Señor por el orgullo de Jacob:***
> ***¡Jamás he de olvidar todas sus obras!"*** (Amós 8, 4-7).

Tras la visión viene el juicio de Dios. Hay una idea muy bonita, que te explico. El pueblo, que ha recibido la Palabra de Dios a través del profeta, no la ha querido oír. Pues,

> ***"Mirad que llegan días, dice el Señor Dios,***
> ***en que enviaré hambre al país,***
> ***no hambre de pan, ni sed de agua,***
> ***sino de oír la palabra del Señor.***
> ***Irán errantes de mar a mar***
> ***y vagarán de norte a oriente,***
> ***en busca de la palabra del Señor,***
> ***pero no la encontrarán"*** (Amós 8, 11-12).

Esto también es verdad y yo lo he conocido en algunos pueblos. Está un sacerdote en el pueblo, predicando la Palabra poco más que a los bancos de la Iglesia. Se queda ese pueblo sin sacerdote, porque no hay, y todo el mundo se lamenta y echa en falta al profeta. Ya suele ser tarde.

Yo te voy a citar los últimos cinco versículos que nos presentan la restauración final, llevada a cabo por Dios todopoderoso, creador y Señor del mundo y de la historia. Posiblemente esta restauración final que vas a leer, sea un añadido posterior de alguien que vio demasiado dura la profecía de Amós. El gran reino de David, sueño de todo israelita, va a ser restaurado: siempre la esperanza del perdón.

“He aquí que vienen días, dice el Señor,
en que el arador empalmará con el segador
y el pisador de la uva con el sembrador;
destilarán vino los montes
y todas las colinas se derretirán.
Entonces haré volver
a los deportados de mi pueblo Israel;
reconstruirán las ciudades devastadas,
y habitarán en ellas,
plantarán viñas y beberán su vino,
harán huertas y comerán sus frutos.
Yo los plantaré en su suelo
y no serán arrancados nunca más
del suelo que yo les di, dice el Señor, tu Dios” (Amós 9, 13-15).

Tema 19º. - LOS PROFETAS MENORES DE JUDÁ

1. - Introducción. Después de estudiar a Oseas y Amós, dos grandes profetas menores de Israel, ambos de mediados del siglo VIII, vamos a dedicarle este capítulo al estudio de los profetas menores de Judá. Son diez profetas los que vamos a estudiar en este capítulo. Necesariamente, el estudio tiene que ser breve. Basta una presentación y destacar en cada uno lo más importante que nos haya podido legar.

2. - Sofonías. Su nombre puede significar **"Dios protege"** o ***"Yavé esconde"*** y fue contemporáneo de Jeremías y Nahún. De su vida sabemos poco porque no se le nombra en el resto de la Biblia. La liturgia de la Iglesia lo cita un par de veces. Predicó en tiempos de Josías, antes del descubrimiento del rollo de la ley en el templo y antes de la reforma de Josías, por tanto bajo la influencia todavía de los impíos Manasés y Amón, abuelo y padre de Josías. Todavía Judá estaba llena de ídolos y baales que los asirios habían impuesto. Junto con la idolatría, las injusticias sociales: ***"Manasés derramó ríos de sangre inocente, de forma que inundó a Jerusalén de punta a cabo"*** (2 Reyes 21, 16). Amón, sometido totalmente a la influencia cultural asiria, todavía fue peor porque ***"no se humilló ante Yavé, como su padre Manasés, sino que multiplicó sus culpas"*** (2 Crónicas 33, 23).

Ante esta situación, Sofonías fue, para muchos, el consejero y promotor de la gran reforma iniciada, a raíz de su predicación, por el rey Josías, aprovechando la situación de calma internacional.

Mensaje de Sofonías. Me quedo con una primera idea de Sofonías: el anuncio de un juicio universal que ocurrirá en **"Aquel Día"** o **"El Día del Señor"**, cuyo significado ya sabemos: el final del mundo o, lo que es más importante, el final de mi mundo

> ***"¡Cercano está el gran Día del Señor,***
> ***cercano, a toda prisa viene!***
> ***¡Amargo el ruido del día del Señor,***
> ***dará gritos entonces hasta el bravo!***
> ***Día de ira el día aquel, día de angustia y de aprieto,***
> ***día de devastación y desolación, día de tinieblas y de oscuridad,***
> ***día de nublado y densa niebla, día de trompeta y de clamor,***
> ***contra las ciudades fortificadas y las torres de los ángulos.***
> ***Yo pondré a los hombres en aprieto, y ellos como ciegos andarán,***
> ***porque pecaron contra el Señor;***
> ***su sangre será derramada como polvo, y su carne como excremento.***
> ***Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el Día de la ira del Señor,***
> ***cuando por el fuego de su celo la tierra entera sea devorada;***
> ***pues él hará exterminio de todos los habitantes de la tierra"*** (Sofonías 1, 14-18).

Y una segunda idea es la opción de Dios por los pobres: ***"Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el poder del Señor, el resto de Israel"***. Dios ha hecho una opción por los pobres, por los que están en una situación de dependencia, por los humildes, como dice María en el canto del Magníficat. Nuestro Dios es el Dios de las viudas, de los huérfanos, de los peregrinos, de los que están en desventaja, de los necesitados, de los niños, de los que no tienen nada, de los que teniendo mucho no confían en las cosas, sino sólo en Dios.

Serán pocos, "un resto", el "resto de Israel". Tenemos vocación de "resto", de "pocos", de "cinco o diez por ciento", de "sal y luz". Pobres, hasta de número, nos quiere el Señor. ¡Nos hemos preocupado tanto por el número! Dios no nos va a contar, nos va a pesar, va a pesar nuestras obras, nuestra esperanza en Él, va a pesar nuestra fe y confianza. El mensaje tiene que llegar -y llega- a todos, pero bien sabemos que la respuesta positiva a ese mensaje la van a dar pocos. Es la parábola del sembrador. Sólo una parte cayó en tierra dispuesta a aceptar la semilla.

> ***"Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre,***
> ***que confiará en el poder del Señor, el Resto de Israel.***
> ***No cometerán más injusticia, no dirán mentiras,***
> ***y nunca más se encontrará en su boca lengua embustera...***
> ***¡El Señor, Rey de Israel, está en medio de ti,***
> ***no temerás ya ningún mal!...***
> ***El Señor, tu Dios, está en medio de ti, ¡un poderoso salvador!***
> ***Él exulta de gozo por ti, te renueva por su amor;***
> ***danza por ti con gritos de júbilo, como en los días de fiesta"***
> (Sofonías 3, 9-18).

3. - Nahún. Todo el libro es un oráculo: un juicio de Dios para castigar a Nínive, ***"la gran ciudad, que se echaban tres días en recorrer"*** (Jonás 3, 3), tomada y destruida el año 612 antes de Cristo por Nabopolasar, rey babilónico. Es como un canto al poder de Dios que destruye, en su capital Nínive, al imperio asirio, que a tantos pueblos ha machacado sin piedad. A Nínive le ha llegado su momento, la hora de dar cuentas a Dios por tantos crímenes cometidos. Poco sabemos de Nahún, **"Dios consuela"** o **"el consolado"**. Era de Elcós al que San Jerónimo identifica con la Cafarnaún del evangelio. **"Cafar"** significa **"aldea"**, "aldea de Nahún".

Mensaje de Nahún. Ya lo sabes: anunciar la destrucción de la ciudad de Nínive, ocurrida en el año 612 antes de Cristo. Como esta idea de la destrucción de Nínive es el objetivo del libro, sólo te voy a poner un poema que canta esa caída de la ***"ciudad sanguinaria"***:

> ***"¡Ay de la ciudad sanguinaria, mentira toda ella,***
> ***llena de rapiña, de incesante pillaje!***
> ***¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas!***
> ***¡Caballos que galopan, carros que saltan,***

caballería que avanza, llamear de espadas,
centellear de lanzas, multitud de heridos,
montones de muertos, cadáveres sin fin,
cadáveres en los que se tropieza!
¡Aquí estoy contra ti!, dice el Señor de los ejércitos.
Voy a levantar tus faldas hasta tu cara,
mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza.
Arrojaré inmundicia sobre ti,
te deshonraré y te pondré como espectáculo.
Y sucederá que todo el que te vea huirá de ti
y dirá: ¡Asolada está Nínive! ¿Quién tendrá piedad de ella?
¿Dónde buscarte consoladores?" (Nahún 3, 1-7).

4. - Habacuc. Sobre su vida no sabemos mucho. La fecha en que lo sitúan algunos entendidos es el último cuarto del siglo VII (625-600 antes de Cristo). La tradición judía lo presenta como *"hijo de Josué, de la tribu de Leví"*. Por lo menos pudo estar ligado al servicio del templo, como los levitas. De hecho, muchos consideran su capítulo 3º como una oración en el templo, y los dos primeros parecen hechos para una liturgia penitencial. El momento de su profecía no está muy claro, pero podemos situarlo en medio de la gran convulsión que supuso la caída del imperio asirio y el resurgir del neo babilónico. Hay quien opina que el profeta dejó difuminado su contexto histórico para recalcar el mensaje teológico.

Mensaje de Habacuc: A Habacuc, hombre culto y apasionado, le preocupa el problema del mal que le rodea. Y este tema siempre es profundo y difícil, sea cual sea la forma que tome en cada momento. ¿Cómo Dios, el puro, el limpio, el justo acepta el mal? Un par de siglos más tarde, Job volverá a retomar y ampliar el tema. Habacuc es el primero que planta cara a Dios. Ese ***"¿Hasta cuando...?"*** que le dice y repite suena a exigencia. Parece que le está diciendo a Dios: *"Tú eres Dios, has creado el mundo, y el mundo, mi mundo, se está destruyendo: ¿Qué haces que no actúas? ¿Hasta cuándo tenemos que esperar?"*. El ***"¿Hasta cuándo...?"*** de Habacuc suena a pregunta irónica que acusa. El mal que presencia Habacuc a su alrededor le saca de quicio.

Ante este problema del mal siempre ha habido dos posturas extremas: negar a Dios (ateísmo) o negar al mundo (por malo) y huir de él, cayendo en un nirvana (un sueño) que nos aliena, nos ajena (nos aleja de la realidad). Los cristianos, herederos de Habacuc, afirmamos las dos realidades (Dios y mundo), pero creemos en la posibilidad de cambio. El centro de la profecía de Habacuc está en el capítulo 2, 4: ***"El justo vivirá por la fe".*** Dios es el anclaje, el apoyo del justo. Algunos dicen que originariamente la frase de Habacuc no hacía referencia a la fe del hombre, sino a la fidelidad de Dios. Como el problema del mal en el mundo radica en no entender la actuación de Dios: el justo vive de creer en la fidelidad de Dios para con el hombre. Ésta sería la traducción auténtica de la frase. Como veremos, San Pablo recogió la frase de Habacuc y la hace famosa.

El libro consta de tres capítulos cortos, que, con la presentación que te he hecho, se leen sin ninguna dificultad. Como muestra te voy a citar sólo los cuatro versículos de Habacuc que recoge la liturgia:

"¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que tú escuches,

te gritaré: ¡Violencia! sin que me salves?
¿Por qué me haces ver la iniquidad, me muestras la opresión?
Surgen ante mí rapiña y violencia, querellas y discordias.
Me respondió el Señor y dijo: Escribe la visión,
ponla clara en tablillas para que se pueda leer de corrido.
La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará;
si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse.
El injusto tiene el alma hinchada,
pero el justo vivirá por su fe" (Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4).

5. - Joel. Significa **"Yavé es Dios"**. Estamos ante un librito de sólo cuatro capítulos, que se leen en diez minutos, y que está dividido en dos partes perfectamente diferenciadas: los dos primeros capítulos formarían la primera parte. Y el 3º y 4º la segunda. Aunque no todos los entendidos coinciden en esta división, a mí me parece la más fácil de seguir.

Mensaje de Joel. La idea clave que recorre todo el libro de Joel es ésta: va a llegar el día del Señor; la plaga de langostas que viene es como un pueblo que sirve al Señor de azote para castigar a Judá. Estas plagas eran un fenómeno natural en Israel: subían del desierto y hacían mucho daño al campo. A veces tomaban proporciones gigantescas, arrasándolo todo. Una de estas últimas debió suceder en tiempos del profeta o, como otras veces, había un recuerdo en la mente colectiva desde generaciones anteriores. Los dos capítulos primeros son de una belleza incomparable. Si quieres, los lees en casa, pero con el resumen que te pongo aquí tienes suficiente.

"¡Oíd esto, ancianos, prestad oído, habitantes todos de la tierra!
¿Sucedió algo semejante en vuestros días,
o en los días de vuestros padres?
Contádselo a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos,
y sus hijos a la otra generación.
Lo que dejó la oruga lo devoró la langosta,
lo que dejó la langosta lo devoró el pulgón,
lo que dejó el pulgón lo devoró el saltón.
Una nación ha subido contra mi tierra,
fuerte e innumerable: sus dientes son dientes de león,
y tienen muelas de leona.
En desolación ha dejado mi viña, destrozada mi higuera:
la ha pelado del todo y derribado,
y sus ramas han quedado blancas" (Joel 1, 1-7).

Joel es un convencido de que las langostas son instrumentos de Dios para corregir a su pueblo e invita a éste a que haga una oración penitencial, como unas rogativas de esas que se hacen en tiempo de sequía o de calamidades públicas.

> ***"Pero ahora todavía, convertíos a mí de todo corazón,***
> ***con ayuno, con llantos, con lamentos.***
> ***Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos,***
> ***volved a Yavé, vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo,***
> ***lento a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia…***
> ***Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Yavé,***
> ***y digan: ¡Perdona a tu pueblo, Señor,***
> ***y no entregues tu heredad al oprobio, a la irrisión de las naciones!***
> ***¿Por qué han de decir los gentiles: Dónde está su Dios?***
> ***Y Yavé se llenó de celo por su tierra, y tuvo piedad de su pueblo"***
> (Joel 2, 12-18).

La tragedia que vive el pueblo, como siempre, va a tener un final feliz ***"el Señor tuvo celos por su tierra y se apiadó de su pueblo"***. Todo volverá a ser como al principio. Dios cuidará de su pueblo y éste será el pueblo de Dios. El profeta invita a la alegría ***"porque el Señor actúa de modo grandioso"*** (Joel 2, 21). Como muestra de esta restauración del pueblo a manos de Dios, lee en casa el capítulo 4º del libro.

6. - Abdías. Estamos ante el libro más pequeño del Antiguo Testamento. Un solo capítulo con 21 versículos. Abdías significa **"siervo de Dios"**. El librito es un oráculo contra Edom. ¿Quién es Edom? Te lo recuerdo. Isaac tuvo dos hijos: Esaú, el primogénito, y Jacob, el elegido. Cuenta Génesis 25 que un día venía Esaú de trabajar en el campo muerto de hambre y su hermano Jacob había cocinado un potaje de lentejas con abundante chorizo, que había dado a las lentejas un precioso color rojizo que se venía a la vista. Y dijo Esaú a Jacob: ***"Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado"***. Y dice la Biblia: ***"Por eso se le llamó Edom"***. Edom significa **"rojo"**. Es el mote por el que se conocía a Esaú. Esaú y Edom se usan indistintamente, como Jacob e Israel. La Biblia dice que Esaú era "pelirrojo".

Suelen fechar el oráculo en torno al 587 antes de Cristo, tras la caída de Jerusalén, desgracia que aprovecharon los edomitas para robar, saquear lo que quedaba y apropiarse las tierras de Judea meridional. ¿Te acuerdas del oráculo de Jeremías 49, 7-22 contra Edom? Abdías pudo inspirarse en Jeremías, aunque no es sólo Jeremías el que va contra Edom. También Ezequiel, Isaías y Malaquías, entre otros, profetizan contra Edom.

Tú lo lees en casa. Te voy a poner una muestra del oráculo. Los versículos 12-14 que son los cargos que "aquel día" (ya sabes, el día del juicio del Señor) presentará Dios contra Edom por su comportamiento el día de la caída de Judá y su salida para el destierro. Fíjate la belleza poética de estos tres versículos.

"¡No debiste alegrarte de tu hermano, el día de su desgracia;
no debiste complacerte de los hijos de Judá, en el día de su ruina;
no debiste reírte, en el día de su angustia!
¡No debiste entrar por la puerta de mi pueblo,
en el día de su infortunio;
no debiste mirar con placer su desgracia,
en el día de su infortunio,
no debiste llevar tu mano a su riqueza,
en el día de su calamidad!
¡No debiste apostarte en las encrucijadas,
para exterminar a sus fugitivos,
no debiste matar a sus supervivientes,
en el día de la angustia!" (Abdías 1, 12-14).

7. - Jonás. Su nombre significa **"paloma"** y, el pobre, quiso volar lejos de Nínive, aun sabiendo que la voluntad de Dios para él estaba en Nínive. Y, naturalmente, todo le salió mal. En Jonás estamos todos representados. ¿Quién no ha querido embarcarse para Tarsis, ***"lejos del Señor",*** cuando la palabra de Dios lo ponía en movimiento? Su libro es una parábola. Jonás no existió en el tiempo y el espacio porque está por encima de ellos. Es atemporal. Partiendo, como siempre, del estudio del texto los entendidos datan el libro en el siglo V-IV antes de Cristo; ya hacía más de dos siglos que Nínive, ***"la gran ciudad toda ella llena de rapiña"***, había sido destruida. Recuerda que fue destruida el 612 a.C. Sin embargo quedó, para el pueblo judío como prototipo de ciudad inmoral, razón de más para que el autor mande a Nínive a nuestro pobre Jonás.

Recuerda que el pueblo regresó de Babilonia el año 538 antes de Cristo y se está asentando en el corazón de cada judío la nueva forma de entender las relaciones con Dios: **el judaísmo**. Una de las notas del judaísmo, aprendida en Babilonia donde a tanta gente buena encontraron, es que la salvación de Dios es universal. Hasta a los ninivitas llegará la misericordia y el perdón de Dios, si se arrepienten. Pocos personajes en la Biblia reflejan tan bien la condición humana como Jonás. ¡Sería malo Jonás, que se lamenta de que los ninivitas se conviertan! ¡No quería ir a predicar a Nínive porque no se fiaba de Dios!

Temía que los ninivitas hicieran penitencia, que sus oraciones ablandaran el corazón de Dios, que Dios, rico en misericordia, los perdonara y, fíjate bien, él quedara en mal lugar porque su palabra de destrucción no se cumpliera. Poco le importaban a él la destrucción de ***"las ciento veinte mil personas que no distinguen la derecha de la izquierda"*** con tal de que su palabra se cumpliera. Al final, el Señor juega con su profeta, aunque Jonás no está para bromas.

Mensaje de Jonás. Está claro: la justicia y la misericordia de Dios son universales, alcanzan a todos los hombres. Dios no es de nadie; nada de particularismos. En el corazón de Dios cabemos todos los hombres, buenos y malos.

Él ama a todos. Ya vendría después su Hijo, Jesús, a explicarnos la parábola del padre bueno y el hijo pródigo. Te recuerdo que una parábola es como un cuento, pero no para entretener sino para enseñar. Ni Nínive era tan grande como para necesitar tres días en atravesarla, ni el pez se tragó a Jonás, ni Nínive se convirtió. Todo está escrito para enseñanza nuestra y verás cómo nos enseña.

Los cuatro capítulos, que se leen en diez minutos, los podemos dividir en dos bloques de dos capítulos cada uno. Fíjate que todo va dirigido al último versículo del libro. Ahí está la clave, en la pregunta que Dios le hace al pobre Jonás, irritado con Dios. Es como si Dios viera que Jonás está a punto de reventar y, explicando el perdón a Nínive, le dice: ¡Pero hombre, ***"¿No voy a tener misericordia de Nínive, la gran ciudad, que habitan ciento veinte mil hombres que no distinguen la derecha de la izquierda, y gran cantidad de ganado?"***

"La palabra del Señor fue dirigida a Jonás, en estos términos: Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella que su maldad ha subido hasta mí. Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos del Señor, y bajó a Joppe, donde encontró un barco que salía para Tarsis: pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos del Señor.

Pero el Señor desencadenó un gran viento sobre el mar, y hubo en el mar una borrasca tan violenta que el barco amenazaba romperse. Los marineros tuvieron miedo y se pusieron a invocar cada uno a su dios; luego echaron al mar la carga del barco para aligerarlo. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente".

Despiertan a Jonás y echan a suerte a ver quién es el culpable. Le toca a Jonás y es arrojado al mar. Un gran pez se lo traga y desde la barriga del pez invoca arrepentido a Dios. El pez lo vomita en la playa y Jonás acaba en Nínive predicando. La ciudad se convierte y pide perdón a Dios que la perdona, con gran irritación para Jonás que ve que ha perdido el tiempo predicando la destrucción de Nínive. Su palabra no se ha cumplido, aunque sí la perpetua misericordia de Dios.

"Jonás, se disgustó mucho por esto y se irritó; y oró al Señor diciendo: ¡Ah, Señor!, ¿no es esto lo que yo decía cuando estaba todavía en mi tierra? Fue por eso por lo que me apresuré a huir a Tarsis. Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal. Y ahora, Señor, te suplico que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida. Mas el Señor dijo: ¿Te parece bien irritarte? Salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la ciudad; allí se hizo una cabaña bajo la cual se sentó a la sombra, hasta ver qué sucedía en la ciudad".

Al autor del capítulo no le falta el buen humor. Imagínate a un Jonás con un disgusto enorme simplemente porque Dios había sido bueno, como siempre. Dos veces se desea la muerte, como Elías. ¿Te acuerdas de Elías?: ***"¡Basta ya!, quítame***

la vida" (I Reyes 19, 4). Y Dios dispuesto a jugar un rato con él, antes de darle la gran lección con que termina la parábola. Léela entera de corrido y te verás reflejado en ella.

8. - Miqueas. Predicó, según algunos, entre el 727-701 antes de Cristo, por tanto antes y después de la caída de Samaría, (años 722-721. Su **Mensaje** alterna amenazas y promesas de restauración: ***"Haré de Samaría un montón de escombros, un campo para plantar viñas"***. Judá, que comete los mismos pecados, correrá la misma suerte. Denuncia la injusticia social: ***"Codician campos y los roban, casas y las usurpan; hacen violencia al hombre y a su casa, al individuo y a sus posesiones"*** (Miqueas 2, 2). Y por supuesto, a las autoridades, que ***"odian el bien y aman el mal"*** y a los falsos profetas ***"que extravían a mi pueblo"*** (Miqueas 3). Te pongo, como ejemplo, unas diatribas contra las autoridades:

> ***Escuchad esto, jefes de Jacob, y dirigentes de la casa de Israel,***
> ***que abomináis el juicio y torcéis toda rectitud,***
> ***que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con maldad.***
> ***Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario,***
> ***sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en Yavé diciendo:***
> ***¿No está Yavé en medio de nosotros?***
> ***¡No vendrá sobre nosotros ningún mal!***
> ***Por eso, por culpa vuestra, Sión será un campo que se ara,***
> ***Jerusalén se hará un montón de ruinas,***
> ***y el monte de la Casa un otero salvaje"*** (Miqueas 3).

Voy a ponerte otro ejemplo que te sonará del tiempo de Navidad: es una profecía mesiánica. A ella recurrieron los consejeros de Herodes para indicarle dónde había de nacer el Mesías:

> ***"Mas tú, Belén de Efratá,***
> ***aunque eres la menor entre las familias de Judá,***
> ***de ti ha de salir aquél que ha de dominar en Israel,***
> ***y cuyos orígenes son muy antiguos, desde los días de antaño.***
> ***Por eso él los abandonará hasta el tiempo***
> ***en que dé a luz la que ha de dar a luz.***
> ***Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.***
> ***Él se alzará y pastoreará con el poder del Señor,***
> ***con la majestad del nombre del Señor, su Dios.***
> ***Ellos podrán reposar, porque entonces será grande***
> ***hasta los confines de la tierra. Él será la Paz"*** (Miqueas 5, 1-4).

9. - Ageo. Los tres profetas que nos quedan que estudiar son los últimos que traen nuestras biblias y los tres posteriores a la vuelta a casa tras el exilio. Ageo y Malaquías son cortitos (dos y tres capítulos, respectivamente). En cambio, Zacarías

tiene 14 capítulos. Vamos a ver los tres siguiendo el orden de nuestras biblias, aunque nos detengamos un poco más en Zacarías, por su extensión.

Ageo significa **"Mi fiesta"** o, según otros, **"Nacido en fiesta"**. Profetizó el año 520 antes de Cristo. Casi veinte años llevaban los regresados judíos en Jerusalén y el templo estaba por construir. Su palabra va a ir dirigida a animar al pueblo en la reconstrucción del templo: ***"Así dice el Señor: Este pueblo dice: ¡Todavía no ha llegado el momento de reedificar la Casa del Señor!"***. Y, mientras, ellos están reconstruyendo sus buenas casas ***"mi templo está en ruinas"***. Por eso las cosas os van mal y sabed, les dice el Señor, que las desgracias se os van a amontonar.

En cambio, si reedificáis mi templo yo me complaceré en él y lo habitará mi gloria. ***"Mi espíritu está en medio de vosotros: no temáis"***. Como son pobres, no pueden ni soñar en rehacer el templo con el esplendor del de Salomón. Los ancianos del lugar recuerdan el viejo templo y no paran de llorar. Lee en casa estos dos breves capítulos. Son palabras de esperanza: ***"La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero. En este sitio daré la paz"*** (Ageo 2, 6-9). La verdad es que no tienen un euro, ni les sobra empeño en la tarea y las obras van lentas. Como suele suceder, en estas situaciones de desánimo, Dios suscita a un personaje, en este caso ascendiente de Jesús, según Mateo 1, 12. Zorobabel ha sido elegido por Dios para una gran misión: devolver la esperanza a su pueblo, una vez derrotados todos los enemigos:

"La palabra de Yavé fue dirigida por segunda vez a Ageo, el día veinticuatro del mes, en estos términos: Habla a Zorobabel, gobernador de Judá y di: Yo voy a sacudir los cielos y la tierra. Daré vuelta a los tronos de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones, daré vuelta al carro y a los que montan en él, y serán abatidos caballos y caballeros cada uno por la espada de su hermano. Aquel día, te tomaré a ti y te pondré como anillo de sello, porque a ti te he elegido" (Ageo 2, 20-23).

Ya sabes qué significa **"Aquel día"**: es como **"el día del Señor"**, el momento de una intervención especial de Dios. En los momentos de crisis que están viviendo, Zorobabel representa la esperanza para ellos: vendrán tiempos mesiánicos. El sello de que habla representa el poder que se le da. Era como el tampón oficial que ponemos a los documentos para darle credibilidad. Lo llevaban colgado al cuello o en el dedo, como si fuera un anillo.

10. - Zacarías. Zacarías significa **"Dios se ha acordado"**. Contemporáneo de Ageo, pudo haber nacido en Babilonia y haber vuelto con todos los retornados. Con Zacarías pasa igual que con Isaías: hay un **Protozacarías** (capítulos 1º-8º), un **Deuterozacarías** (capítulos 9º-11º) y, para muchos, un **Tritozacarías** (el resto). El Protozacarías centra su predicación, como Ageo, en la reconstrucción del templo y con los mismos dos protagonistas: el gobernador Zorobabel, descendiente de David, y el sacerdote Josué.

El Protozacarías. Su preocupación es común a todos los profetas del retorno de Babilonia: hay que reconstruir el templo, hay que purificar el país, hay que esperar al Mesías. ***"En el octavo mes del año segundo de Darío fue dirigida la palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Berekías, hijo de Iddó, en estos términos: El Señor se ha irritado mucho contra vuestros padres. Les dirás: Así dice el Señor: Volveos a mí, dice el Señor, y yo me volveré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas gritaban así: ¡Volveos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras! Pero ellos no escucharon ni me hicieron caso, oráculo del Señor"*** (Zacarías 1, 1-4).

Utiliza mucho las visiones, como vimos en otros profetas, y todas van a lo mismo: vueltos a casa, vamos a restablecer la antigua alianza, cumpliendo lo que Dios quiere de nosotros: ***"Así dice el Señor Todopoderoso: He aquí que yo salvo a mi pueblo del país del oriente y del país donde se pone el sol; voy a traerlos para que moren en medio de Jerusalén. Y serán mi pueblo y yo seré su Dios con fidelidad y con justicia".*** Y ésta tiene que ser la respuesta del pueblo: ***"Decid verdad unos a otros; juicio de paz juzgad en vuestras puertas; mal unos contra otros no meditéis en vuestro corazón, y juramento falso no améis, porque todas estas cosas las odio yo, oráculo del Señor"*** (Zacarías 8, 7-8 y 16-17).

El Deuterozacarías o segundo Zacarías (capítulos 9º-14º). Ya te dije más arriba, algunos hablan del segundo y tercer Zacarías (capítulos 12º-14º), mientras que la mayoría prefieren atribuir los seis capítulos a un solo Zacarías, que no sabemos cómo se llamaría. Surgió dos siglos más tarde del primer Zacarías, ya en tiempos de la llegada de los griegos (333 a. C.). Como siempre, nos atenemos a la opinión de la mayoría y hablamos de un solo Zacarías para los seis últimos capítulos del libro. Colocaron el texto bajo el Zacarías antiguo. Puedes leer estos seis capítulos en casa. Sólo te voy a dar dos citas, una que te va a sonar a profecía del domingo de Ramos:

> ***"¡Alégrate, hija de Sión,***
> ***grita de alegría, hija de Jerusalén!***
> ***He aquí que viene a ti tu rey:***
> ***justo él y victorioso,***
> ***humilde y montado en un asno,***
> ***en un pollino, cría de asna"*** (Zacarías 9, 9).

Y la otra al precio en que tasaron a Jesús, el buen pastor, Judas y sus amigos:

"Ellos pesaron mi jornal: treinta monedas de plata. El Señor me dijo: «¡Échalo al tesoro, el valioso precio en que me han tasado!» Tomé, pues, las treinta monedas de plata y las eché en la Casa del Señor, en el tesoro" (Zacarías 11, 13).

11. - Malaquías. Malaquías significa **“mi mensajero”**. Es el último libro del Antiguo Testamento. La época la tenemos, más o menos, localizada. Por supuesto después de la vuelta a casa concluido el destierro, pero no recién llegados de Babilonia, sino bastante después: se suele fechar a Malaquías entre el 480 y el 450 antes de Cristo. Las cosas no andan bien y hay crisis social y religiosa.

Mensaje de Malaquías. Prácticamente todos los comentaristas coinciden en dividir el libro en seis partes, seis diálogos o seis disputas, como quieras. Seis querellas de Dios con su pueblo. Todo en los tres capítulos de que consta el libro. Resulta curioso que, a pesar de ser un libro cortito, todos sus capítulos son citados en la liturgia de la Iglesia, con trocitos más largos o más cortos. El esquema de todas las querellas es muy sencillo: a través del profeta, o directamente, **Dios presenta** un pensamiento del Deuteronomio; el público (sacerdotes o pueblo) le **rebate en forma de pregunta;** y él concluye desarrollando el tema propuesto, respondiendo al objetor y **matizando la doctrina**, siempre acompañada de oráculos de salvación o condenación, según proceda.

Como ya es el último profeta, voy a concluir dándole la palabra a él. Te recuerdo que Edom y Esaú es la misma persona: hermano de Jacob que fue rechazado por Dios, mientras que Jacob fue elegido. Edom (Esaú) dio nombre a un territorio, al sur de Judea, cuyos habitantes eran hermanos y, sin embargo, enemigos mortales de Israel. Yo te pongo la primera y tú lees el resto del libro en casa. Es media hora de tiempo:

> ***“Os he amado, dice el Señor.***
> ***Y vosotros decís: ¿En qué nos has amado?***
> ***El Señor os responde: ¿No era acaso Esaú el hermano de Jacob?***
> ***Sin embargo yo amé a Jacob, y a Esaú le odié.***
> ***Entregué sus montes a la desolación***
> ***y su heredad a los chacales del desierto.***
> ***Si dice Edom: Hemos sido aplastados,***
> ***pero volveremos a edificar nuestras ruinas.***
> ***Así replica el Señor de los ejércitos:***
> ***Ellos edificarán, mas yo demoleré,***
> ***y se les llamará: «Territorio de impiedad».***
> ***Vuestros ojos lo verán y vosotros diréis:***
> ***«¡Grande es el Señor más allá de Israel!»”*** (Malaquías 1, 2-5).

Tema 20º. - ALGUNAS FIGURAS DE MARÍA DE NAZARET

1. - Introducción. Ya hemos repasado la Biblia entera. Nos faltan tres libros: Judit, Ester y Tobías. No se nos han escapado, sino que los hemos dejado para el final. Dos de ellos (Judit y Ester) tienen protagonistas femeninos y resulta fácil estudiarlos con referencia a María de Nazaret. Tobías es masculino, pero lo que nos interesa de él no tiene género. Su generosidad, su confianza en Dios, su preocupación por los demás, etc. sí tienen mucho que ver con las opciones fundamentales de María a lo largo de su vida. Por esto vamos a estudiar a los tres personajes en este capítulo, con la sana intención de tener presente a María, madre de Jesús y madre nuestra, cuya referencia no podía faltar en estas páginas.

2. - Judit significa **"una judía"**. Y ésa es Judit, una viuda cualquiera de Israel o de cualquiera de nuestros pueblos. El Señor, Dios de Israel, cuida de su pueblo, especialmente cuando está en el sufrimiento y le invoca confiadamente y con rectitud de corazón. Y esta experiencia de Israel, te repito una vez más, se escribió para enseñanza nuestra, para que también nosotros la creamos y la vivamos. Siempre que te veas en una situación límite, que "se te cierre el cielo" acuérdate de Judit y cree, reza y confía en la salvación de Dios que vendrá en el momento oportuno. Entendido así, el libro de Judit es un libro de historia, pero de Historia de la Salvación que se puede o no localizar en un tiempo y lugar concreto, pero que siempre abarca a todo tiempo y lugar donde un hombre cree, reza y espera la salvación de Dios. Las cifras se exageran para realzar la hazaña de Judit. Ciento veinte mil soldados y doce mil jinetes, son muchos soldados y muchos jinetes cercando a una pequeña ciudad. Nosotros prescindimos de estos detalles y nos vamos al grano de la narración.

El libro se divide en **dos partes** bien distintas y contrapuestas. La **primera** tiene como protagonistas a Nabucodonosor y a su general Holofernes. Ambos, con orgullo y arrogancia, confían sólo en sus ejércitos, hasta proclamarse dios y exigir la adoración de todos. La **segunda** parte, desde el capítulo 8º al final, tiene como protagonista a una mujer débil; lo último de lo último en Israel: una viuda, pero que confía y espera en Dios. Se cumple el salmo 20: ***"Unos confían en sus carros, otros en sus jinetes; nosotros confiamos en el Señor, nuestro Dios. Ellos se doblegan y caen; nosotros permanecemos en pie".*** Judit es un símbolo de la nación judía y toda la tradición cristiana la ve como figura de María, nuestra madre, que tuvo una actuación decisiva en la victoria sobre el enemigo. Veamos los dos bloques en que se divide el libro.

El poder del enemigo. Nos viene descrito en los siete primeros capítulos. El poder del mal es enorme y el libro de Judit nos va a describir la lucha eterna entre el bien y el mal que se desarrolla en el mundo y en el corazón de cada hombre. El general Holofernes representa el mal que acosa al pueblo de Dios. La descripción del autor es magistral. Va a exagerar el poder del rey porque cuanto más alto se está mayor es la caída y mayor el poder de quien la provoca: Dios que ***"derriba del trono***

a los poderosos y eleva a los humildes" (Lucas 1, 52). El capítulo primero comienza con un Nabucodonosor, rey de los asirios, preparándose para la guerra contra Arfaxad, rey de los medos. Manda a todo el mundo mensajeros para que se alíen con él pero ***"los moradores de toda la tierra despreciaron la invitación del rey... y devolvieron sus mensajeros de vacío y deshonrados"*** (Judit 1, 11). El rey monta en cólera, reúne a sus ministros y deciden ***"que todos los hombres que no han obedecido sus decretos deben ser exterminados"*** (Judit 2, 3).

Fíjate en las palabras que utiliza el autor. Ni queriendo se encuentran tantas palabras negativas juntas, sobre todo en el capítulo segundo: asoló, destruyó, ocupó, cercó, incendió, saqueó, quemó, mató, exterminó, etc. No es de extrañar que ***"el miedo y el terror invadieran a todos los habitantes"*** (Judit 2, 28). Hasta los hijos de Israel ***"se llenaron de un grandísimo temor y se angustiaron por Jerusalén y por el templo del Señor, su Dios"*** (Judit 4, 2). Y no era para menos pues Holofernes había ido machacando todo lo que se movía, sin compasión de nadie. Pero el pueblo de Dios no se asustó. Se preparó a la resistencia como sabía hacerlo: primero organizando la defensa y, después, ***"clamaron a Dios con gran insistencia y se humillaron profundamente. Ellos con sus mujeres, sus niños, sus animales, con todos los forasteros, los jornaleros y los esclavos se vistieron de saco en presencia del Señor"*** (Judit 4, 9-12).

El capítulo 5º es importante porque convierte la guerra en una cruzada: el dios Nabucodonosor contra el Dios de Israel. Al rey le extraña que el pequeño pueblo judío no se rinda sin presentar batalla. Es un pueblo tan pequeño que ni lo conoce. Pregunta a los militares de los pueblos vencidos que se han unido a sus huestes quiénes son esos insolentes que se le resisten. Toma la palabra un tal Ajior y le narra la historia de Israel, advirtiéndole que tenga cuidado porque si en este momento el pueblo está en paz con Dios, ***"mejor es que pasemos de largo, no sea que su Dios sea su escudo y nosotros seamos humillados delante de todas las naciones"*** (Judit 5, 21). Las palabras de Ajior superan con mucho lo que la soberbia del rey está dispuesta a soportar: ***"¿Quién eres tú, para profetizar entre nosotros? ¿Qué dios hay sino Nabucodonosor?... No verás más mi rostro desde hoy hasta el día que tome venganza sobre la gente que salió de Egipto... Y Holofernes mandó que detuvieran a Ajior y lo llevaran a Betulia para entregarlo a los hijos de Israel"*** (Judit 6).

En el capítulo 7º vemos cómo al día siguiente 170.000 hombres y 12.000 jinetes cercan la ciudad de Betulia. Esta ciudad probablemente no existió y, si existió, no se ha podido localizar, pero cuyo nombre significa **"casa de Dios"**, por tanto pudo ser un nombre inventado por el autor para resaltar el valor simbólico de la batalla entre la fuerza del mal, que representa Holofernes con su enorme ejército, y Betulia, la "casa de Dios". Igualmente el autor nos explica el estado de ánimo de la ciudad para resaltar la salvación de Dios por medio de Judit. Lee tú el capítulo para que veas las distintas reacciones.

Judit, figura de María, salva a su pueblo. Con Betulia asediada por el poder del mal, surge Judit. Ella va a ser el instrumento en manos de Dios para salvar a su pueblo. Por esto es figura de María. El día que la Virgen dijo al arcángel San Gabriel ***"hágase en mí según tu palabra",*** firmó un cheque en blanco para que Dios dispusiera de ella; asumió la esperanza de salvación de su pueblo y vivió para cumplir el plan de salvación que Dios tenía trazado desde antiguo. Vas a leer estos nueve capítulos viendo en esa mujer fuerte y bella un anticipo de María.

Judit era viuda, rica y hermosa. Además era santa. Llevaba una vida austera, dedicada al ayuno y la oración. Enterada de la situación, llama a los responsables de la ciudad y les recrimina el que hayan dado un plazo a Dios para salvar a su pueblo: ***"Así que no pretendáis exigir garantías a la voluntad del Señor, pues a Dios no se le puede amenazar como a un hombre. Por tanto, en espera de su protección, supliquémosle que nos ayude, si es su voluntad. Nosotros no conocemos a otro Dios fuera de él. Por eso esperamos que no nos desprecie ni desatienda a nuestra raza"*** (Judit 8, 16-20). Judit invita a todos a dar gracias a Dios, incluso en medio de la prueba que están viviendo y les asegura que Dios no se ha olvidado de su pueblo, puesto que Betulia tampoco se ha olvidado de Dios. Nadie conoce los pensamientos de Dios; el Señor está probando su fe. Valiéndose de ella, Dios va a castigar al enemigo. Ozías y las demás autoridades creen a Judit y le desean que Dios la acompañe en sus buenos propósitos (capítulo 8º).

En el capítulo 9º, Judit reza, se humilla y reconoce que toda ayuda viene de Dios: ***"porque tu poder no descansa en la multitud de los soldados, ni tu superioridad en los hombres fuertes, sino que eres el Dios de los pobres, ayuda de los más débiles, protección de los enfermos, amparo de los desvalidos, salvación de los desesperados*** (Judit 9, 11). En los capítulos 10º al 13º, Judit pone en práctica su plan: se infiltra en el campamento enemigo, se gana la confianza del general Holofernes y le corta la cabeza mientras duerme, convertido en una cuba de alcohol. Nos choca el recurso de Judit a la mentira y la adulación al general. Más tarde Jesús nos diría que fuéramos ***"astutos como las serpientes".*** De todas formas el autor sagrado no elogia los engaños y seducción de Judit. Todo forma parte de la trama de la novela, como ella misma dice: ***"Viva el Señor que me ha protegido en el camino que he recorrido, porque la seducción de mi rostro le ha perdido, sin que haya cometido conmigo pecado alguno que me contaminara y avergonzara"*** (Judit 13, 16).

Realizada la gesta, Judit se presenta en Betulia llevando la cabeza de Holofernes metida en un saco y gritando: ***"¡Alabad a Dios, alabad! Alabad a Dios porque no ha retirado su misericordia de la casa de Israel, sino que por mi mano ha herido al enemigo esta noche"*** (Judit 13, 14). Ozías bendice a Judit con las mismas palabras con que Isabel, la madre del Bautista bendijo a María cuando fue a visitarla: ***"Bendita tú eres entre todas las mujeres"***. Este piropo a Judit se lo decimos nosotros a la Virgen cuando rezamos el avemaría. Con el preciado trofeo de la cabeza del enemigo colgado en la muralla de Betulia, cunde el pánico en el ejército atacante

y huye despavorido. El pueblo aclama a Judit, con piropos que la liturgia de la Iglesia dedica a María: ***"Tú eres la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el orgullo de nuestro pueblo"*** (Judit 15, 9). Lee los capítulos 14º y 15º. En ellos verás a una Judit pisando la cabeza del enemigo, como la imagen de la Inmaculada.

Y en el último capítulo, el 16º, Judit, como María, entona un cántico de alabanza a Dios, único artífice de su victoria. Es uno de los himnos más profundos y ricos del Antiguo Testamento. Puedes leerlo, comparándolo con el Magníficat, el canto con el que María respondió al saludo de Isabel y que lo tienes en Lucas 1, 46-54. Termina el libro con un último elogio a Judit: ***"Y no hubo ya quien infundiera miedo a los hijos de Israel en los días de Judit ni mucho tiempo después de su muerte"*** (Judit 16, 25). Hasta después de desaparecer físicamente de en medio de su pueblo, lo siguió protegiendo. Igual que María cuidó a la Iglesia naciente y nos sigue acompañando por los caminos del mundo hasta que lleguemos a la casa del Padre, desde donde nos mira con ojos de madre.

3. - Ester, otra figura de María de Nazaret. Ya sabemos que este librito de diez capítulos es, como el de Judit y Tobías, un relato corto escrito para enseñar al pueblo una verdad fundamental de nuestra fe: Dios escucha la oración del oprimido y lo salva de sus enemigos. Y esa salvación de Dios ocurre a través de los acontecimientos de cada día, que es la forma normal en que Dios actúa. Donde el no creyente ve la casualidad, el hombre de fe ve la mano de Dios que actúa en su favor o en su corrección. Ya sabes que no estamos ante un relato histórico sino ante una catequesis, posiblemente basada en alguna persecución de las muchas que a través de la historia ha sufrido el pueblo judío. Es un libro muy actual porque nos invita a mantener nuestra fe por encima de todo, incluso por encima del ambiente difícil que nos rodea. Veamos la trama del libro y sus enseñanzas.

El sueño de Mardoqueo. Para darte la clave en que has de leer el libro (la eterna lucha del bien contra el mal), el anónimo autor te presenta un sueño de Mardoqueo en el primer capítulo y su interpretación en el último. En la Biblia es frecuente el recurso a los sueños, como ya hemos explicado alguna vez. En este caso, el sueño es el argumento del libro. Mardoqueo, un judío piadoso desterrado en Babilonia, vio a dos dragones enemigos que se enfrentaban entre sí. Estos monstruos representan el bien (el desterrado pueblo de Dios) y el mal (los enemigos de Dios), personificados ambos en Mardoqueo y en Amán, un soberbio funcionario del monarca que tiene esclavizado al pueblo de Dios. De pronto, una pequeña fuente (Ester) surge y crece hasta desbordarse. Y dice el texto: ***"Los humildes se alzaron y devoraron a los soberbios"*** (Ester 1). Por tanto, argumento del libro: la lucha entre el bien y el mal.

Puedes leer el 1º y 2º capítulos. Con el telón de fondo del sueño de Mardoqueo, el autor prepara el escenario de la trama. El todopoderoso rey Asuero repudia a su esposa, Vasti, por negarse a obedecerle una orden caprichosa. El consejo de ministros aprueba el repudio y decide hacer un casting por todo el país para buscar a la chica

más guapa del reino. Entre las elegidas está Ester, huérfana adoptada por su tío Mardoqueo, a la cual ***"hizo reinar en lugar de Vasti"*** (Ester 2). Ella es la fuente del sueño de Mardoqueo que surge desde la humilde orfandad hasta el trono real, como sucedió con María de Nazaret. Es la eterna manía de Dios de elevar a los humildes. Su nueva situación no la aleja de su pueblo, como tampoco a María.

Termina el capítulo 2º con Mardoqueo en las puertas de palacio, preocupándose por la situación de Ester. Allí descubre una conspiración contra el rey y la denuncia a través de su ahijada. Sigue leyendo los capítulos 3º y 4º. Todo se va a ir preparando magistralmente para que Ester cambie la suerte de su pueblo y lo salve de una muerte segura. Es el papel de María en la Historia de la Salvación. Ella es abogada nuestra, como Ester lo fue de su pueblo. Veamos: Amán es elevado a la categoría de primer ministro de Asuero. Mardoqueo, prototipo de judío fiel a la ley de Dios, se niega a arrodillarse cuando pasa Amán. Es denunciado y Amán ***"buscó cómo exterminar a este pueblo, a todos los judíos que hubiera en el reino de Asuero"*** (Ester 3). Para facilitarse su plan ante el rey, el astuto Amán entregó a las arcas reales un regalo de diez mil talentos de plata.

Observa lo ilógico y desproporcionado de la reacción de Amán. Personifica al dragón malo del sueño que va a enfrentarse a Mardoqueo, el buen dragón, defensor del pueblo de Dios. Fíjate en este detalle: ¿Por qué se inicia aquella persecución del pueblo de Dios, hasta el exterminio total? Por lo mismo que la ha sufrido la Iglesia a través de los tiempos y la sufre hoy: ***"Es un pueblo diferente de los demás"*** (Ester 3). Todos se arrodillaban ante Amán, pero Mardoqueo no lo podía hacer porque lo prohibía la ley de Dios (Éxodo 20, 4). Ninguna otra cosa mala había hecho Mardoqueo; al revés, le salvó la vida al rey, cosa que nadie le agradeció, de momento.

El capítulo 4º nos presenta las reacciones de Mardoqueo y Ester ante el decreto real: el ayuno y la oración confiada. Mardoqueo acude a Ester, que está cerca del rey, para que interceda por su pueblo. También nosotros, en nuestros momentos de apuro, acudimos a María, que está *"infinitamente cercana a Dios"*, en frase de San Agustín. Ester, que parece desconocer lo que ocurre, cae en la cuenta de que hace treinta días que el rey la tiene olvidada, pero ante la insistencia de Mardoqueo decide jugársela y presentarse ante Asuero. Antes de hacerlo, ayuna y hace oración. Por si no has caído en la cuenta, te apunto un detalle interesante. Mardoqueo, el hombre piadoso, ve ahora en la suerte de Ester un camino de Dios para salvar a su pueblo: ***"¿Quién sabe si precisamente has alcanzado la dignidad real para una ocasión como ésta?"*** (Ester 4). ***"¡Aparece, Señor! ¡Manifiéstate, Señor!",*** termina rezando a gritos Ester.

Ester intercede ante el todopoderoso. Como María de Nazaret, Ester se presenta ante el todopoderoso Asuero, que una vez más queda prendado de su hermosura y le dice que le pida lo que desee: ***"Aunque pidas la mitad de mi reino se te entregará"*** (Ester 5, 3). La misma oferta que le hizo Herodes a Salomé cuando bailó delante de él. Salomé le pidió la cabeza de Juan Bautista (Mateo 14, 3-12). Aquí

va a rodar la cabeza de Amán, como veremos. El capítulo 5º simplemente dice que Ester le pidió al rey que asistiera con Amán a un banquete que había preparado. Amán ve en la invitación un motivo más de orgullo, aunque la presencia de Mardoqueo a la puerta del palacio le rompe los nervios. Su mujer, Zeres, prepara una horca para que, el día del banquete, el rey mande colgar de ella a Mardoqueo.

Lee los capítulos 6º y 7º, que son preciosos. Tratan de la caída de Amán. La clave para entender la lección de este capítulo está en el versículo 13, en el que Zeres dice a su esposo Amán: ***"Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de raza judía, no podrás con él; caerás ante él hasta el fondo. No podrás defenderte de él porque el Dios vivo está con él".*** En el capítulo 7º, a los brindis del banquete preparado por Ester, el rey repite por tercera vez la promesa a Ester: ***"Pídeme lo que quieras y te lo doy. Aunque pidas la mitad de mi reino, la tendrás"***. Ester le pide: ***"Majestad, si quieres hacerme un favor, concédeme mi vida y la de mi pueblo. Pues mi pueblo y yo hemos sido vendidos al exterminio, a la muerte y a la eliminación"***. Y el rey respondió: ***"¿Quién ha sido el que ha actuado así?"***. Ester respondió: ***"Ha sido el perverso Amán"***. ***"Que lo cuelguen, dijo el rey"***. ***"Y colgaron a Amán en la horca que había preparado para Mardoqueo"***.

El triunfo del bien: la salvación del pueblo de Dios. San Pablo dice que el que no ama a los suyos es peor que un infiel. La caridad no empieza por uno mismo, pero sí por los de la propia casa. Así es que Ester lo primero que hace es rehabilitar a su padrino y colocarlo al frente de la casa del que fue todopoderoso, Amán. Inmediatamente intercede ante el rey para rehabilitar a su pueblo. Su esposo está de tal modo entregado a ella que no duda en dar esta orden: ***"Escribid de parte del rey lo que os parezca mejor a favor de los judíos y después selladlo con el anillo real, pues el documento que se escriba de parte del rey y sea sellado con su anillo es irrevocable"*** (Ester 8). El decreto lo tenéis en el capítulo 8º. Leedlo. Es un añadido en griego y figura encabezado con el nombre de Artajerjes y no de Asuero. Lo mismo ocurrió con el decreto anti-judío del capítulo 3º.

Este decreto os va a chocar por la brutalidad que entraña. El capítulo 9º os chocará más todavía. Pero tened en cuenta una cosa. Según hemos visto en la última cita, el documento que se escribía y sellaba de parte del rey era irrevocable. Por tanto el decreto de extinción del pueblo judío, que Amán redactó y distribuyó por las 127 provincias, también lo era. Ahora este decreto, que redactan Mardoqueo y Ester, autorizando a los judíos a ***"defender su vida mediante el exterminio, la muerte y la eliminación de todos los hombres armados que les estuviesen molestando, incluidos los niños de pecho y las mujeres"*** (Ester 8).

Fue tal el triunfo del bien sobre el mal que, a partir de aquella fecha y por decreto, se dio oficialmente un nuevo sentido a una vieja fiesta que venían celebrando desde la vuelta de Babilonia. Se trata de la fiesta de Purim, que celebraban los días 14 y 15 del mes de Adar, que está entre nuestros febrero y marzo. Purim es el plural de Pur, que significa "sorteo o suerte", ya que fue a suerte como Amán escogió la fecha

del exterminio de los judíos (el 13 del mes de Adar), fecha que se convirtió por la intercesión de Ester, en el día en que el pueblo de Dios (el bien) exterminó a sus enemigos (el mal). Los días 14 y 15 descansaron de matar a enemigos, celebrando una fiesta. El origen de la fiesta era profano: unos carnavales en los que la gente se intercambiaban regalos y en los que se bebía tanto que, según un refrán de la época, *"no se podía distinguir entre el maldito Amán y el bueno de Mardoqueo"*.

El libro termina con un acto de fe de Mardoqueo que ve cumplido el sueño con que comenzó la narración: ***"Estas cosas han sucedido por orden de Dios... Sí, el Señor ha salvado a su pueblo; nos ha librado de todos los males y Dios ha obrado grandes signos y prodigios, como jamás han tenido lugar entre las naciones"*** (Ester 10). Lee este capítulo 10º, que es la conclusión del libro.

4. - Tobías. Forma un bloque junto con los de Judit y Ester. El libro de Tobít, y su hijo Tobías, es cortito y se lee con agrado. Lo podemos fechar hacia el año 200 antes de Cristo. Su autor desconocido lo presenta como escrito por Tobit, un judío de la tribu de Neftalí que fue deportado a Nínive hacia el año 732 antes de Cristo. Fue en la primera deportación de Israel, el reino del norte. Fíjate en el detalle de que el libro se escribe quinientos años después de que pudieran haber sucedido los hechos narrados. El autor va a recomponer la vida de un supuesto hombre bueno que se mantuvo fiel a Dios, mientras su pueblo ofrecía sacrificios a los dioses. La vida de Tobit va a ser ejemplar para todos los judíos que la lean. No suele ocurrir que se incluya el libro de Tobías en un capítulo como éste. Nosotros lo hemos hecho por una razón de tipo práctico. Sus virtudes sí están en la línea de las de María. Y, como es anterior en muchos siglos a ella, no está de más considerar su persona figura de María.

No te cuento la historia para que la leas en el libro, pero sí te indico cuáles son sus enseñanzas: la fidelidad a Dios; el espíritu solidario de Tobit que reparte muchas limosnas a los pobres; su actitud misericordiosa que le lleva a enterrar a los judíos muertos, a pesar de la prohibición de la autoridad y de la burla de sus paisanos; el cumplimiento riguroso de las prescripciones de la ley sobre los alimentos; Tobit sufre con piedad y serenidad la prueba de la ceguera; reza una ferviente oración a Dios, desde lo más hondo de su dolor, llegándose a desear la muerte, como se la deseara Elías. Fíjate también cómo Dios no abandona a los suyos y le envía al ángel Rafael para que acompañe a Tobías en un difícil viaje, venciendo al demonio Asmodeo y facilitando la curación de la ceguera de Tobit y la maldición que pesa sobre Sara, su futura nuera.

Dividiremos el libro en tres partes. La **primera** es la introducción: dos familias buenas y piadosas son golpeadas por la desgracia. Tobit queda ciego y pobre, no contando ni con la comprensión de su esposa. Un caso parecido al de Job. En la otra familia, la joven Sara es objeto de burla de su criada porque ha tenido siete maridos y todos han muerto la noche de bodas, a manos del demonio Asmodeo. También reza deseándose la muerte. La **segunda** parte es el núcleo de la novela: un difícil viaje de

Tobías para recuperar un dinero que su padre tenía prestado. Todo sale bien, gracias a Rafael, un ángel enviado por Dios para acompañar al joven. La **tercera** parte es la conclusión: todos acaban felices. Tobías vuelve a Nínive, cura la ceguera de su padre y el ángel, tras darse a conocer, desaparece. Tobit hace una oración de acción de gracias y alabanza a Dios, su salvador. Comencemos la lectura y explicación.

2. - Primera parte: los personajes. Lee los tres primeros capítulos. Están dedicados a presentar los protagonistas del relato: las familias de Tobit y Ragüel, el arcángel Rafael y el demonio Asmodeo.

La familia de Tobit. El protagonista indiscutible es el padre. Él mismo se presenta con el perfil de un israelita ideal: ***"Yo, Tobit, andaba por caminos de verdad y de justicia todos los días de mi vida y daba muchas limosnas a mis hermanos y compatriotas conducidos conmigo a la cautividad en Nínive, en la región de los asirios... Yo era el único de mi pueblo que iba a Jerusalén llevando las primicias de los frutos y de los animales y los diezmos... Al ser conducido a la cautividad, guardé pura mi alma no comiendo los alimentos de los gentiles. Por haber permanecido fiel a Dios, el Altísimo me concedió su gracia delante del rey y compraba para él todo lo que necesitaba. Iba a comprar a Media y allí presté a Gabael diez talentos de plata. Daba limosnas a los necesitados y vestía a los desnudos y, si veía a alguno de mis compatriotas muerto y arrojado fuera de las murallas de Nínive, lo enterraba".***

Su hijo **Tobías** queda desdibujado por la personalidad de su padre y del ángel Rafael. Tal vez sea la obediencia a uno y otro lo que podamos destacar de Tobías. Resulta un poco infantil en sus intervenciones. Sus preguntas a Rafael sirven para que éste transmita enseñanzas. Todo se lo dan hecho: se enamora de oídas y termina rico no por su esfuerzo sino gracias a las herencias recibidas de su padre y su suegro.

Ana, su madre, tiene que echarse a trabajar a sueldo cuando las cosas van mal en casa, dada la ceguera de su marido. Un día Ana recibe un cordero, como regalo añadido al sueldo, y Tobit, obrando mal, desconfía de su mujer y la acusa de ladrona. Ella se enfada y le recrimina su desconfianza.

La familia de Ragüel: se trata de otra familia judía que está también desterrada, aunque en Media, a mil kilómetros de Nínive, donde está Tobit. Para no perder el hilo de la narración, sólo te voy a presentar a Sara, que es la que interesa. Sara reza confiada, igual que su suegro. ***"La oración de ambos fue escuchada en ese preciso momento por Dios, que envió a Rafael para que curara a los dos: a Tobit para que le quitara la mancha blanca de sus ojos y viera la luz de Dios; y a Sara, la hija de Ragüel, para darla en matrimonio a Tobías, el hijo de Tobit, y liberarla del perverso demonio Asmodeo, puesto que a Tobías correspondía recibirla más que a todos los otros pretendientes"*** (Tobías 3, 16-17).

Rafael: Es un enviado de Dios. Sólo sale en la Biblia en el libro de Tobías. En la tradición judeo-cristiana se le conoce como uno de los siete arcángeles que están siempre en presencia de Dios (Apocalipsis 8, 2). La palabra arcángel significa *"jefe de los ángeles"*; todo en la creencia de que Dios tiene su ejército jerárquicamente organizado como todos los ejércitos. Los arcángeles serían como los generales, que tienen acceso directo al rey. Es tan importante la misión que el enviado de Dios tiene que realizar en este libro que Dios no envía a un ángel cualquiera, sino a un arcángel. Por ejemplo, el arcángel San Gabriel fue enviado a María para anunciarle que iba a ser la madre de Dios (Lucas 1, 26). El arcángel Miguel, el tercero y último que nombran los libros canónicos, es el *"Jefe del ejército de Dios"* (Josué 5, 14), que luchará y vencerá al demonio al final de los tiempos (Apocalipsis 12, 7). Los nombres de los otros cuatro arcángeles los conocemos por el **Libro de Henoc**: Uriel, Regüel, Sariel y Remiel. El papel de Rafael en el largo viaje que hizo Tobías fue tan importante que es reconocido por la Iglesia como patrón de los caminantes.

Asmodeo: es un demonio, que personifica al mal, frente a Rafael que representa al bien. Él mató a los siete hombres que se casaron con Sara únicamente para satisfacer sus sentidos, sin elevar su espíritu a Dios. Con Tobías no pudo porque antes de acostarse con Sara hizo lo que le dijo Rafael y, además, rezó esta preciosa oración: ***"¡Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por todos los siglos! ¡Que los cielos y tu creación te bendigan por siempre! Tú creaste a Adán y para él a Eva, su mujer, para que fuera su ayuda y su apoyo. De ambos ha surgido el género humano. Tú dijiste que no era bueno que el hombre estuviera solo. Ahora tomo a esta parienta mía no por causa del placer, sino con rectitud de intención. Ten misericordia de ella y de mí para que alcancemos juntos la ancianidad"*** (Tobías 8, 5-7). Una vez puesto en fuga Asmodeo, se refugió en el desierto, donde quedó encadenado por el arcángel Rafael.

3. - El viaje de Tobías y Rafael. Ya conoces a los protagonistas de este pequeño libro. Veamos ahora el núcleo de la catequesis: los consejos de Tobit a su hijo antes del viaje, el encuentro con Rafael y la boda de Tobías con Sara. Siete capítulos, del 4º al 10º, que vamos a ir explicando.

Comienza leyendo en **el capítulo 4º** los consejos de un padre a su hijo: haz el bien y confía en Dios. Su providencia está con los que obran el bien. Honra a tus padres, practica la limosna, actúa con justicia, no seas soberbio, ni perezoso, sé educado y sobrio en el beber y ***"bendice al Señor en todo momento, suplicándole que tus caminos sean rectos. Ahora, hijo, te hago saber que dejé diez talentos de plata a Gabael. No temas porque nos hayamos convertido en pobres. Poseerás muchos bienes, si temes a Dios, te apartas de todo pecado, y obras el bien delante del Señor, tu Dios"*** (Tobías 4). De todo el capítulo destacaría lo que dice de la limosna: ***"No apartes tu rostro de ningún necesitado, para que Dios no aparte su rostro de ti"*** (Tobías 4, 7).

El capítulo 5º está dedicado a los preparativos del viaje. La providencia pone en el camino de Tobit a Rafael que reúne todas las condiciones para ser el compañero ideal. El sueldo diario que ofrece Tobit a Rafael es una dracma, moneda griega de unos 4-5 gramos de plata. Léelo que no necesita más aclaraciones, salvo que Rafael se presentó con el nombre de Azarías y como hermano de raza. Dios provee el viaje, como siempre.

Los capítulos 6º y 7º están dedicados al viaje y a la boda. El comportamiento de todos no puede ser más ejemplar y, naturalmente, todo sale bien. El texto recuerda a cada momento que es la providencia la que lleva los acontecimientos. Tobit es recordado por su consuegro como ***"un hombre justo y pródigo en limosnas"*** (Tobías 7, 7).

El capítulo 8º narra la noche de bodas y la oración que ya vimos. Aunque el suegro de Tobías se nos presenta bastante macabro, cavando una sepultura por anticipado para su yerno (Tobías 8, 10-11), al final todo sale bien y termina rezando una oración de acción de gracias y preparando un banquete por todo lo alto. Gabael, emocionado, se une a los festejos nupciales de su sobrino. Gabael también recuerda a su pariente Tobit como ***"Un hombre bueno, honrado, justo y generoso en limosnas"*** (Tobías 9, 6). Todos los autores coinciden en decir que el tema principal de este libro es la limosna.

El capítulo 10º nos muestra el estado de ánimo de Tobit y Ana con el objetivo de preparar y aligerar la vuelta de los jóvenes a Nínive. Tobit tiene más fe que Ana, pero también está triste por la tardanza de su hijo. Fíjate en el cariño que reina entre Tobías y sus suegros. Es una buena lección para una sociedad como la nuestra en la que esas relaciones no siempre son buenas. Ragüel dice a su hija: ***"Vete a casa de tus suegros porque ellos son ya tan padres tuyos como los que te han engendrado. ¡Vete en paz, hija! Que yo oiga hablar bien de ti toda mi vida"*** (Tobías 10, 12). Los padres de Sara son felices viendo feliz a su hija, aunque se marcha a mil kilómetros de distancia: un ejemplo de desprendimiento que también debemos aprender. Nosotros nos apegamos demasiado a los hijos y éstos deben volar cuando llega el momento, pues para eso los hemos criado y educado.

4.- La conclusión del libro de Tobías. Son cuatro capítulos (del 11º al 14º). Están llenos de enseñanzas: todo va a tener un final feliz, como corresponde a personas que han vivido según la voluntad de Dios. El limosnero Tobit que vive pobremente del trabajo de Ana, ve venir a su hijo cargado de riquezas. La gran enseñanza del libro es que Dios envía a uno de sus ángeles para estar cerca y proteger a quienes tienen esa fe y ese espíritu religioso. Rafael, el arcángel de Dios, no desaparece hasta que todo está resuelto y viven en felicidad. Vamos a saborear estos cuatro capítulos, explicando lo poco que necesite aclaración.

Comienza la conclusión con la terminación del viaje: la vuelta a casa. Lee **el capítulo 11º**. El reencuentro es emocionante. Tobías cura a su padre siguiendo las

indicaciones de Rafael. Pero lo que más emociona es la sensibilidad religiosa de Tobit. Cuando es curado y ve a su hijo, exclama: ***"¡Bendito sea Dios, bendito sea su santo nombre, benditos sean sus santos ángeles! ¡Protéjanos su poder! ¡Benditos sean todos los ángeles por los siglos, porque Tú me castigaste, y ahora veo a mi hijo Tobías!"*** (Tobías 11, 14-15).

Rafael, por su parte, ha concluido la misión encomendada por Dios y se dispone a marcharse. Aunque **el capítulo 12º** comienza con la conversación de Tobías y su padre sobre la paga que han de dar a Rafael, pronto toma éste la palabra y les da unos consejos y, después, una lección de teología sobre el papel que desempeñan los ángeles. La lección de teología viene dada en los versículos 12-14: ***"Cuando Sara y tú hacíais oración, era yo el que presentaba vuestra oración ante el Altísimo. Lo mismo que cuando enterrabas a los muertos. Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar, y dejaste la comida por ir a enterrar a aquel muerto, Dios me envió para probarte. Y al mismo tiempo me envió para curarte a ti y a Sara. Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que servimos y estamos presentes ante la gloria de Dios"***.

El libro termina con el testamento y muerte de padre e hijo en **el capítulo 14º**. Puedes leerlo. Tobit se siente morir y, según la costumbre de los patriarcas, llama a su hijo y le confía sus últimas palabras. Con 112 años de edad, después de haber soportado santamente las pruebas que el Señor le mandó, de haber dado limosnas a los necesitados y de haber alabado a Dios, le llega el momento de presentarse ante Él. Vive, como sabemos, en Nínive y cree en la palabra de los profetas que han predicho la destrucción de la ciudad por sus muchas maldades: ***"Todo cuanto dijeron los profetas de Israel, enviados por Dios, se realizará sin que ninguna de sus palabras deje de cumplirse... Inculcad a vuestros hijos que practiquen la justicia y la limosna; que se acuerden de Dios y bendigan su nombre en todo momento, de verdad y con todas sus fuerzas"***. Como su padre, Tobías vivió una larga vida y ***"bendijo al Señor Dios por los siglos de los siglos".***

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ALONSO SCHÖKEL, L. Y SICRE DÍAZ, J. L.: **Profetas**. Tomo I y II. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1980.

ÁLVAREZ VALDÉS, A.: **Enigmas de la Biblia**. San Pablo. Madrid. 2002.

ABREGO DE LACY, J. M.: **Los libros proféticos**. Verbo Divino. Navarra. 1999.

ARTUS, O.: **Números** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. (Navarra). 1999.

ASURMENDI, J. Mª.: **Isaías 1-39**. Verbo Divino. Estella. Navarra. 2000.

BAGOT, J. P.: **Para leer la Biblia.** Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.

BLANKINSOPP, J.: **El Pentateuco.** Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

BOADT, L.: **Génesis** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

BONORA, A.: **El libro de Qohelet**. Herder. Barcelona. 1994.

BRIEND, J.: **El Pentateuco.** Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

BRIGHT, J.: La historia de Israel. Descleé de Brouwer. Bilbao. 2003

BUIS, P.: **El libro de los Números.** Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

CANELLAS, G.: **Abrahán: tras el Dios desconocido.** En La Biblia. 1990.

CANELLAS, G.: **El juez bíblico.** En La Biblia. 1990.

CASTEL, F. (1984): **Historia de Israel y de Judá**. Verbo Divino. Estella (Navarra).

CEPEDAL, T. (1999): **Curso de Biblia**. Claves para leer el Libro Sagrado. PS Editorial. Madrid.

CHARPENTIER, E. (1994): **Para leer el Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Estella. 14ª edición.

CRAGHAN, F. J.: **Éxodo** en Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. (Navarra). 1999.

CUNCHILLOS-ILARRI, J. L.: **Los orígenes.** Ediciones SM. Madrid. 1990.

ECHEVARRIA SERRANO, F. (1999): *Sagrada Escritura*. En **Nuevo Diccionario de Catequética**. Tomo II. Páginas 2032-2046.

ELLIOT, M. T.: **Cantar de los Cantares**. En Comentario Bíblico Internacional. Verbo Divino. 1999.

FARMER, W. R.: **Comentario Bíblico Internacional.** Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

FECHA, J. R.: **Buscadores de Dios** (I y II tomos). S. E. Atenas. Madrid. 1992-93.

FECHA, J. R.: **Buscadores de Dios** (III tomo). Sígueme. Madrid. 1998.

FERNÁNDEZ, V.M.: **Lamentaciones**, en Comentario Bíblico Internacional, páginas 947-952. Verbo Divino. Pamplona, 1999.

FLOR SERRANO, G.: **Los Salmos**. En Comentarios al Antiguo Testamento. La Casa de la Biblia. 1997.

FLOR SERRANO, G.: **Cantar de los Cantares**. En Comentarios al Antiguo Testamento. La Casa de la Biblia. 1997.

GIL MODREGO, A.: **Job**. En ALEGRE ARAGÜÉS Y OTROS: **Personajes del Antiguo Testamento** (Página 151 SS). Verbo Divino. Estella (Navarra). 1999.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, E.: **Cantar de los Cantares**. Grafite Ediciones. Baracaldo. 1999.
LEBON, J.: **Para vivir la Liturgia**. Editorial Verbo Divino. Estella.1.990.
MALINA Y ROHRBOUGH.: **Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1996.
MANNUCCI, V. (1997): **La Biblia como Palabra de Dios.** Desclée De Brouwer. Bilbao.
MAYORAL, J. A.: **El profetismo bíblico**. En Imágenes de la fe, nº 371. PPC. Madrid. 2003.
MENCHEN CARRASCO, J.: **Eclesiastés** en ***Comentario al Antiguo Testamento***. La Casa de la Biblia. Madrid. 1997.
MERTENS, H. (1989): **Manual de la Biblia**. Herder. Barcelona.
MICHAUD, R.: **Los Patriarcas.** Verbo Divino. Estella (Navarra). 1997.
MONLOUBOU, L.: **Los profetas del Antiguo Testamento**. Verbo Divino. Estella. 2000.
MORLA ASENSIO, V.: **Libros sapienciales y otros escritos**. Verbo Divino. Estella (Navarra). 2000.
PELLETIER, A. M.: **El Cantar de los Cantares**. Verbo Divino. Estella. 2000.
QUESNEL, M y GRUSON, P.: **La Biblia y su cultura**. Sal Terrae. Santander. 2002.
ROSSANO, P y Otros.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica.** Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.
SALAS, A.: **Los profetas**. Editorial Biblia y Fe. Madrid. 1991.
SALAS, A.: **Los sabios de Israel**. Paulinas. Madrid. 1993.
SEUBERT, A.: **Cómo entender el mensaje de los Profetas**. Ediciones Paulinas. Colombia. 1992.
SICRE, J L.: **Profetismo en Israel**. Verbo Divino. Estella. 1992.
TABET, M.A.: **Introducción General a la Biblia.** Ediciones Palabra. Madrid. 2004.
VALLÉS, C.: **Busco tu rostro**. Sal Terrae. Santander. 1996.
VARIOS.: **Itinerario por el Antiguo Testamento.** Verbo Divino. Navarra. 1996.
VARIOS.: **Diccionario Enciclopédico de la Biblia.** Herder. Barcelona. 1993.
VARIOS.: **Comentarios al Antiguo Testamento**. La Casa de la Biblia. Salamanca. 1997.
VARIOS.: **Nuevo Diccionario de Teología Bíblica.** Ediciones Paulinas. Madrid. 1990.
VARIOS.: **Personajes del Antiguo Testamento.** Verbo Divino. Navarra. 1998.

BIBLIAS UTILIZADAS EN LAS CITAS:

Biblia para la Iniciación Cristiana, Conferencia Episcopal Española, Madrid, 1977.
Biblia del Peregrino, Luis Alonso Schökel, EGA, Bilbao, 1996.
Biblia de Jerusalén, Descleé de Brouwer, Bilbao. 1975.
Sagrada Biblia, Nácar Colunga. Madrid. 1960.
Sagrada Biblia. Libros Proféticos. Eunsa. Navarra. 2002.

ORACIÓN PARA COMENZAR

Señor, me dispongo a estudiar tu Palabra. Nos dejaste dicho, por boca del profeta Isaías, que ella es como la lluvia y la nieve que bajan del cielo para empapar la tierra, haciéndola germinar para que tengan semilla el sembrador y pan el que come. Tu Palabra está viva y es eficaz: siempre hace tu voluntad y cumple tu encargo. Yo sé también, Señor, que para que ella cumpla en mí tu voluntad tengo que abrirle el corazón, haciendo silencio en mi interior. Hay mucha palabrería en nuestro entorno y resulta difícil oír tu voz. Envíame, Señor, tu Santo Espíritu. Concédeme el don de inteligencia para comprender tu Palabra y mueve mi voluntad para seguir sus indicaciones. Como el joven Samuel, aquí estoy a tu disposición: *¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!* Amén.

ORACIÓN TRAS CONCLUIR LA LECTURA

Te doy gracias, Padre, por tu Palabra y por lo que tu Espíritu Santo me ha enseñado en este rato de lectura. María, tu hija querida y madre nuestra, oía todo lo que se decía de Jesús y lo guardaba en su corazón, meditando cada palabra. Ella es la cristiana perfecta, modelo para todos los que queremos acercarnos a ti. Que también yo sepa guardar hoy en mi corazón tu Palabra y la medite día y noche, a ejemplo de María. Ayúdame a poner en práctica esta Palabra; que no sea oyente olvidadizo sino, al contrario, que en cada decisión de mi vida tu Palabra sea luz que me ilumine para actuar siempre según tu voluntad, acercándome más a ti y a mis hermanos, los hombres. Te lo pido, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.